

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia

ISSN 0719-2398

N° 17 • Año 10

Julio - Diciembre/2021



América
en
Movimiento
— EDITORIAL —

Revista Divergencia

ISSN (electrónico) 0719-2398

Taller de Historia Política O.F.C. (THP)
e-mail: contacto@revistadivergencia.cl
www.revistadivergencia.cl

n° 17 | año 10
Julio a Diciembre de 2021

Equipo Responsable

José Ponce López
Editor Responsable

Jorge Valderas Villarroel
Editor Asociado

Anibal Pérez Contreras
Editor Asociado

Alejandro Torres Vergara
Traductor

Esteban Vásquez Muñoz
Diseño y diagramación

Portada:

Refinería de azúcar de Viña del Mar, 1902.

Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

Revista de Historia y Ciencias Sociales

divergencia

Edita



Indexada en

Scopus®

ERIH PLUS
EUROPEAN REFERENCE INDEX FOR THE
HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

latindex
catálogo



Consejo Editorial

A la fecha, el Consejo Editorial de DIVERGENCIA,
se encuentra compuesto por las y los siguientes académicos:

Académicas y académicos internacionales

PhD. Ronaldo Munk

Dublin City University
Dublin, República de Irlanda

Dr. James Osorio Urbina

U. Autónoma Metropolitana Xochimilco
Ciudad de México, México

Dra. Teresa Basile

Universidad Nacional de la Plata
Buenos Aires, Argentina

Dr. Atilio Boron

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Dra. Mabel Thwaites

Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Dr. Aldo Marchesi

Universidad de la República
Uruguay, Montevideo, Uruguay

PhD. Margaret Power

Illinois Institute of Technology
Chicago, Estados Unidos

Dr. Frank Gaudichaud

Universidad de Stendhal Grenoble 3
Grenoble, Francia

Académicas y académicos nacionales

Dr. Rolando Álvarez Vallejos

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

Dr. Gabriel Salazar Vergara

Universidad de Chile
Santiago, Chile

Dr. Luis Corvalán Marquez

Universidad de Valparaíso
Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Pérez

Universidad de Valparaíso, Chile
Valparaíso, Chile

Dr. Igor Goicovic Donoso

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

Dr. Danny Monsálvez Araneda

Universidad de Concepción
Concepción, Chile

Dr. Juan Carlos Gómez Leyton

Universidad Central
Santiago, Chile

Dra. Cristina Moyano Barahona

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

Índice

Index

7 - 8 **Presentación** / Presentation
Equipo Editorial

Artículos / Articles

10 - 27 **Acción contenciosa en el origen y desarrollo de la organización sindical:
El caso de la Unión Portuaria del Bío-Bío**

*Contentious action on the origin and development of the union organization:
The case of the Bío-Bío Port Union*

Jessica Legua Valenzuela, Mariela Hernández Vegas

28 - 57 **Disputas intelectuales permanentes en la izquierda marxista de los años se-
senta y setenta. Fuego cruzado entre Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán
Ramírez Necochea**

*Permanent intellectual disputes in the Marxist left of the sixties and seventies. Crossfire
between Marcelo Segall, Julio César Jobet and Hernán Ramírez Necochea*

Mario Andrés González Inostroza

58 - 80 **Representación política Mapuche en los municipios. Regidores: 1941-1971**

Mapuche Political representation in the municipalities. Aldermen: 1941-1971

Claudio Espinoza Araya

- 81 - 99 **Entre la épica y el resentimiento. Subjetividades y representaciones del guerrillero durante la dictadura chilena en las novelas políticas de Los Tránsfugas de Hernán Coloma y Operación Bruja Roja de Pedro Varas Lonfat**
Between the epic and the resentment. Subjectivities and representations of the guerrilla during the Chilean dictatorship in the novels Los Tránsfugas by Hernán Coloma and Operación Bruja Roja by Pedro Varas Lonfat
Marcelo Sánchez Abarca
- 100 - 122 **«Pagó el pato él, pero no tenía nada que ver» Conflictividad, represión y violencia política durante la última dictadura militar en Rosario**
"He was unfairly penalized". Struggle, repression and politic violence during the last dictatorship in Rosario
Andrés Carminati Ciriza
- 123 - 151 **El socialismo chileno y la recepción política del proceso revolucionario cubano, 1959 – 1962**
Chilean socialism and the political reception of the Cuban revolutionary process, 1959-1962
Claudio Pérez Silva, Cristóbal Rojas Vargas
- 152 - 173 **La inserción del Partido Obrero Socialista-Partido Comunista de Chile en el movimiento obrero viñamarino. Los casos de la CRAV y la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Caleta Abarca. 1913-1927**
The insertion of the Socialist Party Worker-Communist Chilean Party in the labor movement of Viña del Mar. The cases of the CRAV and the Caleta Abarca Maestranza and Galvanización Society. 1913-1927
Diego Riffo Soto

Presentación

El actual número de Revista Divergencia corresponde a su versión diecisiete. Han pasado los años y agradecemos a todos y todas quienes han hecho posible su publicación y circulación.

Ante los cambios que se visualizan en el país, Divergencia no ha podido quedar al margen. Por lo anterior, el presente número esperamos pueda ayudar desde una reflexión historiográfica a entregar insumos para abordar las preguntas que nos asedian desde el presente.

En su versión 17, Divergencia abre los trabajos con un artículo de Jessica Legua Valenzuela y Mariela Hernández Vegas titulado: “Acción contenciosa en el origen y desarrollo de la organización sindical: El caso de la Unión Portuaria del Bío-Bío”. Tal y como su nombre lo indica, este interesante trabajo aborda las complejidades del sindicalismo portuario en la era neoliberal. En particular toma el caso de la Unión Portuaria del Bío-Bío para analizar la organización de trabajadores en uno de los puentes fundamentales del proceso de circulación del capital. Bajo un periodo donde para diversos autores reinaba la apatía y despolitización, las autoras con una interesante apuesta metodológica, trabajan sobre este caso tensionando la idea de una época silente de conflicto laboral.

El segundo artículo es de Mario González y se titula: “Disputas intelectuales permanentes en la izquierda marxista de los años sesenta y setenta. Fuego cruzado entre Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea”. Este trabajo resulta en extremo interesante, pues se inscribe en un área de estudio poco indagada, pero que el autor desde hace ya tiempo viene consolidando sus aportes. En particular evidencia el cruce entre el método marxista de análisis con las posiciones políticas respectivas de los autores. Sin supeditar una a otra, el autor muestra una buena síntesis del trabajo de los intelectuales y la articulación de sus polémicas.

Claudio Espinoza Araya con el trabajo: “Representación política mapuche en los municipios. Regidores: 1941-1971”, se inscribe como el tercer artículo del número. Esta reflexión resulta crucial para entender el devenir de la nación mapuche en la historia del siglo XX chileno, pues muestra la relación de los mismos con el estado nacional bajo el problema de la representación política. Centrando su atención en los gobiernos locales y en particular en regidores, el autor desmitifica la participación política mapuche, evidenciando su relación relativamente transversal al sistema y más aún, dando cuenta de la complejidad de este fenómeno. A contra luz del pasado, resulta un texto muy actual.

El cuarto artículo se titula: “Entre la épica y el resentimiento. Subjetividades y representaciones del guerrillero durante la dictadura chilena en las novelas políticas de Los Tránsfugas de Hernán Coloma y Operación Bruja Roja de Pedro Varas Lonfat” y corresponde a Marcelo Sánchez.

La riqueza del trabajo radica en su ejercicio de análisis literario sobre las construcciones simbólicas de los guerrilleros en las novelas políticas. Esta temática ha sido poco abordada desde la historiografía, por lo que su cruce con la literatura resulta determinante para comprender los ejercicios de representación desde el arte hacia la memoria histórica de los sujetos subversivos.

Andrés Carminati Ciriza con su artículo: “«Pagó el pato él, pero no tenía nada que ver». Conflictividad, represión y violencia política durante la última dictadura militar en Rosario” representa el quinto trabajo de este número. El autor apuesta por la temática de la violencia política bajo la dictadura argentina. A través del caso de represión en una fábrica de Rosario, se reflexiona sobre los vínculos que tuvieron los actores sociales y políticos inmiscuidos en este tipo de represión. Para eso, el ejercicio de memoria histórica a través de testimonios orales resulta crucial como aporte para la producción historiográfica.

El sexto artículo corresponde a: “El socialismo chileno y la recepción política del proceso revolucionario cubano, 1959 – 1962”, de los autores Claudio Pérez Silva y Cristóbal Rojas Vargas. El aporte del trabajo radica en dos cuestiones principales. La primera, en la historización del Partido Socialista de Chile, la que de un tiempo a esta parte ha venido construyendo su merecido espacio en el producción historiográfica nacional. En segundo lugar, la recepción del proceso cubano en el PS resulta fundamental para comprender la configuración de la izquierda chilena de los sesenta, sobre todo el rol que desde el partido se le asignó al campesinado como sujeto revolucionario.

Finalmente, con un cruce entre historia social y política, está el séptimo trabajo de este número. Diego Riffo titula su trabajo: “La inserción del Partido Obrero Socialista-Partido Comunista de Chile en el movimiento obrero viñamarino. Los casos de la CRAV y la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Caleta Abarca. 1913-1927”. Este artículo aborda el pasado industrial y obrero de la comuna de Viña del Mar. A través de casos de estudio sindicales analiza el vínculo de las organizaciones de trabajadores con los partidos de izquierda chilenos, evidenciando sus vínculos más allá del norte salitrero, así como la capital nacional.

Ahora bien, dejamos con ustedes el número diecisiete de Revista Divergencia.

ARTÍCULOS

ARTICLES

Acción contenciosa en el origen y desarrollo de la organización sindical: El caso de la Unión Portuaria del Bío-Bío¹

*Contentious action on the origin and development of the union organization:
The case of the Bío-Bío Port Union*

Jessica Legua Valenzuela²

Mariela Hernández Vegas³

Recibido: 21 de agosto de 2021 • Aceptado: 21 de octubre de 2021

Received: august 21, 2021 • Approved: october 21, 2021

Resumen

En Chile el neoliberalismo precarizó las condiciones laborales y debilitó la capacidad de organización de la fuerza de trabajo. La década del 2000, sin embargo, evidenció la reaparición de diferentes actores sindicales, contándose entre ellos los obreros portuarios. Mediante una metodología cualitativa de alcance exploratorio basada en entrevistas, análisis de documentos y revisión de prensa, este artículo examina el surgimiento de la organización más duradera originada en dicho contexto: la Unión Portuaria del Bío-Bío. La hipótesis propone que la autonomía, la confrontación y la articulación regional conseguida entre los años 2009 y 2012 por la Unión Portuaria del Bío-Bío, fueron procesos fundamentales para su consolidación como organización sindical.

Palabras clave: Acción contenciosa, neoliberalismo, Unión Portuaria del Bío- Bío, Acción colectiva, trabajadores portuarios.

Abstract

In Chile, neoliberalism has created precarious working conditions and weakened the organizational capacity of the workforce. The 2000s, however, saw the reappearance of different union actors, among them dock workers. Using a qualitative methodology with an exploratory scope based on interviews, document analysis and press reviews, this article examines the emergence of the most enduring organization originated in this context: the Unión Portuaria del Bío-Bío. The hypothesis proposes that the autonomy, confrontation and regional articulation achieved between 2009 and 2012 by the Bío-Bío Port Union, were fundamental processes for its consolidation as a trade union organization.

Keywords: Contentious action, Neoliberalism, Unión Portuaria del Bío-Bío, Collective Action, dock workers.

1 Este artículo corresponde a una parte modificada de la tesis de pregrado titulada “UNIÓN PORTUARIA BÍO-BÍO: Origen y desarrollo en el marco de la disputa política”. Universidad de Concepción (2016) por Jessica Legua Valenzuela. Parte de las fuentes de indagación fueron facilitadas por Franck Gaudichaud en el transcurso de su investigación sobre “Unión Portuaria de Chile”, asociada a Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) - PACTE (Universidad de Grenoble) / FACSO (Universidad de Chile) el año 2015.

2 Chilena, Doctoranda en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile. Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder. ANID-Programa Iniciativa Científica Milenio- Código NCS17_007. Grupo de Estudios Feministas GEF. Santiago de Chile. Jessica.legua@usach.cl

3 Chilena, tesista Magister en Métodos para la Investigación social, Universidad Diego Portales. Grupo de Estudios Feministas GEF y Becaria COES. Santiago de Chile. Mariela.hernandez@mail.udp.cl

Introducción

En Chile, la instalación de la fase neoliberal del capitalismo impuesta en dictadura se ha caracterizado por una política general de reducción del gasto fiscal, desregulación de los mercados, privatizaciones masivas, reducciones tributarias para las grandes empresas, y en particular, ha tenido radicales implicancias en la forma de organizar el mundo del trabajo. La liberalización de los mercados también tuvo consecuencias en el sector portuario estibador, incentivando un libre acceso a múltiples operadores privados e introduciendo la competencia como lógica de funcionamiento al interior de los puertos estatales (Carrillo y Santander, 2005). Lo anterior ocurre en tres momentos clave para la formulación e implementación de planes y leyes que institucionalizaron nuevas formas de relaciones laborales en Chile: 1979, 1990 y 1997.

El primer momento refiere a la formación del Plan Laboral de 1979, ideado por José Piñera, y aún vigente para el año 2015. Si bien éste no aborda la especificidad del sector portuario, sí reconfigura las relaciones generales del trabajo en Chile, constituyendo un antecedente importante a considerar. El plan contemplaba cuatro ejes para el desarrollo de la negociación: descentralización a nivel de empresa; reemplazo de trabajadores y trabajadoras en huelga; libertad sindical con paralelismo organizacional y control de las bases; y despolitización sindical. El plan toma como base principios de individualización y atomización social, otorgando mayor libertad y poder a los empleadores para contratar, despedir, reemplazar, disciplinar y determinar las condiciones de trabajo, configurando así un nuevo sentido común en las relaciones entre patrones y trabajadores/as (Álvarez, 2012). En efecto, se prohibió la negociación colectiva que afecta la libertad sindical y redujo el rol del gobierno en disputas laborales, intensificando las políticas estructurales neoliberales e institucionalizando un sindicalismo fragmentado (Drake, 2003).

En la década de 1990, a partir de la ley N° 18.966⁴ que modifica la Ley Orgánica de la Empresa Portuaria de Chile, se permite la prestación de servicios de estiba, desestiba, transferencia y porteo por parte del sector privado. Luego, en el año 1997 la ley N° 19.542 de Modernización del Sector Portuario Estatal perfecciona la modificación. Se definen áreas y bienes comunes de los puertos que pueden ser ejecutados por entidades privadas con normas que regulan procesos de licitación pública para explotar servicios, administrar, desarrollar, y conservar puertos y terminales con concesiones de hasta treinta años plazo.

Las disposiciones implementadas en Chile no seguían – ni siguen- lineamientos de organismos y estándares internacionales, ya que la ley termina por determinar el nivel y obligatoriedad para llevar a cabo las negociaciones, vulnerando así la autonomía de las y los trabajadores, tanto en la negociación colectiva no reglada o informal, como en la negociación colectiva reglada.

4 Ley que Modifica el artículo 5 del Decreto con Fuerza de Ley N°290, Ley Orgánica de la Empresa Portuaria de Chile, el cual originalmente señala que la recepción, traslado dentro del recinto portuario, y ubicación de las mercaderías y otros bienes corresponderá exclusivamente a la Empresa Portuaria de Chile, Emprochi. En la modificación al artículo original, se establece que, cuando en un puerto se determine que la provisión de alguno de los servicios de transferencia, o porteo de mercancías, es insuficiente o no competitivo, se procederá a licitar públicamente un subsidio entre particulares con el fin de proveer dichos servicios.

da pluriempresa y empresarial (Caamaño, 2008). Desde esta perspectiva, la libertad sindical no refiere a “aspectos individuales de su ejercicio (libertad de constitución y afiliación), sino que se proyecta necesariamente a la tutela y promoción de las expresiones de carácter colectivo que le son propias, esto es, el ejercicio de derechos que dicen relación con el desarrollo de la actividad sindical en su faz funcional, vinculado específicamente al derecho de negociación colectiva y derecho a huelga” (Caamaño, 2008, p. 275). Los arreglos institucionales establecidos en la regulación chilena, termina limitando la posibilidad de llevar a cabo la negociación colectiva, ya que una empresa podría declarar no estar en condiciones de iniciar el proceso, haciendo recaer el costo en las y los trabajadores.

La conformación de la Unión Portuaria es un ejemplo de autonomía sindical. Comenzó con la decisión de mantenerse como una organización de hecho y no derecho, y continuó su labor al identificar intereses comunes entre trabajadoras y trabajadores, permitiendo sostener un contrapeso ante sus empleadores. Forjada en procesos de acción contenciosa, esta organización sindical logró que conflictos que inicialmente se configuraban como propios de su sector, fueran parte de decisiones políticas estructurales y generales, incorporando la contingencia político social del país en sus demandas con claridad estratégica y práctica (Santibáñez y Gaudichaud, 2017). La capacidad para leer la contingencia e identidad local en relación a eventos políticos y sociales es una de las muchas características de esta organización que le hace un caso interesante a revisar, sobre todo en el contexto descrito, en que Chile se constituye como laboratorio de un sistema neoliberal en que se reduce el rol de la organización sindical a su mínima expresión desde finales de los años 70' a la fecha.

Considerando estas disposiciones, y al observar el desarrollo político de la Unión Portuaria Chile, nos preguntamos: ¿cómo ésta se ha gestado en un contexto político-social de conflictividad y movimientos sociales que han impulsado un “desborde de la política”? La experiencia de la Unión Portuaria del Bío-Bío (UPBB) constituye un caso relevante a analizar y comprender, especialmente al considerar el proceso de revitalización del sindicalismo chileno (Fox-Hodess y Santibáñez, 2020) que ha confrontado las condiciones del derecho laboral chileno, la precariedad laboral, y la ausencia de garantías para las y los trabajadores en su ordenamiento jurídico. Comprender el contexto de conflictividad o contienda política, adquiere particular interés para el análisis de las condiciones que permiten o no, la construcción de marcos estratégicos y programáticos con miras a desafiar o subvertir el orden hegemónico (Santibáñez y Gaudichaud, 2017). Las dinámicas que desarrollan los movimientos sociales o los actores participantes en una determinada acción colectiva se caracterizan por compartir una relativa estabilidad organizativa, una comunidad de objetivos, ideas e intereses entre sus miembros, una línea de acción coordinada / organizada y la voluntad de intervenir en la política incidiendo así en la gestión de un conflicto social (Martí, 2012). En este marco, la presente investigación busca comprender la estructura de oportunidades políticas, conformación organizativa y repertorios de acción en el caso de la Unión portuaria del Bío-Bío⁵.

5 Hasta el 2015 en la VIII región existían 3 bahías y 8 puertos. La Unión Portuaria del Bío-Bío se divide en 3 Uniones Comunales: 1- Unión Comunal Coronel, 2- Unión Comunal Talcahuano y 3- Unión Comunal Lirquen.

Metodología

La aproximación metodológica utilizada en este estudio es de cohorte etnográfico. El trabajo de campo fue realizado durante los años 2009 y 2012. Durante este periodo se participó activamente de instancias formales - espacios de formación, convocatorias a movilizaciones, actos conmemorativos- e informales - espacios de esparcimiento, actividades recreativas - del sindicato de estibadores de Bío-Bío. La observación participante constituye una primera herramienta de aproximación al campo de estudio, por eso se utilizaron notas de campo como mecanismo de registro, tanto de las instancias como de las conversaciones sostenidas con distintos actores (como trabajadores/as de base y dirigencias). Además, se realizaron seis entrevistas semi estructuradas: cuatro a dirigentes sindicales que participaron del proceso de conformación de la Unión Portuaria del Bío-Bío, y que eran parte del Sindicato de Estibadores de Bío-Bío al momento de la entrevista; y dos a asesores sindicales que participaron del proceso de conformación del sindicato en este rol. También se utilizaron documentos internos, como actas de reuniones, síntesis congresales, o documentos de reflexión política de circulación interna, para comprender distintas dimensiones de la organización sindical desde su propio registro formal. Lo anterior, se complementó con información de prensa local sobre las acciones realizadas por el sindicato. El análisis de la información producida durante el trabajo de campo se realizó a través de técnicas de análisis de contenido, identificando cómo las categorías analíticas, en el marco de las teorías de la acción colectiva contenciosa, emergen en el campo de estudio.

Acción colectiva contenciosa como marco de análisis

Para comprender la política contenciosa es necesario identificar una acción colectiva dentro de un territorio específico. El análisis de actores en conflicto implica dar centralidad a interacciones colectivas, donde se debe observar al menos una organización que controle los principales medios de coerción concentrada en un territorio definido. Para reconocer proyectos colectivos que se enfrenten entre sí, es importante identificar la posición desde dónde se genera la acción, y cómo interactúa en su desarrollo. La dinámica de la política contenciosa puede ser explicada mediante cuatro aspectos claves: las oportunidades políticas, sean estáticas o dinámicas; las estructuras de movilización, mediante organizaciones formales e informales; marcos discursivos de acción colectiva; y los repertorios de contención (Mc Adam, Tarrow y Tilly, 2009).

El contexto político es crucial para comprender el origen y transcurso de una movilización o acción colectiva, con atención en las estructuras de oportunidades políticas y sus dinámicas, pues constituirán el escenario de actuación de los actores. Tilly (1995) señala que esto implica en la práctica, ampliar la unidad de análisis en el estudio de las movilizaciones colectivas en dos dimensiones: en primer lugar, observando el grado de apertura o clausura del sistema político; y en segundo, sobre el grado de estabilidad e inestabilidad de los alineamientos políticos entre las élites y los movimientos sociales. La relación entre ambas dimensiones permite analizar cambios en las estructuras de oportunidades políticas y ciclos de movilizaciones. Lo anterior aporta a comprender por qué los movimientos sociales adquieren, en determinados momentos, una sorprendente capacidad de presión contra las élites o autoridades, y luego la pierden rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos (Martí, 2012). Estos elementos son exter-

nos a quienes emprenden la acción colectiva, y las oportunidades políticas⁶, ya que refieren a las condiciones generales en términos políticos, económicos y sociales que no dependen del actor político colectivo.

Los actores políticos colectivos que se proyectan en el tiempo logran aunar las necesidades generales del contexto con necesidades locales, a través de un ejercicio político y social que busca demandas comunes y acciones colectivas. De acuerdo con Alberto Melucci (1996) es importante comprender su sentido más allá de una visión instrumental de la acción ya que las acciones colectivas construyen sistemas de cultura política emergentes que se entrecruzan con la cotidianidad, permitiendo el surgimiento de nuevas expresiones de identidad en oposición al orden dominante. Así, más allá de las necesidades inmediatas de las organizaciones establecidas por el contexto, las acciones colectivas son el espacio propicio para pensarse y concebirse más allá de lo inmediato, situándose como oposición al orden dominante. La acción colectiva es nombrada como contenciosa por Sidney Tarrow (2004), cuando es llevada a cabo por sujetos con difícil acceso al juego político institucional, actuando en nombre de reivindicaciones que constituyen una amenaza a otros grupos sociales dominantes o a las autoridades establecidas en un momento determinado.

Para este estudio se utilizó como marco de referencia las propiedades básicas de las acciones contenciosas definidas por Tarrow (1997). La primera propiedad refiere a los desafíos colectivos que constituyen la motivación de la acción, los que se conforman mediante la acción directa disruptiva contra las elites, autoridades y otros. La segunda, consiste en los objetivos comunes, comprendidos como las exigencias compartidas por el grupo ante sus adversarios. La tercera refiere al reconocimiento de una comunidad de intereses, o solidaridad, que se traduce en un movimiento potencial y acción colectiva que constituye el denominador común de los movimientos sociales. De hecho, el autor sostiene que los líderes solo pueden crear un movimiento social cuando explotan los sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad o identidad. Finalmente, más allá de las manifestaciones, un episodio de confrontación solo se convierte en un movimiento social merced al mantenimiento de la actividad colectiva frente a los antagonistas, por lo que la interacción mantenida constituye la cuarta propiedad de las acciones contenciosas propuesta por el autor. Las propiedades presentadas implican a su vez ciertos desafíos para la acción colectiva contenciosa: el desafío de la autoridad y la capacidad de enfrentar a sus oponentes; la capacidad de crear incertidumbre y contemplar el coste

6 Estas son completamente dependientes a la hora de desarrollar una acción colectiva. Según Huete (2002) "está constituida por los elementos del sistema político que intervienen en el proceso de acción de un determinado grupo social y que favorecen o limitan tanto su capacidad de movilización como la consecución de sus objetivos (...) Eisinger definió por primera vez este concepto y entendió por oportunidad política el grado de posibilidades que los grupos tienen de acceder al poder o incidir en el sistema político". Es necesario considerar que -como cita Huete- para Tarrow la estructura de oportunidades posee cuatro dimensiones importantes: El grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado, la estabilidad en las alineaciones de las élites que defienden determinadas líneas políticas, la posibilidad de contar o no con el apoyo de las elites, la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales. Asimismo, Berrío (2006) nos dice que "El concepto de oportunidad política se utiliza en McAdam para explicar principalmente dos variables dependientes: el punto temporal, en el que surge la acción colectiva, y los resultados obtenidos por el movimiento."

asociado tanto a las manifestaciones violentas como las no violentas; y la potenciación de la solidaridad como un elemento central de cohesión (Rodríguez, 2010).

Finalmente, el ciclo de protesta⁷ en que se desarrolla la acción y los resultados del movimiento⁸, constituyen herramientas para caracterizar o evaluar el momento político de los actores involucrados en la acción contenciosa. Para que la acción colectiva sea observada McAdam, McCarthy y Zald (1999) indican que se debe expresar una percepción de injusticia sobre una determinada situación; identificar la causa de un problema; y que además se configure la creencia compartida de que la acción colectiva permitirá cambiar dicha situación.

Resultados

En la siguiente sección se presentarán los resultados identificados a partir del análisis de la información levantada durante el trabajo de campo. En primer lugar, se exponen los principales elementos relacionados a los comienzos de la formación orgánica de la Unión portuaria del Bío-Bío, con enfatizando en cómo el proyecto surge desde una perspectiva política impulsada por lo dirigentes de la época. En Segundo lugar, se presentarán las principales definiciones orgánicas de la consolidación del proyecto, y las características de las tareas definidas en el primer congreso de la organización en el marco de la estrategia de autonomía sindical. En tercer lugar, se mencionarán dos experiencias percibidas como de abandono e injusticia que constituyen oportunidades de organización, a saber, aquellas derivadas de la precarización laboral que experimentó el sector a partir de la implementación y profundización de políticas neoliberales; y aquellas relacionadas a promesas incumplidas por autoridades a partir de un desastre natural. En cuarto lugar, se presentarán los principales elementos que permitieron construir una agenda política a partir de las demandas elaboradas en distintas instancias de la Unión Portuaria del Bío-Bío.

Desde la atomización a la articulación: Un proyecto forjado en perspectiva política

Los relatos de trabajadores y dirigentes sindicales indican cómo la conformación del proyecto de la Unión Portuaria del Bío-Bío fue, desde sus inicios, parte de un anhelo de construcción de un proyecto nacional para estibadores portuarios. Durante este proceso se retomaron experiencias previas de confrontación, las que aportan a la formulación de un diagnóstico sobre la precarización del contexto de trabajo y organización. A partir de las oportunidades políticas y experiencias relacionadas al impacto económico de las crisis internacionales, y estructura

7 Al ir ampliándose las oportunidades y la información acerca de la susceptibilidad de los desafíos de la población en general, finalmente, se pone a prueba el control social. Por lo tanto, esto nos sugiere que existirán diferentes momentos de acción colectiva y construcción del movimiento social.

8 Respecto al resultado de los desafíos de la acción colectiva se anidan en un complejo y dinámico sistema político-social. En este contexto entran en juego los intereses, acciones y tradiciones, no sólo propias sino de otros participantes, que se convierten en recursos de los actores, a pesar de que los movimientos se <conciben así mismos> como algo exterior y aparte de las instituciones. La acción colectiva los inserta en complejas redes políticas, poniéndolos así al alcance del Estado. Los movimientos, y especialmente las oleadas de movimientos, que son los principales catalizadores del cambio social, forman parte de las luchas nacionales por el poder (Tarrow, 1997).

orgánica que se pensaron para el proyecto, se gestó una propuesta organizativa con base a un diagnóstico, que derivó en la construcción de una agenda propia.

Las entrevistas a dirigentes, y el análisis de documentos internos, indican que las características de este proyecto habrían estado por años “en la cabeza de sus propulsores”⁹. Los elementos comunes identificados en los relatos y documentos son: (1) un trasfondo compartido de cambio social general, donde la reflexión no se limita a un carácter gremial; (2) nuevas formas de organización y nuevos pensamientos, la atomización en el mundo social se sostuvo en un proceso de reorganización del sector popular, que tendría que hacerse bajo nuevas formas y condiciones; (3) se observa que el cuerpo de trabajadores no es homogéneo, sino que se constituye en franjas, que se definen a sí mismas de distintas maneras en diferentes momentos, por lo que se requieren prácticas vinculantes, de autogestión, y autonomía, que permitan gestar nuevas formas de poder; (4) buscar formas de solidaridad hacia el interior para que, una vez consolidada, los diversos grupos de trabajadoras y trabajadores se organicen en un frente común.

La planificación del conflicto es uno de los elementos centrales en el proceso de constitución de una articulación, para ello es fundamental reforzar la comprensión y participación de los socios a través de la experiencia directa en acciones y tareas relacionadas con los lineamientos políticos, con el fin de establecer una acción colectiva que se mantenga en el tiempo. En distintos momentos de su desarrollo, se observa la construcción de un diagnóstico que cuenta con la definición del conflicto, identificación y análisis de la contraparte, la constitución de una propuesta de solución y el estudio de los marcos jurídicos. Específicamente en el sector portuario esto implica comprender cómo opera la valorización del trabajo en la cadena productiva, pensar la forma de organización necesaria para dar las disputas, y dimensionar los objetivos a corto, medio y largo plazo¹⁰.

Antes del surgimiento de la Unión Portuaria del Bío-Bío, la forma de organización de los trabajadores portuarios de la zona se realizaba a través de la Coordinadora Marítima. Si bien el reagrupamiento de los sindicatos en el sector era un elemento que la Coordinadora Marítima perseguía, no todos los participantes estaban de acuerdo con complejizar las luchas más allá de aspectos reivindicativos. Existía una mesa nacional, pero ésta no lograba aunar diferentes voluntades sobre este tema. Fue desde el sindicato de estibadores de San Vicente que se comienza a trabajar una plataforma de lucha con demandas a inmediato, mediano y largo plazo que termina siendo el pilar de los próximos conflictos y avances de la Unión Portuaria. Antes de retirarse de la Coordinadora Marítima, el Sindicato de Estibadores de San Vicente elabora una

9 Entre ellos, José Agurto, Dante Campana, Marcos Cárdenas y Sergio Parra.

10 Durante la investigación obtuvimos como antecedente que existió un primer bosquejo sobre este ideario, construido por Dante Campana y José Agurto, propuesta que consideraba los momentos (tareas) que deberían existir para un congreso: Discusiones por asambleas, presentación de delegaciones, entre otros. Además de los documentos emanados durante el año 2009 donde no existe la constitución de la Unión Portuaria del Bío-Bío. Sin embargo, ante los conflictos vividos, dirigentes de lo que hoy llamaríamos comunal Talcahuano, bajo ese ideario de organización y unidad, es que impulsan la idea de apoyo, forma de toma de decisiones y figura pública. Vinculado a la trascendencia de este proyecto, al menos desde el Sindicato de Estibadores de San Vicente, tiene relevancia la formación sindical, lo que se extiende al resto de los trabajadores.

propuesta sobre cómo llevar a cabo la organicidad de la articulación, proponiendo una la reformulación de la estructura orgánica que se refleja en la organización de la Unión Portuaria del Bío-Bío. En consecuencia, en octubre del 2010, se lleva a cabo el primer congreso de la UPBB, donde se establece la necesidad de asumir los planteamientos del documento realizado por los sindicatos de la zona, momento en que se establece una orgánica básica con voceros, secretario, tesorero y organización comunal, institucionalizando como venían funcionando de hecho.

En este hito se define que el congreso sería la máxima instancia de la organización. Estaría compuesta por dirigentes de sindicatos base y tres delegados de las asambleas respectivas, cada uno de ellos tendría un voto, y se plantea sesionar al menos una vez al año, estableciendo que el quórum mínimo para decidir sería la mayoría absoluta de sus miembros (50% + 1 voto). Las atribuciones de la organización establecidas para ese momento fueron: aprobar la declaración de principios; definir aspectos de organización y estructura; establecer el plan de lucha; establecer alianzas con otras organizaciones de trabajadores; elegir al tesorero de la Unión por mayoría absoluta de sus miembros; y realizar la elección del Consejo Ejecutivo y la Comisión Fiscalizadora.

En el año 2011 este proyecto sale de su localidad regional con miras a la conformación de la Unión Portuaria Chile. La propuesta consistía en una organización por Uniones Regionales, en las que se debía aprobar los postulados desde las asambleas sindicales con la presencia de la Región del Bío-Bío, la Unión Portuaria Norte Chico, y la Unión Portuaria Iquique. Los acuerdos establecidos apuntaron a la promoción de la unificación por sector geográfico -Norte Grande, Norte Chico, V Región, Región del Bío-Bío, y del Sur-. Luego, se establecen una serie de lineamientos basales comunes que contemplaban: el apoyo a los puestos en conflicto; no reconocer como organizaciones portuarias a aquellas agrupaciones que no contemplan en sus bases sindicatos activos de trabajadores portuarios; y presentar al gobierno la situación de trabajadores cesantes.

Durante ese periodo de tiempo, la Unión Portuaria de Chile comenzó a trabajar en asuntos contingentes. Por ejemplo, se presentó al gobierno exigencias en torno al caso de trabajadores cesantes en Talcahuano, decidiendo que, de existir respuesta negativa, se impulsaría la realización de paros a escala nacional. En ese momento se decide mantener ciertas definiciones como un modo de enfrentar conflictos hacia el futuro, por ejemplo, seguir discutiendo y construyendo una visión común sobre las condiciones necesarias para ejercer el rubro, formular una ley reparatoria para potenciar la demanda por devolución de impuestos a la renta, y no aceptar contrataciones de las plazas ocupadas por los trabajadores eventuales.

Unión Portuaria del Bío-Bío, tareas y definiciones orgánicas en el marco de una estrategia de autonomía sindical

El 2012 los desafíos para la Unión se acrecientan. Constituida como organización de hecho y no de derecho, esta característica les permitió mayor flexibilidad y dinamismo, además de poder establecer una orgánica adecuada a sus necesidades concretas, ejerciendo una política organizativa y de disputa. Esto fue central para el despliegue de la organización en este momento particular, y fue ampliamente discutida posteriormente a propósito de las posibles ventajas de transformarse en persona jurídica y ser reglada por la ley.

En su segundo congreso se establecen distintos acuerdos y tareas que permiten cimentar el proyecto promocionando la unificación de las organizaciones de trabajadores del sector. Entre las decisiones se incorporan: criterios geográficos; la dotación de una estructura necesaria que permita emprender tareas, por ejemplo, a través del establecimiento de una cuota por socio y la generación de un Fondo de Resistencia; el apoyo a los puertos que se encuentran en conflicto y la vinculación con otros sindicatos de los sectores exportadores. A partir del segundo congreso, se desprendieron siete tareas concretas:

1. Se establece que la Unión Portuaria del Bío-Bío se encargará de visitar Corral, Calbuco y Puerto Montt, mientras que la Unión Portuaria del Norte se encargará de Arica, Iquique, Mejillones, Tocopilla, Angamos y Antofagasta, con miras a fortalecer y ampliar la articulación entre organizaciones sindicales.
2. Se acuerda la elaboración de un documento para enviar a autoridades nacionales y regionales, solicitando una mesa de trabajo en torno a las demandas establecidas.
3. Se resuelve la participación en el Encuentro de Sindicatos a realizar en Los Andes, donde se tratarían asuntos relacionados a las Administradoras de Fondos de Pensiones -AFP- para promover alianzas con otros sindicatos asistentes.
4. Se determina respaldar a trabajadores del puerto de San Antonio en huelga a través de una carta pública.
5. Se define que dirigentes y asesores técnicos asistirían como representantes a Santiago en días de movilizaciones.
6. Los y las estudiantes asistentes al congreso realizarían una Página Web para informar y coordinar acciones.
7. Con miras a la defensa de sindicatos en el Norte Grande y Chico, se acuerda la planificación de una movilización a nivel nacional contra las empresas Ultraport y Ultramar. Para fomentar el fortalecimiento de una política de articulación multisectorial, en la movilización también participarían dirigentes estudiantiles. En esta ocasión, desde la octava región se hace un fuerte llamado a recuperar las “nombradas” como forma de administrar el trabajo.

A partir de las tareas acordadas en el congreso se observan algunas definiciones centrales en el marco de la autonomía sindical definida por los trabajadores. Una de las más importantes es la recuperación de las nombradas. Tal como indica uno de los dirigentes entrevistados, la nombrada hace referencia al sistema en que el sindicato organiza el turno de trabajo de estibadores socios, permitiendo la administración de la fuerza de trabajo que representan y propiciando la autonomía sindical.

Un segundo elemento refiere a la perspectiva multisectorial de la apuesta sindical, que busca trascender el sindicalismo gremial apostando por la articulación, no solo de trabajado-

res portuarios, si no que entre distintas “frangas del pueblo organizado”. Lo anterior se puede observar en cómo la organización da relevancia a la articulación entre trabajadores portuarios y organizaciones de estudiantes, identificando una mejora en la correlación de fuerzas en el marco de la contienda política. Esta articulación permite considerar actores que amplían los repertorios de acción, por ejemplo, para interpelar a autoridades públicas, y contar con más herramientas para posicionar temas en la esfera social, como el uso de redes sociales, y otros recursos, como conocimientos técnicos en distintas materias. Finalmente, la apuesta multi-sectorial también busca ampliar el reconocimiento de una comunidad de intereses comunes, propiciando la construcción de vínculos de solidaridad entre sectores, lo que implica mejorar la posición de fuerzas en el marco de la contienda.

Otro elemento relacionado a la autonomía sindical- que no es incorporado como una tarea concreta congresal, si no que como una definición interna- es la planificación e implementación de espacios de formación y discusión, con el objetivo de construir procesos de reflexión y conocimiento sobre la historia del movimiento obrero, el sindicalismo, y la necesidad de organización y solidaridad entre los trabajadores. Estas actividades buscan propiciar el fortalecimiento de identidad, cultura y preparación de dirigentes, específicamente a través de escuelas sindicales, que dan espacio a reflexiones que permean la práctica sindical cotidiana, estableciendo vínculos entre trabajadores y trabajadoras, no solo sobre temas cotidianos de la práctica de su trabajo, sino que también sobre el camino a la autonomía y en el rearme teórico y político de la clase trabajadora.

Por su parte, el proceso de consolidación de la organización fue realizado para propender al bienestar de los trabajadores portuarios y sus familias, promover la defensa de sus derechos laborales, y avanzar en mayores conquistas económicas y sociales para los trabajadores y trabajadoras. En este marco, la estructura organizacional se establece en las bases sindicales y sus directivas. El congreso se presenta como el principal órgano de toma de decisiones, que se reúne de manera anual, donde se generan los lineamientos generales y se elige a sus representantes: voceros; secretario de actas; y el consejo ejecutivo comunal, compuesto por el tesorero y las comisiones. Los representantes participan en el consejo regional ampliado en conjunto a los dirigentes sindicales, sus decisiones son tomadas en las asambleas de bases de los sindicatos, donde se analiza la forma de ejecución y evaluación de las acciones acordadas. Además, se generan comisiones ad hoc para tratar temáticas específicas, con el objetivo de proporcionar apoyo técnico a sus reivindicaciones.

Las decisiones al interior de la organización son deliberadas y sancionadas en cuatro espacios: las bases sindicales, y como expresión superior de ellas, su congreso; el Consejo Regional Ampliado, constituido por sus dirigentes; los Consejos Ejecutivos, donde operan las comisiones; y las vocerías. Las decisiones emanadas desde las bases sindicales mandatan a los consejos y a las vocerías. La información generada en las vocerías, luego, fluye hacia los consejos, y, de manera fundamental, a las bases sindicales para tomar nuevamente las determinaciones respectivas. En general, los trabajadores y dirigentes enfatizan la importancia de resguardar el carácter democrático y participativo de las deliberaciones, donde la búsqueda del consenso constituiría un eje central en la organización. Además, se cuenta con asesorías

que, si bien no tienen una planificación formal, al 2015 aportan o participan para aconsejar y orientar en materias legislativas, de negociación, evaluación política, entre otras.

En los diferentes sindicatos portuarios el llamado de “la unidad por la unidad” no siempre es suficiente. Es así como las máximas instancias de decisiones se nutren de una lógica de democracia directa, donde la organización se sustenta en las bases sindicales, conformando el congreso, que es el espacio donde se deciden las directrices de la Unión. Durante los años de consolidación orgánica, se ha planteado una lógica de deliberación política en torno a consensos y acuerdos, que operan con el objetivo de superar tensiones dentro de las particularidades de intereses. Por lo tanto, el resto de las disputas internas se dan al margen de disputas políticas, donde la decisión final reside en las mayorías participantes en búsqueda constante del consenso. Además, es relevante mencionar que, para los trabajadores de base y dirigentes, es de suma importancia que representantes y vocerías no sean cargos remunerados, ya que, desde la percepción de los socios, la participación de los dirigentes respondería de manera más auténtica a los ideales que cimentaron el proyecto de la Unión Portuaria por sobre posibles beneficios personales.

Experiencias de precarización y abandono como oportunidades políticas para la organización

Respecto a las oportunidades políticas, a partir de la observación y participación en distintas instancias, se observaron dos elementos problemáticos para los trabajadores que responden al contexto general de precarización laboral en Chile, y a experiencias generales experimentadas en la región. El primero, refiere al diagnóstico compartido entre los trabajadores sobre la precarización e inseguridad laboral en la que ejercen su trabajo. En distintas asambleas y espacios de formación, además de instancias informales, distintos trabajadores compartían experiencias concretas de abuso e inseguridad en el espacio de trabajo producto de la implementación del plan laboral, y de las políticas neoliberales profundizadas durante la década de los 90' y principios de los 2000. En segundo lugar, se debe considerar que el año 2010 se vivió un terremoto y tsunami de 8.8 grados Richter cuyo epicentro fue en la región del Bío- Bío, significando un alto nivel de la infraestructura pública y privada. A partir de esta situación, autoridades públicas y empresas portuarias establecieron compromisos en torno a la reconstrucción de espacios destruidos en el terremoto, y medidas económicas para reactivar el empleo. Es así como, la falta de cumplimiento a estos compromisos constituye una segunda experiencia común para un diagnóstico colectivo entre los trabajadores.

En el contexto general antes descrito, se identificaron elementos problemáticos específicos para el contexto portuario, causantes de episodios percibidos como injustos según las experiencias de los trabajadores portuarios. Por una parte, el cambio de carácter del sistema económico y político, particularmente la Ley de Modernización de los Puertos, constituye una pérdida de las condiciones que tenían las y los trabajadores, ya que conllevó a una “modernización” de las relaciones laborales, significando, por ejemplo, la pérdida de la “nombrada” por parte de los terminales, condiciones de seguridad laboral, entre otras. Por otra parte, el cobro de impuestos lleva a las empresas a endeudarse en la devolución de más de treinta años con

algunos trabajadores. Por último, la inexistencia de una tarifa mínima de salario para las y los estibadores termina por consolidar condiciones más precarias aún.

Demandas y reivindicaciones: hacia la construcción de una agenda política

Las demandas de la Unión Portuaria del Bío-Bío son producto del análisis de los trabajadores portuarios que, en el 2008 comienzan a generar, desde el Sindicato de Estibadores de San Vicente y la Coordinadora Marítimo-Portuaria -a la que pertenecían los sindicatos. Es así como los sindicatos ponen sobre la mesa las siguientes demandas respecto al estado general de los trabajadores portuarios de Chile, en el marco de reuniones con entidades reguladoras y fiscalizadoras gubernamentales:

1. Se demanda el aumento de los componentes del curso básico de seguridad, que era exigencia para obtener el “carnet rojo” que habilitaba a las y los trabajadores portuarios para trabajar de estibadores; apuntando a que la duración del curso se amplié. Se solicita una reunión con ministro del Trabajo y Previsión Social para demandar una solución al tema de los permisos portuarios.
2. Se insta al gobierno a asumir responsabilidad por los cursos ofrecidos a través de las municipalidades. Su entrega indiscriminada se contraponen a una limitada oferta de trabajo, que conlleva a una alta población portuaria flotante y que, desde la perspectiva de los trabajadores, solo aportaría a aumentar los índices de cesantía del sector. Por tanto, se insta al gobierno a detener esta política.

Estas demandas se cristalizan en un petitorio presentado ante las autoridades en una mesa de trabajo, donde no se obtiene una respuesta favorable a las y los trabajadores. A partir de lo anterior, se genera un documento desde la organización donde se presenta la relevancia de una Ley General de Puertos. La propuesta estipulaba: la participación trabajadores en su elaboración; la definición clara de Trabajador Portuario; el establecimiento de Normas Comunes de Seguridad Portuaria; el establecimiento de Tarifado mínimo; y Previsión Social para trabajadores portuarios. Estos postulados constituían una hoja de ruta mínima, estableciéndose -desde Talcahuano- como una plataforma de lucha orientadora para el mundo de las trabajadoras y trabajadores portuarios en todo el territorio. Ante esta situación, las autoridades responden con una negativa, argumentando falta de potestades.

En el documento se establecen metas a corto, mediano y largo plazo. A un plazo inmediato se hace un llamado a movilización nacional por un bono de Mitigación, la redacción de la Ley Reparatoria por el daño tributario y participación en la Mesa Portuaria. A mediano plazo, se propone la participación en la Mesa Portuaria con autoridades de gobierno, para trabajar en la construcción de una Legislación Portuaria que considere seguridad laboral, recintos portuarios con infraestructura segura, condiciones de licitaciones y negociación, trabajo pesado, tarifado Nacional y deuda Histórica. A largo plazo, se considera la elaboración de una propuesta previsional portuaria.

Los ejes nombrados anteriormente se complementan con las medidas discutidas con el gobierno. En septiembre del 2009, previo a la conformación formal de la Unión Portuaria del Bío-Bío, se construye el primer documento de peticiones, sumándose a las medidas ya discutidas con el gobierno: (1) mitigación Laboral, con la exigencia de un bono mensual a los trabajadores de los puertos más afectados por la desaceleración económica, dada la precariedad laboral y la inestabilidad de su régimen de trabajo; (2) fin de cobro doloso de Impuesto Único de 2ª categoría, ya que los trabajadores portuarios indican que se les ha gravado de forma indebida su renta laboral; (3) se profundiza la demanda sobre la formulación- y participación en su elaboración- de una Ley de Puertos, exigiendo una aportación activa de las y los trabajadores en su formulación, debido a las repercusiones directas que esta tendría en su trabajo, ya que se percibe una inexistencia práctica en términos de legislación eficiente y reglamentación de estándares mínimos para las faenas en lo que se refiere a seguridad.

Las demandas al poder político y las reivindicaciones propias de cada puerto con miras a la configuración de demandas transversales son centrales para la elaboración de una agenda común. Sin embargo, su establecimiento tiene diferentes expresiones en los sindicatos de la región. Por ejemplo para el año 2009, no todos los trabajadores portuarios logran mejorar su situación frente a la tarifa del oficio. Un caso material y particular es el de los trabajadores vinculados a las empresas del Muelle CAP, que, en una reunión efectuada en el mes de agosto, presentan ante la Unión su caso, lo que da pie a un apoyo concreto en movilizaciones y protestas. Además, en términos regionales, permite avanzar en demandas generales como, la resolución de los impuestos de segunda categoría, eliminar impuesto a la renta de trabajadores portuarios eventuales, presentar problemas en la administración de los puertos, los conflictos laborales en relación a la cantidad de turnos y exigir un programa de mitigación para los estibadores del territorio.

Tal como se menciona en la sección anterior, el terremoto del 27 febrero del 2010 tuvo su epicentro en la zona de Bío-Bío. Para mitigar los daños sufridos la Unión Portuaria del Bío-Bío trabajó en la creación de diferentes medidas: un fondo para periodos de escasez; pago de las licencias médicas; pago de una transferencia directa adeudada (bono marzo); jubilación anticipada a los 55 años; pensiones administrativas para todas aquellas personas con falencias físicas que no pueden seguir trabajando; regularización del derecho a colación de los trabajadores portuarios; y la elaboración de una ley que regule los trabajos de alto riesgo. Este contexto de desastre natural sirvió como acelerador de procesos sindicales, en especial, porque hizo permitió visibilizar y comprender el carácter transversal de los problemas de los trabajadores en la región.

En términos político-sociales el año 2011 fue especialmente álgido. Las demandas de los trabajadores del territorio se vieron enmarcadas en el movimiento estudiantil y No+AFP de la época. En este año, el movimiento estudiantil logró establecer una agenda de movilizaciones y demandas durante todo el año, que logró establecer vínculos con otras organizaciones sociales y movimientos, entre las que también participó la Unión Portuaria del Bío-Bío. Tal como se mencionó anteriormente, estas alianzas permitieron el fortalecimiento de la solidaridad y un análisis común en las disputas, que germinó en una presión efectiva y fortalecimiento del movimiento popular. En síntesis, se identifica el desarrollo de las demandas y reivindicaciones en dos ejes:

- 1) Se observa una política local y general de los estibadores que permite proyectar las demandas a corto, mediano y largo plazo según la construcción de fuerza propia para disputar y las oportunidades políticas que generen.
- 2) Se observa el desarrollo de una política para relacionarse con otros actores en conflicto, asumiendo el carácter social de esas demandas, desde aquellas relacionadas al sistema de pensiones hasta el movimiento estudiantil. Lo anterior se hace especialmente visible a partir de conflictos enmarcados en la implementación de leyes.

Se expresa, por tanto, que el deterioro de la relación laboral tendría como antecedente directo la implementación de políticas neoliberales, que se traducen en la privatización del sector portuario y su desregulación que generarían situaciones de desprotección desproporcionada en el ámbito laboral.

Conclusión

El caso del origen y conformación de la Unión Portuaria del Bío-Bío estuvo moldeado por el contexto de un capitalismo en su fase neoliberal, que ha implicado la privatización del sector, flexibilización laboral, inseguridad y precarización. Este marco regulatorio promueve y estructura relaciones sociales atomizadas, lo que se observa de forma patente en las relaciones entre trabajadoras y trabajadores. A pesar de este contexto general, en el trabajo de campo se pudo observar cómo a través de distintas estrategias para promover y consolidar relaciones de solidaridad internas, por ejemplo, mediante la construcción de diagnósticos colectivos sobre el rol del sector portuario en la economía chilena. Esto no solo permitió la incidencia a través del logro de demandas y avance de su agenda propia, si no que mediante la consolidación de estructuras propias de movilización. La capacidad de análisis de las nuevas condiciones del país también aportó a elaborar estrategias de organización que consideraran las condiciones locales particulares, y desde ello impulsar a un proyecto que encontrara un diálogo nacional flexible.

El análisis exploratorio presentado en este estudio se enmarca en un momento concreto de construcción local. Tal como indican Fu y Simmons (2021) cuando las o los investigadores piensan en cómo los resultados viajan o se trasladan entre contextos distintos, jamás piensan en que las relaciones identificadas en el campo se replicarán idénticamente en otros lugares. El uso de entrevistas, observaciones participantes, análisis de documentos internos y prensa permite conocer y comprender de primera fuente, y desde la óptica de los propios actores contenciosos, cómo elaboran, piensan y representan la política desplegada.

Es así como, el análisis de caso presentado muestra distintos aspectos a considerar al momento de pensar la constitución de actores políticos colectivos. Es interesante destacar cómo en este caso, la construcción de proyecto está orientado, desde sus inicios, por lineamientos políticos que reconocen un estado de atomización y desarticulación entre trabajadores del sector. Este diagnóstico es abordado a partir de una construcción activa de mecanismos que permitan la identificación de experiencias comunes con orientaciones políticas claras en el marco de una política contenciosa. Se observaron distintas dinámicas y contenidos impulsados

para la organización de los trabajadores portuarios, lo que permite dar paso a la consolidación de estructuras políticas que sostengan en el tiempo la contienda. Tal como se indica en la tercera sección de este artículo, Mc Adam, Tarrow y Tilly (2009) presentan cuatro aspectos claves de política contenciosa que observamos claramente en el caso de la Unión Portuaria del Bío-Bío: oportunidades políticas, sean estáticas o dinámicas; estructuras de movilización, mediante organizaciones formales e informales; marcos discursivos de acción colectiva; y, finalmente, los repertorios de contención.

Dentro de las estrategias troncales observadas en el caso de estudio, que opera como marco para la acción colectiva contenciosa se encuentra la autonomía sindical. Esta constituye una orientación política de organización, identidad y discursos para el despliegue táctico de los repertorios de contención. En lo relativo a su capacidad de disputa, hay una relación estrecha con su ubicación en el engranaje de la economía chilena como se expresó anteriormente, lo que es observado por los trabajadores como una oportunidad política para tener medidas de presión eficientes, permitiendo la construcción de una lógica de negociación que supera la relación establecida en la reforma laboral del 1979 de Trabajador – Empresa, acercándose a la lógica de negociación por rama de los trabajadores, donde exigen que las empresas (los poderes económicos que las controlan) y el Estado se hagan responsables de sus necesidades según estimen conveniente. En este marco y en términos de contenido “Agenda Propia” establece un marco temporal para el despliegue del repertorio de contención identificando las diferencias de dimensiones que poseen. Además, en su forma de construcción, opera como un mecanismo de consolidación de la estructura de movilización.

En esta línea, las demandas se articulan en relación a las necesidades y capacidades para enfrentar las contiendas, generando a su vez un lineamiento a favor de la acumulación de avances concretos que permitan construir confianza en la propia experiencia organizativa y cooperación en las movilizaciones, apuntando al fortalecimiento de su capacidad de disputa en interacción constante con los que han definido como contraparte. La percepción de injusticia, la identificación de la causa económica, política y social como raíz de sus problemas, y la construcción de discursos comunes que orientan una acción conjunta se encuentran en el origen de la construcción del proyecto que se fue forjando en el tránsito de lucha y articulación de los trabajadores portuarios.

El análisis de esta experiencia busca ser un aporte a la comprensión de un proceso de revitalización sindical, en un contexto actual de alta conflictividad que ha desembocado en la crisis que vivimos en este momento con sus diversas dimensiones. Los inicios de la Unión Portuaria del Bío-Bío constituyen un conjunto de experiencias que aportaron la conformación de la Unión Portuaria Chile, que ha alcanzado una gran potencia de movilización de recursos e incidencia en el sistema político, en función de los objetivos que se han planteado en un proceso desigual y combinado para las y los trabajadores en las últimas décadas en Chile. A través de este artículo se pudo observar cómo la estrategia de autonomía sindical, la confrontación y la articulación regional conseguida entre los años 2009 y 2012 fueron procesos fundamentales para su consolidación como organización sindical.

Los resultados observados en el proceso de investigación abren una serie de desafíos a abordar y seguir profundizando, particularmente en comprender cómo diversas experiencias organizativas han superado la organización gremial, dotándose de lecturas políticas generales, especialmente en relación con el momento de revueltas populares experimentado en los últimos años en Chile. De este modo, se proyectan tres líneas en las que esta investigación podría ampliarse: en primer lugar, analizar cómo las organizaciones pueden transitar desde la elaboración de exigencias y demandas concretas, a lecturas políticas que incorporen una comprensión del rol que tienen las organizaciones y demandas en un marco general de relaciones sociales; en segundo lugar, comprender cómo las organizaciones locales desarrollan políticas específicas para sus territorios que están en constante comunicación con aspectos generales y estructurales, por lo que se hace especialmente relevante revisar con detalle documentos elaborados por las propias organizaciones, como por ejemplo documentos congresales; en tercer lugar, indagar en los beneficios y topes de la autonomía sindical en relación a los beneficios, y analizar cuáles son los posibles topes que pueden generar los procesos de legalización.

Bibliografía

- Vallejos, R. Á. (2012). El plan laboral y la negociación colectiva: ¿Origen de un nuevo sindicalismo en Chile? 1979-1985. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (35/6).
- Caamaño Rojo, E. (2008). El reconocimiento de la libertad sindical y el problema de la representación de los trabajadores en la negociación colectiva. *Revista de derecho (Valparaíso)*, (30), 265-291.
- Carrillo, I., y Santander, A. (2017). Modernización portuaria en Chile. *Síntesis tecnológica*, 2(2), 63-68.
- Drake, P. W. (2003). El movimiento obrero en Chile: De la Unidad Popular a la Concertación. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 23(2), 148-158.
- Fox-Hodess, C. and Santibáñez Rebolledo, C. (2020) *The social foundations of structural power: strategic position, worker unity and external alliances in the making of the Chilean dockworker movement*. *Global Labour Journal*, 11 (3). pp. 222-238. ISSN 1918-6711Fu,
- D., & Simmons, E. (2021). Approches to Contentious Politics: The What How and Why Ethnographic. *Comparative Political Studies*, 0(0), 1-27. doi:10.1177/00104140211025544
- Martí, S. (2012) *Los movimientos sociales*. Material para clases en Universidad de Salamanca, España. Recuperado en <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Los-movimientossociales.pdf>
- McAdams, D., McCarthy, J., y Zald, M. (Eds.). (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo

- McAdams, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2009). Para mapear o confronto político. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, (76), 21-48. Retrieved July 23, 2014, from http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-64452009000100002&lng=en&tIng=10.1590/S0102-
- Melucci, A. (1996). The process of collective identity. En: *Challenging Codes. Collective Action in Information Age* (pp. 68-77). Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez, C. M. (2010). De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales. *Espacios Públicos*, vol. 13, núm. 27, pp. 187-215.
- Santibáñez, C. y Gaudichaud, F. (2017). “Los obreros portuarios chilenos y la idea de ‘posición estratégica’ en la postdictadura chilena (2003-2014)”, en J. Ponce, C. Santibáñez y J. Pinto (eds.), *Trabajadores & trabajadores. Procesos y acción sindical en el neoliberalismo chileno, 1979-2017*, Valparaíso: América en Movimiento, pp. 301-332.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial. Madrid
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, pp.352. En Álzate, ML (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigación y Desarrollo*, 16 (2), 278-303. Recuperado 12 de Mayo, 2015, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-32612008000200007&lng=en&tIng=es.
- Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas.(UA Metropolitana, Ed.). *Revista de Sociología*, 10, 28.

Entrevistas

- Presidente del Sindicato de San Vicente entre 2001 al 2009. Entrevista realizada por Manuel Ossa, publicada en Pastoral Popular mayo-junio 2002, Nº 279.
- Asesor del Sindicato de Estibadores de San Vicente y de la Unión Portuaria. Entrevista realizada y facilitada por Franck Gaudichaud para investigación “La Unión Portuaria de Chile.” Proyecto de investigación de Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) - PACTE (Universidad de Grenoble) / FACSO (Universidad de Chile).
- Dirigente Unión Portuaria del Bío-Bío entre 2010 – 2013
- Presidente del sindicato San Vicente entre 2010 – 2011 y Vocero Unión Portuaria Bío-Bío entre 2010 – 2015.

- Abogado asesor de la Unión Portuaria Bío-Bío. Entrevista realizada y facilitada por Franck Gaudichaud para investigación “La Unión Portuaria de Chile.” Proyecto de investigación de Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) - PACTE (Universidad de Grenoble) / FACSO (Universidad de Chile).
- Presidente del sindicato n°1 de estibadores de coronel entre 2008 – 2014.
- Secretario de finanzas del Sindicato San Vicente 2015. Entrevista realizada y facilitada por Franck Gaudichaud para investigación “La Unión Portuaria de Chile.” Proyecto de investigación de Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) - PACTE (Universidad de Grenoble) / FACSO (Universidad de Chile).

Disputas intelectuales permanentes en la izquierda marxista de los años sesenta y setenta. Fuego cruzado entre Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea

Permanent intellectual disputes in the Marxist left of the sixties and seventies. Crossfire between Marcelo Segall, Julio César Jobet and Hernán Ramírez Necochea

Mario Andrés González Inostroza¹

Recibido: 2 de septiembre de 2021 · Aceptado: 18 de octubre de 2021

Received: september 2, 2021 · Approved: october 18, 2021

Resumen

El siguiente artículo se aproxima a las disputas historiográficas e intelectuales entre un grupo de historiadores de las izquierdas: Marcelo Segall, Julio César Jobet y Hernán Ramírez. Se sostiene que el fundamento principal de aquellas disputas la inició Segall, pues puso en debate y cuestionó el uso del método marxista respecto al que Jobet y Ramírez emplearon en sus investigaciones, del cual dependía la lectura de la historia y la estrategia política de sus respectivos partidos. Si bien, Segall se reconcilió con Jobet, mantendrá su crítica contra las supuestas apropiaciones de la ortodoxia oficial soviética por parte de los intelectuales comunistas. Así, se analizarán e interpretarán los distintos lenguajes empleados en la lucha, para dar cuenta de las intenciones que los movilizaban en esos años.

Palabras clave: Marcelo Segall, Hernán Ramírez, Julio César Jobet, método marxista, historia

Abstract

The following article approaches historiographic and intellectual disputes between a group of left-wing historians: Marcelo Segall, Julio César Jobet and Hernán Ramírez. It is argued that the main basis of these disputes was initiated by Segall, who questioned and challenged the use of the Marxist method that Jobet and Ramirez employed in their investigations, on which the reading of the history and political strategy of their respective parties depended. While Segall reconciled with Jobet, he will maintain his criticism of the alleged appropriation of the official Soviet orthodoxy by communist intellectuals. Thus, the different languages used in the struggle will be analyzed and interpreted, to account for the intentions that mobilized them in those years.

Keywords: Marcelo Segall, Hernán Ramírez, Julio César Jobet, marxist method, history

¹ Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, marioandresgonzalez82@gmail.com

Introducción

En 1953, Marcelo Segall, a través de su libro *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*,² no titubeó en criticar a parte relevante del arco historiográfico de aquel momento. Salvándose muy pocos de su invectiva, los principales historiadores reprendidos fueron, desde la derecha a la izquierda, Francisco Antonio Encina y Jaime Eyzaguirre, por un lado, y Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea, por el otro. Mas, algunos de estos, no se mantuvieron pasivos frente a las palabras de Segall. Por el contrario, se armaron de ciertas estrategias para encarar los dichos del joven historiador.

De aquello tratará el siguiente artículo, de las polémicas y disputas historiográficas de la época. No, por supuesto, de todas estas,³ sino que restringiéndolas al interior del campo historiográfico de las izquierdas que se fue conformado con el entusiasmo del medio siglo XX y los años sucesivos.

El contexto en que se dio originalmente la polémica y cómo esta se fue desarrollando con el cruce de distintos juicios y argumentos, impide encuadrarla en un marco como si fuera solo una preocupación de estos tres historiadores y una exclusivamente historiográfica. Ramírez y Jobet eran historiadores militantes muy vinculados a sus partidos⁴, por lo que cuando fueron objeto de crítica, los intelectuales de sus respectivas tiendas no dudaron en salir al ruedo político en defensa de estos. Por su parte, a Segall, distante ya de la línea oficial del Partido Comunista (PC), tampoco le faltó apoyo de cierta infantería.⁵ A decir verdad, a la querrela se sumaron distintas figuras del campo cultural e intelectual, quienes no escatimaron espacio en los diversos soportes con los que contaban. Al final de cuentas, la constelación de los agentes implicados fue mucho mayor, debido a que el problema en juego desbordaba lo estrictamente historiográfico.

Por lo mismo, y en vista de que abordar lo anterior demandaría muchas páginas con las que no se cuenta, se privilegiará la tensión que se generó entre estos tres historiadores, la que se extenderá por lo menos durante toda la década de los años sesenta. Pero digamos que, aunque Jobet fue vapuleado por Segall, resolvió sus diferencias con el historiador de los *Cinco ensayos...*, logrando hacer las paces y conciliando algunos postulados de importancia que permitían pensar la historia y la política desde sus particulares ópticas, al contrario de lo que ocurrió con Ramírez.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabría preguntarse, ¿por qué razón Segall llegó a descalificar a Ramírez y a Jobet sostenidamente en su primer libro importante?; ¿por qué, incluso, mantuvo la crítica contra cierto grupo de historiadores, vinculados con la izquierda comunista, durante la década siguiente? Respondamos a modo de hipótesis, que fue por una cuestión fundamental

2 Desde ahora en adelante solo *Desarrollo...* o *Cinco ensayos...*

3 Para la recepción de la historiografía de las izquierdas desde una mirada de un sector del conservadurismo, cf., González (2020).

4 Sobre la tensión entre Ramírez y Jobet, cf., Villar (2021).

5 Entre los que promovieron el libro de Segall se encuentran: la revista *Ercilla* (1953); *Política y Espíritu* (1954) y *Julio Tagle* (1954).

en juego: la concepción del marxismo puesta en el análisis histórico. Ni la historiografía ni las decisiones políticas podían explicarse sin considerar la teoría marxista (Grez, 2019, pp.93-115).

Así, en *Desarrollo...*, Segall partió acusando, indirectamente, el objetivo democrático burgués y las alianzas de clases propuestas por los comunistas y socialistas, sobre todo, porque consideraba que esa propuesta ya había tenido su oportunidad en el siglo XIX⁶. El porvenir y la construcción del socialismo, era una tarea que solo y únicamente podía emprender el proletariado. Segall, según su propio dictamen, había llegado a esta conclusión porque su análisis estaba mediado por el método materialista dialéctico, a diferencia de Ramírez y Jobet, que como mucho, enfatizaba, hicieron una “sociología crítica”, con la cual se desorientaba la lucha cuando esta era traducida en estrategia política.

Como se logra advertir, no era menor lo que se ponía en el debate en ese periodo, cuyo trasfondo político e ideológico empezaba a ser dominado por las lecturas respecto a los mecanismos propios que posibilitarían el tránsito a nuevas formas sociales, lecturas e interpretaciones que estuvieron mediadas en lo fundamental, aunque no siendo las únicas, por las luchas entre las corrientes que se enmarcaban en el estalinismo y el trotskismo (Schlez, 2020, pp.53-75;). Con el correr de los años, estas se abrieron a nuevas miradas y enfoques, principalmente, vinculadas con las teorías del desarrollo cepaleanas y prontamente con las de la dependencia, tras las cuales se encontraban fenómenos históricos de grandes envergaduras como lo fueron, entre otros, la emergencia del Tercer Mundo y la Revolución Cubana (Devés, 2007; Beigel, 2006, pp.287-326; Alburquerque, 2020, pp.15-49).

De ese modo, la cuestión del método no podía tener menor importancia, sobre todo, por lo que se derivaba de su uso. La lección que podría extraerse de la historia conduciría a cualquier lugar, menos al socialismo, si ella no estaba articulada por el método del materialismo dialéctico, que hasta esa parte, ningún historiador, salvo Segall, según su propia visión, había puesto a prueba.⁷ Algo muy distinto a esta perspectiva marxista, por ejemplo, había propuesto Hernán Ramírez, en 1951, en su libro *La Guerra Civil de 1891*, del que se podía deducir un apoyo favorable a la estrategia política del PC, en el que militaba.⁸ Dos puntos de vista se confrontaron de modo abierto, aunque provenían de un mismo campo ideológico.

6 Pablo Garrido (2017) estableció las discusiones previas a la formación del Frente de Trabajadores impulsado por el Partido Socialista Popular en 1955, en las que se cuestionaban las alianzas pluriclasistas y el objetivo democrático burgués que defendía un sector del Partido Socialista (PS). Es probable que Segall no haya estado interiorizado en aquello o, quizá, no lo quiso considerar porque aún no era parte de la orientación oficial de este partido, aunque ya estas ideas venían anunciándose desde 1947. Raúl Ampuero, dirigente del PS, en 1961, afirmaba que esta tesis había sido aprobada en el Congreso de Unidad de 1957 (Casals, 2010, pp.81-82), momento en el que el PS de Chile y el PS Popular, decidieron unificarse.

7 Cf., también, Segall (1962, pp.175-218).

8 La revista *Principios* órgano teórico del Partido Comunista, por esas fechas sostenía que el tiempo había comprobado que la línea del Frente de Liberación Nacional trazada en la IX Conferencia Nacional del Partido Comunista de agosto de 1952, aún estaba vigente, agregando que “Lo que beneficia a los imperialistas norteamericanos perjudica cada vez más a los chilenos y, por eso, se comprende también cada día por más amplios sectores nacionales la necesidad de unirse para defenderse y liberarse de la dominación imperialista y feudal que ahoga a Chile.” Cf., Hernández (1953, p.1). Para más antecedentes sobre las estrategias del PC, cf., Daire (2009, pp.124-136).

De tal manera, la siguiente investigación recoge las tensiones propias de una dinámica intelectual con la que tuvieron que lidiar estos jóvenes investigadores. Este trabajo intenta dar con una aproximación de una historia política e intelectual de los historiadores de aquellos tiempos que incluya no solo las tesis defendidas en sus libros, sino que también, las distintas prácticas y esquemas que se pusieron a disposición en el combate discursivo. Los intersticios fueron mucho más complejos, lo que de seguro tuvo efectos inmediatos. Mas, estas mismas pugnas, ya señalan para el presente, que no existía una “escuela historiográfica marxista”, propiamente tal. Por el contrario, tomar distancia entre ellos, explicitar sus diferencias de modo abierto y al público, fue una preocupación latente y sostenida.

Si hemos tomado a Segall como el factor principal en las siguientes páginas, obedece a que no ha concitado aún la atención de la historiografía, siendo que, por lo menos durante un cuarto de siglo, tuvo su momento estelar, periodo en el que se involucró en las luchas que llevarían al proletariado al poder en 1970 con la Unidad Popular, suministrando interpretaciones, lecturas, novedades teóricas y conjugando otro tipo de prácticas y saberes. Segall fue un abierto polemista y así lo hizo ver en los distintos escritos que divulgó, a través de los cuales, aprovechó siempre de estirar la crítica a otros segmentos mientras estos estuviesen vinculados al “comunismo oficial”.⁹

En lo esencial hemos tomado como fundamento teórico el trabajo de Quentin Skinner, como ejercicio de interpretación de los actos locutivos, ilocutivos y perlocutivos que se desplegaron en aquel periodo de tensión. El aporte de Skinner permite acercarse a los lenguajes con que contaban y dispusieron estos historiadores y con ello develar cuál era la intención que los movilizaba y cómo estas fuerzas ilocutivas fueron recepcionadas (2007, pp.185-222). Como esta querrela tuvo contornos más o menos definidos, en cuanto se dio al interior de las izquierdas y sectores que se consideraban progresistas, la noción de campo conceptualizada por Pierre Bourdieu, favorece, a su vez, una aproximación a las estrategias y líneas de fuerza que se pusieron en juego y las posiciones que fueron adoptando y rearticulando los agentes en lucha (Bourdieu, 2002). Ambos enfoques, nos permiten ver puntos específicos en una trama mucho mayor, la que se fue configurando a lo largo de varios años.

En la organización y confrontación del corpus textual, desde los que se comunicaron los juicios de los involucrados, se pueden establecer el movimiento propio en una perspectiva sincrónica y diacrónica. De este modo, las fuentes principales que se utilizarán para fundamentar la siguiente labor, se basan en los diversos soportes entregados a las querrelas de la época: libros, revistas culturales, doctrinarias y de actualidad, las reseñas de libros que constituyen una fuente valiosa para aproximarse al temperamento particular de época y algunos documentos inéditos que ayudan a esclarecer la trayectoria intelectual de Marcelo Segall.¹⁰

9 Con “comunismo oficial”, Segall se refería a los seguidores de la ortodoxia soviética. Cf., Segall (1962, p.193). En este último trabajo de 1962, haciendo gala de erudición, desfilan varios autores que Segall contrapone al dogmatismo del “comunismo oficial” o a la “corriente mecánica”.

10 Estos documentos, en su mayoría manuscritos, están alojados en el International Institute of Social History de Ámsterdam.

En cuatro partes se dividirá este artículo. En la primera, se abordan las críticas que se despliegan contra Ramírez y Jobet en el libro *Desarrollo...* y la propuesta de Segall. En la segunda, se trata la defensa del PC, a través de sus artefactos culturales, y la respuesta de Ramírez a Segall. En la tercera, se examina la crítica que le hizo Jobet a Segall, principalmente en una reseña de libro, además de otros textos, y cómo conciliaron sus diferencias. En la cuarta, a partir de los escritos de Segall, se analiza el debate que, permanentemente, sostuvo frente al “comunismo oficial”.

1. Desarrollo del capitalismo en Chile: crítica abierta contra Hernán Ramírez y Julio César Jobet

El contexto específico en el que fue organizado el libro de Segall, fue bastante particular para el propio autor. Si bien fue un producto de un comunista que llevaba dos décadas de militancia, en ese momento estaba bastante alejado de la línea oficial de su partido. Él mismo relató que parte de la dirección del Partido Comunista (PC) que asumió en 1946, lo fue apartando, debido a que había sido cercano al grupo de Carlos Contreras Labarca, quien fuera Secretario General desde inicios de los años treinta hasta el momento en que fue reemplazado por Ricardo Fonseca (1978a).

Varios autores han sostenido que la tensión de Contreras con algunos dirigentes importantes del PC, se debió a un acercamiento al *browderismo*¹¹, mientras que otros, pero desde un punto de vista de la contingencia política del momento, afirmaron que representaba una línea intelectual al interior de su domicilio político¹², a diferencia del grupo de Fonseca, que proponía una perspectiva más bien obrerista.¹³

Por su parte, Segall en *Memorias de un santiaguino* (1978a), proporcionó una versión distinta de los hechos, pues decía que a Contreras, lo apartaron por la independencia que había adoptado frente a los dictados de la URSS, y no por un tipo de desviación, como se rotulaba por aquellos tiempos. Segall, identificó a Victorio Codovilla, militante y máximo líder del PC

11 Earl Browder fue uno de los dirigentes máximos del PC estadounidense, quien fuera acusado de alejarse de la línea estalinista a mediados de los años cuarenta, acercándose por el contrario a colaborar con Estados Unidos, país que, iniciada la Guerra Fría, pasaba a tomar una posición antagónica frente a la URSS. Para el browderismo y la relación con Contreras Labarca, cf., Furci (2008, pp.74-75). Con más detalle, pero desde la línea que se opuso a este desde las filas del Partido Comunista, cf., Corvalán (1971, pp.159-169). Por último, desde una perspectiva de las relaciones internacionales, cf., Gómez (2010, pp.84-91).

12 Que Segall se comportó como un intelectual, no cabe duda, si lo entendemos como un sujeto que hizo uso de la palabra escrita, organizó determinados espacios para que esta misma pudiera difundirse y gestó las redes necesarias para cohesionar miradas y enfoques. Basta con echar un ojo a las actividades de esos años para ver emerger a un militante con amplias inquietudes por ese tipo de ocupación humana. Digamos, que desde 1944, había puesto mucho empeño en abrirse a las lecturas del marxismo original y su divulgación, manteniendo fluida correspondencia con varios intelectuales latinoamericanos, cuando tan solo contaba con alrededor de 25 años de edad. Si seguimos la caracterización del intelectual, según Germán Albuquerque (2011), Segall, con *Desarrollo...*, vino a coronarse como un “sujeto portador de un poder específico, que lo dota de un estatus que lo habilita para dialogar con otros entes también en posesión de poderes determinados” (p.9).

13 Luis Corvalán (1971, p.195), sostuvo que fue el presidente González Videla, quien, mandatado por el imperialismo y la oligarquía, insistió en esas diferencias para romper la unidad comunista, sin lograr su objetivo.

argentino, como el agente, representante del estalinismo, a quien se le encargó ir a Chile para descabezar la dirección y colocar a Fonseca. Por esa relación, se le fue aislando a Segall y “poco a poco”, según sus propias palabras, se hizo trotskista.¹⁴

El autor de los *Cinco ensayos...*, agregó inmediatamente a esa afirmación, que aquella experiencia “se tradujo en relacionarme con Nahuel Moreno, el maestro de Hugo Blanco y también con otros residentes en Chile” (1978a). ¿Habrà tenido Moreno algùn impacto en las tesis que Segall propuso en *Desarrollo...*? Lamentablemente no se cuenta con antecedentes que señalen de modo específico cuándo conoció a Moreno. En su libro, por cierto, no lo citó, pero esa omisión, no es suficiente para convencerse de que no tuvo cierta inspiración en uno de los líderes del trotskismo argentino más afamado. Si conoció en ese periodo a Nahuel Moreno, es probable que este último le haya dado a conocer o hayan discutido sus ideas que, en 1948, fueron pasadas al papel con el título de “Cuatro Tesis sobre la colonización española y portuguesa en América”, mediante las cuales postulaba formas capitalistas desde el tiempo de la conquista europea, a diferencia de la concepción que primaba tanto en la historiografía liberal como en la comunista de la época, las que veían formas feudales desde ese mismo periodo. El propio Moreno (2015), al igual que Segall en su momento, decía que la falencia de dichas interpretaciones residía en cuestiones de método.

Sin embargo, Segall citó a un autor que tuvo una relación cercana con el mismo Trotsky: Jan Bazant, quien en 1939 había oficiado como secretario de este en México.¹⁵ El joven investigador chileno, justamente lo tomó para sostener que era una de las pocas excepciones entre los investigadores de América que no advertía en la agricultura formas feudales¹⁶ (Segall, 1953, p.97). Aunque Segall no referenció la fuente que utilizó sobre Bazant, es evidente que se trataba del artículo “Feudalismo y capitalismo en la historia económica de México”, publicado en 1950 en la revista mexicana *El Trimestre económico* (1950a).¹⁷ Al pasar los años, en 1971, Segall afirmaba que en los “análisis y autocríticas históricas de León Trotsky en México, al descubrir en el terreno las ideas convencionales que había en Europa sobre América Latina dieron lugar [a] que su amigo y secretario mexicano Jan Bazant, rompiera con el mito del feudalismo medieval y trasplantado a la América Latina”. Para Segall, Trotsky, había sido el “formador de la corriente innovadora de la historia social latinoamericana” (p.8).

De cara a una definición que persistía en las alianzas de clase por parte del PC, sobre todo con la reafirmación en 1950 inscrita en el *Programa de Emergencia* que desembocaría un par de años después en la constitución del *Frente de Liberación Nacional*, es probable que Segall haya querido provocar, pero sin tener que admitir abiertamente cierta filiación conceptual

14 Estas memorias se encuentran inéditas y solo constituyen un bosquejo mecanografiado de un proyecto que Segall no logró concluir en 1978.

15 Sobre la relación de Bazant con Trotsky, Cf., Bazant (2019, pp.43-71). Para una biografía de Bazant cf., Staples (2013).

16 Pese a que también citó junto a este, a William Z. Foster, destacado militante comunista prosoviético por esas horas, y al argentino Sergio Bagú. Para este último cf., Bagú (1949).

17 En este mismo número, Bazant (1950b), a su vez, reseñó el libro de Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial*, sosteniendo que la discusión en torno a “si la economía colonial latinoamericana fué feudal o capitalista ... es algo más que una mera disputa verbal, terminológica, pues afecta toda nuestra interpretación o filosofía de la historia y, en consecuencia, se proyecta sobre los conceptos políticos” (p.135).

con el trotskismo, pues los comunistas, a menudo, acusaban ligeramente de trotsquizantes a quienes habían tomado distancia o levantaban alguna protesta contra la dirigencia, tal como sucedió cuando apareció su libro.¹⁸ Por el contrario, Segall, cuando ya se había apartado por completo del PC, en el año 1962, decía admirado lo siguiente de Trotsky: “La concepción dialéctica de la sociedad fue respuesta en su sentido prístino por L.D. Bronstein (L.T), quien elaboró una concepción histórica de desarrollo desigual pero combinado de distintas etapas productivas y culturales dentro de una totalidad abierta y diversificada en movimiento. Punto de vista unitario que responde a la forma completa del desenvolvimiento social” (1962, p.192). Esta identificación, siguió reconociéndola abiertamente en sus siguientes investigaciones.¹⁹

Teniendo aquel panorama, el que por supuesto sigue siendo general, pues no hemos tratado acá su viaje a Europa a fines de la década de los años cuarenta, el que le permitió, entre otras cosas, acceder a novedades teóricas al interior del campo marxista, *Desarrollo...* vino a constituir una propuesta de un militante que estaba alejado de su partido y empezaba a transitar a posiciones trotskistas.

Si las siguientes páginas se centrarán en la polémica que mantuvo con ciertos historiadores de las izquierdas, ello no significa, de modo alguno, que las críticas de Segall hayan estado dirigidas a evaluar las definiciones de ambos historiadores como si solo fuesen expresión de agencias individuales. En las *Memorias de un santiaguino* (1978), el mismo Segall sostenía que la razón de que algunos comunistas lo hayan atacado en el momento de la publicación de los *Cinco ensayos...*, como Orlando Millas o Juan de Luigi, lo que veremos más adelante, obedecía a que él, “en el fondo atacaba la tesis reformista y ‘feudal’ de ellos”, la que defendía la línea política oficial del PC. “En realidad, agregó Segall, los stalianos estaban furiosos, pues destruzé (sic) todas sus tesis” (1978a). Más que mal, Segall, había redactado su libro en tiempos de clandestinidad, cuando el PC experimentaba una derrota al quedar proscrito, entre otras cosas, por la anuencia y la traición, ocupando el lenguaje de la época, de un sector que representaba los intereses de la burguesía y del imperialismo, con la que se quería llevar a cabo la realización de la etapa democrática burguesa. No solo eran inviables las alianzas de clases, sino que además, nocivas para el porvenir del socialismo, truncando la verdadera fuerza que le correspondía al proletariado en aquella misión histórica. Con su libro, se iniciaba una polémica, ahora abierta, contra el historiador comunista Hernán Ramírez, pero también contra un historiador socialista, Julio César Jobet.

Digamos, a modo de presentación, que ambos habían inaugurado el medio siglo con dos obras de importancia, *La guerra civil de 1891* y el *Ensayo crítico del desarrollo económico-social*

18 Un caso paradigmático sobre el “orden condenatorio” de las desviaciones al interior del PC, se puede ver en Loyola (2012).

19 Si bien Segall (1953, p.326), hizo desfilar todo un elenco de intelectuales marxistas desmarcados de la ortodoxia soviética, como Lukács, Gramsci, Banfi, Lefebvre, Goldmann, entre otros, no se advierte el uso de los conceptos acuñados por estos pensadores. Solo menciona a estos autores, sin profundizar sobre ellos ni menos referenciar las obras que de estos trató. Por el contrario, sí se advierten algunos elementos que la tradición trotskista latinoamericana había fraguado y fortalecido por esos años, la relativa a considerar la región como capitalista desde la conquista y que la burguesía era incapaz de realizar la etapa democrática burguesa, supuesto fundamental del libro de Segall. Cf. Coggiola (2006, p.166). Por último, debe consignarse que en *La revolución permanente* (2001), Trotsky había criticado las alianzas de clases con la burguesía y el etapismo, lo que compartía Segall, como ya hemos visto.

de Chile, respectivamente, generando una discusión abierta y largamente alimentada por la opinión pública de la época.²⁰ Aproximándose a la historia bajo la mirada del marxismo, rompieron con las interpretaciones políticas habitadas por los historiadores del momento. Ramírez (1951), a partir de una lectura leninista del imperialismo, propuso que la contienda había sido producto de la penetración inglesa y la venia de la oligarquía frente al proyecto progresista y modernizador del presidente José Manuel Balmaceda, y, por su parte, Julio César Jobet, en su ensayo, pretendía entregar una “visión panorámica del proceso social en una síntesis histórica y sociológica”, que superara el factor político predominante en las explicaciones históricas, revelando a su vez, la lucha constante del pueblo, sujeto silenciado por las historiografía tradicional (1951, p.5).

En cambio, el propio Segall enfatizaba de modo abierto y sostenido que su mirada partía sobre la base del marxismo original, entrando a polemizar en el propio terreno de las izquierdas, como se ve, y no fuera de este, desde el cual provinieron las primeras críticas a las obras de Ramírez y Jobet, especialmente, desde los círculos conservadores. Precisamente, Segall, en *Desarrollo...*, se había empeñado en rebatir el marxismo que los dos autores habían puesto a prueba en sus trabajos, tarea que se reveló prácticamente a lo largo de todo el libro, por lo que cuando formulaba un determinado juicio, reunía bajo el mismo a ambos historiadores. Valiéndonos de lo anterior, acá se abordarán juntos, pues fueron objeto de una misma crítica, donde las diferencias que Segall veía entre Ramírez y Jobet, por lo menos en esas horas del día, no eran mayores.

La primera diferencia que hizo de sí mismo respecto a Ramírez y Jobet, era que él aseguraba partir su estudio desde el “método analítico de la concepción histórico marxista, vale decir materialista dialéctica”, método propuesto por Marx en *El Capital*. Decía que solo por ese camino científico se podría alcanzar “una síntesis integral de la evolución histórica nacional”, y que por esa misma razón, se había propuesto criticar dos libros recién publicados que pretendían analizar la historia desde el punto de vista marxista: Jobet y Ramírez (1953, p.34).

Para Segall era fundamental adoptar una posición frente a ese supuesto marxismo, en vista de que se corría un peligro inminente, ya que ambos historiadores habían formado a un “grupo de fieles” que conducirían a una mistificación teórica que llevaría a las masas por caminos errados. Como se percibe, era una doble crítica, la que tenía que ver tanto con el método desde donde se analizaba el devenir histórico, como con las consecuencias que para la política podía tener el resultado del mismo. Les cuestionaba, de ese modo, que fueran el “reflejo intelectual de sus filiaciones” políticas (1953, p.34).

Por su parte, Segall sostenía que el país ya contaba con formas capitalistas desde los tiempos de la conquista y que la burguesía minera que se había desarrollado, había tenido su oportunidad en el siglo XIX, dando la “emancipación política nacional”, intentando cumplir con su deber que era la creación de una industria. Pero en el momento en que Segall hizo su reflexión, la “emancipación social”, solo podía ser obra del proletariado, en el que debía jugar “un papel destacado, múltiple y decisivo”. Decía que en “él está basado el futuro de la sociedad hu-

20 Para el caso de Jobet, cf., Elgueta (1997) y para el caso de ambos historiadores, Villar (2021).

mana integral: la liberación total del hombre” (1953, pp.26-27).. Era una lectura muy distinta a la que había propuesto Ramírez y la línea oficial del PC. Para el joven investigador, la tarea del día estaba muy lejos de demandar una alianza política entre el proletariado y las fuerzas progresistas burguesas para encarar la condición semifeudal y la subordinación del país al imperialismo.

Segall afirmaba que en el siglo XIX, ya existía una clase social burguesa dividida en tres segmentos (mineros, industriales y terratenientes), los que enfrentados entre sí, aspiraban al control del Estado. En esta lucha podía hallarse la “explicación de la dialéctica histórica y del curso de la política chilena desde 1810 hasta 1890” (p.23). Los terratenientes que controlaron el poder ejecutivo, impidieron el desarrollo normal y le opusieron ciertos obstáculos a la modernización del capitalismo industrial. Simultáneamente a este desarrollo de la “burguesía industrial chilena”, se conformó la clase obrera. De ese modo, Segall decía que lo que intentó era “presentar una síntesis del desarrollo del capitalismo chileno” desde 1848, cuando las capas sociales burguesas se aliaron con la clase obrera para poner fin a los resabios del latifundio, sin lograrlo. Segall, a propósito, expresó lo siguiente:

La desigualdad de la transformación económica nacional con el grado del desenvolvimiento del capitalismo europeo, dió origen a la derrota de la emergente burguesía industrial chilena, pues cuando en su auge y crecimiento logró dominar, en parte, el poder del Estado, nuevos problemas aparecían en el escenario. Los formados por la transformación del capitalismo, de su etapa librecambista al monopolio, y también del mercantilismo al capital financiero, problemas correspondientes a la estructura económica general. Y en otro aspecto, el ascenso de la burguesía industrial chilena se produjo tardíamente cuando la clase obrera presentaba su propio frente de clase independiente, combatiendo por sus propios intereses con su propia conciencia política (1953, p.25).

Como se aprecia, Segall propuso que aquella alianza ya se había dado en el siglo XIX, la que se había frustrado en 1891 con la Guerra Civil, en la que el capital monopólico se anteponía sobre el capital nacional. Reeditar esa alianza en el siglo XX, era un absurdo y un despropósito, tal como lo promovía el PC.

Teniendo en cuenta el panorama anterior, ahora se abordarán los juicios sobre Ramírez y Jobet. La primera gran crítica que Segall hizo de ambos historiadores, fue justamente asegurar que no eran marxistas, deduciendo con ello, que tampoco lo eran los partidos donde militaban, ni menos la estrategia política que en esa época estaban empleando. Aquí se puede advertir que la arrogación del marxismo era uno de los grandes problemas que aquejaba al sector de las izquierdas, cuya polémica, por cierto, no terminaría allí. Estos historiadores no solo no se veían como parte de una misma escuela o tradición, sino que se disputaban el marxismo para sí.

Refiriéndose a estudiosos “menores”, Segall expresaba no querer restarles méritos a Ramírez y Jobet, puesto que habían intentado una explicación histórica alternativa desde un án-

gulo crítico.²¹ No obstante, agregaba que la contribución de ambos era más simbólica que otra cosa. Caían en un moralismo y subjetivismo cuando explicaban la historia, acusando a unos de buenos y a otros de malos. De esa manera, ni eran marxistas estos historiadores ni lo que estaban elaborando era “historia científica”.

La característica de una historia científica es que ofrece en primer término, la pintura verídica, históricamente concreta: ni el frío análisis económico; ni la descripción simple del héroe político, de gran estilo y alto vuelo, ni la del rapaz aventurero especulador imperialista y sin escrúpulo; sino, al contrario, para responder a una exigencia científica se debe partir de la sociedad y del hombre real (p.34).

Por ahora dejaremos a Jobet para enfocarnos en Ramírez. La gran crítica que le hizo a Ramírez, se debía a que este, para Segall, se había apropiado del determinismo económico. El “economismo”, decía el joven autor, había conducido a Ramírez a excluir la existencia de las clases y sus ideologías, partidos y luchas sociales, por lo que su propuesta si bien era crítica, de ningún modo podía considerarse marxista. Para Segall, el materialismo concebía mucho más que contradicciones económicas. Si en algo residía su importancia y novedad, era justamente en que veía “la acción de la sociedad total y del hombre a través del movimiento de las clases, la formación de su conciencia social y la evolución dialéctica (revolucionaria) de los medios de producción” (p.35).

Hablar de imperialismo no era más que una abstracción, crítica y condenatoria, pero nada más que eso, a lo sumo, decía Segall, una sociología corriente. No podía ser materialista una concepción que solo veía “reacción” o “imperialismo”, cargada de moralismo, por lo demás, si no lograba dar cuenta de la lucha de clases. Si Ramírez omitió la gran huelga y masacre durante el gobierno de Balmaceda, obedecía justamente a que por el uso de un método estático y de crítica simple, le impedía ver el desenvolvimiento capitalista en esa etapa. Para Segall, Ramírez estaba entre los historiadores que daban una explicación histórica incompleta, debido a que no concentraban un proceso total (pp.37-38).

El propio Segall, más adelante, se preguntaba lo siguiente: “¿Corresponde la obra de Ramírez a la concepción marxista?”, a lo que respondía inmediatamente: “Ni a ésta, ni tampoco a la historia informada, simple y corriente”. Es que Segall denunciaba que para Ramírez, en la época de Balmaceda, no existían “ni la producción ni la reproducción, ni el proletariado, ni la burguesía, ni el capital, ni las huelgas”. Expresaba que para este, solo se hallaban “dos esferas sociales

21 Segall, de paso, criticó a Volodia Teitelboim, por pretender hacer pasar su libro *El amanecer del capitalismo y la conquista de América*, como una primera manifestación del pensamiento marxista en historia. Lo primero que expresaba Segall, era justamente que el método empleado por Teitelboim, no era “exactamente marxista, sino una prolongación de la historia social económica estilo Henri Pirenne; o sea omite y hace abstracción de la teoría del valor y de la lucha de clase concreta”. Además de no ser dialéctico, formulaba juicios subjetivos, lo que ahora, decía Segall, podría denominarse como historia ficción. Si hubiesen llegando los alemanes a colonizar a América, cuestión que le aquejaba a Teitelboim, según Segall, no hubiese sido nada más que el desarrollo de formas capitalistas superiores, pues la historia jamás retrocedía, sino que siempre avanzaba (p.71). En otro pasaje del libro, volvió a interpelar a Teitelboim, sosteniendo que se había convertido en un novelista “extraviado en la prosaica historia”, la misma que concebía la historia de Chile como feudal o semifeudal (p.317).

chilenas regresivas: el latifundio y los bancos, ligadas a una fuerza económica extranjera, el imperialismo, con su derivado, el soborno.” Pero aunque podía ser un sociologismo general, lo peor de todo, era que Ramírez, siendo un profesor de historia, olvidaba su oficio. Incluso, no dudó en afirmar que cuando este no se fundaba en el conocimiento de otros autores, como en Roberto Hernández y Guillermo Billinghursts, no era más que una “acumulación de incultura”, a diferencia de la de Jobet, que era de “otro calibre”, siendo una obra informada (pp.253-255).

Obsérvese ahora lo que sostuvo sobre este último. Aunque era recurrente la afirmación de que Chile era un país de historiadores, para Segall la biografía nacional estaba incompleta. En tanto país minero y exportador, no se había estudiado esta parte de la historia ni menos a la clase obrera. Segall consideró algunas tentativas de trabajo profesional, en las que incluyó a Jobet, pero evaluándolas como esfuerzos precursores e interesantes, nada más (p.31). Tal como ya se expresó, Jobet, al igual que Ramírez, caía en lecturas moralistas y subjetivas. Ese moralismo, según Segall, provenía del espíritu proudhoniano de la *Filosofía de la miseria*, puesto que el autor francés, “utopista y padre del anarquismo”, solo encontraba “‘contradicciones económicas’ y latrocinios” (p.35).

Segall indicaba que, de modo idéntico a Ramírez, Jobet no veía la acción total de la sociedad, las clases y los medios de producción. El historiador socialista atacaba en abstracto lo que denominaba como oligarquía, como si esta fuera “un fardo cerrado”, sin capas sociales. Además, considerar el “fundo nacional actual como feudal o casi feudal”, era “una aberración teórica”, sentenciaba (p.36).

Así, lo más importante para Segall era la cuestión del método, pues si bien Jobet creía ser marxista, utilizaba “procedimientos ético-críticos tan improbables” como los de otros historiadores, a quien comparaba con el historiador conservador y nacionalista Francisco Antonio Encina. No trepidó en afirmar que Jobet era discípulo de este último, por cuanto el historiador socialista consideraba a toda la “oligarquía” responsable de la “debilidad económica nacional” producto del “despilfarro y el lujo de los detentores de la propiedad” o la lamentable realidad chilena como producto de la “‘pésima actuación de la oligarquía’” (p.61). En otra parte del libro, decía que el odio a la oligarquía de Jobet era el mismo racismo encinista, pero al revés (p.129).

Estos juicios para Segall revelaban la ignorancia de que toda la actuación humana, sobre todo, la propia de la sociedad capitalista, se movilizaban por intereses. La crítica pequeño burguesa proudhoniana de Jobet atribuía un “predominio de cierta moral o ética práctica sobre la realidad económica y clasista”. Si Segall consideraba que esas opiniones o posiciones debían ser cuestionadas, era porque al final de cuentas, por más que no fueran científicas, terminaban siendo divulgadas y constituyendo “el fundamento teórico de la insostenible realidad existente”, lo que ya había manifestado en otra ocasión. Estas cuestiones, de teoría, método y política, tenían “múltiples proyecciones en problemas contemporáneos de importancia vital y no sólo de carácter cultural” (p.61). Para Segall:

Son juicios y proyecciones historicistas llevados a un terreno teórico práctico, [que] conducen a omitir las causas concretas de una situación dada, reemplazándolas por acusaciones de tipo individual o psicológico. Este problema, lleva-

do a un plano teórico superior, refleja una posición doctrinaria que rechaza la primacía de la necesidad y afirma la de la ideología (p.61).

Segall expresaba que si había conducido la crítica en esa dirección contra Ramírez y Jobet, era con el fin de puntualizar el error general que provenía de dos causas: “La primera, del acatamiento formal que Ramírez y Jobet han proclamado, cada uno desde su campo partidario, al aspecto político del marxismo. Y la segunda, de haber aplicado los dos autores tales o cuales exposiciones economistas a determinados temas” (p.256).

Por último, y en una dirección un tanto distinta, a Segall, le afligía la condición académica que detentaba Ramírez, la que cuestionaba abiertamente. Decía que le parecía lamentable la demostración del nivel crítico general de cierto sector universitario” al que no le atribuía más mérito que uno de “carácter político: la atención de la corrupción...” (p.254). Si muchos puntos se asemejaban entre Ramírez y Jobet, manifestaba, contradiciéndose cuando ya había indicado que ambos expresaban las filiaciones políticas del partido en el cual militaban, era producto de una generación estudiantil del “Instituto Pedagógico”. Segall, en su mismo libro, ironizaba que ciertas memorias universitarias que habían abordado asuntos relativos a la historia de los trabajadores, sobre todo de estudiantes de derecho de la Universidad de Chile, no hacían más que despedir “su juventud generosa con bosquejos y ensayos. Son como su ‘Adios’ a las aulas, que son siempre revolucionarias” (p.31).

Segall, a diferencia de estos historiadores y otros tantos, como Jorge Barría, Álvaro Jara o Fernando Ortiz, no pasó por las salas del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, ni por las escuelas de derecho que fueron frecuentadas por los futuros historiadores conservadores liderados por Jaime Eyzaguirre (González, 2019). Por el contrario, solo había cursado Sexto de Humanidades, siendo *Desarrollo...*, el fruto del trabajo de un autodidacta. Con el mismo esperaba dar un salto para ganar un concurso y así obtener una plaza en la universidad pública como investigador en el Instituto de Sociología de reciente creación. Al parecer, le fue mal, pues solo a mediados de la década de los sesenta logró incorporarse a esta (González, 2021).

2. El bloque del Partido Comunista

a. Juan de Luigi y la crítica desde *El Siglo a Desarrollo del capitalismo en Chile*

El día domingo 29 de noviembre de 1953, como era habitual en *El Siglo*, apareció en las páginas destinadas al ámbito cultural y a las letras una reseña de los *Cinco ensayos...*, de Segall. Apenas había pasado un mes desde que asomó el libro de este novel historiador y el periódico del PC tomaba una postura frente a él. No fue, por cierto, una crítica favorable a la investigación de Segall, ni tampoco una defensa exclusiva sobre Hernán Ramírez, aunque, adviértase, las descalificaciones de que fue objeto este último no se dejaron pasar sin más.

En esta ocasión, fue el crítico literario y colaborador permanente de *El Siglo*, Juan de Luigi, quien reseñó el libro de Segall en un artículo que llevaba por nombre “Marxismo y An-

timarxismo”.²² Fueron varias las críticas que le consignó este autor, algunas, curiosamente, en defensa, por ejemplo, de Julio César Jobet y Jaime Eyzaguirre, historiador hispanista que también fue blanco de las críticas de Segall. No obstante, el núcleo central consistió en advertir que Segall caía en la misma trampa que había denunciado a lo largo de su libro, vale decir, el uso de un marxismo dogmático que negaba los principios del método marxista.

A través de una serie de ejemplos, de Luigi intentó demostrar cómo Segall se fue contradiciendo en la aplicación de este método. Afirmó, que cuando el autor advertía que se caía en una aberración teórica al considerar que el Chile colonial era un país semifeudal, no hacía más que demostrar una posición en la que él también sucumbía: “la posesión de algunas ideas marxistas y el uso de una concepción dogmática metafísica en el estudio de los procesos”, decía de Luigi. Esto, por cuanto Segall, para contradecir la tesis del Chile semifeudal, había expresado en su obra que él no sabía que existieran “siervos de la gleba ni corporaciones de artesanos, ni señores feudales con ejércitos particulares; sino, al contrario, (regía) el más corriente mercantilismo, el de la venta de las fuerzas humanas de trabajo.” Juan de Luigi, en cambio, afirmaba lo siguiente frente a lo aseverado por Segall:

la incompleta y superficial caracterización del feudalismo, tienen el defecto aún más grave de considerarlo no como proceso, sino como cosa idéntica a sí misma, es decir estática, que es o que no es, lo que constituye la negación de uno de los principios dialécticos, cual es, el de la no existencia del principio de identidad. Considerado más históricamente, ninguna de las notas apuntadas de Segall es imprescindible para la existencia del feudalismo como forma de explotación económica; y la prueba es, por ejemplo, que en los tiempos anteriores a la Revolución Francesa no existían ya señores que mandaban su propio ejército y, sin embargo, había explotación feudal.

Así como de Luigi reprochó las “violentas críticas e inmerecidos ataques” contra Hernán Ramírez, se advierte, que también impugnó las afirmaciones de un Chile capitalista y de producción minera en tanto motor de la economía desde la conquista. Pero también, rechazó la negación del imperialismo inglés que brotó de las páginas de Segall, lo que concebía como producto de un uso del materialismo dogmático, acompañado de falta de rigor. De hecho, finalizó su artículo afirmando que, por esas mismas razones, era de suma importancia establecer que el libro de Segall nada tenía que ver “con el marxismo y mucho menos con el marxismo-leninismo-estalinismo”.

El acto ilocutivo de Segall, tuvo su recepción, como se advierte, de modo inmediato por parte de un sector político determinado, al que iba preferentemente dirigida la fuerza de las palabras. Se confrontaban las dos posiciones discursivas que estaban predominando en la época al interior de la izquierda, que no lograrían resolverse en el transcurso de los años.

22 Lamentablemente, este documento recuperado de un microformato alojado en la Biblioteca Nacional, no se visualiza del todo bien, por lo que hemos intentado ser coherentes respecto a lo planteado por de Luigi. Como el artículo solo ocupó una página del diario, no se referenciará las citas que a continuación se empleen.

b. Fuego cruzado: La revista *Aurora* y Orlando Millas, una respuesta a Segall

Mediando unos cuantos meses, en julio de 1954, en el primer número de la revista *Aurora*, dirigida por Volodia Teitelboim, se puso en juicio a Segall desde otra trinchera comunista. En esta ocasión fue el militante Orlando Millas, quien en un artículo denominado “La lucha por la verdad en la historia de Chile”²³, criticó a Segall y, también, dicho sea de paso, a Jobet, a diferencia de Juan de Luigi, quien lo había defendido.

El artículo de Millas, según sus palabras, tenía por propósito presentar hasta esa fecha, un panorama sobre el estado de la producción historiográfica nacional y promover el estudio científico de la historia patria. Llamaba la atención, puesto que desde su perspectiva, el imperialismo norteamericano había desplegado su ofensiva colonizadora también en el frente ideológico. Lo cual, no hubiese tenido tanta importancia, si es que la reacción no hubiese ocultado deliberadamente, tanto la producción científica de la historia que se estaba elaborando en esos momentos, como la colaboración de algunos “‘ensayistas’ sedicentemente populares” con los historiadores hispanistas en la “labor desorientadora”. Es que para Millas ocurría algo idéntico a la política: así como la acción de los partidos políticos de la oligarquía se complementaba con elementos divisionistas al interior del pueblo y del proletariado, en la historia ocurría lo mismo con ciertos “seudohistoriadores” (p.62).

Si bien partió considerando en primer lugar a Jobet, sostenía que a la obra del historiador socialista, “sedicentemente popular y de falsificación histórica”, había que incluir una nueva: *Desarrollo del capitalismo en Chile*, de Marcelo Segall.²⁴ Con el mismo tono que había ocupado Segall en su libro, Millas decía que este nuevo “‘historiador’ está destinado a un público de menor cultura.” Además de carecer de seriedad, confundía “conceptos tan elementales como capitalismo y relaciones mercantiles y una gran desenvoltura para deducir de esos errores toda clase de conclusiones enlazadas por silogismos”. Asimismo, le criticaba que hubiese hecho uso de una cantidad de libros que, seguramente, si se hubiesen leído como correspondía, no lo habrían arrastrado a la formulación de aquel tipo de razonamiento. Daba la impresión que tanta cita se hacía por el “mero afán de aparecer erudito en forma barata”, sentenciaba crudamente el militante comunista (p.64).

Millas, no podía separar a ambos historiadores, pues aseguraba que respondían a un común denominador: el trotskismo. Si bien avizoraba un “presunto respeto formal” por Lenin, consideraba que destilaban el antileninismo propio de este sector político: “Jobet ataca con

23 El diario *El Siglo* (1954), semanas antes, había anunciado el apareamiento de la revista *Aurora*, destacando algunos artículos que aparecerían en su primer número. Entre estos, subrayó que aparecería un “Interesante estudio sobre interpretación de nuestra Historia. Una crítica a fondo de la obra de Julio César Juvet (sic), ‘Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile’ y del libro de Marcelo Segall ‘Desarrollo del capitalismo en Chile, falsamente presentados como enfoques materialistas sobre nuestra historia nacional’” (p.8).

24 Sobre Jobet, Millas decía que no se distanciaba tanto de los prejuicios racistas de Encina cuando afirmaba, en su libro más afamado, que la clase media se había refinado con el estudio y con la inmigración europea aportándole sangre nueva que permitía que sobresaliesen tipos superiores o cuando Jobet “empleaba profusamente frases antiimperialistas”, mientras que frente a los problemas concretos proponía lo contrario. Pero no solo eso, Millas afirmaba que en este mismo texto se podían advertir injurias contra el pueblo, exaltaciones de libros saturados “de odio antiobrero”, tergiversaciones de acontecimientos relacionados, por ejemplo, con la figura de Recabarren y el PC (p. 63).

saña reaccionaria a la Unión Soviética y Segall combate los principios de Lenin sobre el imperialismo”, terminaba el párrafo (p.65).

En esos momentos en que se disputaba la cientificidad y las bases sobre la que se debía levantar la interpretación histórica, Millas rotulaba que no se podía ser científico sin asimilar lo que había propuesto Lenin respecto a los límites de la historiografía burguesa y el camino que cabía andar para conseguir una investigación de esas características.

En nuestra época no puede concebirse el marxismo al margen de los aportes de Lenin y Stalin. Las falsificaciones de la Historia acometidas por Jobet y Segall son, simplemente, una nueva comprobación de que sobre la base espuria del trotskismo es imposible abordar cualquiera investigación histórica seria (p.66).

Así, la tarea en esos momentos era mayor, debido que al existir ya un frente reaccionario que estaba escribiendo la historia, en el que Millas incluía desde el hispanismo hasta el trotskismo, se debía poner todas las fuerzas para levantar otro frente que concibiera una labor científica que procurara “un aporte valioso a la lucha de los chilenos por la independencia, la libertad, el bienestar y la paz” (p.69). La posición que adoptó Millas, se inscribió en el marco de la Guerra Fría cultural, en la que el Congreso por la Libertad de la Cultura y el Congreso por la Paz, fueron sus grandes expresiones. El PC, había optado por alinearse con el segundo, y desde allí se lanzó la crítica a Segall, quien justo por esos años había publicado su investigación. No pararía allí la tensión. Por el contrario, las luchas intestinas irán cobrando fuerza y se irán acentuando con el correr de los años. De hecho Segall, en 1968, en la revista *P.E.C.*, aún recordaba estas críticas que le hizo Millas, a quien calificó como un “charlatán.”

c. Historia del movimiento obrero en Chile: una respuesta de Hernán Ramírez a Segall

Se desconoce si antes de la publicación de *Historia del movimiento obrero en Chile* (1956), aparecido tres años después de la investigación de Segall, Ramírez le respondió por lo dicho en Desarrollo... No obstante, en este nuevo libro, no dejó pasar aquellas descalificaciones.

Antes de abordarlas, cabría decir que Ramírez reafirmó su interpretación de un capitalismo industrial truncado y un sector agrario feudal que hicieron imposible una revolución democrático-burguesa en el siglo XIX (pp.199-100), lo que podría considerarse como una contestación indirecta al libro de Segall, quien sostenía lo contrario. Pero esto último, junto con el tema central de su nuevo libro, no parece que constituyan una réplica a los cuestionamientos que Segall le hizo por la omisión de la lucha de clases y el desarrollo del movimiento obrero en *La guerra civil de 1891*.

La razón es la siguiente. Los asuntos tratados por Ramírez, eran parte de un programa de estudio y de investigación que al historiador comunista le interesaban con anterioridad y que propuso con la creación de la Cátedra de Historia Económica y Social en 1952 en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en el que se integró luego de su exilio en Panamá.

Tanto Iván Ljuvetic (1954) como Fernando Ortiz (1956), estudiantes, militantes comunistas y discípulos de Ramírez, por estas fechas, estaban abordando en sus tesis temas similares y bien colindantes con las del maestro. Además, esta preocupación venía a revelar una inquietud que tenía por objetivo inmediato dotar al proletariado organizado con una historia de su propio porvenir, sobre todo en el contexto del tránsito del Frente del Pueblo, creado en 1952, hacia la conformación del Frente de Acción Popular en 1957 (Casals, 2010, pp.21-77), por lo que no habría que perder de vista esta articulación entre historia y política mucho más amplia entre aquellas investigaciones y la militancia. Como ya se manifestó, aquellas disputas se inscribían en una constelación discursiva de mayor alcance, utilizando los agentes en lucha, los lenguajes a disposición.

De esa manera, la estrategia que adoptó Ramírez para encarar los dichos de Segall tuvo otro talante. En *Historia del movimiento obrero en Chile*, lo mencionó tres veces, por lo menos, de forma explícita, identificándolo por el nombre del libro de este autor o el año de su publicación, pero no por su nombre directo. Así, se refirió a Segall como “el autor de unos pretendidos ‘ensayos dialécticos’ pomposamente titulados ‘Desarrollo del capitalismo en Chile’” (p.258), el “ensayista” o “en 1953, un autor de gran fantasía...” (p.169). En aquellas menciones, todas a pie de página, Ramírez ponderó una crítica de carácter más bien disciplinar: recalcó la falta de rigor histórico y la imaginación del autor para crear hechos o relaciones históricas sin asidero en la realidad. Con el mismo tono que en su momento Segall empleó para descalificarlo a él, Ramírez se refirió a este, por ejemplo, como un autor “guiado por una fantasía propia de cuentista,” (p.297), enfatizando que Segall tenía “muy poco respeto por la objetividad histórica” (p.169).

El historiador comunista sostenía que esta falta de objetividad y ensueños de Segall, se podían hallar en relaciones directas entre ciertas asociaciones chilenas de trabajadores, algunas inexistentes, y la Asociación Internacional de Trabajadores, en las que omitía fechas “maliciosamente” para poder llevar a cabo aquella relación (pp. 169 y 258). Del mismo modo, lo acusó de interpretaciones absurdas, cuando estableció la muerte de unos cinco mil trabajadores durante la huelga en Iquique de 1890, sin señalar las fuentes de su información, pero expresando que el historiador Francisco Encina había hecho fluctuar los obreros muertos entre 2.000 y 5.000. Ramírez decía que al “hacer esta afirmación, el ‘ensayista’ miente con todo descaro, ya que Encina en ninguna parte hace afirmaciones tan absurdas como las que él le atribuye”. Y agregaba lo siguiente:

Por lo demás, la afirmación de que fueron asesinados 5.000 obreros no resiste al menor análisis. Una matanza de esta magnitud habría sido la más gigantesca masacre en la historia de las luchas sociales de Chile, y hubieran sido absolutamente vanos los esfuerzos para ocultarla tanto a los contemporáneos como a la posteridad; pues bien, ninguna fuente oral ni escrita señala un hecho tan enorme. Por otra parte, una matanza como la señalada hubiera significado la liquidación de la mitad de los obreros que trabajaban en las salitreras, lo que indica cuán absurdo es sostener tal aseveración (p.297).

Como se advierte hasta acá, Ramírez mantuvo su crítica en el orden de la rigurosidad historiográfica²⁵, sin involucrarse en los temas que Segall le increpó en *Desarrollo...*, relativos a la metodología marxista puesta en marcha en sus investigaciones. Quizá, lo que Ramírez sostuvo en el II capítulo de su historia del movimiento obrero, “Amanecer del movimiento socialista en Chile”, cuando explicitó su adhesión a los “principios fundamentales del socialismo científico”, haya formado parte de otra respuesta a Segall. En esto, aparentemente, se distanciaba del autor de los *Cinco ensayos...*, pues, aquellos principios los tomaba de algunos párrafos del libro *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, en el que se entregaban sintéticas “las enseñanzas de los fundadores del socialismo”, decía Ramírez (p.201); al contrario de Segall (1953, p.68 y 326) que manifestaba partir del método mismo aplicado por Marx en *El Capital* y de algunos importantes intelectuales marxistas que no se ceñían a fórmulas rígidas producidas por la ortodoxia soviética, lo que al parecer no le importó mucho a Ramírez.²⁶

3. Julio César Jobet y Marcelo Segall, ires y venires

a. Jobet: una respuesta tardía a Segall

Si bien el PC salió al ruedo, inmediatamente, tras haber aparecido *Desarrollo...* para cuestionar tanto las sentencias descalificadoras contra Hernán Ramírez como algunas de las tesis que Segall propuso, Jobet tardó cuatro años en formularle una réplica al joven historiador, haciéndola circular a través de los *Anales de la Universidad de Chile*, en 1957. ¿Por qué razón se tomó tanto tiempo?

Años antes, Jobet, había publicado un par de libros en el mismo campo de los problemas tratados por Segall, sin manifestar ningún tipo de desacuerdo con este autor, por lo menos, directamente. Si bien en *Los precursores del pensamiento social en Chile*, de 1955, no mencionó a Segall, sí lo hizo en *Luis Emilio Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*, también de 1955, pero para señalar que dispuso de la obra *Desarrollo...* en su corpus bibliográfico (pp.81 y 176), con lo cual, dicho sea de paso, promovió al autor que años atrás no había retrocedido en criticarlo, acción bien destemplada, como ya se vio.

A primera vista, en la reseña de Jobet, se hace difícil captar el hilo conductor, sobre todo, si a esta le destinó ocho páginas, en un formato ya extenso, como era característico en aquella

25 En investigaciones posteriores, se ha hecho mención justamente a la rigurosidad de Segall. Sergio Grez (2007, pp.628-629), en varias partes de su libro advirtió de ciertos errores contenidos en algunas de sus afirmaciones, cuestión que también logró reconocer en Ramírez (p.531). Por su parte, Cristián Gazmuri (2009), sin entregar ningún tipo de antecedentes, sostuvo que “a Segall le faltaba conocimiento histórico y tergiversó, malinterpretó o inventó frecuentemente hechos” (p.470).

26 En la revista *Principios* (1956) que hizo una pequeña reseña de este libro, se señalaba que el libro de Ramírez venía a subsanar en parte lo que se manifestó en el X Congreso del PC de 1956 respecto a la “aguda falta” que había sobre estos temas; “investigaciones [seguía la revista], llevadas a cabo con el método filosófico materialista dialéctico.” Se agregó en la misma, que “esta nueva obra no limitaba a dar el cuadro económico, sino que lo complementa con el panorama sociológico y político; la aparición de la clase obrera, sus primeras luchas, su transformación de una clase en sí, en una clase para sí, la maduración de su ideología, la creación de formas organizativas propias y nuevas y la irrupción del pensamiento socialista en todos los ámbitos de la vida nacional” (p.6).

revista. Pero al observar con más atención, se desprende que predominó una defensa de sí mismo. No es que haya existido alguna norma editorial para proponer las reseñas sobre los libros que circulaban, de lo que no se tiene prueba, pero Jobet aprovechó este espacio para hacer un descargo poco habitual en este tipo de práctica, aprovechando de posicionarse en un campo que ya venía bastante tensionado.

Así, quien advirtiera las primeras palabras de la reseña, desconociendo las sentencias que Segall había hecho contra Jobet en su libro, podía suponer o imaginarse que existía cierta animadversión, pues el historiador socialista partió sin ambages, procurando resaltar al principio, lo que a veces se dejaba para el desarrollo o el final de una reseña.

Comenzó señalando algunas características del estilo de Segall desplegadas en su libro. Sostuvo que su investigación, era un estudio extenso y a veces confuso, con muestras exageradas de erudición²⁷ y tratamientos de temas ajenos a la obra, todo lo cual tornaba “sofocante y difícil su lectura”. A ello, Jobet le sumaba un “desorden metodológico” que se expresaba en reiteraciones, mezcla de tópicos donde no correspondía, abuso de referencias de Marx con “monotonía agobiadora”, citas de “largos párrafos textuales”, etc., lo que le restaba calidad a la investigación (p.329).

Luego de que Jobet analizó varios capítulos del trabajo de Segall, hizo un giro y se centró en las “críticas a los historiadores chilenos” que Segall vertió en su obra. El historiador socialista reconociendo que Segall desplegó sus críticas contra Encina, Ramírez y él mismo, expresó que “Respecto a Julio C. Jobet, sobre quien emite numerosos juicios, nos detendremos especialmente” (pp.333-334).

Ahora, tomaba una posición resuelta en su defensa. Jobet fue señalando las críticas que Segall le hizo: negarle el carácter científico a sus trabajos, ser representante de una clase social y un partido político determinado, sus abstracciones que no son propias de una concepción marxista, la “aberración teórica” cuando se refería al latifundio como semifeudal y su crítica pequeño burguesa de raigambre proudhoniana moralista (p.334).

Para defenderse de estos juicios, Jobet, afirmó con fuerza, que habían sido elaborados mientras Segall era militante del PC, razón por la cual, se creía “poseedor exclusivo de la concepción marxista. De ahí [continuó el autor descalificado], su actitud con respecto a J. C. Jobet., socialista, a quien debía colocarlo, obligadamente, en un plano subalterno y presentarlo como un desconocedor de aquella doctrina” (p.334).

Esta afirmación, para proseguir con su defensa, es interesante, pues ignoraba que Segall, ya estaba alejado de la línea oficial del PC. En *Desarrollo...*, no solo había criticado a Ramírez, compañero de partido, sino que, de pasada, la estrategia política de este sector. Jobet, sin quererlo, aprovechaba de matar dos pájaros de un tiro.

27 Lo mismo que había manifestado Orlando Millas en su crítica en *Aurora* tratada más arriba.

Por otro lado, y en relación al carácter capitalista del Chile colonial, Jobet consideró que no era correcto afirmar que desde la colonia había existido este régimen de producción, siendo de difícil aceptación incluso para el propio Segall, quien ponía ejemplos que contradecían su propia interpretación. Para el historiador socialista, este no había logrado demostrar su tesis, y los autores como Sergio Bagú y Rodolfo Puiggrós, que sostenían tesis parecidas a la de Segall, carecían de los “fundamentos serios para negar la existencia de formas y relaciones económicas semif feudales en la Colonia.” Segall, al parecer, hacía un “esfuerzo por ser audaz y original”, sentenciaba Jobet (p.335.)²⁸

Con base en lo anterior, pareciera que Jobet discrepaba fuertemente de Segall. Pero en la última parte de la reseña, intentó una reconciliación con este joven historiador. Aunque consideraba que muchos de los reparos de Segall eran injustos, “descansando en interpretaciones discutibles y en algunas ocasiones se limitan a rectificaciones banales”, como afirmaba Jobet, le reconocía dos cosas: que “las posiciones políticas son un reflejo de las contradicciones económicas y de clases” y el tratamiento analítico de las capas sociales, cuestión esclarecida “brillantemente”. Aceptaba que no se podía hacer uso de denominaciones como el de oligarquía que figuraba un bloque como si fuera monolítico (p.336).

Estos eran los reales aportes de Segall, según Jobet, pues la investigación que daba cuenta de la emergencia de esas capas y su evolución expresada en las luchas políticas, le imprimía a su estudio originalidad.²⁹ Jobet cerró la reseña manifestando que su “obra, depurada del ropaje marxista en forma de reproducciones y comentarios ajenos al devenir nacional, es de real importancia. Constituye un esfuerzo original que deberemos tener siempre presente al enfocar la verdadera evolución histórica chilena” (p.336).

b. Jobet y Segall: reconciliando posiciones

Las razones de por qué Jobet tardó tanto en responderle a Segall, se pueden extraer del último párrafo del apartado anterior, y tiene directa relación con la posición política y estratégica que adoptó el Partido Socialista (PS) luego de un periodo de discusión (Garrido, 2017): el rechazo de una alianza de clases más amplia, lo que en el fondo era el rechazo de la fase democrática burguesa que había defendido el PC, obedeciendo ello, según su interpretación, a que la burguesía, aliada al imperialismo y a la oligarquía feudal, se había transformado en una clase social incapaz de cumplir con la tarea que aquellos tiempos demandaban.

Fue justamente Jobet (1971a) quien redactó el voto político que ganó en el torneo efectuado en el XVII Congreso General Ordinario del PS en julio de 1957, el mismo año en que apareció la reseña del libro de Segall concebida por él. En aquel documento político se exponía la “inca-

28 Como se ve, Jobet, aún no compartía esa consideración que, mediante los años, aceptaría abiertamente y celebraría a Segall por su hallazgo.

29 Por cierto, Segall (1953, p.149), en ello se inspiró en *El Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte de Marx*, a quien citó en su libro.

pacidad de la burguesía y el capitalismo para resolver las contradicciones propias del desarrollo relativo de las fuerzas productivas y de nuevas formas sociales que han impreso cambios profundos y creado una nueva realidad, que no guarda relación con la estructura semifeudal y semicolonial de estos países” (p.33).

En esas fechas, al Frente de Liberación Nacional, defendido por los comunistas, se oponía el Frente de Trabajadores (Casals, 2010, pp.47-52). Sin embargo, esta era la posición del PS ya unificado, distinto al enfoque que había tenido el PS Popular en el que militaba Jobet, que había apoyado y colaborado en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en 1952 (Fernández, 2017), y también era distinta a la que había desplegado en el *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, en 1951. Jobet había transitado a nuevas posiciones, ahora más cercanas a las de Segall.³⁰ Por lo mismo, el largo descargo del historiador socialista contra aquel, en la reseña que detallamos más arriba, no puede leerse como parte de una dinámica de enfrentamiento, sino más bien como una acción que iba en vías de conciliación en ciertos puntos que para esas horas del día eran fundamentales en la lucha.³¹ No debe olvidarse tampoco, tal como lo ha planteado Garrido (2021, p.6), que al interior del PS convivieron distintas perspectivas y entre estas, cabría destacar la de Jobet en tanto intelectual de aquel partido.³²

A los dos años de su reseña, en 1959, Jobet salió en defensa directa de Segall y de los historiadores socialistas. A través de la revista doctrinaria de su partido, *Arauco*, haciendo alusión a los estudios que se habían enfocado en el movimiento social obrero en Chile hasta esa fecha, le reprochó a Ramírez el método que el historiador comunista había ocupado en su reciente libro *Historia del movimiento obrero en Chile*: el de excluir una serie de investigaciones de la bibliografía. Ni Osvaldo Arias ni Jorge Barría ni él, todos militantes socialistas, figuraron en su obra, y un escritor desafecto para Ramírez, como Segall, agregaba Jobet, solo había sido mencionado como el “autor de unos ensayos dialécticos”, cuando este le suministró “datos de interés y numerosas orientaciones marxistas” (p.43).

Transcurriendo los años, la distancia se fue acentuando, poniéndose Segall y Jobet, por un lado, y Ramírez, por el otro.³³ Así, luego de pasar más de una década, en 1970, el historiador socialista, nuevamente se refirió a Segall, a través de un artículo que llevaba por nombre “Notas sobre los estudios históricos en Chile”. Llama la atención que el espacio destinado a la obra de Segall, en relación a la de Ramírez, fuera mucho mayor. Si a Ramírez le destinó un cuarto de

30 Él mismo (1971a), al ir relatando los distintos congresos del Partido Socialista, va dando cuenta de esa evolución.

31 Digamos sintéticamente que, así como Jobet y el PS, empezaban por rechazar la revolución democrático burguesa, acercándose el historiador socialista a Segall, este último, a su vez, se acercaba en su antiestalinismo a Jobet, principio fundamental, por cierto, del PS. Las críticas que le endilgó el PS al PC, por ceñirse a los dictados de la URSS, serán frecuentes a lo largo de todas estas décadas, lo que compartía Segall.

32 Según el propio Segall (1978), cuando apareció su libro de 1953, Oscar Waiss, destacado intelectual socialista, lo reseñó favorablemente. Y es muy probable que así haya sido, en vista de que compartían varios puntos, sobre todo, el rechazo de las alianzas de clases de carácter antagónico. Lamentablemente no se ha podido dar con aquella reseña, que seguramente apareció en una de las revistas del PS de la época. Sobre Waiss, cf., sus memorias que datan de 1986.

33 Las diferencias entre el primero y el último ya se han estudiado en detalle, diferencias palpables dadas las circunstancias de la militancia y la narrativa histórica particular que ambos utilizaron. Cf., Villar (2021).

página, a Segall, dos completas. A este último, lo presentaba como un “investigador marxista especializado en el enfoque de los problemas sociales e ideológicos de la evolución del país... el primer investigador que examina en forma sistemática el proceso capitalista chileno”, tesis que serán compartidas por Luis Vitale y André Gunder Frank, según Jobet, este último, uno de los mayores exponentes de la Teoría de la Dependencia.

No hubo juicio negativo para ninguno de los dos, pero sus palabras fueron mucho más elogiosas para Segall.³⁴ Y este último, por su parte, había cambiado por completo el tono sobre Jobet. Las descalificaciones recurrentes que se desplegaron a través de *Desarrollo...*, en esos momentos, eran transformadas en grades enaltecimientos. Se refería a este historiador (Segall, 1970) como “el excelente investigador, acucioso y paciente, que es el iniciador en Chile de la historia social, don Julio César Jobet” (p.42).³⁵ De hecho, tres años antes, en 1967, Segall publicó en la revista *Arauco*, “El mundo de la ficha-salario”, revista que había sido fundada justamente por Jobet en 1959, y en 1971, manifestaba que si bien él había descubierto el capitalismo en Chile desde la conquista, tanto Jobet como Vitale, se sumaron a esa explicación (p.8), lo que se comentará más adelante.³⁶ Por último, en este último año, en un artículo que aludió a la figura de Recabarren, aceptó la lectura de Jobet, a través de la cual, acusaba a los comunistas de haberle dado la espalda al líder de los trabajadores, recuperándolo posteriormente, solo por cuestiones políticas (Segall, 1971).³⁷

34 Jobet, en varios artículos publicados durante este periodo elogió directamente a Segall. En 1971(b), por ejemplo, se refería a la investigación sobre la ficha salario como “Notable monografía, de alto valor original, sobre el tema” o al trabajo sobre la esclavitud de los coolies como “Excelente artículo” (pp.49-57). O como esta otra calificación (Jobet, 1971b): “Segall es un investigador de inagotable curiosidad intelectual y muy erudito en todo lo relacionado con el desarrollo económico-social y el movimiento de las ideas en Chile. Ha realizado notables ‘excavaciones históricas’ sobre el tráfico de culíes; del sistema de ‘ficha-salario’ en las diversas faenas de la producción nacional; en torno al paso por Chile de ‘quarante-huitards’ y ‘communards’ ... Asimismo, ha estudiado pensadores casi desconocidos en las esferas académicas, como Abasolo, Bruner y otros, y ha detectado las más leves huellas hegelianas en el quehacer filosófico chileno” (p. 59).

35 En este mismo artículo, Segall reconoció que gracias a la gentileza de Jobet, logró relacionarse con los parientes de Jenaro Abasolo, protagonista de este estudio (p.32).

36 Cuando Luis Vitale publicó el primer volumen de su *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Jobet (1967), quien prologó el libro, sostuvo que “Luis Vitale aspira a dar una explicación realista de la historia de Chile, centrando su análisis en los procesos económicos y en los antagonismos de las clases sociales a lo largo del desenvolvimiento patrio. En este aspecto, su intento posee innegable originalidad; la bibliografía histórica del país apenas registra algunos tímidos ensayos y el valioso volumen de Marcelo Segall: ‘Desarrollo del Capitalismo en Chile’, en cuanto a la utilización del método del materialismo histórico para lograr la correcta comprensión del devenir nacional” (p.7). El propio Segall (1978), manifestó que el acercamiento a Vitale se dio luego de la publicación de *Desarrollo...*, en vista de que compartían algunos enfoques como el del capitalismo originario desde la conquista misma. Ya en 1961, Segall, con una amistad consolidada, presentó una semblanza sobre Vitale en su libro *Ensayo de historia del movimiento obrero chileno*, inscribiendo al historiador de origen argentino llegado a Chile en 1954, al interior de “una nueva generación revolucionaria que abre camino y crea un frente intelectual y político” y como parte de “jóvenes que descubren en el pasado y en los hombres de hoy una ruta para el futuro”. Por su parte Vitale (1966), en su artículo “América Latina: ¿Feudal o capitalista? ¿Revolución burguesa o socialista?”, sostuvo que era deudor, entre otros autores, de Marcelo Segall (p.6). Para la trayectoria de Vitale, cf., González Monarde (2019).

37 En 1956 la revista *Aurora* divulgó una reseña sobre el libro de Jobet, Recabarren. *Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*, firmada por un tal F. Ortiz, sin duda, el joven historiador y militante comunista Fernando Ortiz. Este, expresó que aquel libro no podía considerarse dentro del “género del verdadero estudio histórico”, ya que se resentía por la “insuficiencia de la investigación y la falta de sentido crítico para examinar el desarrollo de la clase obrera.” Esta afirmación, se debía a que Jobet había utilizado una supuesta negación del legado de Recabarren fijada en una resolución llevada a cabo en el Congreso del Partido Comunista de 1933. Si este partido, reivin-

4. Marcelo Segall: la disputa permanente

No hubo pasaje en el cual Segall no hiciera referencia indirecta a algunos de los intelectuales del PC, siendo su descontento e interés permanente frente a la orientación ideológica, el tipo de historiografía y los teóricos del marxismo que estos difundían.³⁸ A más de quince años de haber publicado *Desarrollo del capitalismo en Chile*, en 1968(a), en un pequeño artículo de una página aparecida en la revista anticomunista *P.E.C.*, volvió a evocar la importancia que había tenido su libro en el medio cultural y político, sin dejar de mencionar y recordar el “odio y el inmediato ataque de los ‘comunistas oficiales’ en base a insultos, calumnias y adjetivos stalinianos” del que había sido objeto por esos años, identificando a uno de estos militantes: “el más charlatán, un tal Millán o Millas”. Como se observó, Orlando Millas, fue quien criticó a Segall en *Aurora*, según sus palabras, por haber tergiversado la historia y haber sido un trotskista al servicio del imperialismo cultural estadounidense.

La fórmula empleada por Segall, si bien se morigeró con el correr del tiempo, mantuvo el tono polémico y el afán por tomar distancia de los comunistas. Segall, en su artículo “Biografía de la ficha salario”, publicado en 1964, señaló que el tema de la importación de mano de obra de coolies tratado por él en *Desarrollo...*, lo continuó Ramírez en su libro *Historia del movimiento obrero en Chile*, tres años después, “sin señalar a su predecesor” (p.106), que era justamente Segall; idéntica crítica respecto a la que le hizo Jobet, por cuanto se suponía que Ramírez deliberadamente omitía los trabajos del resto de historiadores de las izquierdas que no pertenecían al PC.

El propio Segall en 1958, respecto a lo anterior, había preparado una réplica a este libro de Ramírez, en un artículo que hasta ahora se encontraba inédito, en el que iba a ser mucho más directo y frontal respecto a lo que había sostenido en la investigación recién rotulada de 1964. Si bien no se refirió directamente a Ramírez, no cabe duda que las siguientes palabras iban dirigidas contra el historiador comunista. Dijo así Segall (1958):

Un prosélito de Stalin, en una pretendida historia del movimiento obrero, con el afán de revisar el materialismo histórico, omitiendo la lucha de clases, aún en su forma literaria, de lucha de ideas, ha creído aportar un gran descubrimiento colocando una lista de libros llegados al país, sobre socialismo. En cambio, omite discutir las ideas de la época. Mejor dicho, las ignora. La razón de su incultura es la línea deformadora de solo ver la lucha de clases en el siglo XX y apenas

dicaba a Recabarren, no lo hacía más que por motivaciones y oportunismo político, según Jobet. Ortiz, por su parte, le enrostraba que, si se había propuesto superar la ideología del líder del movimiento obrero, tal como Recabarren había evolucionado en sus concepciones, se debía a que la clase obrera por derecho podía discriminar acerca de la herencia de este, sin que ello significase menospreciar o subestimar su figura. Ortiz, enfatizó en lo siguiente: “Aparece así en las páginas del esbozo biográfico un dirigente obrero ya formado desde sus primeras luchas, con clarividencia excepcional del suceder histórico, sin altos ni bajos; en suma, un héroe ejemplar. La verdad histórica es distinta. La vida de Recabarren y su pensamiento sufren una constante evolución; confrontando sus concepciones con la realidad y las experiencias de la clase obrera en el país y fuera de él, perfecciona sus armas ideológicas y se va acercando cada vez más a una concepción justa, marxista, de nuestra sociedad” (pp.100-103).

38 Para la evolución del PC entre 1952 y 1970, cf., Casals (2010) y Daire (2009).

entre el imperialismo y el nacionalismo ... Desde luego, se debe comprender que mi toque de alarma no está relacionado con ese 'historiador' sino con la revisión reformista que da el enfoque partidista de la corriente representada por ese conocido saqueador de memorias inéditas.

Sus omisiones corresponden directamente a la de sus admiradores stalinistas. Así como ellos omiten el nombre de Trotsky en la historia de la Revolución Rusa como líder militar, el omite a los autores que saquea.³⁹

La gran aprensión que tenía con los comunistas, era que estos, como ya se vio en la primera parte, no seguían el verdadero marxismo integral y humanista, reduciendo todo al economicismo determinista, cuyas implicancias políticas conducirían por caminos equivocados. Hablando de Paul Lafargue y su relación con el marxismo latinoamericano, no desaprovechó el espacio para poner a este revolucionario frente a una tradición del marxismo, asociada con el comunismo estalinista:

No ignoramos que su trayecto intelectual [el de Lafargue] no es de un dialéctico materialista absoluto; pero su vida es una refutación a una serie de conceptos mecánicos que se atribuyen al marxismo y son propiamente antimarxismo. Estos conceptos son los difundidos y aplicados por ciertos miembros de determinada escuela de historiadores que entregan el predominio absoluto en el proceso revolucionario moderno a los elementos básicos –las clases sociales y sus luchas, la economía y la técnica- en desmedros de los elementos mediadores. Es una manera de transformar el todo histórico en una simple mecánica social determinista donde solo actuarían los factores indicados y no se da mayor fuerza e importancia al individuo, a su conciencia, a la ideología, a las peculiaridades específicas y típicas del país, a la psicología y la tradición (Segall, 1970, p.30).

Segall (1962) insistió bastante en esto en sus trabajos y, cada vez que podía, endosaba el tipo de lectura mecanicista a este sector político, sin mencionarlo abiertamente. Expresaba que cuando el “historiador social sigue la línea tendencial estática o mecánica compromete la objetividad, desorientando a sus lectores no especialistas”. Al referirse a las investigaciones en curso sobre el movimiento obrero nacional, por citar un caso, afirmaba que aquellas investigaciones daban la impresión de que no se había desarrollado una lucha violenta por parte de los trabajadores antes de la primera mitad del siglo XIX, evidenciando solo “huelgas aisladas” después de ese corte temporal. Para Segall, esa aproximación estaba condicionada por una errónea suposición que impedía mirar más allá de esas fechas, debido a que no había una industria propiamente tal, deduciéndose de ello que no existía una “concentración de trabajadores industriales suficiente para una lucha social moderna” (pp.193-195). Sin lugar a dudas, estas consideraciones estaban dirigidas a libros como *Historia del movimiento obrero en Chile. Siglo XIX*, de Ramírez o a la Memoria de Prueba, *La cuestión social en Chile. Antecedentes, 1891-1919*, de Fernando Ortiz.

39 Como este artículo fue un manuscrito, corregimos ciertos errores de tipeo para hacer fluida su lectura (Segall, 1958).

Pero también le endosó ese enfoque mecánico a Álvaro Jara, quien a esas alturas se había distanciado del PC, y en su perspectiva historiográfica, había asumido algunos postulados de Fernand Braudel, luego de haber retornado de Francia a inicios de los años sesenta. A Jara, podía inscribirse en una historia estructuralista por sus trabajos de historia económica, mas, acusarlo de estar imbuido por la historiografía que promovía el estalinismo, señala cierto desconocimiento por parte de Segall. Tanto era así, que este último (1978b), en la introducción que estaba preparando para la segunda edición de *Desarrollo...*, la que nunca apareció, pero que venía anunciándose desde 1962, por lo menos, sostuvo que la absurda tesis feudal estalinista sobre América, de la que también dudó Trotsky, era defendida por Álvaro Jara y otros. Como bien destacó Enriqueta Quiroz (2012, pp.18-20), Jara prefería hablar de sociedad señorial, lo que en su concepción no era lo mismo que decir feudal.⁴⁰

Como fuese, Segall (1970) oponía a esa ruta que consideraba errada la que él entendía como la realmente marxista, cuyas raíces se podían hallar en la dialéctica hegeliana. Llegó incluso a sostener que había una evolución casi lógica desde que el “historicismo dialéctico” había arribado a América Latina durante el siglo XIX, especialmente en Argentina, desembocando en su última expresión, en Ernesto Guevara. Así, en sus palabras afirmaba que en “la ruta que va de Hegel a Marx (...) [h]ay una continuidad dialéctica e histórica entre Echeverría, Sarmiento, Juan B. Justo, Aníbal Ponce y Ernesto Guevara” (p.31).

Segall (1968a), a esas alturas del juego político, contaba con un ejemplo vivo de acción revolucionaria⁴¹, el que respecto a Chile lo identificaba con el MIR, a quienes les había dado su apoyo.⁴² No solo se había sumado a lo que se conocería como la “nueva izquierda”, sino que había sido un promotor en la formación de la misma, ya desde la década de los cincuenta, cuando empezó a distanciarse del estalinismo, con todos los matices que ello merece.⁴³ Las críticas al etapismo, el proceso gradual y la colaboración de clases antagónicas que levantó Segall en su libro de 1953, contra la línea política oficial del PC, y que seguía manteniendo en 1971, en plena Unidad Popular⁴⁴, habían tomado cuerpo en un movimiento organizado y se reforzaban con una serie de estudios sociológicos propios de la época, encumbrados, principalmente, por los teóricos de la dependencia y cuya mejor expresión de lucha había sido la Revolución Cubana (Lozoya, 2020).

40 Por esas fechas, en 1966, Álvaro Jara, renovando profundamente la historia económica, había publicado su libro *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana*.

41 El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, fundado en 1965, por ex militantes de la izquierda histórica propuso la lucha armada como vía para alcanzar el socialismo, luego de que las experiencias electoralistas y colaboracionistas, se vieran como obstáculos para aquel objetivo. En ese sentido, la Revolución Cubana y el guevarismo, venían a ser la constatación de que ese camino era posible frente al gradualismo que defendían algunos partidos de la izquierda. Cf., Goicovic (2015).

42 Como se sabe, las relaciones entre el MIR y el PC no fueron de las mejores. Millas, quien mantuvo una fuerte tensión con Segall, fue también un gran polemista contra aquel movimiento. Cf., Lovera (2020, pp.180-185).

43 Para la “nueva izquierda”, cf., Lozoya, (2020).

44 A Segall (1971), le preocupaba que un estudio del historiador soviético V. Ermolaiev tuviera tanta difusión en América Latina, pues, ayudaba a reforzar la lectura feudal del continente, dejando “de señalar la originalidad del proceso histórico” de aquellas tierras. Este historiador, en palabras de Segall, presentaba “una fantasmagórica repetición del curso medieval de Europa, un fantástico feudalismo latinoamericano”, agregando que ello, servía para “justificar trasplantes tácticos partidarios, pero que deja inexplicables los aspectos verdaderos y mayores del curso social y político” (p.31).

De hecho, la revista *Punto Final*, que mantuvo un gran vínculo con los jóvenes miristas, revisa en la que, que dicho sea de paso, colaboró Segall en varias ocasiones,⁴⁵ además de enfrentarse de modo constante con los comunistas, cuestionaba la estrategia que estos seguían defendiendo hace ya varias décadas. Para *Punto Final* (1968a, pp.1-8), en un artículo que llevaba por título “¿Y todavía la burguesía nacional?”, la experiencia histórica y la lucha contingente demostraban algo muy distinto a lo planteado por esta tienda política, sobre todo, por el comportamiento de las llamadas burguesías nacionales, con lo que se descartaba la vía capitalista para lograr el socialismo.⁴⁶

Segall, en 1971, podía asegurar que sus esfuerzos interpretativos y su lucha por el establecimiento del método materialista no habían sido del todo en vano. Enfatizó, diciendo que, si bien Trotsky había sido el “formador de la corriente innovadora de la historia social latinoamericana” y había ayudado a romper con “el mito del feudalismo medieval trasplantado a la América Latina”, como ya se mencionó, fue justamente él mismo en Chile, siguiendo sus propias palabras, quien en 1953 “descubrió la fusión del capitalismo de acumulación primitiva de los conquistadores con las sociedades andinas hasta formar un desarrollo americano específico del capitalismo” (p.8).⁴⁷

No obstante lo anterior, no pasarían más de dos años para que aquel debate se suspendiera, debido a las fuerzas de las armas del enemigo que se imponían en 1973, no solo frustrando los anhelos de estos sectores e individuos, sino que dejando aún en la incógnita quiénes tenían la razón en dicha querrela política e ideológica labrada en el curso de varios años.

Consideraciones finales

Como se ha observado en estas líneas, las relaciones entre los historiadores, comúnmente denominados “marxistas clásicos”, que irrumpieron a mediados del siglo XX, no fueron siempre cordiales. Emergieron en tiempos política e ideológicamente intensos, en los que el “horizonte de expectativas”, hacía posible pensar y proponer transformaciones sociales y económicas a una gran escala. Tiempos en que el fin de la Segunda Guerra Mundial, le había revelado al mundo una serie de pueblos y naciones que buscaban la autonomía y la independencia y cuyos ánimos implicaron nuevas lecturas e interpretaciones históricas, con el fin de suministrar las bases para organizar las estrategias y la lucha política. En especial, desde las izquierdas, el marxismo vino a

45 En una de estas, Segall (1968b), publicó una carta para defenderse de unas acusaciones aparecidas en el libro *Chile Invadido. Reportaje a la intromisión extranjera*, del periodista y militante comunista Eduardo Labarca (1968) que lo vinculaba con el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI), el que mantenía relaciones con la Fundación Ford. Por su parte, Segall, entre otras cosas, expresaba que los ataques a sus “trabajos habían sido permanentes y jamás con argumentos o ideas, sino con insultos y calumnias” (1968b, p.26).

46 *Punto Final*, fundada en 1965 e inserta en el universo conceptual de la “nueva izquierda”, se identificó fundamentalmente con la Revolución Cubana y el guevarismo, por lo cual criticó el colaboracionismo y electoralismo que veía, principalmente, en los comunistas. Sobre esta revista cf., Fernández (2011).

47 Para coronar esto, quizá no estaría de más señalar que Enrique Reyes Navarro (1973), en su libro *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile*, publicado unos meses antes del golpe de Estado de 1973, reconoció a Segall como el historiador marxista más importante del país, quien, por lo que se desprende de las propias palabras de Reyes y a lo largo de su libro, fue una fuente de inspiración para el autor. Reyes, además, afirmó que Luis Vitale (1967) en su libro *Interpretación marxista de la historia de Chile*, retomaba, especialmente, la concepción dialéctica que había iniciado Segall en 1953. Reyes, del mismo modo, asumía la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotsky (pp.27 y 33).

constituir un elemento fundamental para lo anterior. Pero las mismas luchas internas, las experiencias históricas y el avance de las ciencias sociales, condimento no menor, posibilitaron la entrada de varios marxismos. He aquí, uno de los grandes dilemas para las izquierdas del siglo XX.

En este artículo, se intentó seguir esa huella a partir de la confrontación y, a ratos también, de la reconciliación entre distintos historiadores representativos de este campo, pero tomando a Marcelo Segall de modo preferente. Ello, porque hasta la fecha, se ha destilado poca tinta sobre un historiador que tuvo su momento por más de un cuarto de siglo, momento solo abortado por el Golpe de Estado de 1973, lo que, por cierto, afectó a todos estos en su conjunto. Segall, después de esa fecha, se vio obligado a partir al exilio.

Este intento, constituye uno de los primeros enviones, a través del cual, se pudo bosquejar una historia que resultó ser bastante intensa entre los historiadores, y militantes y colaboradores de un mismo sector ideológico, sobre todo cuando tenían que salir al ruedo político e ideológico y esgrimir sus puntos de vista haciendo uso de los lenguajes disponibles y en pugna.

Pese a lo anterior, aún falta por recrear y establecer una historia de los historiadores, tarea por lo demás de gran aliento, si se quiere dar cuenta de toda esa fecunda dinámica. Segall, militante comunista, con su libro *Desarrollo del capitalismo en Chile*, tomó distancia de la línea oficial de su partido y del marco ideológico del estalinismo al que había adherido en su juventud. Su acercamiento a nuevas posibilidades interpretativas al interior del marxismo y su lucha por aquella legitimación, lo condujeron a mantener activas las rencillas con sus excompañeros. Todo lo cual, se asentaba en una lucha mayor, que era la de dotar con los elementos teóricos necesarios al proletariado para emprender el tránsito a una nueva sociedad. Fue esta, una inquietud constante de Segall, lo que lo impulsó a abrirse siempre a nuevas lecturas e interpretaciones, asunto que se puede ver en sus distintos escritos, pero que demanda ser profundizado en otra parte. Pronto aparecerán aquellos intersticios que permitan ampliar la mirada sobre este historiador que es mucho más compleja respecto a lo que se ha dicho de él hasta hoy.

Referencias bibliográficas

Documentos

- Segall, M. (1978a). *Memorias de un santiaguino*, 1978a. En M. Segall Rosenmann Collection, ID ARCH01300, 266-270, International Institute of Social History, Ámsterdam, Holanda.
- Segall, M. (1978b). *Introducción a la segunda edición de Desarrollo del capitalismo en Chile*. En M. Segall Rosenmann Collection, ID ARCH01300, 266-270, International Institute of Social History, Ámsterdam, Holanda.
- Segall, M. (1958). *Introducción del socialismo*. En M. Segall Rosenmann Collection, ID ARCH01300, 278, International Institute of Social History, Ámsterdam, Holanda.

Periódicos y revistas

- *Arauco* (1959)
- *Aurora* (1954-1956)

- *El Siglo* (1953-1954)
- *Principios* (1952-1956)
- *Punto Final* (1966-1968)

Bibliografía

- Alburquerque, G. (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna ediciones.
- Alburquerque, G. (2020). *Tercermundismo y No alineamiento en América Latina durante la Guerra Fría*. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas-Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.
- Bagú, S. (1949). *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Bazant, J. (1950a). Feudalismo y capitalismo en la historia económica de México. En *El Trimestre Económico* (N° 65), 81-98.
- Bazant, J. (1950b). Reseña a Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: Librería 'El Ateneo' Editorial. 1949. Pp.300. En *El Trimestre Económico* (N°65), 135-137.
- Bazant, J. (2019). *Jan Bazant en tres tiempos. Historia, viajes y orquídeas, Selección y prólogo de Anne Staples*. México: El Colegio de México.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las 'Teorías de la dependencia'. En Beigel, et.al., *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (287-326). Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (2002). *Campos de poder, campo intelectual*. Tucumán: Editorial Montessor.
- Casals Araya, M. (2010). *El alba de una revolución. La izquierda y la construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo",1956-1970*. Santiago: Lom Ediciones.
- Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Corvalán, L. (1971). *Ricardo Fonseca. Combatiente ejemplar*. Santiago: Editora Austral.
- Daire T., A. (2009). La política del Partido Comunista de la post-guerra a la Unidad Popular. En Varas, A., Riquelme, A., y Casals, M., (eds.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (124-136). Santiago: Catalonia.
- de Luigi, J. (1953). *Marxismo y antimarxismo*. En *El Siglo*, Domingo 29 de noviembre, s/p.
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de Santiago.
- Elgueta, B. (1997). *La cara oculta de la historia. El legado intelectual de Julio César Jobet*. Santiago: Factum Ediciones.
- Ercilla (1953). *Ex industrial desmonta el capitalismo*. En *Ercilla* (N°967),12-13.
- Fernández Abara, J. (2017). *Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)*. En *Izquierdas* (N°34), 26-49.

- Fernández G. M. (2011). Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista Punto Final entre 1965-1973. En *Tiempo Histórico* (N°2), 65-84.
- Furci, C. (2008). *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Garrido, P. (2017). Un Frente de Trabajadores comandado por la clase obrera: El Partido Socialista Popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946 – 1957. En *Izquierdas* (N°35), 233-259.
- Garrido, P. (2021). *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Gazmuri R., C. (2009). *La historiografía chilena (1842-1970), Tomo II (1920-1970)*. Santiago: Taurus.
- Goicovic Donoso, I. (2015). El desarrollo del movimiento popular y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria en Chile (1953-1978). En *Revista Tempo e Argumento* (N°16), 31-55.
- Gómez, M. S. (2010). Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952). En Varas, A., Riquelme, A., y Casals, M., (eds.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente (75-120)*. Santiago: Catalonia.
- González, M. A. (2019). Los estudios historiográficos en la Universidad Católica de Chile. Aproximación histórica a la fundación del Instituto de Investigaciones Históricas y de la revista *Historia*, 1954-1970. En *Cuadernos de Historia* (N°50), 75-102.
- González, M. A. (2020). Reseñando a la historiografía marxista. El caso de la revista *Historia de la Universidad Católica*, 1961-1970. En *Izquierdas* (N°49), 1281-1296.
- González, M. A. (2021). En torno a la suscripción de un libro polémico: Desarrollo del capitalismo en Chile, de Marcelo Segall. En *Divergencia* (N°16), 128-153.
- González Monarde, S. (2019). Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio. En *Palimpsesto* (N°15), 108-134.
- Grez, S. (2007). De la “regeneración” del pueblo a la Huelga General de 1890. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890). Santiago: Ril editores.
- Grez, S. (2019). *Historiografía, memoria y política. Reflexiones desde el oficio del historiador*. Valparaíso: Editorial América en movimiento.
- Hernández, J. (1953). Desarrollemos el Frente de liberación nacional. En *Principios* (N°21), 1-4.
- Jobet, J.C. (1955a). *Los precursores del pensamiento social en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Jobet, J.C. (1955b). *Luis Emilio Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos*. Santiago: PLA.
- Jobet, J.C. (1957). *Desarrollo del capitalismo en Chile*, de Marcelo Segall. Editorial del Pacífico. Santiago, 1953. En *Anales de la Universidad de Chile* (N°106), 329-336.
- Jobet, J.C. (1959). Estudios históricos sobre el movimiento social obrero de Chile. En *Arauco* (N°3), 39-44.
- Jobet, J.C. (1967). Prólogo. En Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Tomo I (7-20). Santiago: PLA.

- Jobet, J.C. (1970a). Notas sobre los estudios históricos en Chile. En *Revista de Ciencias Sociales* (N°1), 89-135.
- Jobet, J.C. (1970b). Ensayos recientes sobre la evolución de Chile. En *Occidente*, (N°215), 49-57.
- Jobet, J.C. (1971a). *El Partido Socialista de Chile*, Tomo II. Santiago: PLA.
- Jobet, J.C. (1971b). El ensayo filosófico-social en Chile. En *Occidente* (N°226), 51-61.
- Labarca Goddard, L. (1968). *Chile Invadido. Reportaje a la intromisión extranjera*. Santiago: Editora Austral.
- Ljubetic P. y Ortiz, M., (1954). Estudio sobre el origen y desarrollo del proletariado en Chile durante el siglo XIX. Memoria de Prueba para optar al Título de Profesor de Estado en las asignaturas de Historia, Geografía y Educación Cívica: Instituto Pedagógico-Universidad de Chile.
- Lovera, P. (2020). *Luciano Cruz Aguayo. Como una ola de fuerza y luz*. Santiago: Editorial Pehuén.
- Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago: LOM Ediciones.
- Loyola Tapia, M. (2012). "Los destructores del partido": notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950. En Ulianova, O; Loyola M., y Álvarez, R. (editores), *El siglo de los comunistas chilenos, 1912-2012* (241-280). Santiago: Ariadna Ediciones.
- Lozoya, I. (2020). *Intelectuales y revolución. Científicos sociales en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Millas, O. (1954). La lucha por la verdad en la historia de Chile. En *Aurora* (N°1), 60-69.
- Moreno, N. (2015). Cuatro Tesis sobre la colonización española y portuguesa en América. En Nahuel Moreno, *Feudalismo y capitalismo en la colonización americana*. Buenos Aires: Ediciones El socialista.
- Ortiz Letelier, F. (1956). *La cuestión social en Chile. Antecedentes 1891-1919. Memoria de Prueba para optar al título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica: Instituto Pedagógico-Universidad de Chile*.
- Ortiz, F. (1956). 'RECABARREN: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos'. *Prensa Latinoamericana*. Santiago, Chile, 1955. (Julio César Jobet). En *Aurora* (N°7), 100-103.
- *Política y Espíritu* (1954). *Desarrollo del capitalismo en Chile.- Marcelo Segall.-Editado por el autor. Santiago.- 1953*. En *Política y Espíritu* (N°110), 24-27.
- *Principios* (1956). Un libro sobre el movimiento obrero chileno. En *Principios* (35), 6.
- *Punto Final* (1968a). ¿Y todavía la burguesía nacional? En *Punto Final* (N°58), 5.
- *Punto Final* (1968b). La burguesía nacional. Suplemento. En *Punto Final* (N°61), 1-8.
- Quiroz, E. (2012). Una revisión historiográfica en torno al nombre de Álvaro Jara: A modo de introducción. En Quiroz, E., (coord), *Hacia una historia latinoamericana: homenaje a Álvaro Jara* (13-44). México: Instituto Mora.
- Ramírez Necochea, H. (1951). *La Guerra Civil de 1891. Antecedentes económicos*. Santiago: Editora Austral.

- Ramírez Necochea, H. (1988). Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX. Concepción: Ediciones LAR.
- Reyes Navarro, E. (1973). El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile. El ciclo salitrero. Santiago: Editorial Orbe.
- Rojas Flores, S. (2020). El funeral de Fonseca: Estrategias políticas en la ilegalidad comunista, julio de 1949. En Cuadernos de Historia (N°53), 77-112.
- Schlez, M. (2020). Modos de producción en América Latina. Un mapa para un debate permanente. En Marchena, J., et. al. (coords.), El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina (27-140). Santiago: Ariadna Ediciones.
- Segall, M. (1953). Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos. Santiago: S/E.
- Segall, M. (1961). Luis Vitale. En Luis Vitale, Ensayo de historia del movimiento obrero chileno. Santiago: POR.
- Segall, M. (1962). Las luchas de clases en las primeras décadas de la República. En Anales de la Universidad de Chile (N°125), 175-218.
- Segall, M. (1964). Biografía social de la ficha salario. En Mapocho (Tomo II, N°2). 97-131.
- Segall, M. (1967). El mundo de la ficha-salario. En Arauco (N°87), 17-36.
- Segall, M. (1968a). Respuesta a Martín Cerda. En P.E.C. (N°296), s/p.
- Segall, M. (1968b). ¿Denuncia o persecución? En Punto Final (N°70), 26.
- Segall, M. (1970). Ideas, personajes y presencia filosófica de la olvidada escuela hegeliana chilena. En Boletín de la Universidad de Chile (N°104), 28-42.
- Segall, M. (1971). La commune y los excommunards en un siglo de América Latina. En Boletín de la Universidad de Chile (N°109-110), 5-45.
- Skinner, Q. (2007). Lenguaje, política e historia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Staples, A. (2013). Obituario. Jan Bazant Nedoluha (1914-2012). En Historia Mexicana (Vol.63, N°1), 511-530.
- Tagle, J. (1954). Crítica literaria: Desarrollo del capitalismo en Chile, de Marcelo Segall. En Polémica (N°4), s/p.
- Trotsky, L. (2001). La revolución permanente. Buenos Aires: Fundación Federico Engels.
- Villar, G. (2021). Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973). Santiago: Editorial Universitaria.
- Vitale, L. (1966). América Latina: ¿Feudal o capitalista? ¿Revolución burguesa o socialista? En Estrategia (N°5), 1-14.
- Vitale, L. (1967). Interpretación marxista de la historia de Chile, Tomo I. Santiago: PLA.
- Waiss, O. (1986). Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970. Madrid: Centros de Estudios Salvador Allende.

Representación política Mapuche en los municipios. Regidores: 1941-1971

*Mapuche Political representation in the municipalities.
Aldermen: 1941-1971*

Claudio Espinoza Araya¹

Recibido: 1 de octubre de 2021 • Aceptado: 10 de noviembre de 2021

Received: october 1, 2021 • Approved: november 10, 2021

Resumen

A partir de la construcción de datos hasta ahora inéditos, el presente artículo examina la participación política mapuche en las contiendas electorales municipales entre 1941 y 1971. Se sostiene que esta vía electoral es reflejo de un movimiento mapuche más amplio que buscó obtener representación en el sistema político nacional. Los datos muestran que esta participación entrañó una alta heterogeneidad partidaria y cierta consonancia con las tendencias políticas del país, cuestión que permite discutir los análisis que han esencializado la acción política mapuche, así como las afirmaciones que sostienen que los mapuche se han vinculado mayormente con la derecha política.

Palabras clave: Participación electoral, municipio, regidores mapuches.

Abstract

Based on the construction of hitherto unpublished data, this article examines Mapuche political participation in municipal electoral contests between 1941 and 1971. It is argued that this electoral route is a reflection of a broader Mapuche movement that sought representation in the national political system. The data show that this participation involved a high degree of partisan heterogeneity and a certain consonance with the political trends of the country, an issue that allows us to dispute the analyses that have essentialized Mapuche political action, as well as the assertions that the Mapuche have been linked mostly to the political right.

Keywords: Electoral participation, municipality, Mapuche aldermen.

1 Doctor en Antropología, Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), Santiago, Chile. Correo-e: cespinoza@academia.cl. Artículo enmarcado en el Proyecto Fondecyt N° 1210999 "Escenarios políticos locales en transformación. Alcaldes indígenas y municipios en el Chile de la transición democrática"

Introducción

El objetivo de este artículo es describir la participación política mapuche en las elecciones municipales comprendidas en el periodo 1941-1971. Para ello nos hemos apoyado en una base teórica (Wolf, 2000 [1982]; Asad, 1992) y otra empírica (Foerster y Montecino, 1988; Bengoa, 1999), que permiten argumentar que el pueblo mapuche ha debido interactuar políticamente con el Estado en la órbita organizada por este.

Creemos que esta interacción política se inserta en lo que Bengoa (1999) ha denominado *lucha por la integración respetuosa*, queriendo señalar con ello el intento de las organizaciones mapuche por participar en plenitud de la vida política nacional durante gran parte del siglo XX, adaptándose para ello a las reglas de juego del sistema político nacional.

Si bien este intento de participación no estuvo exento de dificultades (Pinto, 2012), es justamente el carácter conflictivo de la relación lo que llevó a las organizaciones mapuche² a considerar la arena electoral como una vía posible para obtener respuestas a sus demandas y reivindicaciones. En este sentido, y en consonancia con lo observado a partir de la década de 1930, donde una de las principales vías seguidas por los movimientos sociales de masas fue buscar representación política en el parlamento o el gobierno (Salazar, 2009), Foerster y Montecino (1988) han mostrado cómo las organizaciones mapuche de mediados del siglo XX emprendieron un camino de participación en el sistema político nacional, fundamentalmente a partir de la representación parlamentaria.

Nuestro artículo busca mostrar que este camino de participación tuvo también un correlato en el nivel local: la búsqueda de representación política mapuche en los municipios a través del cargo de regidor³.

Después de revisar los datos aquí expuestos, estamos en condiciones de caracterizar, en términos generales, la participación electoral municipal mapuche para el periodo señalado, identificando quiénes fueron las personas que fungieron como regidores, las comunas y provincias donde esto ocurrió y, parcialmente, la adhesión partidaria de tales representantes. Esta caracterización permite, además, avanzar en algunas interpretaciones más generales y discutir algunos planteamientos que se han señalado respecto del comportamiento político mapuche.

En primer lugar, al contrario de quienes han postulado que el espacio político municipal fue históricamente lejano a la participación mapuche (Aylwin, 2001), nuestro artículo muestra que hubo participación y representación efectiva de dirigentes mapuche en los municipios. Se trata de una participación acotada, pero con tendencia al crecimiento.

2 En este texto escribiremos el vocablo *mapuche* siguiendo el idioma mapudungun, donde el plural ya está contenido en la acepción *che*, traducido como gente. Desde este punto de vista, castellanizar la palabra agregando una “s” final –mapuches– sería una redundancia.

3 Persona que compone el Concejo Municipal. Concepto que designa a aquel que forma parte del gobierno comunal, dirige o ejerce algún cargo administrativo en el espacio local. En algunos países aún se llama regidor al Alcalde. En Chile, el término se utilizó para designar a lo que hoy día entendemos como Concejales.

En segundo lugar, frente a aseveraciones que indican que, si bien existieron personas mapuche en los cargos municipales de representación popular, estas estaban en tales posiciones representando más bien a los partidos políticos y no al pueblo mapuche (Aylwin, 2001: 16), nuestro trabajo muestra que la participación en las elecciones municipales sigue el mismo patrón que las elecciones parlamentarias, esto es, que siempre, o en la gran mayoría de los casos, las y los candidatos mapuche actuaron en alianza con partidos políticos. Así, ver a los candidatos mapuche que se presentan a través de partidos políticos como “no representantes” de su pueblo conlleva dos riesgos relacionados: por un lado, no reconocer las dinámicas históricas de alianzas de la política mapuche y, por el otro, rozar cierto esencialismo en términos de ver la política partidaria como algo invariablemente externo a las lógicas mapuche. Por lo demás, el trabajo de Foerster y Montecino (1988) muestra de manera detallada y contundente que la entrada de las organizaciones mapuche al sistema político nacional se llevó a cabo, justamente, como una estrategia para representar a los mapuche.

En tercer lugar, se ha discutido la idea de que en la participación electoral mapuche habría una tendencia hacia la derecha política (Foerster y Lavanchy, 1999), cuestión que ha tratado de ser estudiada y explicada a partir de diversos factores (Durstun, 2004, 2007; Gundermann, 2007). Sin embargo, nuestros datos muestran que la participación política mapuche en las contiendas electorales municipales de mediados del siglo XX se lleva a cabo en alianza con partidos políticos que abarcan todo el abanico electoral, desde el Partido Conservador hasta el Partido Comunista. Reiteramos, se trata de una tendencia que marca toda la historia de la participación electoral mapuche: por un lado, la permanente alianza con partidos políticos nacionales y, por el otro, la diversidad de opciones políticas utilizadas.

En este sentido, el análisis de los datos expuestos refuta la idea acerca de una mayor tendencia de adhesión mapuche a la derecha política, lo que coincide con estudios recientes (Morales y Quiroga, 2011; Toro y Jaramillo, 2014) que han cuestionado también estas aseveraciones. Es más, en concordancia con el estudio de Valdés (2007), observamos una mayor tendencia a la alianza con partidos políticos de centro y de izquierda⁴. Nuestra hipótesis es que esta dimensión de la participación política mapuche, la electoral, se da en estos años siguiendo las tendencias generales a nivel país.

Con el fin de ir aportando elementos para este tipo de discusiones, a continuación se expondrán algunos antecedentes de la aproximación histórica de las organizaciones mapuche al sistema político nacional, para luego continuar con un apartado metodológico que permita situar los alcances y limitaciones de la investigación. Posteriormente, se presentan y describen los datos que dan cuenta de la participación política mapuche en las elecciones municipales entre 1941 y 1971, para terminar con unas breves conclusiones. Al final del texto se incluye un anexo con el nombre de cada una de las personas mapuche que ejercieron el rol de regidor en las provincias seleccionadas para el estudio. Esta información está separada por año de elección y contiene información sobre la comuna y la provincia del regidor y, cuando corresponde, del partido político a través del cual postuló al cargo.

4 Es necesario señalar que, a diferencia de nuestro trabajo, las investigaciones presentadas por Valdés (2007); Morales y Quiroga (2011) y Toro y Jaramillo (2014) abarcan algunas elecciones del periodo postdictadura.

1. Los mapuche y la participación electoral

Desde la mirada antropológica, ya sea como un enfoque general que señala que las sociedades y culturas humanas no pueden ser comprendidas mientras no sean visualizadas en sus interrelaciones y dependencias mutuas (Wolf, 2000) o, en términos más específicos, constataando que el elemento distintivo de la organización política que caracteriza a la modernidad es que los diversos grupos sociales se ven obligados a conseguir sus intereses dentro del dominio organizado por el Estado (Asad, 1992), la sociedad mapuche ha buscado históricamente establecer relaciones con el Estado y la sociedad dominante, bien que se analice tales procesos en términos de cierto coprotagonismo o bien como sujetos subalternos insertos en estructuras de poder (Informe de la CVHYNT, 2008, p. 298).

En términos político electorales, si bien es cierto que los mapuche han permanecido mayormente en los márgenes del sistema político nacional, han existido intentos de participación y participación efectiva desde la primera mitad del siglo XX en adelante. Estos intentos surgieron casi en paralelo a las organizaciones mapuche que, en las primeras décadas del siglo XX, se conforman como respuesta a las consecuencias que acarreo la ocupación de la Araucanía por parte del ejército chileno y la posterior reducción territorial, ocurrida entre 1884 y 1929 (Foerster y Montecino, 1988). Tales organizaciones entraron prontamente a contender en el escenario político nacional.

Estas formaciones, entre las que se cuentan la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía (luego Corporación Araucana), la Sociedad Mapuche de Protección Mutua (posteriormente Federación Araucana), y la Unión Araucana, si bien diferían en muchos de sus planteamientos, mostraban un elemento común que tiene que ver con cierta adaptación de la sociedad mapuche a la lógica del Estado chileno para alcanzar sus objetivos. Esto es, como señalamos, lo que Bengoa (1999) identificó como *lucha por la integración respetuosa* de los mapuche a la sociedad chilena. Un segundo elemento compartido es que estos dirigentes habrían tenido plena conciencia de que el medio más viable para obtener cambios significativos para su pueblo era a través de la representación parlamentaria (Foerster y Montecino, 1988).

Se percibe así un temprano interés de las organizaciones mapuche por participar en la contienda electoral nacional. De esta manera, y aunque no en número alto, se observa que ya desde la década de 1920 hay mapuche provenientes de organizaciones indígenas que participan en el parlamento chileno.

En 1924 es electo diputado por el Partido Democrático y apoyado por la Federación Araucana, Francisco Melivilu; en 1926 es electo Manuel Manquilef por el Partido Liberal; en 1932, Arturo Huenchullán, miembro y líder de la Sociedad Caupolicán llega al parlamento por el Partido Democrático; Venancio Coñoepan, miembro de la Sociedad Caupolicán, es elegido como diputado en 1944 por el Partido Conservador, siendo reelecto en 1949 y después en 1965. Además, en 1953 Coñoepan es nombrado Ministro de Tierras y Colonización por el entonces presidente de la República, general Carlos Ibáñez del Campo. Ese mismo año llegan al parlamento José Cayupi y Esteban Romero (Corporación Araucana), por el Partido Nacional Cristiano. En 1965 es electo

diputado por el Partido Demócrata Cristiano Manuel Rodríguez Huenuman, y, finalmente, en marzo de 1973 llega a la cámara de diputados Rosendo Huenuman, a través del Partido Comunista (Cayuqueo, 2006).

En cuanto a la participación mapuche en las contiendas electorales municipales, a pesar de que se ha sostenido lo contrario (Aylwin, 2001; Cayuqueo, 2006), la situación no es tan diferente. Los datos muestran que si bien es cierto que en términos cuantitativos las cifras no son abundantes, tampoco son despreciables y, más aún, que entre 1941 y 1971, periodo predictorial del cual se tiene registro sistemático, la presencia mapuche en estos gobiernos se fue incrementando según se sucedieron las distintas elecciones, llegando a existir un registro de cien regidores en las provincias del territorio histórico mapuche. Es decir, aquella estrategia por insertarse a plenitud en la vida política nacional pareció ir consolidándose también en el nivel local.

En 1935 se presentó a las elecciones municipales Herminia Aburto Colihueque, hija del dirigente mapuche Manuel Aburto Panguilef, y secretaria de la Federación Araucana. No resultó electa, pero a partir de allí hubo una creciente presencia mapuche en estas contiendas electorales, fundamentalmente en los cargos de regidores, que no fue interrumpida sino hasta el golpe de Estado de 1973.

2. Proceso metodológico

Hemos revisado la información respecto de diez elecciones municipales comprendidas entre los años 1941 y 1971, en las comunas y provincias correspondientes al territorio histórico mapuche, esto es, desde la frontera del río Bío Bío hasta el archipiélago de Chiloé (Informe CVHYNT, 2088).

La información contenida en los gráficos y tablas son producto de la sistematización y análisis del Archivo Histórico del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) sobre regidores. Su acceso fue solicitado vía transparencia a la Unidad de Atención Ciudadana de la institución. El archivo se encuentra en formato físico en las oficinas de esta institución en Santiago de Chile y contiene información sobre provincia, departamento, comuna y militancia de los candidatos electos desde el año 1941 al 1971. Para los años 1941, 1944, 1953 y 1956 no se encuentra disponible la militancia de los candidatos electos. Sin embargo, la revisión del trabajo de Foerster y Montecino (1988) nos permite contar con datos parciales sobre la militancia partidaria de los regidores electos en 1953. Dado que no hemos podido confirmar esta información, esta es presentada con las indicaciones correspondientes y el análisis total se realiza en dos versiones, en una de ellas se cuenta con tal información y en la otra se excluye, considerando solo los datos confirmados en los registros del SERVEL. En uno u otro caso, las conclusiones generales del estudio no se ven mayormente alteradas.

Para la identificación de los regidores mapuche electos, la información del SERVEL fue cruzada con la contenida en la Res. Exenta nº 309 (2014) y nº 895 (2019) de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) y del Ministerio de Desarrollo Social, sobre la aprobación, la oficializa-

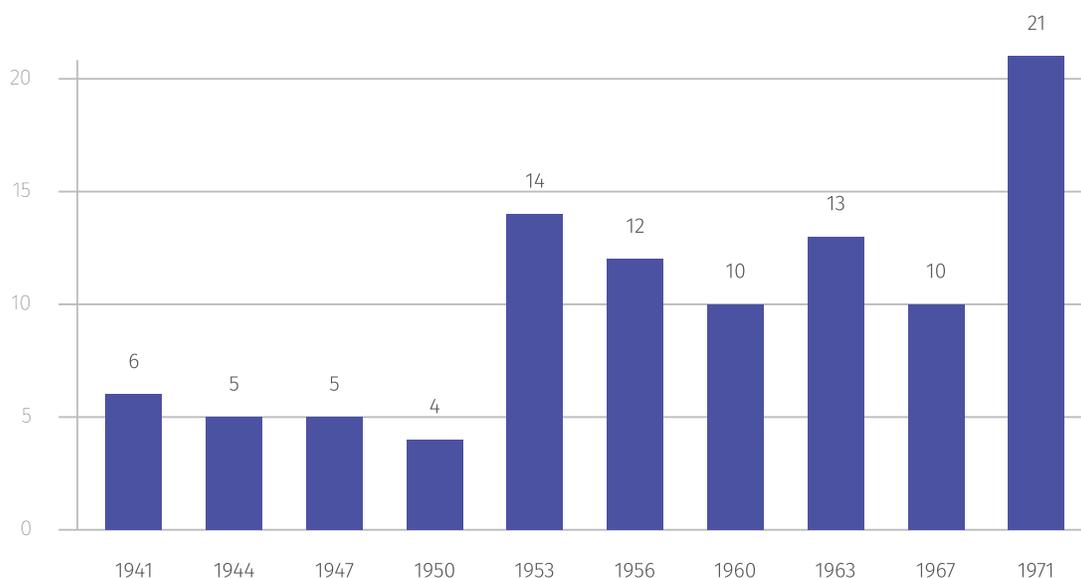
ción y la ampliación del listado de apellidos indígenas evidentes. Adicionalmente se utilizó el documento de la misma institución “Apellidos mapuche vinculados a títulos de merced” (Painemal, 2011).

Evidentemente, los criterios para identificar la pertenencia étnica de quienes se presentan en las elecciones es de una dificultad enorme. Hasta ahora el principal indicador se basa en el apellido (Sánchez, 2001), cuestión que también presenta sus problemas, por ejemplo, hay muchas personas mapuche que poseen apellidos de origen español. Estas personas, siguiendo nuestra metodología, quedarían excluidas del registro. Sin embargo, pensamos que para la época del análisis, y tomando en cuenta los lugares de origen de las y los candidatos, el margen de error puede ser mínimo. Así entonces, hemos optado por seguir el mismo criterio que las investigaciones anteriores, esto es, un candidato será mapuche cuando posea al menos un apellido indígena.

3. Regidores mapuche: 1941-1971

Existe el registro de la representación política mapuche en los municipios desde 1941, año a partir del cual se observa una participación sostenida y que se mantiene en números más o menos estables hasta las elecciones de 1953, momento en que se produce un aumento, pasando de cuatro regidores en el año 1950 a catorce en 1953. Luego de esa fecha, la representación mapuche bajó a doce en 1956, a diez en 1960, para subir a trece en 1963 y volver a bajar a diez en 1967. En 1971, año de las últimas elecciones democráticas antes de la dictadura cívico-militar, se produjo un aumento significativo de regidores mapuche, con veintiún representantes.

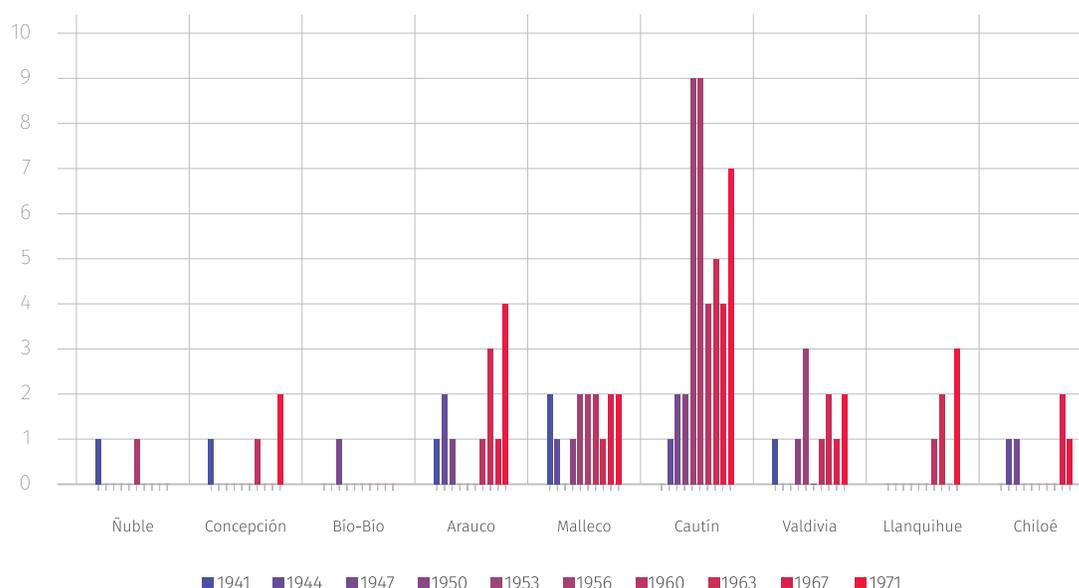
Gráfico 1. Regidores Mapuche 1941-1971



Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

En cuanto a la elección de regidores por distribución administrativo-territorial, las provincias de Cautín y Malleco –hoy parte de la región de La Araucanía y corazón del territorio histórico mapuche– presentan la mayor cantidad de regidores mapuche en total y muestran un incremento significativo a partir de 1953, año especialmente relevante para la representación mapuche en el sistema político nacional. Recordemos que ese año se eligieron a dos diputados y se nombró a un ministro de Estado mapuche, a los que se suman los catorce regidores de 1953, once de ellos pertenecientes a las provincias señaladas. Esta tendencia se repitió exactamente igual en la elección siguiente de 1956. En los años posteriores, ambas provincias se mantuvieron como las que más regidores mapuche eligieron, aunque con menor número de representantes que en 1953 y 1956. Así, por ejemplo, en las elecciones de 1971, que vieron consolidar la presencia mapuche con veintiún regidores, solo nueve de ellos lo hicieron en Malleco y Cautín.

Gráfico 2. Regidores Mapuche 1941-1971, por provincia

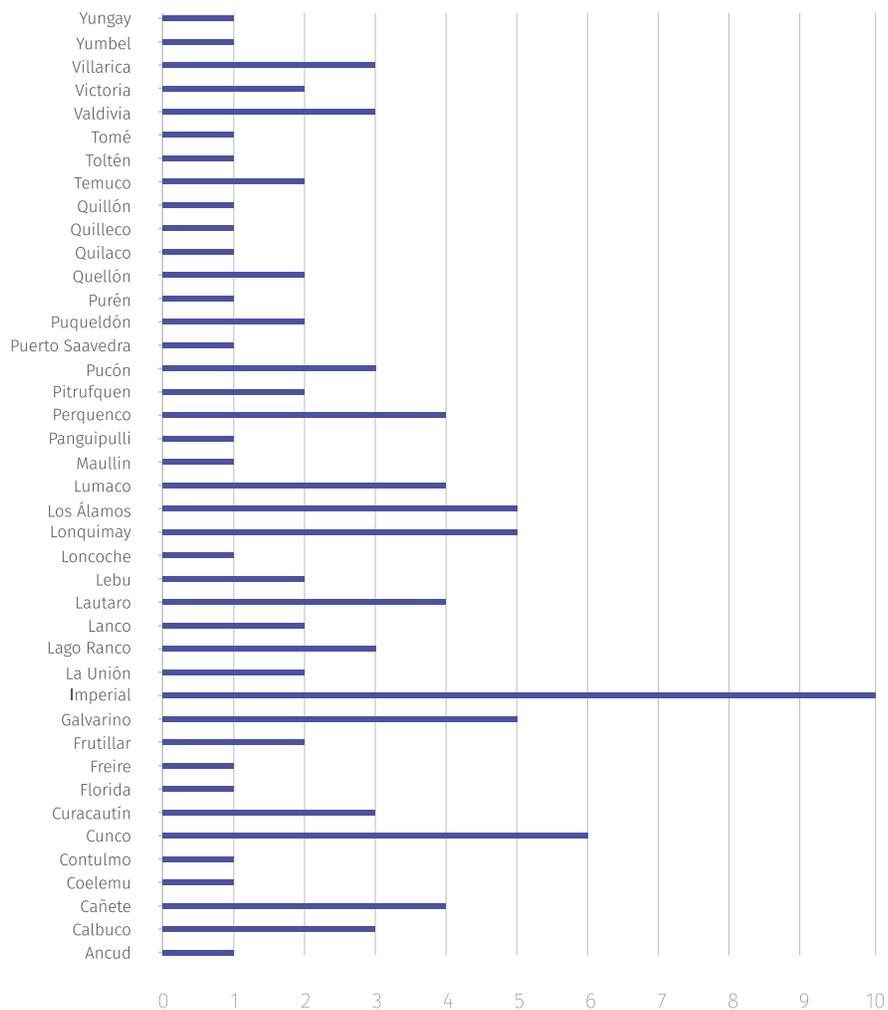


Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI)..

*se consideró la zona sur de la provincia del Ñuble, por ser parte del territorio mapuche histórico.

En términos de representación electoral mapuche por comuna, nuestro estudio detectó la presencia de regidores mapuche en cuarenta y una comuna de las provincias antes señaladas. Las comunas con más cargos de regidores mapuche electos durante todo el período son: Imperial (10), Cunco (6), Galvarino (5), Lautaro (4) y Perquenco (4) en la Provincia de Cautín; Lonquimay (5) y Lumaco (4) en la Provincia de Malleco y; Los Alamos (5) en la Provincia de Arauco (Gráfico Nº 3).

Gráfico 3. Regidores Mapuche 1941-1971, por comuna



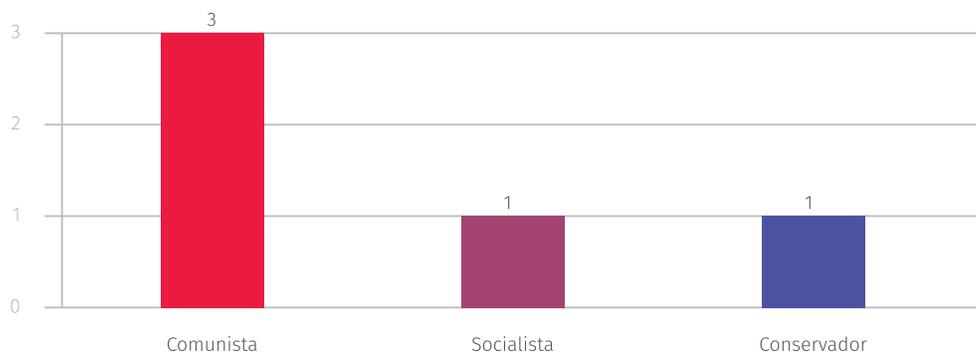
Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

Respecto a la tendencia política de los regidores mapuche, como ya fue señalado, contamos con información parcial acerca de su militancia partidaria, es decir, la información obtenida en el SERVEL solo da cuenta de las elecciones de 1947, 1950, 1960, 1963, 1967 y 1971. Pero, como se dijo, para 1953 contamos con información bibliográfica (Foerster y Montecino, 1988) que permite incluir datos fuera del registro oficial.

Para mayor claridad de la presentación de esta tendencia, iremos exponiendo la información de manera separada para cada elección.

Elecciones municipales de 1947

Gráfico 4. Regidores y partido político, Elecciones de 1941

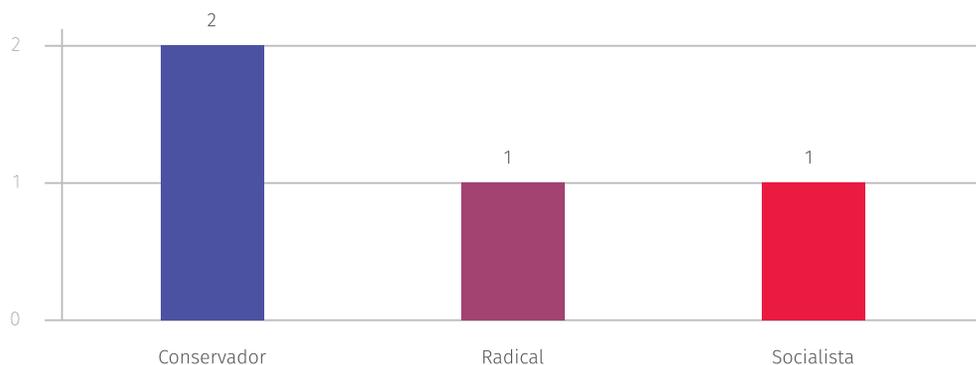


Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

La información respecto de la adherencia partidaria de candidatos mapuche a las elecciones municipales de 1947 indica que la mayor adhesión la tiene el Partido Comunista con tres regidores electos, seguidos por el Partido Socialista y el Partido Conservador, cada uno de ellos con un representante en el municipio.

Elecciones municipales de 1950

Gráfico 5. Regidores y partido político, Elecciones de 1950



Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

Al contrario de las elecciones de 1947, en las de 1950 es el Partido Conservador el que alcanza la más alta representación, seguido por el Partido Socialista y el Partido Radical. El Partido Comunista desaparece de la escena electoral debido a la denominada Ley N° 8.987, más conocida como Ley Maldita, vigente entre 1948 y 1958. Esta ley, como se sabe, tuvo por finalidad la proscripción de dicho partido.

Elecciones municipales de 1953

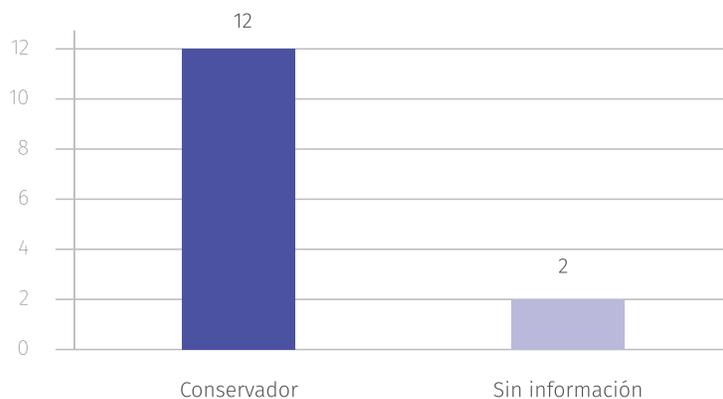
Como ya fuera señalado, la elección municipal de 1953 forma parte de un conjunto más amplio sobre el cual el SERVEL no tiene información sobre las militancias de los candidatos. Sin embargo, el texto de Foerster y Montecino (1988) que describe y analiza las organizaciones y los líderes mapuche en el periodo comprendido entre 1900 y 1970 aporta con un dato importante, aunque parcial y sin señalamiento de la fuente, respecto de esta elección: en 1953 resultaron electos doce regidores mapuche pertenecientes a la Corporación Araucana, organización que por esa época estableció una alianza con el Partido Conservador.

Según el texto referido, 1953 marcó un momento excepcional en la historia del movimiento indígena, lo que sería reflejo de la fuerza alcanzada por la acción política mapuche en el terreno público. Recordemos que ese año, además de los catorce regidores mapuche electos –doce pertenecientes a la Corporación Araucana–, hubo también dos diputados elegidos, ambos miembros de esta organización.

Foerster y Montecino (1988) señalan que el sentido común ha explicado este triunfo debido a la alianza de la Corporación Araucana con el Partido Conservador, sin embargo, indican que las evidencias –un conjunto de acciones concretas por parte de la organización mapuche– desmienten su lealtad al ideario del Partido Conservador y, por el contrario, lo fundamental habría sido una movilización orgánica con fuerte sentido étnico, primando siempre la “defensa de la tierra, la comunidad y de la cultura” (p. 198).

Dada la relevancia de esta información, hemos decidido incluirla para examinar la realidad electoral del periodo analizado contemplando el máximo de factores incidentes. Sin embargo, no disponemos de más detalles, solo se informa que doce regidores se habrían presentado por el Partido Conservador.

Gráfico 6. Regidores y partido político, Elecciones de 1953



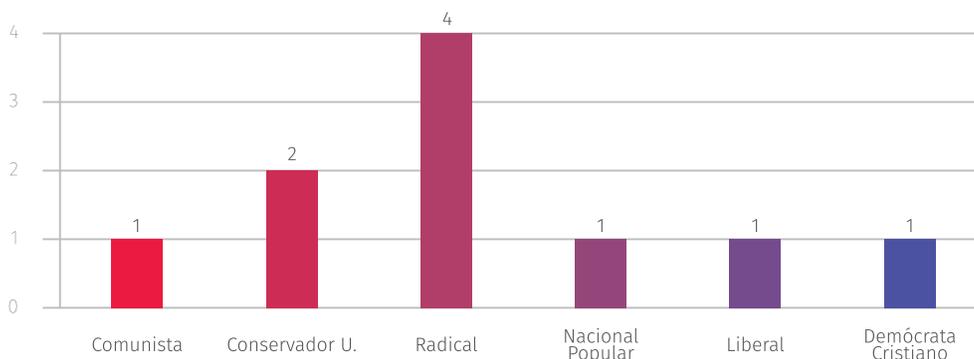
Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

El hecho de que de los catorce regidores electos en 1953, doce lo hayan sido por el citado partido, nos sirve para matizar los resultados de la militancia partidaria de los regidores mapuche en todo el periodo estudiado. Como se verá más adelante, sin la información de 1953, la

tendencia es mayormente hacia el ala izquierda del espectro político partidista. Al incluir este dato, esta propensión continúa, pero la inclinación es menor.

Elecciones municipales de 1960

Gráfico 6. Regidores y partido político, Elecciones de 1960

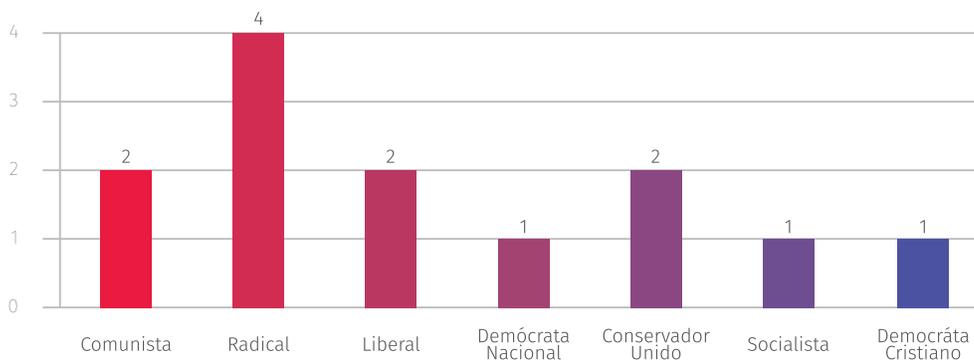


Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

En estas elecciones se observa la relevancia adquirida por el Partido Radical, que apoya la elección de cuatro regidores mapuche. Asimismo, se produce el retorno del Partido Comunista y la entrada de nuevos partidos a la escena electoral municipal en las provincias y comunas analizadas. Se trata del Partido Conservador Unido, que incluye, en una nueva nomenclatura, al Partido Conservador Tradicionalista y al Partido Conservador Social Cristiano; el Partido Nacional Popular; el Partido Liberal y el Partido Demócrata Cristiano. Por último, el Partido Socialista, que había contado con representación mapuche en las elecciones de 1947 y 1950, esta vez no aparece representado.

Elecciones municipales de 1963

Gráfico 8. Regidores y partido político, Elecciones de 1963



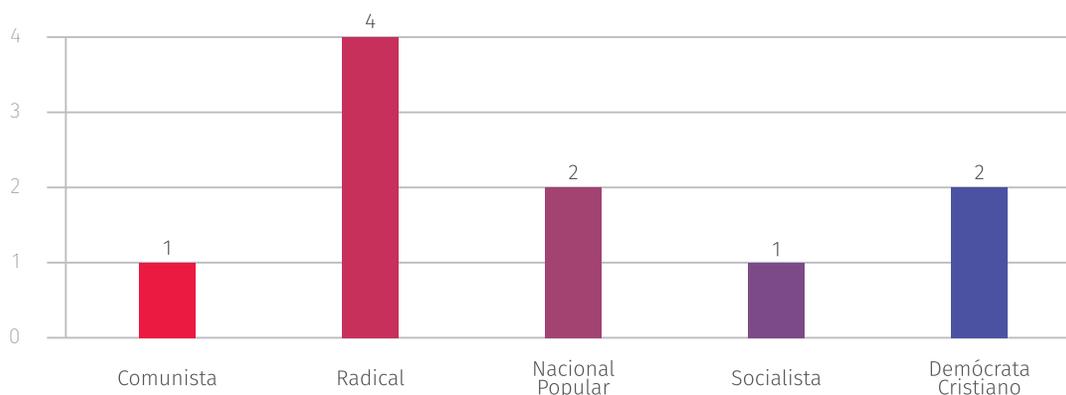
Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

En estas elecciones aumenta el número de regidores a trece representantes mapuche. Se observa, además, la continuidad de los partidos políticos presentes en la elección anterior. El Partido Radical mantiene la más alta representación y los partidos Comunista, Liberal y Conservador Unido aumentan el número de regidores electos, mientras que el Partido Demócrata Cristiano conserva un cupo. Por último, se produce el retorno del Partido Socialista, que se mantendrá en competencia hasta 1971 y que, junto a un nuevo partido que entra en la escena electoral municipal, el Partido Demócrata Nacional, tendrá un representante.

Esta mayor cantidad y diversidad de partidos políticos presentes en las elecciones de 1963 coincide con la tendencia observada por Foerster y Montecino (1988, p. 286) en las elecciones parlamentarias.

Elecciones municipales de 1967

Gráfico 9. Regidores y partido político, Elecciones de 1967

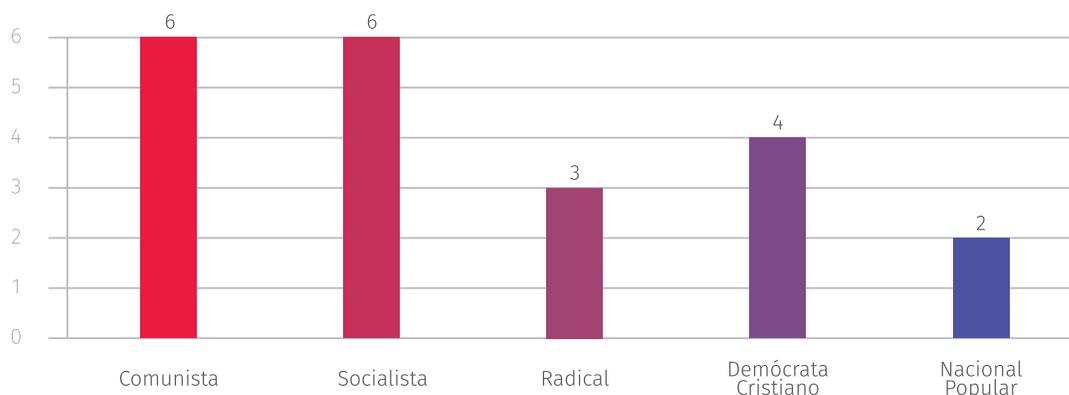


Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

En estas elecciones se observa una disminución de los escaños conseguidos por candidatos mapuche: se pasa de trece, en 1963, a diez en 1967. Asimismo, se estrecha el abanico de partidos políticos, pasando de siete en la contienda anterior a cinco en 1967. Se mantiene la presencia mayoritaria del Partido Radical con cuatro regidores, baja la del Partido Comunista que, como el Partido Socialista, mantiene un representante. Aparece un nuevo partido, el Partido Nacional Popular y, por último, el Partido Demócrata Cristiano, partido de gobierno en aquellos años, aumenta a dos sus regidores. Es interesante destacar que por este partido, y en estas elecciones, aparece la primera y única mujer regidora mapuche. Se trata de Marta Yolanda Ule Subiabre (ver Anexo), originaria del sector rural de Caulín, ubicado en las afueras de Ancud, Chiloé.

Elecciones municipales de 1971

Gráfico 10. Regidores y partido político, Elecciones de 1971



Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

De manera análoga a lo que sucedía a nivel nacional, las elecciones municipales de 1971 mostraron, por un lado, un aumento considerable de representantes mapuche en los municipios y, por el otro, una fuerte inclinación hacia los partidos de izquierda.

El número de regidores mapuche se duplicó en 1971, aumentando a más del doble en relación con la elección anterior. La mayor representación la tuvieron los partidos Comunista y Socialista, ambos con seis regidores electos. Les sigue el Partido Demócrata Cristiano, con cuatro representantes, el Partido Radical con tres y el Partido Nacional Popular con dos. Es decir, excluyendo a este último, puede decirse que la mayor parte de los regidores mapuche electos en 1971 adherían a partidos de izquierda y centroizquierda.

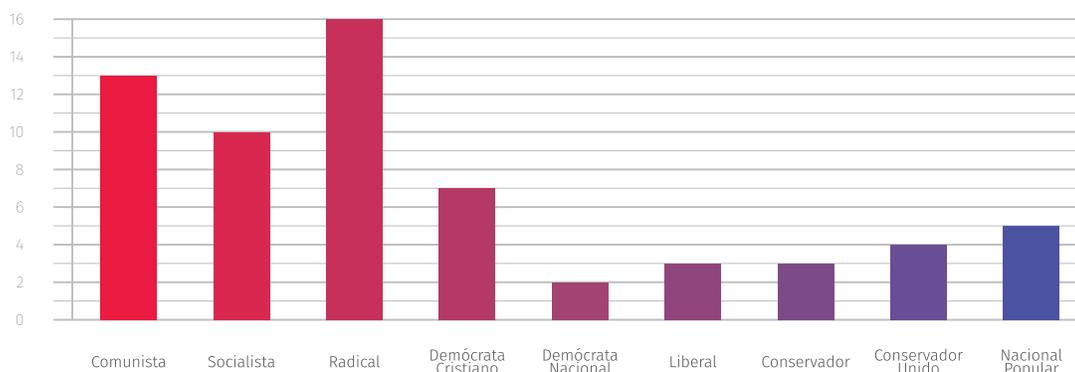
Tendencias políticas en la participación electoral mapuche

En este apartado interesa mostrar dos cosas. En primer lugar, expondremos un resumen sobre los partidos políticos con los cuales establecieron alianzas electorales los regidores mapuche en el periodo considerado en este estudio. En segundo término, y a partir de esa primera información, podremos observar hacia qué tendencia se inclinaron estas alianzas, si hacia la izquierda, el centro o la derecha.

Se trata, por cierto, de una tarea compleja. No es fácil llevar a cabo una clasificación general de los partidos políticos en tendencias así definidas. Por lo mismo, hemos privilegiado presentar la información general, de manera que cada lector o lectora pueda sacar sus propias conclusiones.

La información será presentada en dos versiones, la primera considera solo los registros oficiales del SERVEL, mientras que la segunda considerará las elecciones de 1953, cuya información proviene del libro de Foerster y Montecino (1988).

Gráfico 11. Regidores mapuche electos por partido político:
1947-1950-1960-1963-1967.1971

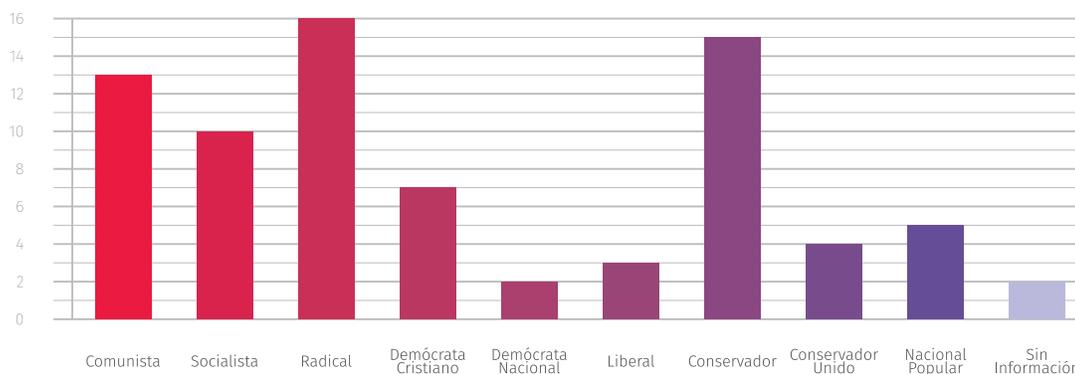


Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

Como se aprecia con toda claridad en el gráfico N° 11, el Partido Radical es el partido que mayor alianzas tuvo con los candidatos mapuche electos como regidores (16 regidores). Le siguen el Partido Comunista (13), el Partido Socialista (10), el Partido Demócrata Cristiano (7), el Partido Nacional Popular (5), el Partido Conservador Unido (4); el Partido Liberal (3), el Partido Conservador (3) y, por último, el Partido Liberal (2).

Al considerar la información expuesta por Foerster y Montecino (1988), los datos se mantienen idénticos, salvo por el aumento considerable del Partido Conservador, quien habría apoyado en 1953 a doce regidores de la Corporación Araucana (ver Gráfico N° 12), pasando de tres a quince regidores.

Gráfico 12. Regidores mapuche electos por partido político:
1947-1950-1953-1960-1963-1967.1971



Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) y Foerster y Montecinos (1988)

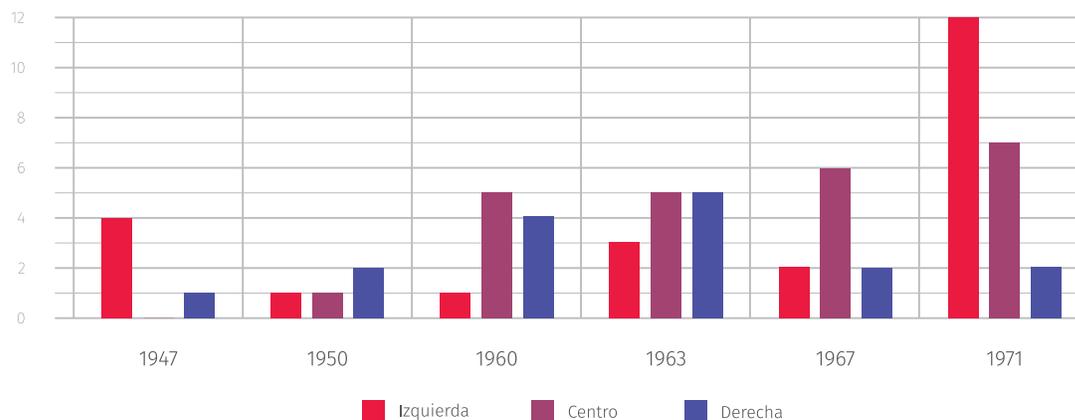
Ahora bien, respecto de las tendencias en términos de derecha, centro e izquierda que marca la adhesión de los regidores mapuche a los partidos políticos, hemos realizado una clasificación de tales partidos, agrupándolos en tres grandes grupos, izquierda, centro y derecha, siguiendo tres criterios: alineamiento explícito de cada uno de los partidos; las alianzas llevadas a cabo con otros partidos y su catalogación en diversos textos que abordan directa o indirectamente el tema⁵. En función de ello, y siguiendo la tendencia de la época en términos de los tres tercios del sistema de partidos políticos en Chile (Aldunate, Flisfisch y Moulian, 1985), hemos establecido la siguiente clasificación.

Tabla 1. Clasificación de Partidos Políticos

Izquierda	Centro	Derecha
Partido Demócrata	Partido Radical (desde 1940)	Partido Conservador
Partido Demócrata Nacional	Partido Demócrata Cristiano	Partido Conservador Unido
Partido Socialista		Partido Nacional
Partido Comunista		Partido Nacional Popular
		Partido Liberal

A partir de dicha ordenación, hemos generado dos gráficos, uno que considera solo la información obtenida en el SERVEL (Nº 12) y otro que incluye la información del texto de Foerster y Montecino (1988) respecto de la elección de 1953 (Nº 13).

Gráfico 13. Tendencia política de Regidores, 1947-1971



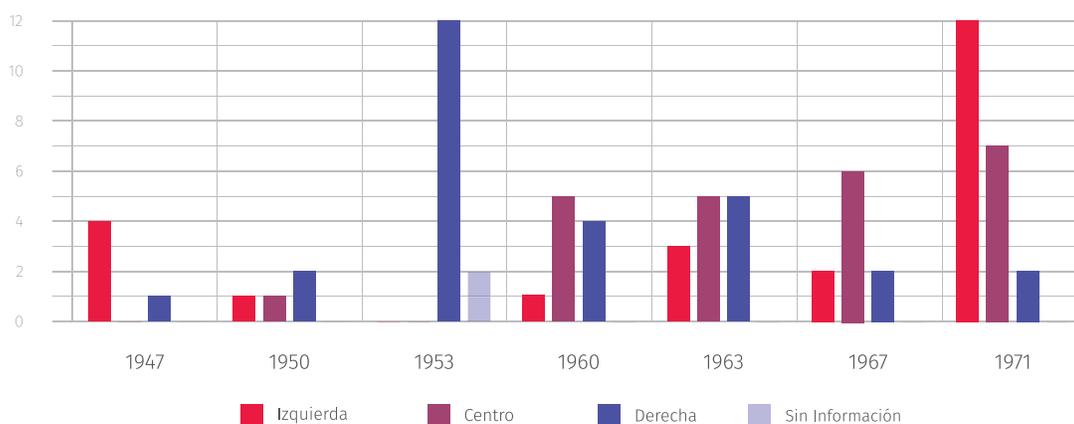
Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

5 Para ello nos hemos apoyado en: i) páginas web disponibles de partidos políticos; ii) en la Historia Política contenida en la página web de la Biblioteca del Congreso Nacional; iii) en la página web de Memoria Chilena y, iv) en bibliografía pertinente, entre ella, Valenzuela (1992, 1997) y Moulian (2006),

Como se puede apreciar, la alianza de los regidores mapuche con los partidos de centro e izquierda es, salvo en las elecciones de 1950, siempre mayor que las alianzas establecidas con los partidos de derecha.

Si consideramos las elecciones de 1953, incluimos un hito, donde por única vez la derecha política tuvo prevalencia absoluta sobre los partidos de centro e izquierda. En este artículo no profundizamos en las razones de las tendencias, sin embargo, en el periodo contemplado entre 1948 y 1958, es clave considerar la vigencia de la denominada Ley Maldita, que proscribió al Partido Comunista.

Gráfico 14. Tendencia política de Regidores, 1947-1971 (+1953)



Elaboración propia con datos del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) y el registro de apellidos indígenas de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) y Foerster y Montecinos (1988)

En resumen, incluyendo o no la información de 1953, la tendencia de adherencia política partidaria en las competencias electorales municipales por parte de los regidores mapuche marca una clara preferencia hacia los partidos de centro y de izquierda. Dicha tendencia, al igual que en el resto del país, fue en aumento mientras se acercaba la década de 1970.

CONCLUSIONES

El estudio de la participación política mapuche en las contiendas electorales municipales ocurridas entre 1941 y 1971 nos permite, en primer lugar, aportar con un material empírico hasta ahora inédito y, luego, proponer algunas interpretaciones para su discusión.

En relación a los datos expuestos, podemos afirmar que entre 1941 y 1971, dentro del territorio histórico mapuche, comprendido entre el río Bío Bío por el norte y el archipiélago de Chiloé por el sur, y, más específicamente, considerando las provincias de Ñuble, Arauco, Concepción, Bío Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Llanquihue y Chiloé, existe registro de la existencia de cien regidores mapuche.

Esta participación electoral muestra una tendencia al crecimiento, al inaugurarse en 1941 con la elección de seis regidores mapuche, la que concluye en 1971 con veintiuno. Siguiendo la tendencia observada en la historia electoral del país (Nazer y Rosembler, 2000), se percibe, con el correr de los años, una mayor apertura a la participación. En este sentido, puede sostenerse que, en la medida que la sociedad nacional fue democratizándose, las organizaciones mapuche pudieron acceder a tales espacios de poder.

El ingreso de estas formaciones al sistema político nacional se hizo, en mayor parte, en alianza con partidos, cuyos marcos ideológicos cruzan todo el abanico político. Esta adaptación mapuche a las reglas del juego político nacional se entienden en el escenario de la lucha por la integración respetuosa señalada por Bengoa (1999) y no puede ser comprendida sino en el ámbito de la defensa de los propios intereses del pueblo mapuche y considerando, a la vez, su larga interacción con la sociedad nacional.

Así, no resulta difícil entender las tendencias políticas marcadas en esta participación electoral, esto es, una adscripción partidaria que recurre a todo el espectro ideológico de los partidos políticos y que, en contra de algunas creencias acerca de la inclinación del voto mapuche, al menos en las elecciones de regidores entre 1941 y 1971, esta parece estar más hacia el centro y la izquierda que a la derecha.

Referencias bibliográficas

- Aldunate, A.; Flisfisch, A. y T, Moulian (1985). *Estudio sobre sistemas de partidos políticos en Chile*, Santiago: Flacso.
- Asad, T. (1992). *Conscripts of western civilization?* En Cristine Ward G. (ed.), *Civilization in Crisis: Anthropological Perspective. Essays in honor of Stanley Diamond*, (pp.333-351), Gainesville: University of Florida Press.
- Aylwin, J. (2001). *Pueblo mapuche y municipio: una reflexión desde el derecho*. En Roberto Morales (comp.), *Municipios: participación (o exclusión) mapuche* (pp. 15-30). Temuco: Ediciones Escaparate.
- Bengoa, J.(1999). *Historia de un conflicto. El Estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago: Editorial Planeta.
- Cayuqueo, P. (2006). *“Participación y voto mapuche en las municipales”*. Trabajo presentado en el III Taller de formación política de Wallmapuwen. Consulta 9 de marzo de 2010: http://www.nodo50.org/azkintuwe/mapuches_municipales.pdf
- Durston, J. (2004). *Clientelismo político y comunidades mapuches ¿Hacia dónde van los votos mapuches?*. En Azkintuwe (Nº 10). Consulta 24 de enero de 2008:http://www.mapuche.info/azkin/azkintuwe_10.pdf

- Durston, J. (2007). *Poder local y movimiento étnico en Villarrica, Chile*. En Assies, W. y Gundermann, H. (edits.) *Movimientos Indígenas y Gobiernos Locales en América Latina* (290-327). San Pedro de Atacama: Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Museo IIAM y Universidad Católica del Norte.
- Foerster, R. y Montecino, S. (1988) *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches*, Santiago: Ediciones CEM
- Foerster, R. y Lavanchy, J. (1999). *La Problemática Mapuche. Análisis del año 1999*. Sociedad-Política-Economía (s/r). 65-102.
- Gundermann, H. (2007). *Municipios y Pueblos Indígenas en Chile*. En Assies, W. y Gundermann, H. (edits.) *Movimientos Indígenas y Gobiernos Locales en América Latina* (161-198). San Pedro de Atacama: Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Museo IIAM y Universidad Católica del Norte.
- Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas - CVHYNT (2008). Santiago: Editorial Pehuén.
- Morales, M. y González, J. (2011). *Tendencias electorales de los grupos indígenas en Chile*. Revista Eure (Nº 37), 133-157.
- Moulian, T. (2006) *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: LOM
- Nazer, R. y Rosembliit, J. (2000). *Electores, sufragio y democracia en Chile: Una mirada histórica*, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales (Nº 48), 215-228.
- Pinto, J. (2012), *El conflicto Estado-Pueblo Mapuche, 1900- 1960*, Revista Universum (Nº 27), 167-189.
- Salazar, Gabriel, *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, LOM, Santiago de Chile, 2009.
- Sánchez, R. (2001). *Participación y representación de los mapuches en las elecciones municipales. Cifras y tendencias*. En Roberto Morales (comp.), *Municipios: participación (o exclusión) mapuche* (pp. 95-115). Temuco: Ediciones Escaparate.
- Toro, S. y Jaramillo, N. (2014). *Despejando mitos sobre el voto indígena en Chile. Preferencias ideológicas y adhesión étnica en el electorado Mapuche*. Revista de Ciencia Política (34/3), 583 – 604.
- Valdés, M. (2007) “El comportamiento político mapuche”, descargado 11 de abril de 2013 http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/compor_politico_expan_VF.pdf

- Valenzuela, G. (1992). *Historia Política de Chile y su evolución electoral (1810 a 1992)*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Wolf, E. (2000[1982]). *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Otras fuentes:

- Biblioteca Nacional de Chile: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3427.html>
- Pagina web del Partido Radical: <http://www.partidoradical.cl/>
- Enciclopedia web Cubana: [http://www.ecured.cu/Partido_Conservador_Unido_\(Chile\)](http://www.ecured.cu/Partido_Conservador_Unido_(Chile))
- Biblioteca del Congreso Nacional: <https://www.bcn.cl/historiapolitica>

ANEXO

Regidores, provincia, comuna y partidos políticos (parcial)
Por año de elección.

Elecciones de 1941

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR
ÑUBLE	YUNGAY	SANTIAGO MUÑOZ REINAO
MALLECO	PURÉN	LUCIANO HUICHALAF ALCAPÁN
MALLECO	LUMACO	PEDRO WILCALEO MORALES
VALDIVIA	LANCO	RUPERTO MILLAPÁN PAINIÁN
ARAUCO	LEBU	PABLO SEGUNDO COLLAO VARGAS
CONCEPCIÓN	FLORIDA	PEDRO NOLASCO PEÑA MILLAN

Elecciones de 1941

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR
ARAUCO	LOS ÁLAMOS	PEDRO YEVILEO CATRILELBUM
ARAUCO	CAÑETE	SATURNINO 2º QUINTRIQUEO LLANCAPAN
MALLECO	LUMACO	PEDRO HUILCALAO MORALES
CAUTIN	CUNCO	JUAN ANTONIO LEFIMIL CHEUQUEÑANCO
CHILOE	QUELLÓN	FRANCISCO CHIGUAY LINCOMAN

Elecciones de 1947

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR	PARTIDO
ARAUCO	CAÑETE	JUAN ANIÑIR CHEUQUELÉN	COMUNISTA
BÍO BÍO	QUILLECO	JORGE BLUMER ANCAN	CONSERVADOR
CAUTIN	PITRUFQUÉN	CAUPOLICÁN CALFUQUIR	COMUNISTA
CAUTIN	VILLARRICA	JOSÉ NAHUELHUAL SOTO	SOCIALISTA
CHILOE	QUELLÓN	ABELARDO CHIGUAY LINCOMÁN	COMUNISTA

Elecciones de 1950

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR	PARTIDO
CAUTIN	TEMUCO	ABELINO OVANDO MILLAMAN	CONSERVADOR
CAUTIN	IMPERIAL	MARTÍN MARIPIL PICHIPIL LINCOQUEO	CONSERVADOR
MALLECO	CURACAUTIN	POLIDORO CELEDÓN NECULMAN*	RADICAL
VALDIVIA	LAGO RANCO	JUAN NOLBERTO ANTILAF GATICA	SOCIALISTA

*Ejerce como alcalde en este período.

Elecciones de 1953

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR
MALLECO	CURACAUTÍN	POLIDORO CELEDON NECULMAN
MALLECO	LONQUIMAY	JOAQUÍN HUILICAL HUENUN
CAUTIN	LAUTARO	FRANCISCO CATRILAO LLANCANAO
CAUTIN	GALVARINO	VÍCTOR ANTIL ALCAMAN
CAUTIN	PERQUENCO	RAIMUNDO CHICAO ZAPATA
CAUTIN	IMPERIAL	REMIGIO MARILLAN COÑA
CAUTIN	IMPERIAL	IGNACIO CURIQUEO ITURRA
CAUTIN	IMPERIAL	JOSÉ AMADOR MATAMALA MILLAPAN
CAUTIN	PUERTO SAAVEDRA	PEDRO RAIN ANTIPAN
CAUTIN	TOLTÉN	BENITO SILVA HUECHAMIL
CAUTIN	VILLARRICA	IGNACIO TURRA CURAQUEO
VALDIVIA	LANCO	JUAN DE D. LONCOMILLA ALCAPAN
VALDIVIA	LA UNIÓN	DARÍO AMPUERO LLANCAN
VALDIVIA	LA UNIÓN	ALFREDO ANCAPI ANCAPI

Elecciones de 1956

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR
ÑUBLE	QUILLÓN	JUAN DE LA CRUZ MILLÁN VERGARA
MALLECO	CURACAUTIN	POLIDORO CELEDON NECULMAN
MALLECO	LONQUIMAY	BERNARDINO MANQUIAN CANULAO
CAUTIN	CUNCO	CARLOS CHIHUAILAF RAILEF
CAUTIN	LAUTARO	FRANCISCO CATRILEO LLANCONEO
CAUTIN	PERQUENCO	JUAN MIGUEL NAHUELCURA CARILAO
CAUTIN	PERQUENCO	RAIMUNDO CHICAO ZAPATA
CAUTIN	IMPERIAL	AMADOR MATAMALA MILLAPAN
CAUTIN	IMPERIAL	REMIGIO MARILLAN COÑA
CAUTIN	PITRUFQUEN	VIRGINIO SEGUNDO NAVARRO CARIMAN
CAUTIN	VILLARRICA	PEDRO SEGUNDO NAHUELHUAL SOTO
CAUTIN	PUCÓN	FRANCISCO MILLANAO LLANCARIL

Elecciones de 1960

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR	PARTIDO
ARAUCO	LOS ÁLAMOS	PEDRO PASCUAL MELITA PEREIRA	COMUNISTA
MALLECO	LUMACO	JOSÉ LUIS HUILCAMAN HUIAQUIL	CONSERVADOR U.
MALLECO	LONQUIMAY	BERNARDINO MANQUIAN CANULAO	RADICAL
CAUTIN	CUNCO	CARLOS CHIHUAILAF RAILEF	RADICAL
CAUTIN	LAUTARO	FRANCISCO CATRILEO LLANCANAO	CONSERVADOR U.
CAUTIN	LONCOCHE	CORNELIO ABURTO COLIHUEQUE	NAC. POPULAR
CAUTIN	PUCÓN	RAFAEL ABURTO PAILLALEF	LIBERAL
VALDIVIA	PANGUIPULLI	JOSÉ MANQUEPAN FURICOYAN	DEMÓCRATA CRISTIANO
LLANQUIHUE	FRUTILLAR	ARMANDO CATALÁN MILLACURA	RADICAL
CONCEPCIÓN	YUMBEL	CESAR LLANCAQUEO VERA	RADICAL

Elecciones de 1963

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR	PARTIDO
ARAUCO	LOS ÁLAMOS	PEDRO PASCUAL MELITA PEREIRA	COMUNISTA
ARAUCO	CAÑETE	GUILLERMO CATRILOLBUN ANTILCO	COMUNISTA

...continuación de tabla anterior

ARAUCO	QUILLACO	DOMINGO CURIHUINCA HUENCHUMILLA	RADICAL
MALLECO	LONQUIMAY	BERNARDINO MANQUIAN CANIULAO	RADICAL
CAUTIN	FREIRE	FERMÍN HUENUL PICHUN	LIBERAL
CAUTIN	CUNCO	CARLOS CHIHUAILAF RAILEF	RADICAL
CAUTIN	LAUTARO	BENJAMÍN TRUAN BILLIARD	DEMÓCRATA NACIONAL
CAUTIN	PERQUENCO	RAIMUNDO CHICAO ZAPATA	C. UNIDO
CAUTIN	IMPERIAL	HERIBERTO MANQUILEF COÑOEPAN	C. UNIDO
VALDIVIA	LAGO RANCO	DAUREANO CURINAO	SOCIALISTA
VALDIVIA	VALDIVIA	JOSÉ HUAQUIN DIPP	RADICAL
LLANQUIHUE	CALBUCO	CORNELIO PARANCAN LLANCAPI	LIBERAL
LLANQUIHUE	CALBUCO	ROBERTO GUERRERO HUILQUIRUCA	DEMÓCRATA CRISTIANO

Elecciones de 1967

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR	PARTIDO
ARAUCO	LOS ÁLAMOS	PEDRO PASCUAL MELITA PEREIRA	COMUNISTA
MALLECO	VICTORIA	CARLOS LLANCAQUEO VERA	RADICAL
MALLECO	LONQUIMAY	BERNARDINO MANQUIAN CANIULAO	RADICAL
CAUTIN	CUNCO	CARLOS CHIHUAILAD RAILEF	RADICAL
CAUTIN	GALVARINO	ANDRÉS MELINAO BODALEO	NACIONAL
CAUTIN	IMPERIAL	HERIBERTO MANQUILEF COÑUEPAN	DEMÓCRATA CRISTIANO
CAUTIN	PUCÓN	SERGIO ARRIAGADA MELIPIIL	NACIONAL
VALDIVIA	VALDIVIA	JOSÉ HUAQUI DIPP	RADICAL
CHILOE	ANCUD	MARTA YOLANDA ULE SUBIABRE*	DEMÓCRATA CRISTIANO
CHILOE	PUQUELDÓN	ARTURO CANIO PIUCOL	SOCIALISTA

* Primera y única mujer mapuche en ser regidora

Elecciones de 1971

PROVINCIA	COMUNA	REGIDOR	PARTIDO
CONCEPCIÓN	TOMÉ	ROBERTO EDUARDO COLLIPAL HUAIQUIL	SOCIALISTA
CONCEPCIÓN	COELEMU	HUMBERTO DE LA CRUZ GUENANTE MORA	SOCIALISTA

...continuación de tabla anterior

ARAUCO	LEBU	RAÚL HUİLIPÁN	COMUNISTA
ARAUCO	LOS ÁLAMOS	PEDRO YEVILAO CATRILEBUM	COMUNISTA
ARAUCO	CAÑETE	JOVELINO LINCURA HUENTEO	COMUNISTA
ARAUCO	CONTULMO	JUAN NECULQUEO CATRILEO	COMUNISTA
MALLECO	LUMACO	JUAN ABELARDO REIMAN PINOLEO	COMUNISTA
MALLECO	VICTORIA	CARLOS LLANCAQUEO VERA	D. RADICAL
CAUTIN	TEMUCO	CARLOS RIFFO AILLON	SOCIALISTA
CAUTIN	CUNCO	CARLOS CHIHUAILAF RAILEF	RADICAL
CAUTIN	GALVARINO	RAMÓN CUVIN MILLÁN	DEMÓCRATA CRISTIANO
CAUTIN	GALVARINO	PEDRO JUAN LIZAMA MILLAHUAL	DEMÓCRATA CRISTIANO
CAUTIN	GALVARINO	ANDRÉS MELINAO BODALEO	NACIONAL
CAUTIN	IMPERIAL	MELILLAN C. PAINEMAL GALLARDO	COMUNISTA
CAUTIN	IMPERIAL	HERIBERTO MANQUILEF COÑOEPAN	DEMÓCRATA CRISTIANO
VALDIVIA	VALDIVIA	JOSÉ HUAIQUIN DIPP	RADICAL
VALDIVIA	LAGO RANCO	PEDRO RENÉ CALFULEF REYES	SOCIALISTA
LLANQUIHUE	CALBUCO	CORNELIO PARANCAN LLANCAPANI	NACIONAL
LLANQUIHUE	FRUTILLAR	JOSÉ A. NAHUELQUIN BARRIENTOS	SOCIALISTA
LLANQUIHUE	MAULLIN	JOSE PAYAHUALA PAYAHUALA	DEMOCRATA CRISTIANO
CHILOE	PUQUELDON	ARTURO CANIO PIUCOL	SOCIALISTA

Entre la épica y el resentimiento. Subjetividades y representaciones del guerrillero durante la dictadura chilena en las novelas políticas de *Los Tránsfugas* de Hernán Coloma y *Operación Bruja Roja* de Pedro Varas Lonfat

Between the epic and the resentment. Subjectivities and representations of the guerrilla during the Chilean dictatorship in the novels Los Tránsfugas by Hernán Coloma and Operación Bruja Roja by Pedro Varas Lonfat

Marcelo Sánchez Abarca¹

Recibido: 1 de junio de 2021 • Aceptado: 21 de julio de 2021

Received: June 1, 2021 • Approved: July 21, 2021

Resumen

A través de las novelas políticas de *Los Tránsfugas* y *Operación Bruja Roja* de los autores Hernán Coloma y Antonio Varas Lonfat, el presente artículo pretende dar cuenta de las subjetividades y representaciones que se han configurado en torno al guerrillero durante la dictadura chilena. Esto utilizando a autores teóricos como Laura Scarano y Leonor Arfuch, con lo cual se leerá cómo estas narrativas proyectan ficcionalmente las construcciones ideológicas y experiencias contextuales de los autores por medio de la categoría de sujetos guerrilleros que construyen en sus obras, invitando a su vez a repensar y ampliar, desde la novela política, a través del análisis de sus personajes y contextos narrativos, las fuentes que permitan reflexionar sobre nuestro pasado histórico más reciente.

Palabras clave: Guerrillero, dictadura, muerte, resentimiento, épica, desilusión

Abstract

Through the political novels of *Los Tránsfugas* and *Operación Bruja Roja* by the authors Hernán Coloma and Antonio Varas Lonfat, this article aims to account for the subjectivities and representations that have been configured around the guerrilla during the Chilean dictatorship. This using theoretical authors such as Laura Scarano and Leonor Arfuch, with which it will be read how these narratives fictionally project the ideological constructions and contextual experiences of the authors through the category of guerrilla subjects that they construct in their works, inviting in turn to rethink and expand, from the political novel, through the analysis of its characters and narrative contexts, the sources that allow us to reflect on our most recent historical past.

Keywords: Guerrilla, dictatorship, death, resentment, epic, disillusionment

1 Chileno, Magister en Historia (PUCV), Magister en Filosofía (UV), Doctorando en Literatura Hispanoamericana Contemporánea (UPLA); mail: marcelosanchez.historia@gmail.com

“NO averigües nada. No intentes denunciar o hacer justicia. Es inútil y consumirás tu vida. Son cosas de otro tiempo y hay que dejarlas desaparecer” (Coloma 23).

Introducción

El 11 de septiembre de 1973 se produjo un quiebre profundo en la historia de Chile, la toma por asalto de la institucionalidad democrática chilena dio paso a la instalación de un régimen de facto, el cual condicionó e incidió generacionalmente en la construcción de una serie de subjetividades que han perdurado como expresión de una memoria en disputa. Estos imaginarios, en el marco de la narrativa literaria, han tendido a representar el horror de la tortura, los torturadores, la desaparición y el exilio. En ese sentido autores como Diamela Eltit, Carlos Franz, Ramón Díaz Eterovic, Germán Marín, de acuerdo al análisis de Cristián Montes, han pretendido problematizar la dictadura desde el presente, elaborando a partir de la literatura un duelo en relación con las muertes ocurridas en la dictadura, permitiendo reflexionar así “sobre las vastas consecuencias de la experiencia vivida” (2011, pág. 2), en un compromiso con la memoria, entendida como trinchera frente al olvido, develando de aquella manera, los costos, las injusticias, acomodos y frustraciones del Chile transicional.

Se debe hacer el alcance que, dentro de los mundos y sujetos representados literariamente en relación con el periodo en cuestión, no todos los sujetos han logrado la misma atención, provocando que algunas experiencias significativas, como las de guerrilla y resistencia armada, hayan quedado relegadas. Estas experiencias en la construcción narrativa tienden a quedar ausentes, o como elementos figurativos secundarios dentro de los relatos ficcionales que dan cuenta de la época². Las complejidades que han incidido en su posibilidad de constituirse como relatos están dadas por el carácter clandestino de sus acciones. El halo de secretismo que aún rodea sus experiencias, dificulta “su acercamiento y comprensión política – histórica” (Rojas Nuñez, 2011, pág. 5), sumado a lo incómodo que parece contraponer la violencia política y revolucionaria como práctica histórica de la época, en disputa con la vía electoral “del lápiz y el papel”, *ethos* fundacional del Chile democrático transicional, que terminó por invisibilizar las estrategias y experiencias de conflictividad ajenas al camino electoral existentes durante la dictadura (Torres, Díaz, 2020).

Sin lugar a duda la segunda mitad del siglo XX quedó sujeta a los avatares de la Guerra Fría, por tanto, es un elemento decisor a la hora de reflexionar en torno a ciertas experiencias políticas continentales (revolución cubana, el gobierno de Salvador Allende, y las dictaduras cívico – militares) Bajo ese prisma, América se ha entendido históricamente como un área de

2 Un ejemplo de lo anterior es la obra de Pedro Lemebel *Tengo miedo torero* (2001), desde donde el personaje protagónico, “la loca del frente”, se hace un acercamiento a los militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y la operación Siglo XX. Con respecto a novelas nacionales que sitúan a la guerrilla como como protagonista de sus relatos podemos mencionar *Nuestros años verde olivo* (2002) de Roberto Ampuero; *Deuda Saldada* (2008) de Germán Bielefeldt; *Van Oosterwijk*; *La burla del Tiempo* (2013) de Mauricio Electorat o *Una larga cola de acero* (2001) de Ricardo Palma Salamanca.

influencia de EE. UU. Pero a pesar de su control estratégico continental, y la implementación de políticas de contención contra el avance de ideas de corte marxistas y socialistas, vio fortalecer y emerger en su “patio trasero” una serie de apuestas revolucionarias que confrontaban su hegemonía. El éxito de la revolución cubana, simbolizada en la guerrilla y las figuras de Fidel, Camilo y el Che, el posterior acercamiento del régimen cubano a la Unión Soviética y la posición modélica de la experiencia cubana y la apuesta “foquista” como estrategia revolucionaria para el resto de Latinoamérica se transformaron en un punto de inflexión en torno a las políticas de EE. UU. para con la región. La implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DNS) y la configuración del “otro marxista” como el enemigo interno se convirtieron en los medios por el cual EE. UU. en alianza con ciertas fuerzas conservadoras y militares de distintos países de la región, decidieron enfrentar el avance de las ideas de izquierda.

En un periodo de utopías en que coexistían distintas estrategias históricas de la izquierda continental, Latinoamérica no pudo evitar su encuentro tétrico con la muerte, representadas por las dictaduras cívico-militares y su violencia de Estado con todos sus aparatajes de inteligencia, detención, tortura, muerte y desaparición.

Para el caso chileno la implementación de aquellas políticas sistemáticas de represión y violación de los DD. HH. recaerán esencialmente en torno a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Central Nacional de Informaciones (CNI), que establecieron como objetivos primarios de sus acciones las estructuras orgánicas de los partidos de izquierda³, que develaron lo frágil y permeable de sus organizaciones, dando paso a una sinfín de experiencias militantes propias de la acción dictatorial: detención, tortura, exilio, internacionalismo, clandestinidad, resistencia, desmovilización, renovación, etc..

De las tantas experiencias militantes configuradas a lo largo de la dictadura chilena nos interesa poner atención en las experiencias de resistencia y combate, acercándonos tangencialmente a lo que fue conocido como la Rebelión Popular de Masas, línea política levantada por el Partido Comunista chileno (PCCh) en 1980, año en que se validó y reconoció como legítimo el uso de la violencia como medio de acción política contra la dictadura (Rojas Nuñez, 2011, pág. 6).

Se hace relevante indagar en estas experiencias, en el entendido que durante la dictadura la disputa política electoral no fue la única forma ni estrategia de lucha implementada. Como una proyección de las antiguas diferencias ideológicas en relación en como alcanzar el socialismo, las estrategias de resistencia a la dictadura replicaron esas controversias. Por un lado, estaba principalmente el PCCh y su política militar y por otro gran parte de la denominada centro izquierda que apostaban a copar y utilizar los espacios de participación política que la propia Constitución de 1980 les generaba. Será abriéndose a la disputa electoral representada por el lápiz y el papel durante el plebiscito de 1988 y las elecciones presidenciales de 1989, que se pondrá fin a la dictadura dando paso a un proceso transicional, que se extiende aun de manera indeterminada (Ponce, Pérez, & Acevedo, 2018).

3 Véase Informe de la Comisión de verdad y reconciliación (1991: vol I, tomo 2)

El triunfo de la apuesta electoral y la apertura del proceso transicional implicó la invisibilización de las otras estrategias y experiencias de conflictividad existentes durante la dictadura (Torres, Díaz, 2020), en un proceso que podemos enunciar como “doble derrota”, que sumado al carácter de proyecto perseguido y clandestino que significó la resistencia armada ha dificultado aún más su acercamiento y comprensión política - histórica (Rojas Nuñez, 2011, pág. 5). A pesar de ello podemos mencionar algunas investigaciones historiográficas que han puesto acento y han buscado resignificar su rol histórico en el proceso de acumulación de fuerzas político social que decanto en el fin de la dictadura.

Sin duda uno de los más prolíficos investigadores en torno al partido comunista chileno a lo largo del siglo XX, es Rolando Álvarez, aquello le ha permitido indagar e historizar distintos momentos y tesis asumidas por el partido frente a coyunturas, momentos y procesos históricos de nuestro país, entre ellas la línea política de la Rebelión Popular de Masas, la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y la resistencia popular levantada contra la dictadura militar. Autor de una serie de libros y artículos sobre la temática en cuestión, podemos mencionar entre sus libros y artículos: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (2003) en el que profundiza en las razones de la derrota y el exterminio masivo de simpatizantes y militantes del movimiento popular y los partidos de izquierda, los efectos y el repliegue que esto provocó, y como la vida clandestina, por definición oculta y secreta, ha llevado a relegar esos años de los análisis historiográficos. Álvarez analiza la clandestinidad no solo como una forma de sobrevivencia, sino también desde sus efectos, considerados necesarios para comprender el comportamiento del Partido Comunista y su respuesta militar frente a la represión de la dictadura en la década de los 80; *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (2011) nos acerca a las prácticas de resistencia comunista y sus estrategias de alianzas y diferencias con otros partidos de izquierda, junto con abordar categorías como cultura e identidad; “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile” (2006); Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987 (2009) desde una mirada centrada en la cultura política se da cuenta de las diferencias, fracturas, definiciones y tesis políticas para comprender la división del FPMR; “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile: 1973-1990)” (2013) en el artículo da cuenta que el origen del frente se relacionó con una crisis teórica, política y humana en el comunismo chileno producto del fracaso del régimen de Salvador Allende, permitiendo abrir cauces de discusión y polémicas inéditos en la historia del partido, que desembocaron en la nueva política del PC.

Entre otros autores que han profundizado en el estudio de la clandestinidad y la resistencia armada de distintos actores y sectores contra la dictadura militar encontramos a: Viviana Bravo quien en *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986* (2017) explora en las dimensiones subjetivas presente en las protestas, postulando que en ellas se encontraban sujetos políticos conscientes y activos, motivados por los violentos cambios estructurales provocados por el modelo neoliberal, pero también sostenidos por experiencias históricas, cotidianas, orgánicas y militantes de un proceso de lucha de larga data,

sosteniendo que las jornadas nacionales lograron cambiar la correlación de fuerzas de la oposición y, entre otras cosas, generaron las condiciones de posibilidad para que los partidos políticos tolerados por la dictadura pudiesen desarrollar el proceso de negociación que finalmente decidió la transición chilena; Augusto Varas, *El Partido Comunista en Chile* (1988) que analiza el rol de PC y el FPMR durante la dictadura y el proceso de transición; Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (2009), el cual da cuenta de la fallida estrategia de la violencia política; Hernán Venegas en *Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la Política de Rebelión popular de masas* (2009) explora en las razones del giro estratégico del partido, incluyendo la incorporación de la violencia política como medio de lucha contra la dictadura; Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990* (2011) hace alusión a la política desarrollada por el frente en los términos de la violencia política, acciones, formas operativas, dotado de un análisis histórico-político de las estructuras partidarias; Hernán Vidal, *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile* (1995) reflexiona sobre la violencia política desde las intencionalidades y la experiencia de los protagonistas; Claudio Pérez, *En Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987* (2008) se aborda la violencia política desde el signo rodriguista por medio de la prensa y los medios clandestinos.

Frente a la producción historiográfica contrasta la marginalidad crítica de los estudios literarios nacionales en torno a la guerrilla y la resistencia armada durante la dictadura chilena⁴. Por ello nos interesa poner atención en aquellas experiencias que permitan acercarnos a la figura del guerrillero, junto a las percepciones y construcciones discursivas que se desarrollaron sobre sus acciones y figuras, para relevarlas de sus silencios y extrañamiento histórico, político y literario.

De esa manera proponemos como corpus de trabajo el análisis de 2 novelas políticas: Los tránsfugas (2010) de Hernán Coloma que centra su historia en la figura de Antonio, ex resistente de la dictadura y combatiente internacionalista en Nicaragua, asesinado en un barrio de Santiago de Chile, quien antes de morir deja un último mensaje para su hermano Alejandro, donde le comunica que esperaba su trágico final. Desde ese momento, Alejandro comenzará a reconstruir mediante las cartas y otros relatos la historia de su hermano y las razones de su muerte, acercándonos a las vicisitudes de una generación que desde el exilio asumió la vía armada como estrategia de resistencia y lucha contra la dictadura. La siguiente novela política seleccionada es *Operación Bruja Roja* (1989) de Pedro Varas Lonfat, la cual desarrolla una trama

4 Podemos mencionar el artículo "Guerrilla en Neltume y el surgimiento de una narrativa de resistencia armada en Chile" (2013) de Cecilia Paz Vera Winke, que propone que desde la lectura y el análisis discursivo de obras como *Guerrilla en Neltume. Una historia de lucha y resistencia en el sur de Chile* (2003) del Comité Memoria Neltume y *El último. Sumarísima relación de Samuel Huerta Mardones* (2004) de Omar Saavedra Santis, es posible advertir dentro de la literatura chilena el surgimiento de una narrativa que expone la experiencia de resistencia armada en el sur del país durante la dictadura, la cual se enmarcaría dentro de la tradición literaria de los relatos de guerrilla en América Latina, y cuya importancia radica en que permite e incentiva la reflexión y discusión que aún no se han hecho en cuanto a la experiencia guerrillera en Chile.

que el propio autor cataloga de “política-ficción” (pág. 7). En ella se entremezclan sucesos históricos con otros ficcionales, para presentar las estrategias levantadas por el PCCh y el “frente”, con el objetivo de desestabilizar el régimen de Pinochet, junto a un último intento de asalto institucional ubicado a comienzos de los años 90, en que sitúa nuevamente al “General” (pág. 231) como potencial salvador de la nación.

Se puede dar cuenta que ambas novelas tematizan la realidad política y social de Chile bajo la dictadura. Si bien Varas Lonfat define su obra como “política-ficción”, Coloma podría circunscribirse fácilmente en la tradición narrativa de la “generación del 80” debido a la utilización del método policial desde donde pretende rescatar el pasado. Es importante precisar que un criterio relevante para la selección y utilización de ambas novelas esta dado en que las obras en cuestión comparten un mismo periodo cronológico para sus relatos (1973 – 1995)⁵, desplegando narrativas sobre la guerrilla y el guerrillero, que es nuestro objeto de estudio, que transitan desde su organización en el exilio, el internacionalismo, la militancia, la clandestinidad y la resistencia armada.

El objetivo del siguiente artículo es dar cuenta de las subjetividades y representaciones construidas en torno al guerrillero durante la dictadura chilena, incorporando el género de la novela política, a través del análisis de sus personajes y contextos narrativos, a las fuentes desde la cual se ha buscado reflexionar sobre nuestro pasado histórico más reciente. La hipótesis que se propone es que la lectura de las novelas políticas de *Los Tránsfugas* y *Operación Bruja Roja* de los autores Hernán Coloma y Antonio Varas Lonfat, permiten dar cuenta de ciertas subjetividades y representaciones que se han configurado en torno al guerrillero y su actuar durante la dictadura chilena, desde la exaltación a la criminalización que construyeron distintos sectores y actores de la sociedad chilena en torno a sus acciones. Dichas narrativas, por tanto, proyectan ficcionalmente las construcciones ideológicas y experiencias contextuales de los autores por medio de la categoría de sujetos guerrilleros que construyen en sus obras.

Para abordar las subjetividades construidas en torno a la lucha armada y la resistencia popular contra la dictadura se hace necesario establecer algunas precisiones teóricas sobre la noción de sujeto y violencia política, que será el marco desde donde las dictaduras latinoamericanas y las apuestas guerrilleras operarán en sus enfrentamientos⁶. Para efectos de la investigación la categoría de sujeto se abordará teóricamente desde la lectura de los textos de Laura Scarano y Leonor Arfuch. La primera plantea que el sujeto debe entenderse como un dispositivo

5 Una serie de novelas políticas como *Deuda Saldada* (2008) de Germán Bielefeldt Van Oosterwijk; *La burla del Tiempo* (2013) de Mauricio Electorat o *Una larga cola de acero* (2001) de Ricardo Palma Salamanca comparten en sus tramas ciertas temáticas presentes en las novelas seleccionadas (*Operación Bruja Roja* y *Los Tránsfugas*), como la existencia de acciones subversivas de resistencia, la presencia del exilio, o la formación y acciones del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), pero cronológicamente están circunscritas principalmente a la segunda mitad de los 80.

6 Se hace necesario por tanto precisar como abordaremos teóricamente la violencia política. De acuerdo con el análisis de Gabriel Salazar en *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”: La violencia en Chile 1947 – 1987 (Una perspectiva histórico popular)* (2006) esta será entendida como una resignificación en el sentido de resistencia popular, un proceso de legitimización, agitación, politización y forma de lucha contra la dictadura, en la búsqueda de “la ruptura de la legalidad impuesta” por el régimen de facto (107-112).

semiótico que genera un espacio dispuesto para ser ocupado por el lector, “pero que remite inocultablemente a la instancia de producción y enunciación” (1997, pág. 20). La autora nos indica que ese “espacio – sujeto” respondería a un proyecto escritural, que es “mediado por una selección de material lingüístico y de representación, con la indudable evaluación social [que] conlleva dicha selección “ (pág. 20). De esta manera, ese “sujeto – espacio” posee una pertenencia social, cruzada por una serie de discursos (sujeto interdiscursivo) “desde donde emerge como conciencia productora” (Scarano, 1997, pág. 20). De igual forma Arfuch nos indica la existencia de un sujeto constitutivamente incompleto, en él actúa el lenguaje, cuya existencia es mediante el diálogo hacia y por un otro “que puede ser tanto el tú de la interlocución como la otredad misma del lenguaje y también la idea de un Otro como diferencia radical” (26). Para Arfuch en “Problemas de la identidad” (2005) enfatiza que hablar de subjetividad sería entonces hablar de intersubjetividad (pág. 26). Esta intersubjetividad para el caso de Scarano permitiría recuperar el enunciado del sujeto como una “trama de voces públicas y privadas, de miradas propias y ecos ajenos, de palabras de uno y silencios de otros, de lo dado y lo creado” (1997, pág. 23).

Si el signo es ideológico el sujeto y la identidad parten de las separaciones discursivas que la producen, el sujeto siempre inserto en relación con la “otredad”, siendo la subjetividad una rearticulación del constructo imaginario y empírico donde se materializan los discursos sociales, en una tensión dialógica (Scarano, 1997, pág. 21). Como lo enfatiza Scarano, el sujeto del discurso literario, aun cuando se entienda como un fantasma, “no puede hablar sino desde una posición particular, ya que su uso del lenguaje no es neutro, sino que conlleva una operatividad intencional sobre el sistema lingüístico, una opción de lengua registro, historia género” (pág. 22), una subjetividad abierta, relacional, posicional.

Lo relevante, para el marco de la investigación del presente artículo, es que el sujeto no sería reflejo de un individuo empírico del azar de significantes arbitrarios del lenguaje, sino, por el contrario, sería un “cruce de múltiples factores signado “por la pulsión de figuración, de la corporización, de la voz y la mirada” (Scarano, 1997, pág. 20). Una subjetividad, siguiendo a Arfuch en *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (2002), construida a través de “relaciones materiales, económicas, interpersonales, de hecho, sociales y en la larga duración, históricas, y cuyo efecto es la constitución de sujetos como entidades autónomas y fuentes confiables del conocimiento que proviene del acceso a lo real” (pág. 92).

Lo que en este trabajo se entenderá por sujeto no hace relación a un ser aislado, sino a una abstracción de individuos singulares agrupados bajo determinadas condiciones y ciertos rasgos políticos comunes. Por tanto, cuando hacemos relación al sujeto “guerrillero”, la hacemos siguiendo la concepción Guevarista, que los entiende como sujetos que se convierten en colectivo sosteniendo su vida en relación con sus ideales y la lucha armada, mediante un código, un hacer y un ideario común, utilizando la táctica de guerrilla (foquista) para el despliegue del sujeto revolucionario continental. Este sujeto guerrillero, vinculado mayoritariamente con la ideología marxista, sustenta “su decisión de luchar y el hecho de arriesgar su vida para conseguir el ideal soñado de una sociedad sin clases” (Aguilar Moran, 2019, pág. 66) por lo que se supone que sus objetivos son siempre más políticos que militares.

Entendiendo que no existe una noción de sujeto que sea inmutable, abordando la posibilidad de comprensión de un sujeto desde distintas subjetividades, revelando desde la lectura comparada propuesta, la construcción y disputa del imaginario del “guerrillero” a través del “diferimiento textual de la entidad ficcional que cargará sobre sí misma las contradicciones de su temporalidad” (González González, 2021, pág. 197). Por lo que para efectos de la propuesta no adquiere relevancia corroborar la verosimilitud de los relatos, sino cómo dos autores representan la figura en sus novelas políticas, estableciendo la imagen del guerrillero.

I. Añoranza y muerte en la épica internacionalista

La obra *Los Tránsfugas* (2010) es una novela que se nos presenta con características autobiográficas, así lo deja entrever su dedicatoria “A mis fantasmas y seres queridos. A aquellos que nos ayudaron a sobrevivir y nos permitieron reconstruirnos” (pág. 5). Nos enfrenta de entrada a seres que han sido relegados “borrados de la memoria social, incluso por sus congéneres” (Coloma, 2010, pág. 27). Su autor, Hernán Coloma, periodista de formación, parte del gobierno de Salvador Allende. Tras el golpe pasa a la clandestinidad y al exilio en Cuba, sumándose a las acciones de la resistencia contra la dictadura en varios países. En 1989 vuelve al país integrándose, al trabajo en *Fortín Mapocho* y otros medios periodísticos. Sus experiencias, vivencias, frustraciones y esperanzas se traspasarán como ficción narrativa con las “marcas inequívocas de la experiencia” (Arfuch, 2010, pág. 30), quizás único medio para sacar del anonimato las experiencias propias de una generación que vivió la revolución, el internacionalismo y la lucha contra la dictadura. De esa forma el recurso de la ficción no se aleja demasiado de lo testimonial, aunque carezca de cualquier pretensión autobiográfica (Arfuch, 2010, pág. 30). Como si la única manera de que tiene ese pasado para volverse presente y sortear el olvido fuese a través de la recuperación de las voces protagónicas del ayer, aunque fuese por medio de la ficción.

La narración se constituye en la mediación a través de la cual la identidad singular no se pierde en la temporalidad, sino que hace que se convierta en una historia que constantemente se significa y resignifica cada vez que se narra. El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo “sucedido”, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad, con una “historia que no es sino la reconfiguración constante de historias, divergentes, superpuestas, de las cuales ninguna puede aspirar a la mayor “representatividad” (Arfuch, 2005, pág. 27). De esa manera asumimos que el sujeto literario es la construcción de los restos del sujeto que lo produce, del que lee y de los sujetos que “habitan los discursos en su articulación en las formaciones sociolingüísticas” (Scarano, 1997, pág. 20), permitiéndonos reflexionar en torno a las subjetividades presentes en su construcción, desde el marco autoral y sociocultural del que fue parte a su vez el autor.

El protagonista de la novela *Los Tránsfugas* es Antonio Dawson, que adquiere voz narrativa a través de la lectura que su hermano hace de sus cartas. Así, rescatadas, permitirán reconstruir la vida de Antonio y la de otros combatientes que actuaron en diversos países, de su preparación militar, del montaje de la red de resistencia de apoyo exterior a la lucha en Chile, de combates inéditos contra la CIA, la operación Cóndor, los últimos días de la guerra en Nicaragua y el triunfo

de la Revolución Popular Sandinista. Relatando las formas de vida que asumió un grupo generacional a través del destino trágico de Antonio Dawson, miembro de un partido ligado a la UP, exiliado en Cuba, con un deseo permanente de poder volver a Chile y sumarse a la resistencia.

Así lo expresa el narrador cuando comenta epistolarmente a su hermano:

la red de afectos crece y reemplazan en algo la familia que perdí [...] sin darnos cuenta vamos recreando en los grupos de chilenos las costumbres aldeanas de nuestros ancestros, reproduciendo los mismos hábitos de amor y odio que teníamos en nuestro país (Coloma, 2010, pág. 186).

La preparación militar es acompañada por la angustia ante las noticias provenientes de Chile. El autor en este proceso narrativo utiliza como acto de memoria testimonios que remiten a casos emblemáticos, como lo es el de Nieves Ayress Moreno:

las combatientes son violadas y constantemente acosadas; por hombres, por perros amaestrados. Los sicópatas han embarazado varias mujeres. A Nieves la dejaron abortar sin atención y mantuvieron la tortura; a Marcela y a Nieves les introdujeron ratas hambrientas en sus vaginas y no les dan cuidados médicos (Coloma, 2010, pág.154).

La existencia de estos testimonios en el texto cumple un doble rol, un compromiso ético con la denuncia de las acciones de la dictadura, y otro a nivel narrativo como medio de asedio y tormento ante la imposibilidad de poder evitar la tortura de sus compañeros y compañeras, junto al impacto de la delación y colaboración de algunos de ellos con organismos de inteligencia del régimen. De esa manera, el sujeto que nos presenta el autor se construye como un “tramado de subjetividad que actúa como un dispositivo para entender retazos del estatuto social, político y cultural contemporáneo” (González González, 2021, pág. 195).

Además, la evidencia de la traición y la instalación de la sospecha se transforman en características permanentes del proceso clandestino y revolucionario, tanto de los chilenos en el exilio como al interior del país. La traición opera, siguiendo el análisis de Santiago Aguilar, como el vaciamiento de los significados, el desmoronamiento del sujeto colectivo, un “desgarramiento de la autoconciencia singular que dividió a la psiquis del individuo entre su identidad particular y el pensamiento universal que buscaba el colectivo” (Aguilar Moran, 2019, pág. 79).

El autor construye en Antonio Dawson un modelo ético del militante, con instrucción militar en Cuba, URSS ,y/o Alemania del Este, con operaciones y campañas en Nicaragua del lado de las fuerzas sandinistas y empeñado en averiguar quiénes son los traidores, información que podrá salvar de la muerte a la dirección política y cuadros clandestinos en Chile, junto a la esperanza del retorno y la posibilidad de sumar su experiencia internacionalista a la resistencia y lucha contra la dictadura de Pinochet. Un deseo que a lo largo de la novela se manifiesta, parafraseando a Fernando Birri, como huidizo y utópico, pero que permite sobrevivir y avanzar a Antonio Dawson.

Cada nueva misión opera como una posibilidad de probar su valía, en una autocomparación constante con las vicisitudes y las tragedias que se vivían en Chile. Esta forma de vivir flagelante, por encontrarse en Cuba, construye la necesidad de poner sus convicciones de combatiente revolucionario al servicio de la lucha internacionalista, siguiendo el legado abierto por los guerrilleros de Sierra Maestra, Angola o Bolivia, aunque ello implicara seguir el itinerario trágico del revolucionario, la muerte, simbolizada en la figura épica del “Che”, en una especie de martirología revolucionaria: “no sé si quiero ir a combatir o ir a morirme, porque lo mismo me da” (Coloma, 2010, pág. 331).

Respecto a la idea de muerte y la revolución, Lee Anderson enfatiza qué es la muerte como cotidianidad, y no la vida, la certeza suprema que separaba a los guerrilleros del resto del mundo (2018, pág. 18). Dicha reflexión no debe llevarnos a pensar en ellos como un “ser para la muerte”, ya que la cesión sacrificial, bajo el modelo y la impronta guevarista, en pos de la revolución y justicia social se transforma en testimonio de inmortalidad “sobreviviendo en la composición del sujeto colectivo, al cual da vida con su práctica” (Duchesne, 2010, pág. 36). La muerte siguiendo el análisis anterior, no debe entenderse como tragedia, sino que, al contrario, debe comprenderse como valor de enseñanza, ejemplo y sacrificio por los ideales.

Si la convicción guevarista del sujeto guerrillero está dada por la oposición vida/muerte, la cual solo puede refrendarse con la cesión de la vida misma (Taibo II, Escobar, & Guerra, 1997, págs. 31 - 32), observamos en el protagonista Antonio Dawson un compromiso internacionalista con la muerte, pero este siempre estuvo mediado por el deseo y la promesa del regreso. Esta mediación no debe entenderse como un punto de fuga o evasión de la muerte, sino más bien como un diferendo tempo - espacial con la muerte, la que tarde o temprano debía enfrentar. El conflicto estaba dado en donde prefería aquel encuentro.

Adquiere relevancia mencionar un viaje que realiza Alberto, a espaldas de su organización, buscando dilucidar los hilos de la traición. El diálogo que construye el autor a través del internacionalista Alberto y “Don Luis”, un viejo dirigente sindicalista, denota las esperanzas y los miedos de aquellos que asumieron los peligros de enfrentar la dictadura. Alberto le pregunta “¿Espera algo de nosotros?” La respuesta no se deja esperar:

– de cada uno, algo. Pero, de los que se han preparado para luchar espero que vuelvan a tomar el turno y ayuden a liberar y proteger el movimiento con lo que han aprendido y saben hacer. No queremos nuevos ejércitos, pero si destacamentos que faciliten la movilización masiva y permitan reorganizarnos [...] queremos que sean parte nuestra y luchar juntos, pero no que nos desplacen (Coloma, 2010, pág. 285).

Como apreciamos en la cita, la imagen del guerrillero se proyecta como una promesa de fuerza, preparación y relevo de un pueblo comprometido con la resistencia, pero a su vez agotado y golpeado por la represión, a la par de un miedo presente y el augurio de problemas futuros en torno al desplazamiento de las organizaciones clandestinas nacionales por las cúpulas partidarias provenientes y formadas militarmente en el exilio.

A su regreso a Cuba Alberto siguió esperando la oportunidad de volver a Chile y sumarse a la resistencia, encontrándose siempre con trabas que “[justificaban] el aplazamiento del regreso por las condiciones en Chile, que exigían esperar” (Coloma, 2010, pág. 316). En este contexto nuevamente el autor pareciera reflexionar a través de Alberto cuando increpa a un superior por la demora en el envío de combatientes a Chile, manifestando “que era hora que decidieran si iban a convertirse en cómplices de ocultar en su territorio a cientos de combatientes mientras la resistencia en Chile se desangraba (Coloma, 2010, pág. 329).

Alberto no volverá a Chile durante los 80, verá el triunfo del plebiscito de 1988 desde un lugar en el extranjero, para finalmente morir en Chile años después en extrañas circunstancias, pero ineludiblemente atadas a su pasado como combatiente internacionalista, cumpliendo así su encuentro con la muerte.

De todo lo anterior, podemos deducir que la construcción de la subjetividad del guerrillero apela a un sujeto con un fuerte compromiso moral y ético, en el que la instrucción militar y la vida partidaria se transforma en un elemento fundamental como añoranza de un Chile que fue, pero que se niegan a perder y soltar a pesar de la distancia, sentimiento al cual se aferran junto al sueño de la liberación, en una profundización de la épica revolucionaria traducida en la militarización de cuadros partidarios para la resistencia popular. La figura que nos presenta Hernán Coloma es la de un militante internacionalista, con ética revolucionaria, en convivencia con otros sujetos fragmentados, que adquieren sentido de cohesión al compartir con otros sujetos igual de incompletos dotándose de contención y la ficción de unidad. En ellos la angustia humana individual se sublima en favor de la supervivencia del grupo y la existencia solo tiene razón de ser en la medida en que se es parte del grupo que lo incluye, dotando de sentido a un futuro que solo promete incertezas en un mundo donde confluyen la revolución, la desconfianza, la traición, el deseo del regreso y la resistencia en su país.

II. La resistencia como delito, el “frentista” como terrorista.

La novela *Operación Bruja Roja* de Pedro Varas Lonfat se publicó en julio de 1989 en México, en aquel proceso no estuvo involucrada ninguna editorial, circulando como “ejemplar de obsequio, no vendible” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 4). Respecto al autor, lo que se ha podido rastrear es que el nombre utilizado sería un seudónimo (Nuñez, Zuñiga & Santidrián, Sime, 2007, pág. 141). *Operación Bruja Roja* sería su única novela publicada, encontrándose otro texto de su autoría de corte periodístico investigativo titulado *Chile: Objetivo del terrorismo*, del año 1988, y publicado a través del Instituto Geográfico Militar (IGM), organismo dependiente del Ejército de Chile, que para la fecha en cuestión tenía como comandante en jefe a Augusto Pinochet. El tenor de aquellos datos nos permite entrever que el carácter y el objetivo de la novela, estarán atravesados por la lectura de la realidad del autor, particularmente del colectivo comunista como partido, con especial atención del “frentista” como sujeto, circunscribiendo su obra en una especie de epitafio para Chile, por medio de una novela que podríamos tipificar de proselitista, sostenida en un hilo narrativo de tipo cronológico, una característica presente también en su texto periodístico.

La voz del autor se proyecta a través de mediaciones lingüísticas, culturales, una “cristalización de una ideología literaria y de un proyecto creador articulado verbalmente” (Scarano, 1997, pág. 20), entendido como “construcción mediatizada de una circunstancia histórica y cultural, articulación verbal de una identidad social” (Scarano, 1997, pág. 21). De esa manera, Pedro Varas Lonfat reconfigura un sujeto social “que absorbe, selecciona, modifica y reacentúa ciertos *topoi* que migran a lo largo de un momento histórico” (Scarano, 1997, pág. 21), para dar forma al sujeto guerrillero, como él lo concibe y como quiere que sea comprendido por el lector, en una apuesta política ideológica mediada a través del texto narrativo. La apuesta de Varas Lonfat permite dar cuenta de la importancia de la rememoración en las “operaciones de transmisión de la cultura [y] del trazado de la historia” (24) y su impacto en la construcción y disputa de la historia reciente, en lo que Arfuch ha manifestado como el despliegue no solo de una temporalidad diferida “sino también, y en estrecha relación, [con] las políticas oficiales de la memoria” (2010, pág. 24). Varas Lonfat parece promover y disputar una historia en un sentido narrativo y configurativo, comprendiendo la historia como el resultado de la puesta en forma de una acción narrativa (White). En ese camino la atípica novela *Operación Bruja Roja* puede insertarse en lo que Arfuch ha planteado en *Sujetos y narrativas* (2010) como la conflictividad inherente de la memoria colectiva, evidenciándose en ella “los dilemas de la memoria o bien la memoria como dilema” (pág. 32), dada las diferencias no solo de los contenidos que pueden ser traídos al presente de la enunciación, “sino también por las modalidades de esa evocación, las [que manifiestan las] diferencias irreductibles de los puntos de vista (pág. 32)

La historia entrecruza personajes históricos con sus nombres reales, y otros ficticios, que indiscutiblemente llevan desde la simplicidad de sus nombres ficcionales a una relación con figuras políticas chilenas de la época, lo que no debe entenderse como una carencia de creatividad, sino que se devela como un intento de proyectar en el lector la idea de que se está frente a una novela que puede ser algo más que una ficción. Varas Lonfat, por tanto, pretende “novelizar” el devenir del país desde 1973 hasta 1991, de la mano de un narrador omnisciente, que desde una posición de lejanía busca dotar, sin efectividad, de objetividad al relato.

La novela hace eco de la mirada oficial existente durante la dictadura, extendida como verdad por distintos medios de comunicación de la época, sobre el accionar de la resistencia armada de ciertos grupos guerrilleros, particularmente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). La denominación de “cáncer marxista”, pronunciado por el comandante de la FACH y miembro de la junta militar Gustavo Leigh, parece ser un hilo conductor de la novela a la hora de retratar al partido y sus militantes, permitiendo catalogar al “otro” marxista como una enfer-

7 La noche del 11 de septiembre de 1973 en su primera aparición pública tras derrocar al presidente Salvador Allende, el comandante en jefe de la Fuerza Aérea y miembro de la Junta Militar, Gustavo Leigh, sentenció: «Tenemos la certeza, la seguridad de que la mayoría del pueblo chileno está contra el marxismo, está dispuesto a extirpar el cáncer marxista hasta las últimas consecuencias». Aquella frase volverá a referirse cuando en referencia al marxismo, durante un Discurso pronunciado el 29 de abril de 1974 en dependencias de la Universidad Católica de Chile enfatiza que: “Este conjunto, y no una engañosa fotografía de la realidad actual desgajada de sus causas, representa el verdadero tumor maligno que nos precipitó a una situación que a todos nos duele o ha dolido de alguna manera. Acaso la paradoja sea que la extirpación de dicho tumor haya correspondido precisamente a quienes ninguna responsabilidad tuvo en su generación: las Fuerzas Armadas” (Leigh 1973, pág. 20)

medad que debía ser extirpada, justificando a priori las políticas sistemáticas articuladas por el Estado destinadas a la eliminación de la diferencia y resistencia popular.

La nomenclatura utilizada recurrentemente en la novela es la de “terroristas o criminales” a la hora de referenciar a aquellos que, mediante el uso legítimo de la violencia, buscaban desestabilizar y poner fin a la dictadura. Aquella denominación contrasta con el retrato y el silencio del autor en cuanto a las acciones y rol de los carabineros y los agentes de los organismos de seguridad del régimen en la aplicación de las políticas represivas, y muy por el contrario son presentados como simples víctimas inocentes de los terroristas: “hubo condenas hacia los actos de terrorismo [...] miembros de la policía, emboscados arteralmente por los llamados combatientes del “frente” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 73).

La novela da cuenta de cómo se planifica y da forma a la estructura militar del “frente”, una tarea en la que se representa a los “frentistas” como sujetos fríos, carentes de emociones, desalmados, una banda de criminales. El relato estructurado como una cronología, utiliza contextos históricos para el desenvolvimiento de la trama, y la descripción de las acciones “terroristas”. El narrador utiliza el Paro Nacional del 11 mayo de 1983⁸, como un momento clave de la estrategia comunista:

fue la hora de los rojos, que pusieron en marcha todo su aparataje de violencia y terrorismo. Sus grupos organizados fueron lanzados a las calles a formar barricadas con neumáticos encendidos; en algunas poblaciones se cavaron zanjas, para impedir que los vehículos policiales procedieran a ingresar y perseguir alborotadores. Las pandillas comunistas recorrieron las calles y lanzaron contra los tendidos eléctricos, provocando el oscurecimiento de vastos sectores y creando el temor y la angustia [...] las bandas armadas comunistas se apropiaron de los sectores populares y dispararon a mansalva contra los que se encontraban en las barricadas. Había que crear mártires para culpar al gobierno de su muerte (Varas, Lonfat, 1989, pág. 59).

El autor mediante la interacción de militantes de escasa figuración, en el exilio y la clandestinidad, construye una serie de actuaciones motivadas por la mentira, la extorsión y la amenaza, acciones desde las que busca denotar la ausencia de un *ethos* y compromiso revolucionario, y que, al contrario del discurso de la conciencia de clase, solidaridad y el compromiso revolucionario, en ellos solo operaría el engaño y la mentira como motor de adhesión.

En ese sendero encontramos la figura del joven “frentista” Pablo, hijo de un “seudo desaparecido”, al que su madre no tuvo la fuerza de contar la verdad, que su padre vivía en el exterior y que los había abandonado y olvidado. Mediante esa ausencia paterna, el autor construye el escenario para el odio, “un ambiente propicio de los comunistas” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 57).

8 Aquel es considera el primer paro de protesta contra la dictadura de Pinochet. Comenzó a prepararse con la convocatoria de la Confederación de Trabajadores del Cobre en su Congreso del 21 de abril de 1983. El paro se extendió y nacionalizó, transformándose en la primera protesta nacional contra el régimen que movilizó a cientos de miles de personas.

El resentimiento por la desaparición del padre lo lleva a militar tempranamente en las filas del comunismo, participando en barricadas en las poblaciones, al igual que su hermana Susana, la que cae muerta en una de estas acciones. El narrador entretiene la muerte de Susana con acciones coordinadas de las fuerzas comunistas que buscaban provocar víctimas para la causa: “esa noche cayó para siempre Susana, la hija de Cristina. Se encontraba en una barricada, azuzando a otros adolescentes al vandalismo, cuando una bala le perforó el cráneo” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 59).

Pablo enfrenta la pérdida de un padre y una hermana, desconociendo que no hay tal muerte del padre, y que el fallecimiento de su hermana sería provocado por el propio partido donde ha encontrado cobijo y sentido. La opción clandestina de Pablo significa un distanciamiento con su madre. Para el narrador es la prueba de lo que la perversidad comunista puede hacer a los que creen haber encontrado “el camino del idealismo” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 75).

Nuevamente se desprenden dos elementos clave que develan la crítica del autor al comunismo y la apuesta de la resistencia guerrillera. El primero es el infantilismo de la propuesta y la segunda el carácter desintegrador del marxismo, que en la construcción de la lucha de clases provoca una disgregación del sujeto, una renuncia a cualquier lazo afectivo filial, como una debilidad, impropia de un revolucionario.

Como “frentista”, Pablo participa en algunas acciones destacadas, como el desembarco de armas en Carrizal bajo y el atentado a Augusto Pinochet conocido como Operación Siglo XX. A lo largo de ese proceso se comienza a generar una fisura en sus convicciones “[estaba] algo desilusionado por las misiones que se le habían encomendado y le explicó a su jefe que tenía el temor que el entusiasmo se le fuera esfumando” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 82). La respuesta no se dejó esperar: “Debes entender que estás luchando por el partido y por tu país. Eso te debe llenar de orgullo” (104). La voz del narrador vuelve a irrumpir: “pensó si estaba bien lo que hacía en esos momentos y se autoconvenció que era lo correcto. Había sido criado en un ambiente donde predominaba el odio y el resentimiento y por eso no podía discernir en sentido contrario” (Varas, Lonfat, 1989, pág. 121).

Si tomamos en consideración a Todorov, este se refiere al resentimiento con el nombre de “memoria literal”, otorgándole un carácter negativo en cuanto que establece “la imposibilidad de superar el acontecimiento” (Acosta Sierra, 2019, pág. 59). En esa “memoria literal” el presente aparece determinado por el pasado, “por lo que el recuerdo incide de manera negativa en la vida del sujeto” (Acosta Sierra, 2019, pág. 59). Todorov manifiesta que este uso de la memoria genera una postergación del duelo, ya que no se tendría la capacidad de articularlo, dando paso a emociones circunscritas tanto al odio como la venganza (2000, pág. 32). De igual forma, Nietzsche plantea que el hombre sostenido en el resentimiento carecería de franqueza, ingenuidad, rectitud o integridad, con un alma que mira, ama y que escudriña de soslayo todo lo oculto (1983, págs. 42 - 44). Por tanto, la representación de Pablo, en la cual el narrador recalca la dominación del resentimiento en la vida del personaje, solo podría dar cuenta de un sujeto incompleto y anómalo.

La última conversación de Pablo es con un compañero llamado Daniel, escondidos de las fuerzas policiales. Para ese momento Pablo se presenta como un sujeto totalmente vaciado

de sus convicciones revolucionarias, distante de Fidel Castro y sus decisiones. La respuesta de Daniel es crítica ante el escepticismo de un combatiente como Pablo:

da la impresión de que has perdido tu conciencia revolucionaria y que tienes que entrar rápidamente en reeducación. no me obligues a hablar con los jefes y dejate de esos comentarios que más parecen gacetillas de folletín capitalista. La lucha está en Chile y lo que pase en Cuba solo nos debe interesar en cuanto a los logros y triunfos del compañero Fidel. Eso es ser consecuente con la causa (Varas, Lonfat, 1989, pág. 210).

La desaparición de Pablo en el resto de la novela siembra la duda sobre su paradero final, dejando entrever que la posición crítica tuvo una consecuencia que no se enuncia, pero se presiente, la muerte. El ajusticiamiento como posibilidad es un corolario anticipado de la novela en cuanto al retrato del partido y sus militantes, estos como subjetividades despojadas de cualquier compromiso ideológico, permeadas por intereses egoístas y económicos, ausencia de altruismo y convicción, reducidas al resentimiento, el miedo, la amenaza y las ambiciones y que, al igual que Antonio Dawson, no puede evitar su cita clandestina con la muerte.

Conclusión

La articulación de una intersubjetividad estructurada en torno a los discursos disponibles en una cultura sujeta a convenciones e instituciones históricamente determinadas nos permite resituar nuestra especulación teórica sobre la subjetividad discursiva en su dimensión más histórica y política. A lo largo del artículo se buscó desde dos novelas diametralmente opuestas, acercarnos a la construcción literaria del sujeto guerrillero y las subjetividades construidas en torno a ellos, a través de la mediación de la narrativa que actúa como tránsito de las cargas ideológicas y las experiencias personales disímiles de sus autores, Coloma y Lonfat, lo que nos permite preguntarle al texto no sólo qué significa, sino qué identidades proyecta, qué lugares, qué voces, “qué cuerpos permite emerger, qué conocimientos construye, desde qué historia y ámbito, por fin quién habla” (Scarano, 1997, pág. 25). Por eso debe ser comprendida como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, a la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (Arfuch, 2005, pág. 21)

Las miradas de los autores vienen cargadas de sus perspectivas ideológicas en torno a la guerrilla y la lucha armada. Sus posiciones configuran perspectivas opuestas. En la novela *Los Tránsfugas* de Hernán Coloma observamos la construcción de un sujeto militante, con un fuerte compromiso ético, dotado de instrucción militar, que desea volver a Chile aferrándose al sueño de la liberación nacional. Un sueño compartido con otros sujetos fragmentados a efecto de la derrota y el exilio, con los cuales se busca asir una unidad perdida. En ellos la épica revolucionaria se traduce en el deseo que su experiencia guerrillera permita la organización de cuadros partidarios para la resistencia popular. Dicha cohesión permite al protagonista encauzar la angustia en pos de la supervivencia en un mundo marcado por la incertidumbre de la revolución, del retorno y la resistencia popular.

Por otro lado, en *Operación Bruja Roja*, Pedro Varas Lonfat convierte a los guerrilleros en criminales, simples delincuentes comunes. Desde esa concepción, el autor, profundiza en la mentira y el resentimiento como elementos constructores del guerrillero. Aquella relación permite, a Varas Lonfat, presentar a los guerrilleros como sujetos anómalos, egoístas, subjetividades despojadas de compromiso ideológico y de humanidad, deslegitimando y eliminando de esa forma toda posible conexión entre sus acciones y la lucha política contra el régimen de Pinochet.

Lo anterior contrasta con la ausencia total de referencias o juicios, en la novela, a las acciones de los agentes de seguridad de la dictadura presentados figurativamente solo de manera nominal y como simples víctimas de las acciones “terroristas”. Es atinente puntualizar que más allá del grado de veracidad de lo narrado siempre se tratará de una construcción, en la que el “lenguaje o la imagen –o ambos– imprimen sus propias coordenadas según las convenciones del género discursivo elegido –y sus posibles infracciones–, un devenir donde otras voces hablan –inadvertidamente– en la propia voz, sujeto a las insistencias del inconsciente y a la caprichosa asociación de los recuerdos (Arfuch, 2010, págs. 33 - 34).

A pesar de las visiones opuestas de los autores Coloma y Varas Lonfat en torno a la representatividad de los guerrilleros presente en sus novelas, de igual forma es posible identificar en ellas ciertos imaginarios comunes del guerrillero: en ambas novelas los guerrilleros son sujetos a los cuales la clandestinidad los enfrenta a la soledad y a la imposibilidad de pertenecer a algún sitio, siendo transformados en tráfugas permanentes asediados por sus acciones; ambos autores identifican en las acciones guerrilleras dos ejes, uno decisional y otro de ejecución, siendo el primero el que determina la forma, las acciones y el destino de los guerrilleros; de igual forma tanto Coloma como Varas Lonfat establecen una muerte anónima como final, en ambas novelas los personajes de Antonio y Pablo terminan muertos o presumiblemente muertos; ambos autores dan cuenta de sujetos liminales a los que su escisión del mundo público y jurídico los deja entregados a la resolución extrajurídica de su condición; finalmente, desde la diferencia referencial desde donde los autores posicionan sus personajes, se identifica el derrotero del desencantamiento y la desarticulación de los grandes meta relatos por el cual transitaban los guerrilleros llevados así a una doble derrota militar e ideológica.

Sin duda el acercamiento a estos imaginarios y relatos nos permite abrir puentes para la reconstrucción de la memoria de diferentes sectores políticos, comunidades o actores sociales que fueron protagonistas o testigos de los cambios políticos, sociales, económicos y culturales producidos tras el quiebre democrático en 1973, y “que antes no habían tenido cabida en los primeros relatos testimoniales o ficcionales” (Vera, Wilke, 2013, pág. 74), permitiendo, si bien no completar, incorporar al imaginario que se ha formado en torno a este periodo a los guerrilleros y desde su ficcionalización reflexionar sobre las subjetividades de ciertos actores políticos relevados de la historia oficial, ampliando desde la novela política, mediante el análisis de sus personajes y contextos narrativos, las fuentes que permitan reflexionar sobre nuestro pasado histórico más reciente, ya que una forma también de luchar contra el olvido es ir al rescate de los sujetos ausentes que el discurso hegemónico insiste en negar o dejar atrás.

Bibliografía

- Acosta Sierra, Paola. *Justicia [poética] y memoria [inquietante]*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2019.
- Aguilar Morán, Santiago. *La derrota del guerrillero urbano en la novela latinoamericana: el retorno de la clandestinidad*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 2019. Digital. 17 de julio de 2021. < <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59284/1/T41757.pdf>>.
- Álvarez Vallejos, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*. Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- Álvarez Vallejos, Rolando. “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el partido comunista de Chile” en Valdivia Ortiz, Verónica; Álvarez Vallejos, Rolando; Pinto Vallejos, Julio. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.
- Álvarez Vallejos, Rolando. “Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987. *Izquierdas* nº 3, 2009: pp. 1 -9. Digital 21 julio 2021 < <https://www.redalyc.org/pdf/3601/360133443002.pdf>>
- Álvarez Vallejos, Rolando. “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Génesis y desarrollo de la experiencia de lucha armada del Partido Comunista contra la dictadura de Pinochet (Chile: 1973-1990)”. *Revista de Sociedad, cultura y política en América Latina* nº 2, julio 2013. Digital 21 julio 2021 https://www.researchgate.net/publication/330511112_EL_FRENTE_PATRIOTICO_MANUEL_RODRIGUEZ_GENESIS_Y_DESARROLLO_DE_LA_EXPERIENCIA_DE_LUCHA_ARMADA_DEL_PARTIDO_COMUNISTA_CONTRA_LA_DICTADURA_DE_PINOCHET_CHILE_1973-1990
- Anderson, Lee. *Guerrillas*. Madrid: Sexto Piso, 2018.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura de Argentina, 2002.
- Arfuch, Leonor. «Problemáticas de la identidad.» Arfuch, Leonor (Comp.). *Identidades- Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, 2005.
- Arfuch, Lenor. «Sujetos y narrativas.» *Acta Sociológica* núm. 53, septiembre-diciembre de 2010, pp. 19-41
- Bielefeldt, Van Oosterwijk, Germán. *Deuda Saldada*. Temuco: Imprenta Austral, 2008. Impreso.

- Bravo, Viviana. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Coloma, Hernán. *Los Tránsfugas*. Santiago: Mare Nostrum, 2010. Digital 21 de julio de 2021. <<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/24297/22831>>
- Duchesne, Juan. *La guerrilla narrada: acción, acontecimiento, sujeto*. San Juan: Callejón, 2010.
- Electorat, Mauricio. *La burla del tiempo*. Santiago: Ediciones Promocionales, 2013. Impreso
- González González, Daniuska. «Las ilusiones perdidas. Subjetividades de la derrota en las narrativas de Diego Zúñiga y Canek Sánchez Guevara.» *Letral* 25 (2021): 193 - 215. Digital. 21 de julio de 2021. <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/letral/article/view/15700/15899>>
- Larenas, Jorge. *Reseñas distantes*. Santiago: LOM, 2018.
- Leigh, Gustavo. *La Junta de Gobierno frente a la juridicidad y los derechos humanos*. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral, 1973. Digital 21 de julio de 2021 <<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0053675.pdf>>
- Montes, Cristian. «Carne de perra de Fátima Sime: la persistencia de lo urgente.» *Iberoamericana* XI.44 (2011): 63-78. 19 de julio de 2021. <<https://www.yumpu.com/es/document/read/14693925/carne-de-perra-de-fatima-sime-la-persistencia-de-lo-urgente/15>>.
- Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 1983.
- Núñez, Zúñiga, Pablo y Patricio Santidrián, Sime. *El atentado en contra del jefe de Estado. Evolución histórica y análisis de la legislación vigente*. Memoria de Título Licenciatura en Ciencias Jurídicas. Universidad de Chile. Santiago, 2007. Digital. 10 de julio de 2021. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/113059/de-nu%C3%B1ez_p.pdf?sequence=1>.
- Palma Salamanca, Ricardo. *Una larga cola de acero*. Santiago: LOM, 2001. Digital 20 de julio 2021. <<https://historiadetodos.files.wordpress.com/2016/02/ricardo-p-salamanca.pdf>>
- Pérez, Claudio. “En Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Nº XII, Vol. 2, (2008): 71-90. Digital 20 de julio 2021.
- Ponce, José, Aníbal Pérez y Nicolás Acevedo. *Transiciones. Perspectivas Historiográficas sobre la postdictadura Chilena 1988 - 2018*. Valparaíso: América en Movimiento, 2018.
- Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer: el comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

- Rojas Núñez, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973 - 1990*. Santiago: LOM, 2011.
- Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947 - 1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM, 2006.
- Scarano, Laura. «Travesías de la subjetividad: ficciones del sujeto/posiciones del sujeto.» *Celehis* 9 (1997): 13 - 29. Digital. 20 de julio de 2021. <<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/518/523>>.
- Silva, Hidalgo, Robinson. *Resistencia política y origen del movimiento social anti dictatorial en Chile (1973-1988)*. Tesis. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2014. Digital. 10 de junio de 2021. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/145834/RHSH_TESIS.pdf>.
- Taibo II, Paco Ignacio, Froilán Escobar y Félix Guerra. *El año que estuvimos en ninguna*. Tafalla: Txalaparta., 1997.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Grafiques 92, 2000.
- Torres, Díaz, Alberto. «"Memorias en pugna: La lucha armada en los seriados de televisión del siglo XXI (el caso chileno)".» *Pacarina del Sur* 112.45 (2020). Digital. 13 de junio de 2021. <www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1930&catid=9>Fuente: Pacarina del Sur - <http://pacarinadelsur.com/nuestra-america/oleajes/1930-memorias-en-pugna-la-lucha-armada-en-los-seriados-de-television-del-siglo-xxi-el-caso-chileno>>.
- Varas, Lonfat, Pedro. *Operación Bruja Roja*. México: Moderna, 1989.
- Venegas Valdebenito, Hernán. "Trayectoria del partido comunista de Chile: de la crisis de la unidad popular a la política de rebelión popular de masas. Talca: *Universum*, 2009: 24(2), 262-293. Digital 13 junio de 2021 <<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000200013>>
- Vera, Wilke, Cecilia. «Guerrilla en Neltume y el surgimiento de una narrativa de resistencia armada en Chile.» *Revista de Historia y Geografía* 29 (2013): 73 - 87.
- White, Hayden, *El contenido de la forma*, Barcelona: Paidós, 1992.
- Vidal, Hernán. *FPMR. El tabú del conflicto armado en Chile* Santiago de Chile. Santiago: Mosquito Editores, 1995.

«Pagó el pato él, pero no tenía nada que ver» Conflictividad, represión y violencia política durante la última dictadura militar en Rosario

*“He was unfairly penalized”.
Struggle, repression and politic violence during
the last dictatorship in Rosario*

Andrés Carminati Ciriza¹

Recibido: 28 de octubre de 2020 • Aceptado: 18 de septiembre de 2021

Received: october 28, 2020 • Approved: september 18, 2021

Resumen

En mayo de 1977 se produjo un breve conflicto laboral en una fábrica rosarina, que fue reprimido por las fuerzas armadas, donde se detuvo a uno de los delegados. A los pocos días, una organización guerrillera cometió un atentado contra uno de los gerentes de la firma. A posteriori, el Ejército comunicó que había encontrado a los responsables del hecho, que habrían muerto en el «enfrentamiento». Esta serie de hechos que aparecen concatenados, abren un abanico de cuestiones que me propongo trabajar en el artículo. La conflictividad y la represión durante la dictadura, la violencia política, las problemáticas de la historia oral y la memoria y el disciplinamiento laboral, son el campo de reflexión que abren estos sucesos.

Palabras clave: Dictadura, conflictividad, represión, violencia política

Abstract

In May 1977 there was a brief labor conflict in a factory in Rosario, which was repressed by the armed forces, where one of the delegates was arrested. A few days later, a guerrilla organization committed an attack against one of the company's managers. A few days later, the army announced that it had found the people responsible for the attack, who had died in the «confrontation». This events that seem to be linked, opens up a range of questions that I intend to work on in the article. Conflict and repression during the dictatorship, political violence, the problems of oral history and memory, and labor discipline are the field of reflection opened by these events.

Keywords: Dictatorship, conflictivity, repression, polical violence

1 Argentino, Doctor en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Docente/investigador del ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales) CONICET, Rosario, Argentina. mail: carminatiandres@hotmail.com

Introducción

En este artículo me propongo trabajar sobre una serie de episodios ocurridos en Rosario durante la última dictadura militar. Se trata de hechos que aparecen concatenados, pero que abren un abanico de problemáticas. En principio hallamos un breve conflicto laboral en una fábrica mediana de la ciudad, ocurrido en mayo de 1977. Se trata de un evento típico de la «resistencia molecular», bien descrito por la bibliografía que ha estudiado conflictividad obrera en dictadura (Falcón, 1994; Pozzi, 1987). A los pocos días, las Fuerzas Armadas detuvieron a uno de los delegados de la empresa. El hombre fue conducido a la Jefatura de Policía donde fue severamente torturado y luego de un tiempo indeterminado trasladado a la cárcel de Coronda. Según diversos testimonios, la empresa había denunciado al delegado como impulsor de un «quite de colaboración». La respuesta represiva fue muy frecuente durante los primeros años del golpe, ya que incluso la huelga y toda forma de acción directa estaban prohibidas por ley. En los últimos años se ha avanzado en el estudio de diversos casos de responsabilidad empresarial en la represión, que tiene similitudes con lo acaecido aquí (Basualdo, 2006; Min. Justicia y DDHH de la Nación, CELS, & Flacso, sede Argentina, 2015). El encadenamiento no concluye allí, cuando había transcurrido una semana, un comando de la organización Montoneros cometió un atentado contra uno de los gerentes de la firma en la puerta de la fábrica, a modo de represalia. Las problemáticas sobre lucha armada, violencia política y memoria tienen un espacio importante en este trabajo (Ciriza, Graselli, & Rodríguez Agüero, 2019, pp. 7–21). Al día siguiente, el II Cuerpo de Ejército emitió un comunicado donde afirmaba que habían hallado a los responsables del hecho, quienes habrían muerto en el «enfrentamiento con las fuerzas del orden». La represión y las diversas formas que asumió el terrorismo de estado es el otro elemento que atraviesa este artículo (Águila, Garaño, & Scatizza, 2016).

Me he valido de una pluralidad de fuentes y una bibliografía diversa. Encuentro una serie de problemáticas que intento trabajar en los distintos apartados del artículo. En el primer y segundo título priman las problemáticas de la memoria y la historia oral. En el apartado inicial apunto a reconstruir el momento de realización de las entrevistas y, por ende, de las fuentes que hemos «contribuido a crear» y utilizo aquí (Fraser, 1993). «Asumiendo la responsabilidad» que me inscribe en esta narración, como diría Portelli (Portelli, 2016). En el segundo, me aboco a la interpretación de los significados de varios relatos de ex obreros, que fueron testigos o conocieron por terceros estos episodios. A la par, incorporo diversas fuentes documentales que me permiten triangular la información y complementar el relato sobre lo sucedido. En un tercer apartado me ocupo de la respuesta estatal frente al atentado guerrillero. El caso se inscribe en alguno de los formatos clásicos que asumió la represión y el terrorismo de estado. También da cuenta del carácter continuado de los crímenes de lesa humanidad. En el título final me deslizo hacia las fuentes empresariales e intento trabajar el significado económico de las políticas de disciplinamiento al interior de los procesos productivos (Simonassi, 2007). Por último, dedico un espacio para reflexiones y consideraciones finales.

De Chicago a Rosario

Corría el año 2009 y se cumplía mi primer año como becario doctoral del CONICET, con el proyecto de tesis titulado «Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)». Mientras cursaba seminarios intentaba hacer mis primeros acercamientos al campo. En abril de ese año estalló un conflicto muy importante en la fábrica Mahle, por ese entonces propiedad del grupo homónimo, de origen alemán. La multinacional había resuelto cerrar la filial de Rosario y echar a los 520 trabajadores/as que empleaba. Frente a ello los obreros realizaron una toma pacífica que se prolongó por siete meses. El conflicto, como destacaba un periódico de la ciudad, fue uno de los «más emblemáticos de [esos] años en la región» y tuvo repercusión nacional (El Ciudadano y la Región, 17 de noviembre de 2009)

El establecimiento de Mahle Rosario se había montado sobre una tradicional fábrica de aros de pistón de la ciudad, de capitales nacionales, que había iniciado sus actividades en la década del '50, bajo la firma Daneri (Bil, 2017).

Ese 1º de mayo, en el contexto del conflicto, la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) de Rosario, algunos sindicatos de la Confederación General del Trabajo (aceiteros y lácteos), y diferentes agrupaciones políticas y sociales, convocaron a un acto en las puertas de la fábrica. Unas siete mil personas acudimos al encuentro (Indymedia Rosario, 7 de mayo de 2009). El acto, la toma de fábrica, la fecha escogida, operaban como un puente, como una «cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra» (Benjamin, 2008). El eco de las voces de los Mártires de Chicago se mezclaba con las historias de la fábrica, los murmullos del barrio, y las crónicas de otros tiempos. Una de las obreras tomó la palabra. No lo hizo para hablar de sus padecimientos personales, su voz era colectiva e histórica:

«...De una manera artera y vil hicieron un vaciamiento y saquearon a una fábrica de 70 años de historia, de familias enteras, matrimonios, grupos de hermanos y padres, varias generaciones produciendo para un sistema que nos tiene cautivos, siendo víctimas de estos modelos económicos corruptos, que permiten que vengan extranjeros a explotarnos para enriquecer sus arcas...» (Indymedia Rosario, 7 de mayo de 2009).

No fue la única que remitió a la historia, a la memoria, a las y los de abajo. En el acto estaba Herminia Severini, Madre de Plaza 25 de Mayo, una presencia infaltable en cada marcha o conflicto que hubiera en la ciudad. Trabajadora, incansable buscadora de su hija Adriana, afirmaba esa mañana:

«...Nuestros hijos luchaban por un cambio de sociedad, por una sociedad justa (...) Yo sufrí siete despidos en los sanatorios privados, con dos criaturas chiquititas (...) aquí estoy, con 83 años, acompañándolos y peleando...» (Indymedia Rosario, 7 de mayo de 2009).

Quizá fueron esos puentes que trazaba esa obrera anónima, o las palabras de la entrañable Herminia los que me empujaron a pasar días más tarde por «la toma». Como lo hicieron centenares de obreros durante décadas, pedaleé por Avenida «Presidente Perón», o «Godoy» -según la época- hasta la altura del 5.600. Munido de mis sencillas herramientas de trabajo -lapicera, cuaderno y grabador digital- atravesé los portones de la fábrica para prestar oído a historias anónimas, silenciadas, oxidadas por el paso del tiempo.

Con un poco de suerte pude reunir algunos veteranos que quisieron compartir unos mates y experiencias con ese joven que se iniciaba en las lides de la investigación histórica. Recién empezaba y no conocía lo sucedido anteriormente en la fábrica, ni sabía con precisión lo ocurrido en la región. Mi referencia fundamental eran los antecedentes historiográficos más generales (Abós, 1984; Dicósimo, 2008; Falcón, 1994; Fernández, 1984; Pozzi, 1987; Simonassi, 2007).

Del mismo modo que en aquel acto del 1º de mayo, en la charla se entrecruzaban los hilos del pasado y el presente, de tal manera que parecían enredarse en un tiempo indefinido e indeterminado, de distintas trayectorias, costumbres, procesos de trabajo, luchas, acuerdos, rutinas y rupturas violentas.

El contexto del conflicto ocupó una buena parte de los testimonios. Lógicamente, las miradas retrospectivas partían de ese presente. En este sentido no sorprende que, mientras la multinacional llevaba adelante un proceso de vaciamiento y cierre, se hiciera un balance positivo y hasta romántico del pasado. Se destacaban algunas prácticas «paternalistas» de las gestiones anteriores, se recordaban los momentos de máximo funcionamiento de la fábrica, cuando había posibilidad de hacer horas extras y los ingresos eran mejores. Nociones similares encontré en entrevistas con trabajadores de empresas que fueron privatizadas.

Entonces, las memorias en torno a la dictadura no fueron el centro de las exposiciones, ni el eje del interés de las conversaciones. No obstante, de las diversas entrevistas e historias de vida emergieron recuerdos, nombres, acontecimientos que años después tendría la posibilidad de articular con otros relatos y diversas fuentes documentales. Hice seis entrevistas, en dos días distintos. Todas diferentes en cuanto su duración y profundidad en los relatos. Como la mayoría de quiénes se aventuran en la tarea de realizar entrevistas conocen, no siempre es posible generar el vínculo entrevistador/entrevistado y existen, desde luego, múltiples formas de recordar y de construir narraciones alrededor de las memorias (James, 2004). En este texto utilizo fragmentos de tres de esos testimonios.

Antes de continuar, quisiera agradecer nuevamente a los obreros de Daneri-Mahle por haber compartido conmigo -y ahora con potenciales lectores/as- sus valiosos relatos.

«No tenía nada que ver»

«En ese tiempo lo conocí a Hugo S., un hombre extraordinario, pasó las mil y una, y no tenía nada que ver...», cuenta Alberto cuando llevamos casi una hora de charla (Alberto, 29 de mayo de 2009).

Dos días después y armado con este precioso indicio, le pregunté a Norberto, otro ex obrero de *Daneri*:

A. « ¿Lo conoció a Hugo S.?»

N. «Sí, lo conocí a Hugo S., ese tuvo problemas porque... cuando estuvo de delegado, pero... en realidad no tenía... pagó el pato él, pero no tenía nada que ver con lo... el problema que tuvo» (Norberto, 1 de junio de 2009).

Una curiosa y textual coincidencia: «Hugo S., no tenía nada que ver». ¿Con qué? ¿Qué significados se escondían detrás de esta frase común? ¿De qué se trata eso invisible, casi in-nombrable, que involucró a Hugo S.?

En mayo de 1977, la empresa *Daneri* había resuelto despedir a 70 trabajadores. A pesar del contexto represivo imperante, los/as obreros/as de la empresa decidieron impulsar un «quite de colaboración» como forma de protesta. Aparentemente, la medida fue aprobada durante una asamblea que se realizó en la planta. Como era usual durante los primeros tres años de la dictadura, la compañía realizó la denuncia al Ministerio de Trabajo, e intervino el Ejército. Fue en ese contexto que, el 12 de mayo, los militares detuvieron a Hugo S. acusándolo de infringir la ley 20.840 de «Seguridad Nacional» - aprobada en 1974- que tipificaba como delito incitar al incumplimiento de las medidas dispuestas luego de la ilegalización de un conflicto laboral². Desde el 24 de marzo, la huelga estaba prohibida por la ley 21.261 (luego suplantada por la 21.400 - que contenía penas mayores-, después de una ola de huelgas en la industria automotriz en septiembre de 1976).

Hugo S. fue llevado a la jefatura de policía, torturado brutalmente y luego trasladado a la cárcel de Coronda, donde permaneció preso varios años. Se lo acusaba de haber dirigido la medida de protesta.

A la semana siguiente, la opinión pública de la ciudad se vio sacudida por la noticia de la muerte de un gerente de la fábrica. «Acribillaron a balazos a gerente de conocida firma. Treinta Projectiles», rezaba la tapa de un vespertino de la ciudad (*La Tribuna*, 20 de mayo de 1977). Según la crónica periodística, a las 8:10 de la mañana de ese viernes, uno de los gerentes de la firma arribaba a la puerta de la fábrica, cuando fue sorprendido por una pareja joven que ametralló su automóvil. Las informaciones recogidas por el diario sostenían:

«...los autores del atentado escaparon hacia una calle de las inmediaciones, donde algunos vecinos creen haber visto un auto en marcha. Se trataría de un Citroën, color rojo. La pareja es joven y «muy bien vestida», de acuerdo a varios testimonios...». (*La Tribuna*, 20 de mayo de 1977)

2 Como sostiene Torre, desde su aprobación había sido utilizada por el Ministerio de Trabajo para reprimir las «huelgas ilegales». (Torre, 2004, p. 96)

Para la prensa, las causas del hecho no estaban del todo claras:

«...Desde el presunto hecho subversivo hasta cuestiones personales o laborales, afluyeron numerosas interpretaciones, que, hasta el momento del cierre de la edición de LA TRIBUNA no habían podido ser confirmadas...» (La Tribuna, 20 de mayo de 1977)

En *La Capital*, periódico tradicional de la ciudad, salió una crónica muy similar al día siguiente, aunque con menos detalles y en la página diez (La Capital, 21 de mayo de 1977).

Por su parte, el informe de la policía de Santa Fe, volcado en el parte diario Nº 119 de la División Informaciones, contenía una versión levemente diferente de los acontecimientos y algunas certezas en torno a las causas y autores del hecho. Según la policía, cuando el directivo de Daneri llegaba a la fábrica:

«...de entre las filas de vehículos allí estacionados salió un individuo que arrojó contra el automóvil... una granada del tipo S.F.M.4. utilizadas por la organización subversiva MONTONEROS. La víctima alcanzó a dar marcha atrás a su rodado logrando llegar hasta la avenida Godoy donde fue interceptado por un automóvil CITROEN 3C.V., color ciruela, chapa patente no determinada, desde el cual fue ametrallado por un masculino y un femenino, habiendo recibido más de treinta proyectiles de grueso calibre que le provocaron la muerte en forma inmediata.

Antes de huir los sediciosos arrojaron numerosos panfletos rubricados por la CGTR3 (Confederación General del Trabajo en la Resistencia)...» (División Informaciones, «No 119», 20 de mayo de 1977, Caja 55, Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe).

El «panfleto» fue transcrito íntegramente en el parte Nº 119. Desde su título quedaba claro que la acción estaba vinculada con los despidos y con el apresamiento de Hugo S. «Y ahora encanaron a S.», rezaba el volante en su parte superior. E iniciaba con el siguiente párrafo:

«A Daneri no le basta con las amenazas, no le basta con echar a trabajadores, no le basta con llenar de matones la fábrica, no le basta con llamar al ejército... ahora también manda compañeros en cana. El argumento es que muchos trabajadores por iniciativa propia señalaron a [S.] como el instigador del quite de colaboración...» División Informaciones, «No 119»).

En *Evita Montonera*, prensa oficial de la organización, aparecía una reseña muy breve del hecho, que ratificaba cuáles habían sido las razones del atentado y la autoría del mismo:

3 La CGT en la Resistencia fue una propuesta de organización sindical en la clandestinidad que lanzó Montoneros en agosto de 1976. Ver: (Baschetti, 2001, pp. 201-213);(Gillespie, 2008, p. 365)

«DANERI: Metalúrgica de Oeste (600 obreros) Hubo 70 despidos y se hizo paro, reprimió el Ejército Gorila y nuestro Ejército respondió ejecutando al más odiado directivo (...)

Se realizó en la puerta de la fábrica en presencia de custodias y patrullas militares. Luego se voló la oficina de administración de la Fábrica» (Evita Montonera, Nº 19, octubre de 1977)

La acción vindicativa ocuparía un lugar en la memoria y aparece en los relatos orales de la fábrica. La detención y prisión del delegado quedó, sin dudas, vinculada con la acción guerrillera. Quizá por eso, y en el marco de los relatos hegemónicos desde la restauración democrática a nuestros días, lo más «natural» haya sido encontrar ese redundante: «no tenía nada que ver». La «inocencia» habilita la posibilidad de hablar de él, aunque la sospecha, latente, llena los testimonios de dudas, silencios y de la afirmación repetitiva y calcada: «no tenía nada que ver».

Si la muerte del gerente había concitado la atención de los medios, y un sentido homenaje en las «Memorias» de la empresa (E. DANERI SA, Memoria y Balance General, 28 de octubre de 1977), la detención de Hugo, como la de tantos/as, no ocupó ningún lugar en los espacios periodísticos. Por otro lado, la acción conllevó una represalia por parte de las fuerzas armadas, que se hizo pública en los días posteriores, y que abordaré en el próximo apartado.

Está claro: difícilmente Hugo S. pudo haber estado involucrado personalmente con el atentado. En ese momento se encontraba detenido y sufría todo tipo de vejaciones. Raúl, ex obrero y militante del PRT-ERP, que trabajó con él en la fábrica Galizia y Bargut y también pasó por la cárcel de Coronda, sostiene que Hugo no estaba vinculado con Montoneros. Paradójicamente para él tampoco tenía «nada que ver»: «Nada que ver con la JTP ni con Montoneros, no era un tipo así», cuenta (Raúl, 17 de octubre de 2019).

Según lo que recuerda Raúl, Hugo había intervenido en una asamblea en la fábrica y dicho que había «marchar con los dirigentes a la cabeza, o la cabeza de los dirigentes», y ese mismo día se lo llevaron. Desde su perspectiva, es probable que el delegado hubiera formado parte de la «Lista Azul» de metalúrgicos, que a su vez tenía vínculos con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), frente sindical de Montoneros.

Por su parte, Alberto, el primero que me habló de Hugo, recuerda los hechos de la siguiente manera:

«...Él era delegado acá en la empresa y bueno lo mandaron en cana un par de mujeres, que él fue a apretarlas allá atrás por el tema del paro. Y entonces lo mandaron al muere. En ese tiempo que andaba el Ejército. Lo vinieron a buscar, lo llevaron a él y a otro compañero más... a los pocos días matan al gerente de la fábrica (...)

Él me contó que estuvo en Jefatura, en ese clandestino que estaba⁴... le echaban agua helada en invierno, agua fría, lo picaneaban... dice que a la mañana lo sacaban en calzoncillos, lo sentaban en una silla, lo vendaban y le amartillaban el arma. Todos los días así... Después lo llevaron a Coronda, estuvo en una parte con los [presos] políticos. No sé si estuvo cuatro años...» (Alberto, 29 de mayo de 2009).

El testimonio de Alberto es duro. Muchos de estos detalles los cuenta varias veces. «¿Cómo puede ser que haya gente que haga todo eso?», dice. Y evoca a Hugo: «siempre cuando hablaba había una lágrima en él. Las cosas que te contaba te partían el alma».

Renglón aparte merece el párrafo sobre las mujeres que lo «mandaron en cana». En un ambiente ampliamente dominado por las lógicas de las masculinidades hegemónicas, es sintomático que se caratule a las pocas mujeres de la fábrica como responsables de la denuncia, mientras el propio Ejército es ubicado en un segundo renglón de responsabilidad y la empresa ni siquiera es mencionada.

Por otro lado, como ya dijimos, queda claro que el secuestro de Hugo S. y la muerte del gerente forman una unidad indivisible en la memoria.

En definitiva, quizá el delegado no tuviera «nada que ver» con las organizaciones armadas, mucho menos con el atentado. Pero aparentemente sí tenía «mucho que ver» con las medidas de protesta. El volante de la CGT-R y los testimonios así lo indican. Quizá lo que más «ruido» hace sea precisamente esto. Si Hugo era un delegado, que hacía lo que la tradición sindical indica que debe hacer un delegado cuando echan a sus compañeros, cuando hay que reclamar por salario ¿por qué fue tratado como «subversivo»? Esto es: secuestrado, torturado, y encerrado en Coronda con los presos políticos. Porque en definitiva, a Hugo S. se lo llevaron por promover un «simple» quite de colaboración en protesta por los despidos. El problema, desde luego, era el contexto. En 1977, el quite de colaboración era una práctica «subversiva».

En otro trabajo he planteado de qué manera se fue construyendo este término: «guerrilla fabril o subversión industrial», un concepto en el que quedó «enmarcada prácticamente cualquier actitud, colectiva o individual» que pudiese llevar adelante la clase trabajadora (Carminati, 2017, p. 110). Hasta 1979, aproximadamente, la huelga y el quite de colaboración entraban en ese amplísimo y polisémico «tipo penal» que contenía durísimas penas y se aplicaba sin proceso, ni juicio previo. A la «subversión industrial» también le correspondían los métodos que, desde la sanción del decreto 261/75, llevaban adelante las Fuerzas Armadas y de seguridad «a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos» (Portugheis, 2012): el terrorismo de estado sistemático.

4 Se refiere al Servicio de Informaciones, ubicado en la ex Jefatura de Policía de la Provincia, en la intersección de calles Dorrego y San Lorenzo. Ver: (Águila, 2008)

A una parte del activismo obrero le costó muy caro asimilar que cuando el régimen hablaba de «combatir a la subversión» también los incluía. En las memorias pervive esa separación. Por eso Hugo S. «no tenía nada que ver», «pagó el pato» o «lo mandaron al muere». Porque Hugo S. no era «subversivo». O en realidad sí. Toda forma de insubordinación es subversión.

El volante de la CGT-R, en su momento, advertía esta problemática:

«...Por supuesto que para Daneri, para el milico dueño del Ministerio de Trabajo, para Videla, somos todos subversivos. Todo aquél que se oponga a que lo pisoteen, a que lo exploten, es subversivo. Daneri se está pasando en su forma de aplicar su violencia, nos tiene a todos como en el matadero esperando turno. Ahora no sólo nos echa, sino que nos mete en cana...». (División Informaciones, «No 119»).

A la vez, desde la organización se planteaba la necesidad de modificar las formas de resistencia. La detención del delegado, según ellos, indicaba que había «alcahuetes» en la fábrica, por lo cual había que priorizar otras modalidades, como el sabotaje, que por otro lado fue bastante extendida durante la dictadura (Dicósimo & Carminati, 2013; Pozzi, 1987).

«...Si Daneri es violento nosotros debemos ser más violentos todavía. «La violencia en manos del pueblo es justicia», dijo Perón.

Seamos justos entonces, apliquemos la violencia justa del Pueblo: Resistamos. Pero para resistir hay que ser vivos, no hay que poner la cabeza. Hay algunos alcahuetes que están esperando oír algo para ir con el santo (...) No hay que hacer más asambleas, charlemos compañero a compañero con aquellos que tengamos confianza, así evitamos los alcahuetes (...) Resistamos, sabotaje a la producción, rompámosle la cara a los alcahuetes o pintémosle la casa. Seamos inteligentes y organicémonos. Formemos una comisión interna en la resistencia y planteemos las medidas de hombre a hombre o escribiendo en un papel o en el baño.

RESISTIR Y VENCER es posible

Libertad inmediata a [S.]

Aumento de salarios al 100% (...)

Inmediata reincorporación de los 30 compañeros despedidos

NO A LA TREGUA DE HAMBRE Y REPRESIÓN

C.G.T EN LA RESISTENCIA» (División Informaciones, «No 119»).

No he encontrado registros de sabotaje en *Daneri*, lo que sí pude saber por otro testimonio, fue la existencia de un informante de los servicios de inteligencia, que estuvo hasta 1978 en la fábrica:

«... Yo entré en el '78 [a Daneri], bueno acá había vigilancia (...) en el sentido de que uno de los compañeros que tuve una vez (...) un día viene y me da la mano diciéndome que se iba. Me extrañó porque se ganaba bien en ese tiempo. No, dice, pero yo soy del servicio de inteligencia, por eso, dice, ya cumplí mi función, me voy. O sea que estaba trabajando a la par mía, como un obrero sin... y era...

porque en el año anterior, en mayo del año anterior, en mayo del '77, aquí mataron a un gerente.

A: ¿Cómo fue eso, sabe bien? porque me mencionaron algo.

Enrique: No, no, lo sé por comentarios, no estaba yo todavía en la fábrica. Entré unos cuantos meses después. Fue muerto creo que en la entrada, venía en un auto, creo que era un Citroën y lo acribillaron a balazos. Ya te digo, por comentarios. Ni sabía que estaba esta empresa.

Este chico [el servicio] trabajó unos meses a la par mía y me dijo que no, que él se iba, que no había podido decir nada, pero que era del servicio de inteligencia.

No se detuvo a ningún compañero, no hubo nada raro, o sea que a lo mejor él estaba para ver, para escuchar quizá cosas que... [silencio] no sé, no le veo... lo que pueda hablar un obrero no creo que sea demasiado interesante ¿no?, más allá del momento que se vivía. No pasó nada, por lo menos acá adentro...» (Enrique, 1 de junio de 2009).

El testimonio de Enrique es impactante. Su «compañero de trabajo», «ese chico», los espiaba, hasta el día que cree que ha «terminado su labor», y entonces se lo cuenta. Seguramente para que él haga correr la voz, la desconfianza y el temor de estar siempre vigilados. Enrique lo relata y hay algo que no puede terminar de decir: «trabajaba como un obrero y era... puntos suspensivos. Su testimonio da cuenta de que los acontecimientos de 1977 habían sido transmitidos, de boca en boca, en la fábrica. Por otro lado, asocia directamente la presencia del infiltrado con la muerte del gerente. Además, recuerda perfectamente que fue en mayo de 1977. Curiosamente también menciona el Citroën, aunque se lo atribuye al gerente, cuando en realidad era el supuesto automóvil de los Montoneros. Finalmente, utiliza el mismo término de los diarios: «acribillaron». Una de las cosas a subrayar, y que está íntimamente vinculada con lo que señalábamos unos párrafos antes, tiene que ver con esa idea de que no había nada «interesante» para escuchar, ni para ver, en lo que hablaban los obreros, más allá «del momento que se vivía». Ellos no eran «la subversión», lo «peligroso». Su relato, en algún punto, logra transmitir las sensaciones que pudo haber experimentado en ese momento. A la vez deja abierta una «duda razonable», cuando dice: «no pasó nada, por lo menos acá adentro».

El largo brazo del terrorismo de Estado

Según la prensa, el día del atentado, las fuerzas represivas habían montado «un amplio operativo que abarcó toda la zona», pero que no había arrojado «resultados positivos, ya que los agresores habían logrado alejarse del lugar del hecho» (La Capital, 21 de mayo de 1977).

No obstante, al día siguiente, el vespertino *La Tribuna*, con grandes letras, en negrita y mayúscula, imprimía en su tapa lo siguiente: «ABATEN A 3 SEDICIOSOS, SERÍAN LOS MATADORES

DEL GERENTE DE DANERI» (La Tribuna, 21 de mayo de 1977). En la nota replicaban un comunicado del Comando del II Cuerpo de Ejército según el cual los hechos se dieron de la siguiente forma: «siendo aproximadamente la 1 hora, y en cumplimiento de tareas de seguridad, se desplazaban fuerzas legales por avenida Godoy al 5.200», cuando alcanzan a observar «desplazamientos sospechosos de un automóvil Citroën sin chapa identificatoria, con dos masculinos y un femenino en su interior»⁵. Es decir: se trata de una descripción que encaja perfectamente con el vehículo y las personas que relataban las noticias y el parte policial del día anterior. Además se encontraba a escasas cuatro cuadras de la fábrica, lugar del hecho.

Luego decía:

«...Al dársele la voz de alto para proceder a su identificación y reconocimiento, detienen el móvil descendiendo del mismo un masculino armado con una escopeta con la cual abre el fuego contra las fuerzas del orden, respondiendo éstas de inmediato, sucediéndose un corto pero nutrido tiroteo.

En dicha circunstancia es herido de muerte el delincuente, produciéndose esta en forma simultánea el estallido e incendio del automotor con el restante masculino y el femenino que se encontraban en su interior...» (La Tribuna, 21 de mayo de 1977).

Es decir que, según el Comunicado, los sospechosos habrían desoído la voz de alto, mientras uno de los «masculinos» se bajó del Citroën y disparó contra «las fuerzas del orden», que se defendieron con «nutrido tiroteo» y le dieron muerte. Al mismo tiempo, por alguna razón que no se explicita, el auto se habría incendiado y explotado, lo que presuntamente habría motivado la muerte del otro «masculino» y el «femenino».

Al final dice el parte castrense:

«...Al ejecutar el reconocimiento posterior se recogió en el lugar una escopeta de caño recortado (...) y en inmediaciones del delincuente caído un bolso negro conteniendo cuatro granadas de fabricación casera y abundante cantidad de panfletos rubricados por la CGT-R, de idéntico tenor a los arrojados durante el homicidio del señor Mammana, gerente técnico de la firma fabril Daneri S.A...» (La Tribuna, 21 de mayo de 1977).

En síntesis, prácticamente 17 horas después del hecho, y luego de un «amplio operativo» que había arrojado «resultados negativos», las «fuerzas del orden» se encontraron con un «automóvil sospechoso», que cumplía a la perfección con lo que buscaba el Ejército: dos hombres y una mujer, un Citroën, granadas de fabricación casera y volantes de la CGT-R. Todo a cuatro cuadras de la fábrica. Evidentemente el Comando del II Cuerpo quería transmitir una imagen de rapidez y eficacia sobresalientes. A pesar de los iniciales resultados adversos, según

5 La noticia fue publicada en *La Capital*, y también en medios nacionales como *La Nación* y *La Prensa*, el 22 de mayo.

el comunicado, habían logrado localizar a los matadores del gerente, que por otro lado resultaron muertos por las «fuerzas del orden» en una acción que hasta podría llegar a ser caratulada de «legítima defensa». La versión no resulta muy verosímil. En realidad, el comunicado y los hechos relatados allí configuran un ejemplo palmario de «enfrentamiento fraguado», una modalidad muy utilizada por las fuerzas represivas durante la última dictadura. En Rosario fue un *modus operandi* muy común dentro del circuito represivo del Servicio de Informaciones, a cargo de la policía provincial, bajo las órdenes del comandante mayor de Gendarmería retirado, Agustín Feced (Águila, 2016; Rosignoli, 2021).

A los pocos días, el 24 de mayo, un nuevo parte del comando del II Cuerpo de Ejército comunicaba «a la población», que habían identificado a dos de los «delincuentes subversivos abatidos por las fuerzas legales, el día 21 de mayo de 1977»

«...quienes resultaron ser: 1) Retamar, Pedro Héctor (a) «Norberto» o «El tío», sindicado como perteneciente a la banda de delincuentes subversivos Montoneros, donde actuaba con alta jerarquía (...) 2) Bustos, Raúl Luis (a) «Pepo» o «Marcos», catalogado como uno de los más importantes activistas de la UES, colateral de la banda Montoneros...» (La Tribuna, 24 de mayo de 1977).

El comunicado incluía una suerte de pequeño «prontuario» de cada uno, con referencia a lugares de militancia, hechos en los que habrían participado y responsabilidades políticas en la organización. Sobre la mujer que supuestamente había muerto ese día nunca se informó nada.

Ahora bien, si los hechos del 21 de mayo configuraron un enfrentamiento fraguado, es muy probable que los ejecutados ese día no hayan estado vinculados con los hechos de *Daneri*. En realidad, tampoco sabemos a ciencia cierta si los militares «plantaron» algún cuerpo en la escena. Aparentemente, algún corresponsal de la prensa pudo constatar la presencia del automóvil incendiado, aunque, a causa del fuego, no pudo «determinar su color», pero sí que «presentaba seis impactos de bala en guardabarros y puerta trasera derechos» y que «eran visibles en el interior del auto manchas de sangre» (La Tribuna, 21 de mayo de 1977).

En cuanto al primero de los «identificados», Héctor Pedro Retamar, es posible afirmar que no murió aquella madrugada de mayo de 1977. Su caso figura en el informe de la CONADEP con el legajo 6692. En el «Listado de víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino» (Min. de Justicia y DDHH de la Nación, 2015b) se sostiene que está «probado en causa judicial su asesinato en Cautiverio en Marzo de 1978». Por otro lado, figuran dos fechas de posible detención/desaparición: «Dic.1976. Departamento Rosario, Santa Fe. Secuestro. Operativo ilegal de detención». Y el 21 de mayo de 1977, «Ejecución de cautivos en enfrentamiento fraguado. Comunicado del Cuerpo de Ejército II lo da falsamente como ‘abatido’». Los testimonios de ex detenidos lo ubican en su pasaje por distintos Centros Clandestinos de Detención (CCD) de la Región: «La Calamita», «Quinta de Funes», «Escuela Magnasco» y «La intermedia».

En particular, su estadía en la «Quinta de Funes» fue relatada por dos testigos. El primero que habló de él y de ese CDD fue Tulio Valenzuela, en México, en enero de 1978. Valenzuela fue uno de los

jefes máximos de Montoneros en Rosario. Fue secuestrado el 2 de enero de 1978 en Mar del Plata y conducido a la «Quinta» junto a su compañera, Raquel Negro, que estaba embarazada, y su hijo Sebastián, de un año y medio. En dicho CCD, el II Cuerpo tenía secuestrados a varios militantes de la organización que en ese momento «colaboraban» con el Ejército a cambio de sus vidas o la de sus seres queridos. Desde allí se concibió la «Operación México» (Bonasso, 1994), que pretendía infiltrar a Valenzuela en una reunión que realizaría Montoneros en dicho país, con el objetivo de asesinar a la cúpula de la organización, exiliada en el país azteca. Finalmente, cuando Tulio llegó a México denunció las intenciones del Ejército y detalló el funcionamiento de la «Quinta», la ESMA, y la coordinación represiva entre Argentina y Brasil. En su testimonio incluyó unos párrafos sobre Retamar:

«...En la quinta donde estoy secuestrado están presentes, para mi sorpresa, compañeros que nosotros creíamos que estaban muertos, entre otros el compañero Pedro Retamar, Secretario de Prensa de la C.G.T.R. de Rosario, que fue dado oficialmente por muerto en un parte del Segundo Cuerpo de Ejército.(...)»

Retamar fue un cuadro que fue capturado herido, se tomó la pastilla, tuvo durante un mes y medio una conducta ejemplar y posteriormente pasó a colaborar con el enemigo. Era Oficial Segundo...» (CEDEMA, 2019)

El otro testimonio es el de Jaime Dri, único sobreviviente de ese CCD. Su cinematográfico periplo fue narrado por Miguel Bonasso, en *Recuerdo de la Muerte*. Dri fue trasladado allí en diciembre de 1977, donde también pudo reconocer al «Tío» Retamar, a quien conocía de la militancia previa. Varios pasajes de *Recuerdo de la muerte* se refieren a él, puesto que asumió un lugar protagónico en los hechos que allí sucedieron. Destacamos el siguiente:

«...Allí estaba, vivo y sonriente, el compañero Pedro Retamar, el «Tío» (...) Había caído, como tantos, en una cita envenenada. Muchos, demasiados milicos lo esperaban en la emboscada (...) Le dieron el alto y él desenfundó. Desde los techos, desde los portales, comenzaron a disparar. Un balazo de FAL le destrozó la clavícula y lo enterró de espaldas contra el piso. Pudo manotear la pastilla de cianuro y metérsela en la boca, antes de que le cayeran encima. Pero lo «sacaron». Era un caso raro, sí, aunque no el único. Después, lo sabido: despertó en una cama de hospital rodeado de milicos. Su convalecencia la pasó en los sótanos de tortura de la Jefatura de Policía. Aguantó un mes. Al mes decidió que era inútil oponer resistencia y se decidió a colaborar...»(Bonasso, 1994).

Por todos estos elementos, no quedan dudas que Retamar no fue uno de los «delincuentes subversivos abatidos por las fuerzas legales, el día 21 de mayo de 1977». Y quedan considerables dudas, o la cuasi certeza de que no participó en los hechos del 20 de mayo. Lo más probable es que la fecha de su secuestro sea diciembre de 1976⁶.

6 En el sitio desaparecidos.org figura enero de 1977, fecha bastante cercana. ('Grupo Fahrenheit - Lista de Desaparecidos Argentinos por Lugar de Desaparición', n.d.)

En cuanto a Raúl Bustos, fue efectivamente asesinado el 21 de mayo. Pero tampoco pudo haber participado de los hechos de *Daneri*. Bustos fue detenido en un operativo ilegal el 13 de mayo de 1977, en Campana, provincia de Buenos Aires (Min. de Justicia y DDHH de la Nación, 2015a, p. 216). Había pertenecido a la organización Montoneros, aunque es muy probable que para esa fecha estuviera «desenganchado». Al menos de la regional Rosario. Desde mayo de 1976 trabajaba en la planta industrial Dálmine Siderca de Campana, donde fue secuestrado. Así consta en el volumen I de Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad:

«...Oriundo de Rosario, Raúl [Bustos] era militante revolucionario, buscado desde hacía meses por la inteligencia militar, por lo cual había decidido refugiarse en Campana, donde vivía su tío, ante quien arguyó una pelea familiar para justificar su llegada. Su madre, enfermera en Rosario, era vigilada y recibía de forma permanente el asedio de los servicios de inteligencia. Tras secuestrar a sus padres y hermano, pudieron dar con él. En Campana, Raúl se alojaba en un hotel para trabajadores de Techint, donde fueron a buscarlo en primer lugar, pero esa noche se había quedado a dormir en lo de su tío. Al día siguiente, ingresó junto a todo el personal jornalero a la fábrica, por lo que el operativo se demoró. A media mañana fue llamado por el portero a pedido de una pareja que decía tener relación parental. Al salir del galpón, los agentes represivos vestidos de civil se abalanzaron sobre él, lo golpearon y lo subieron a uno de los móviles sin identificación que usaban. Esto fue relatado por la madre, Victoria Pelliza, quien junto a su hermana fueron al día siguiente a la empresa para recoger el seguro de vida. Ese día, a instancias de su tío, los trabajadores pararon la fábrica en protesta. Pelliza se enteró de todo por boca del portero que lo llamó a Raúl por teléfono interno. «Lo llevan desde adentro de la empresa, en la garita que está en el ingreso donde está la barrera», relató en causa judicial...» (Min. Justicia y DDHH de la Nación et al., 2015, p. 316).

Después de su secuestro fue conducido al Servicio de Informaciones, según testimonios que indican que pasó por allí (Min. de Justicia y DDHH de la Nación, 2015a, p. 216). Aparentemente fue ejecutado en la mañana del 21, el «acta de defunción consigna 10:15 hs» (Min. de Justicia y DDHH de la Nación, 2015a, p. 216). Desconocemos si su cuerpo sin vida fue utilizado para montar la escena del enfrentamiento fraguado de Godoy al 5.200, o si allí estaba solamente el automóvil baleado e incendiado.

De todo lo expuesto surge la certeza de que los hechos del 21 de mayo fueron una puesta en escena que tenía como finalidad fundamental demostrar la supuesta eficacia del II Cuerpo - y de todo el régimen dictatorial- en su «guerra contra la subversión». Frente a la noticia dramática del atentado a un gerente, que podría insinuar cierta incapacidad para el mantenimiento del «orden», en un contexto de despliegue represivo inédito, los militares optaron por utilizar lo que denominaban «operaciones psicológicas» que, entre otras cosas, procuraban proyectar una imagen de «disciplina, energía y eficiencia» y una «sensación de éxito en las operaciones», como se puede leer, por ejemplo, en el *Plan del Ejército (Contribuyente al Plan de Seguridad Nacional)* (Portugheis, 2012). En este sentido, el poder que les brindaba el férreo control sobre de

la prensa (o la adhesión explícita en algunos casos) fue utilizado para proyectar una imagen hacia la población, además de dar un mensaje de escarmiento hacia la organización que había realizado el hecho.

De manera secundaria, el episodio les servía para justificar el asesinato de Bustos y hacer pública la supuesta muerte de Retamar, que era necesario para seguir actuando desde la «Quinta de Funes».

«Una importante campaña de inversión»

Hacia fines de 1977, las «Memorias y Balances» de la empresa *Daneri* daban cuenta de un diagnóstico optimista por parte de la dirección. De hecho, durante gran parte de la dictadura la firma realizó fuertes inversiones de capital, sólo interrumpidas durante 1978 y 1979.

Por otro lado, en las «Memorias» de 1977 los directivos dedicaron los párrafos finales para expresar el «profundo pesar» por el «fallecimiento del Gerente Técnico de la empresa»

«...Lamentablemente, el azote de la subversión que tan duramente ha golpeado todas las estructuras sociales del país, cobró una nueva víctima y una vida digna y útil destinada a tantas otras, al engrandecimiento de la patria...» (E. DANERI SA, Memoria y Balance General, 28 de octubre de 1977).

Desde luego la detención de Hugo S. no figuraba en el documento empresarial. Tampoco el nombre de Elvio Ignacio Castañeda, desaparecido en agosto de 1976, que según indican las fuentes habría trabajado en la empresa (‘Base de datos de consulta pública. Parque de la Memoria’, n.d.). No hay referencia alguna a los despidos que se produjeron ese año.

Al margen de las necrológicas finales, las «Memorias y Balances» de 1977 expresaban una visión notablemente optimista:

«...La posición económica del país ha venido cambiando positivamente a lo largo del último año y, de continuar las condiciones económicas generales, descontamos el éxito en nuestra gestión y confiamos obtener una adecuada rentabilidad para retribuir a los señores accionistas y seguir con los planes de expansión de la compañía (...)

Durante el ejercicio que comentamos, hemos continuado con una importante campaña de inversión en bienes de capital, destinada al aumento de la producción y disminución de los costos operativos (...) Para el ejercicio en curso, pensamos continuar proyectando la empresa, con el lanzamiento de nuevos planes de inversión para poder así consolidar nuestra posición de liderazgo en la gestión industrial...» (E. DANERI SA, Memoria y Balance General, 28 de octubre de 1977).

Aparentemente los despidos de mayo no respondían a dificultades financieras. No sólo se confiaba en una adecuada retribución para «los señores accionistas», sino que había un serio programa de inversión en bienes de capital, para aumentar la producción y disminuir «costos». Es decir, la reducción de mano de obra respondería a las previsiones futuras, en función de la incorporación de nuevas tecnologías. El documento no hacía mención a la situación represiva ni al régimen político imperante, pero evidentemente el brutal cambio en la correlación de fuerzas, la posibilidad de impedir cualquier forma de conflictividad obrera, eran parte de los cálculos de la dirección empresaria.

En diciembre de 1977 se produjo una «violenta retracción» de la actividad económica, que obligó a suspender temporalmente las inversiones. Entre el 30 de enero y el 5 de marzo de 1978 la empresa suspendió a todo el personal, y cubrió solo el 50% de los jornales caídos (E. DANERI SA, Memoria y Balance General, 10 de noviembre de 1978).

No obstante, en 1980 y 1981 se retomó la actividad inversora, se completó la renovación de bienes de capital y se ejecutó una notable reducción de personal, como se expresa en los balances de 1981:

«...se incorporaron a nuestros bienes de uso máquinas adquiridas en el exterior, cuya utilización permitió reducir costos de producción y mejoramiento de la eficiencia tecnológica.

Además se logró una reducción en la mano de obra directa de alrededor del 50% en los procesos afectados.

Continuando con un plan de racionalización de mano de obra y gastos de producción, se concretó un aumento en la eficiencia general de la planta del 14% con relación al ejercicio anterior...» (E. DANERI SA, Memoria y Balance General, 27 de octubre de 1981).

El balance empresarial durante la dictadura resultó positivo: inversiones, racionalización y reducción de costos. Cuánto de esos beneficios están vinculados a las condiciones represivas que la dictadura ejerció sobre los/as trabajadores/as, es difícil de mensurar. Pero sin lugar a dudas, de no mediar la prohibición de las huelgas y la represión, la brutal reducción de mano de obra y la racionalización productiva hubieran tenido que enfrentar diversas formas de conflictividad obrera, como bien lo atestigua el quite de colaboración de mayo de 1977 y como corresponde a la tradición y experiencia de la clase trabajadora en Argentina.

Consideraciones finales

Los temas trabajados en este artículo nos brindan elementos para reflexionar sobre varias problemáticas complejas: las memorias, la última dictadura, la violencia política, el terrorismo de estado, la responsabilidad empresarial en la represión a trabajadores, la íntima relación entre el disciplinamiento laboral y reestructuración capitalista. De ninguna manera pretendo ser concluyente en ninguno de estos aspectos, pero sí me parece que el caso alumbró cuestiones que resultan estimulantes para la reflexión.

1. Uno de los temas sobre el que me gustaría volver en este apartado final es la cuestión de las memorias sobre la violencia política y ese reincidente «no tenía nada que ver». Como queda establecido a raíz de diferentes testimonios, el secuestro de Hugo S., el atentado guerrillero y la presencia de personal de los servicios de inteligencia, quedaron prácticamente identificados hasta tal punto que, para poder hablar del secuestro de un compañero de trabajo, todos se vieron en la necesidad de aclarar que éste no estaba vinculado con la acción guerrillera. Ya hemos dicho que resulta casi imposible que Hugo S. estuviera vinculado al hecho. Al parecer las cosas se recuerdan en el orden en que se produjeron (secuestro de Hugo S.- atentado montonero), pero en la reflexión sobre los hechos el orden se altera (atentado-secuestro). Si no fuese así, ¿por qué insistir en la inocencia de S.? La reincidencia y esta «alteración» reflexiva, desde luego no son casuales. Desde mi perspectiva tienen que ver con la hegemonía de ciertos sentidos construidos desde la restauración de la democracia hasta nuestros días, donde tiene un peso central la «teoría de los dos demonios». Por ello la violencia de los sectores subalternos se torna impronunciable. Casi no se puede hablar de Hugo, porque luego de su secuestro sucedió la acción guerrillera, y esta opera como si rompiera el tiempo: sucedió después, pero también antes. ¿Acaso tendrá que ver con la permanencia de ese otro sentido que instaló la dictadura? Ese «por algo será», que resuena como un eco de fondo. Los relatos sólo pueden emerger después de establecer la «inocencia» de la víctima. Parafraseando a Gramsci, es una memoria defensiva, «disgregada y episódica», que sufre bajo «la iniciativa de los grupos dominantes» (Gramsci, 1986). A fin de cuentas, la violencia de las clases dominantes siempre es «legítima». Aún durante un «período de excepción».

Como contrapartida pregunto retóricamente ¿cómo habrá sido recibido por los trabajadores, en aquel momento, la «ejecución del más odiado directivo»?

2. El atentado, por otro lado, se inscribe en las orientaciones generales que la conducción montonera daba a su accionar político militar a partir de octubre de 1976. Desde ese momento, luego de los duros embates sufridos por la represión, resolvieron realizar «profundas modificaciones», que implicaban dar más «autonomía a los Pelotones», lo que permitía «golpear» más «débilmente pero desde cien lugares diferentes» (Evita Montonera, Nº 20, enero de 1978, p.6). Según el periódico Estrella Federal, «Órgano Oficial del Ejército Montonero», la mayoría de las acciones de 1977 estuvieron vinculadas con la conflictividad obrera:

«...El Ejército Montonero, con casi 600 operaciones militares realizadas durante el '77, contribuyó en forma destacada a sostener y dar impulso al conjunto de la Resistencia Popular. Y esto es así porque los blancos atacados apuntaron siempre a defender los intereses y aspiraciones populares. Por eso el grueso de las operaciones estuvo vinculado a los conflictos que llevaban adelante los trabajadores: atacando a las patronales o aumentando la cantidad y calidad del sabotaje...». (Estrella Federal, Nº 3, 1er Trimestre de 1978, p.8).

Según se explicaba en el informe, firmado por la «Jefatura de Operaciones del Estado Mayor Nacional», la readecuación les había permitido aumentar la «potencia militar de la resistencia», «compensando ampliamente la pérdida de potencia específicamente militar de cada operación», a partir de una «vinculación más estrecha con la creciente resistencia de masas».

Allí se explicaba, mediante un ejemplo, cuál era la forma que debían asumir las acciones militares de la organización:

«...no es lo mismo una acción antipatronal, realizada por el carácter monopólico de una empresa, desfasada en el tiempo con relación a un conflicto, que la ejecución de un gerente de Lozadur (Fábrica del norte del Gran Bs. As.) durante un conflicto obrero en el que se despidieron cientos de trabajadores, la mayoría de los cuales fueron reincorporados con posterioridad a la operación...». (Estrella Federal, Nº 3)

En el caso de *Daneri* se encuentran estos elementos: la ligazón con un conflicto, la exigencia de liberación de Hugo S. y de reincorporación de los despedidos. Salvo que en Rosario la acción no dio los mismos resultados. Lo que sí queda claro es que la organización tenía información de lo que sucedía en la fábrica. O bien había algún militante trabajando en *Daneri* o tenían un contacto de confianza, que les proveía información bastante precisa.

Por otro lado, en el volante de la CGT-R, se volcaban algunas ideas sobre el tema de la violencia, que también se hallaban en las orientaciones generales de la prensa de la organización. Leemos en *Evita Montonera*, de marzo de 1977:

«...Por eso aprendimos lo que nos enseñó Evita, si el enemigo ejerce la violencia, nosotros debemos responderle con la nuestra que, por ser del Pueblo, es Justa. Entonces vemos cómo cambian, cómo se preocupan los patrones ante cada conflicto pues piensan que no sólo pueden perder unos pesos, sino que se les puede romper alguna máquina costosa o hasta su propio cuerpo, y allí aflojan...». (Evita Montonera, Nº 16, marzo de 1977).

Luego de una masacre represiva sin precedentes, que azotó a las organizaciones armadas y al conjunto de los sectores subalternos, las acciones impulsadas por la guerrilla cambiaron de carácter. Uno de los objetivos buscados, decía *Estrella Federal*, era demostrar «ante las masas que el enemigo no pudo aniquilarnos» (Estrella Federal, Nº3). Quizá el comunicado del Comando del II Cuerpo respondiera a esta puja de significados: el régimen se apresuraba en propagandizar su «victoria sobre la subversión», mientras la organización pretendía demostrar que la resistencia no había sido derrotada.

Creo que para 1977 las acciones guerrilleras se asemejaban más a los actos de vindicación del anarquismo de finales del siglo XIX y principios del XX, que a la idea, de la existencia de un «ejército popular» y la estrategia de la «Guerra Popular y Prolongada». Si bien Montoneros buscaba inscribir sus acciones «en la experiencia histórica del Movimiento Peronista», «los cañones de la primera resistencia después del '55 o el intento cívico-militar del 9 de junio del '55» (Estrella Federal, Nº3), encuentro más similitudes con las ideas vindicadoras del anarquismo. Incluso, la estética retórica es muy similar a la de la tradición libertaria. Por otro lado, la organización intentó, cuando menos en dos ocasiones, cometer un magnicidio, típica acción del «anarquismo individualista» de finales del S. XIX (2 de octubre de 1976 y 20 de junio de 1977)

(Gillespie, 2008, pp. 357–366). Un tercer intento también hizo el ERP en febrero de 1977 («Operación Gaviota») (Pozzi, 2004, p. 382; Santucho, 2017). Esta conexión nos permite ubicar estas ideas y prácticas de la violencia de los sectores subalternos en un anclaje histórico que ayuda a cuestionar las perspectivas que tienden a caracterizar la violencia política de las décadas del '60 y '70 como algo exótico, exógeno y en última instancia inexplicable⁷.

3. En otro orden de cosas, el presente estudio muestra un caso más de responsabilidad empresarial en la represión a trabajadores durante la dictadura. Por un lado está el secuestro de Hugo S., producto de la denuncia que hizo la empresa ante las fuerzas represivas. Por otro, la infiltración de servicios de inteligencia al interior de la fábrica. De manera indirecta e insospechada el caso permite iluminar también lo sucedido en *Dálmine Siderca*. Todo ello habla del marcado carácter clasista que tuvo la represión y de los aspectos disciplinarios y productivos que vinieron asociados a la dictadura, que permitió a las empresas deshacerse de delegados y activistas debilitando las organizaciones sindicales al interior de las plantas. En algunos casos incluso se pudieron llevar a cabo procesos de inversión y reorganización productiva, pues el sector obrero estaba en peores condiciones para oponerse a aquellas transformaciones que pudieran perjudicarles. A su vez, tanto *Daneri* como *Dálmine Siderca* pudieron mostrar balances altamente positivos al finalizar la dictadura (en muy distinto grado, claro está).

4. El caso analizado permite iluminar la dificultad con que nos hallamos cuando de la historia de los sectores subalternos se trata, aún mayor si refiere a ese tiempo de insurgencia. Es preciso barrer a contrapelo para despejar el relato oficial del «enfrentamiento». Desanudar su tramado nos enfrenta a la falta de certezas respecto a lo sucedido ese día, que perdura aún hoy. La malla casi novelesca que se urde alrededor del caso ilustra una vez más la continuidad de la incidencia del terrorismo de estado, sus efectos de ruptura sobre los hilos inconexos y deshilachados que unen estas historias siempre subalternas, ignoradas e incluso demonizadas. De allí la importancia de rescatar los testimonios, esos relatos de experiencias que anudan algunos de esos cabos sueltos.

5. Finalmente, resulta significativo que la posibilidad de recoger los testimonios que nutren este trabajo esté ligada a un conflicto. El contexto abierto por la toma de fábrica abrió la oportunidad de encontrar disposición de parte de algunos trabajadores de la ex *Daneri* para hablar de sus pasados. En momentos disruptivos, cuando se quiebra la rutina y el orden productivo, también se rompe la aparente continuidad lineal del tiempo. Son esos instantes los que permiten aquellos «saltos de tigre» de los que nos hablaba Benjamin (Benjamin, 2008). La memoria tiene su contexto, no es ninguna novedad. El conflicto y las construcciones de una identidad colectiva que se suceden durante estos episodios, colaboran para encontrar las imágenes perdidas, los ecos de viejas batallas en el espejo borroso de la rutina laboral. En 2009, en un contexto dramático para los/as trabajadores/as de Mahle, pero también de autoreconocimiento colectivo, tuve un poco de intuición y otro tanto de suerte. Al acercarme a aquella toma, pude percibir el centelleo de esos recuerdos que «relampagueaban» «en el instante de un peligro».

7 Para el debate de las lecturas sobre las violencias y sectores subalternos: (Ciriza, Graselli, & Rodríguez Agüero, 2019, pp. 7–21)

Fuentes

- Entrevistas realizadas por el autor:
 - Alberto, ex obrero de Daneri, 29 de mayo de 2009.
 - Norberto, ex obrero de Daneri, 1 de junio de 2009.
 - Enrique, Ex obrero de Acindar y Daneri, 1 de junio de 2009.
 - Raúl, ex obrero de Galizia y Bargut, militante del PRT-ERP, conversación telefónica, 17 de octubre de 2019.
- *La Tribuna*, Rosario, 1977
- *La Capital*, Rosario, 1977
- *Evita Montonera*, 1976-1979
- *Estrella Federal*, 1978
- E Daneri SA, Memoria y Balance General, 1976-1983.
- División Informaciones. «No 119», 20 de mayo de 1977. Caja 55. Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe.
- «Grupo Fahrenheit - Lista de Desaparecidos Argentinos por Lugar de Desaparición». Accedido 28 de noviembre de 2019. <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/des/lugar.html>.
- ANRed. «1o de Mayo en Rosario: en la puerta de la fábrica MAHLE». Accedido 3 de octubre de 2019. <https://www.anred.org/2009/04/30/1o-de-mayo-en-rosario-10-30-hs-en-la-puerta-de-la-fabrica-mahle/>.
- «Base de datos de consulta pública. Parque de la Memoria». Accedido 17 de octubre de 2019. <http://basededatos.parquedelamemoria.org.ar/registros/3028/>.
- CEDEMA - Centro de Documentación de los Movimientos Armados. «Testimonio del compañero Tulio Valenzuela sobre la campaña de atentados en el exterior de la Dictadura de Videla». Accedido 12 de diciembre de 2019. <http://www.cedema.org/ver.php?id=4806>.
- Indymedia Rosario. 1º de Mayo con los obreros de MAHLE. Accedido 4 de octubre de 2019. <http://archive.org/details/1DeMayoConLosObrerosDeMahle>.
- El Ciudadano y la Región. «Los trabajadores finalizaron con la toma de la ex Mahle». Accedido 3 de octubre de 2019. <https://www.elciudadanoweb.com/los-trabajadores-finalizaron-con-la-toma-de-la-ex-mahle/>.
- Min. de Justicia y DDHH de la Nación. «Listado de víctimas del accionar represivo ilegal

del Estado argentino Víctimas de desaparición forzada y asesinato en hechos ocurridos entre 1966 y 1983 (A-K)», 2015. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2._anexo_i_listado_de_v_ctimas_de_desap_forzada_y_asesinato-investigacion_ruvte-ilid.pdf.

- ——. «Listado de víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino Víctimas de desaparición forzada y asesinato en hechos ocurridos entre 1966 y 1983 (L-Z)», 2015. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2._anexo_i_listado_de_v_ctimas_de_desap_forzada_y_asesinato_l_-_z-investigacion_ruvte-ilid.pdf.

Bibliografía

- Abós, Á. (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Águila, G. (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires: Prometeo.
- Águila, G. (2016). Modalidades, dispositivos y circuitos represivos a escala local/regional: Rosario 1975-1983. En G. Águila, P. Scatizza, & S. Garaño (Eds.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 341–366). La Plata: Universidad Nacional de La Plata, FAHCE, Estudios/Investigaciones 57.
- Águila, G., Garaño, S., & Scatizza, P. (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, FAHCE, Estudios/Investigaciones 57.
- Baschetti, R. (2001). *Documentos 1976-1977. Golpe Militar y resistencia popular (Vol. I)*. Buenos Aires: De la Campana.
- Basualdo, V. (2006). *Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes-Benz*. Suplemento Especial de Engranajes, FETIA.
- Benjamin, W. (2008). Sobre el concepto de historia. En *Obras* (Vol. II, pp. 304–318). Madrid: Adaba.
- Bil, D. (2017). La trayectoria de tres compañías autopartistas en Argentina en el período de formación del sector automotriz (1951-1967). *H-Industri@*, 20, 43–63.
- Bonasso, M. (1994). *Recuerdo de la muerte*. Buenos Aires: Planeta.
- Carminati, A. (2017). Del “Ausentismo” a la “Subversión Industrial”. La construcción discursiva de un enemigo (1974-1976). En S. Simonassi & D. Dicósimo (Eds.), *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica: conceptos, problemas y escalas de análisis* (pp. 99–112). Long-champs: Imago Mundi.

- Ciriza, A., Graselli, F., & Rodríguez Agüero, L. (Eds.). (2019). *Tiempos disruptivos. Lecturas sobre la centralidad de la política en los 70*. Mendoza: EDIUNC.
- Dicósimo, D. (2008). Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil. *Sociohistórica: Cuadernos Del CISH*, (23–24), 13–37.
- Dicósimo, D., & Carminati, A. (2013). Sabotaje a la dictadura. Un estudio sobre las formas de sabotaje industrial durante la última dictadura militar en el gran rosario y el centro sudeste bonaerense (1976-1983). *Anuario IEHS*, (25), 257–278.
- Falcón, R. (1994). La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos). En H. Quiroga & C. Tcach (Eds.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Fernández, A. (1984). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)*. Buenos Aires: CEAL.
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer*, (12), 79–92.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia Crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gramsci, A. (1986). Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos. En *Antología*. México: Siglo XXI.
- James, D. (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Min. Justicia y DDHH de la Nación, CELS, & Flacso, sede Argentina. (2015). *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado* (Vols 1–2). Buenos Aires: Dirección Nacional del Sistema Argentino de Información Jurídica.
- Portelli, A. (2016). *Sobre la diferencia de la historia oral*. In *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo* (pp. 17–35). La Plata: Prohistoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Portugheis, R. (Ed.). (2012). Cuadernos del archivo nacional de la memoria, No4. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Pozzi, P. (1987). *Oposición Obrera a la Dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Rosignoli, B. (2021). La administración de lo clandestino. Revisitando las relaciones entre circuitos represivos y estrategias de disposición final a escala local (Rosario 1976 -1983). En M. Scocco, A. Divinzenso, & E. Kahan (Eds.), *Violencia en el siglo XX: actas del III Coloquio internacional sobre Violencia Política en el siglo XX y IV Jornadas de Trabajo de la red de estudios sobre represión y Violencia Política*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones.
- Santucho, M. (n.d.). *Matar al tirano*. Recuperado el 12 de diciembre de 2019, de <https://revistacrisis.com.ar/notas/matar-al-tirano>
- Simonassi, S. (2007). 'A trabajar y muzzarella'. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983. *Historia Regional*, (25).
- Torre, J. C. (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Viano, C. (2013). *La nueva izquierda peronista en el Gran Rosario en los primeros años 70. Una intromisión en la Historia Argentina Reciente* (Doctoral). Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

El socialismo chileno y la recepción política del proceso revolucionario cubano, 1959 – 1962¹

Chilean socialism and the political reception of the Cuban revolutionary process, 1959-1962

Claudio Pérez Silva²

Cristóbal Rojas Vargas³

Recibido: 20 de marzo de 2021 • Aceptado: 30 de abril de 2021

Received: march 20, 2021 • Approved: april 30, 2021

Resumen

A través del análisis de las principales publicaciones partidarias y tomándonos de los aportes de la nueva historia política, el presente artículo, analiza el proceso de recepción desarrollado por el Partido Socialista de Chile respecto de la experiencia revolucionaria cubana, entre los años 1959 y 1962. Nuestro planteamiento, identifica una temprana y transversal recepción política por parte de dicho partido. Lo anterior, se tradujo en una resignificación de conceptos políticos fundantes en el imaginario socialista, como el latinoamericanismo y el antiimperialismo. Del mismo modo, verificamos una ampliación y reforzamiento del papel protagónico y revolucionario asignado al campesinado por esta colectividad, tanto para los escenarios de la lucha política programática a nivel nacional, como en el camino hacia el socialismo a nivel continental.

Palabras clave: Socialismo, revolución cubana, recepción, latinoamericanismo, antiimperialismo, campesinado

Abstract

Through the analysis of the main partisan publications, taking into account the contributions of the new politic history, this present article analyzes the reception process developed by the chilean socialist party regarding the cuban revolutionary experience between the years 1959 and 1962. Our proposition identifies an early political reception by the party. This translated into a resignification of the founding political concepts in the socialist imaginary, such as the latin-americanism and the anti-imperialism. In the same vein, we verify an expansion and reinforcement of the revolutionary leading role assigned to the peasantry by this organization, both for the programmatic political struggle at a national level, and for the road to socialism at the continental level.

Keywords: Socialism, cuban revolution, reception, latin-americanism, anti-imperialism, peasantry

1 Este artículo forma parte del proyecto de investigación FONDECYT N° 11161095: “La izquierda chilena al alero de los procesos políticos latinoamericanos. Recepción y reconfiguración programática, 1949-1970”.

2 Dr. en Estudios Americanos. Académico Departamento de Historia. Universidad de Santiago de Chile. Chile. correo electrónico: claudio.perez.s@usach.cl

3 Magíster Estudios Históricos en Cultura y Sociedad en Chile y América Latina de la Universidad de Valparaíso, correo electrónico: rojas.cristobal.v@gmail.com

Introducción

El Partido Socialista de Chile, fue una de las organizaciones de la izquierda chilena que más referencias conceptuales, identitarias y políticas desarrolló en torno a un imaginario y una perspectiva latinoamericanista durante el siglo XX. Este aspecto, es posible rastrear en la diversa y cuantiosa documentación partidaria, en las memorias militantes de sus principales liderazgos y tendencias internas, así como en las numerosas resoluciones políticas emanadas de sus eventos partidarios (congresos y plenos). La característica anterior, no solo le permitió constituirse en torno a un propio eje de definiciones, sino, además, diferenciarse, de la otra gran expresión política de la izquierda chilena, el Partido Comunista (Arrate y Hidalgo, 1989, p. 17; Moraga, 2009, p.109- 156; Reveco, 2006, pp. 104). A pesar de lo anterior, la gran mayoría de las investigaciones que dan cuenta de la trayectoria del socialismo chileno son abordadas a escala nacional. De esta manera, los conflictos internos y los procesos políticos nacionales se convierten en los principales escenarios y dinámicas de configuración y tensionamiento partidario.

Tomando en consideración la problemática planteada, este artículo analiza la recepción política realizada por el Partido Socialista de Chile respecto de uno de los acontecimientos más significativos en la historia de América Latina durante el siglo XX: la revolución cubana (Hobsbawm, 2018). Para ello, nos concentraremos en un periodo histórico crucial, tanto en el desarrollo de las formulaciones programáticas y estratégicas del socialismo, como en las definiciones políticas, ideológicas y proyectuales del proceso revolucionario cubano, entre los años 1959 y 1962.

Nuestro estudio, se ubica metodológica y conceptualmente dentro de la Historia política y la Historia transnacional, lo cual nos permite repensar la política y lo político, los partidos, las trayectorias militantes, así como las estructuras y las hegemonías internas durante el proceso de formación de las estrategias partidarias (Moyano: 2010, p. 2). Del mismo modo, nos permiten repensar la construcción programática, estratégica e identitaria de la izquierda chilena a partir de las vinculaciones, contactos oficiales entre organizaciones, conexiones entre militantes, la circulación de ideas, personas y recursos, resaltando con ello, la conformación de procesos históricos mediante los movimientos permanentes que traspasan territorios, fronteras y regiones (Peryou y Martykánová, 2014, p. 19). Por tanto, apostamos por una escala de análisis mayor a lo exclusivamente nacional, relacionando las construcciones nacionales de la izquierda chilena con las principales dinámicas y experiencias políticas latinoamericanas (Pérez: 2019, p. 25).

En cuanto a la producción académica que aborda específicamente la trayectoria del socialismo chileno en relación al proceso revolucionario cubano, es posible identificar dos grandes grupos de trabajos. El primero, destaca el impacto de la revolución cubana en el socialismo chileno (Moulián, 1982, p. 32; Arrate, Hidalgo, 1989, p. 37; Arrate, Rojas, 2003, p. 183; Corvalán, 2018, p. 51; Walker, 1990, p. 138; Gómez, 1993, p. 13). Las marcas de dicho impacto, quedarían registradas en la ratificación y profundización de la línea de "Frente de Trabajadores" (Walker, 1990, p. 138), particularmente, en los aspectos relativos a la legitimidad de la vía armada en función de la conquista del poder, así como en el cuestionamiento hacia las posturas pacifistas o electorales postuladas por una parte de la izquierda chilena (Corvalán, 2018, p. 53).

Por su parte, el segundo grupo, cuestiona el papel determinante de la Revolución Cubana en el proceso de radicalización del Partido Socialista de Chile (Ortega, 2004; Ortega, 2008; Fernández, 2017). Aunque no ponen en duda el significado político de la revolución cubana para la izquierda chilena, señalan más bien, que dicha experiencia revolucionaria no fue la causa o factor único y preponderante en la radicalización del PS de Chile. Según Ortega, éste proceso, se inició “a través de sus propios análisis antes del triunfo del movimiento 26 de Julio” (Ortega, 2004, p. 1), específicamente, cuando el Partido Socialista Popular (PSP), se apartó de su tradicional estrategia socialista de alianzas amplias, siendo la base o el primer paso “que les llevaría a adoptar el camino insurreccional a mediados de la década de 1960” (Ortega, 2004, p. 2). Precisa, además, que las raíces más profundas de la radicalización socialista, se ubican en una crisis partidaria originada “en la segunda mitad de la década de 1940, producto de la participación en coaliciones de gobierno que tuvieron como eje el centro político, el Partido Radical” (Ortega, 2008, p. 153). En la misma línea, Joaquín Fernández señala que los sectores agrupados en torno al Partido Socialista Popular, experimentaron, entre los años 1948 y 1955 (Fernández, 2017, p. 27), un proceso inicial de radicalización política traducido en el establecimiento de una línea política de carácter “Nacional Revolucionaria” (Fernández, 2017, p.30).

Como vemos, existe consenso en cuanto a la existencia de un proceso de radicalización en el socialismo chileno durante la década de los cincuenta. No obstante, respecto al papel de la revolución cubana en ello, existen diferencias relacionadas al rol determinante o secundario jugado en dicho proceso, sin negar, por cierto, la importancia de ella en la trayectoria de dicha colectividad. De igual forma, esta gran problemática en torno al rol de Cuba en la radicalización socialista, termina asociando y reduciendo el impacto de la revolución cubana en este sector de la izquierda chilena, al debate respecto a las vías de la revolución o la mera adscripción o rechazo de la lucha armada como estrategia para la conquista del poder.

En función de lo planteado, nos interesa indagar en otros aspectos y temáticas, particularmente, en la recepción, apropiación o resignificación de concepciones políticas y definiciones programáticas. Lo anterior, a objeto de ampliar la mirada en torno a la relación del socialismo chileno con la revolución cubana, tomado con ello, elementos de orden político, programático y proyectual. Al respecto, creemos que este último punto es fundamental a la hora de estudiar un partido en donde conviven numerosas tendencias y liderazgos en su interior, lo cual dificulta, entre otras cosas, el establecimiento de una sola gran afirmación partidaria en cuanto a formas, sentido y profundidad de un proceso de recepción y apropiación, particularmente, respecto de una experiencia tan amplia y compleja como la revolución cubana.

Considerando lo anterior, planteamos las siguientes interrogantes: ¿Qué aspectos políticos, teóricos-conceptuales o programáticos fueron recepcionados y apropiados por el Partido Socialista respecto del proceso revolucionario cubano? ¿Qué cambios o continuidades son posibles de identificar en cuanto a definiciones políticas de carácter proyectual a partir de dicho proceso de recepción?

En términos generales, identificamos una temprana y diversa recepción del proceso revolucionario cubano por parte del socialismo chileno, la cual se explica, en parte, por las múltiples tendencias, liderazgos y tensionamientos existentes en la interna partidaria, las cuales

no pudieron ser opacadas o minimizadas por el proceso de unificación experimentado un par de años antes del triunfo de la revolución cubana. Por otro lado, e independiente de la dinámica partidaria anterior, creemos que se desarrolló una recepción y resignificación transversal entre la militancia socialista, la cual se graficó en términos políticos, mediante la reafirmación y profundización de concepciones políticas fundantes del socialismo chileno, como el latinoamericanismo y el antiimperialismo. Del mismo modo, se resignifican algunos aspectos de carácter programático, táctico y político-estratégico, como el rol del campesinado en el proceso revolucionario y la construcción del socialismo. Por último, cabe señalar, que, tanto la recepción y apropiación temprana, diversa y transversal señalada más arriba, como la recepción de la tesis en torno a la utilización de la lucha armada por parte de algunos liderazgos y sectores de la militancia, dinamizaron más aún las discusiones internas dentro del socialismo chileno, enriqueciendo y tensionando con ello, tanto la vida partidaria como la relación con los otros sectores de la izquierda chilena, en especial, con el Partido Comunista de Chile.

En cuanto a las fuentes utilizadas para este artículo, hemos privilegiado documentación partidaria contenida en folletos, prensa y revistas, así como intervenciones y entrevistas de sus principales dirigentes, parlamentarios e intelectuales. Lo anterior, a objeto de calibrar el proceso de recepción entre las distintas tendencias y liderazgos existentes en el socialismo chileno durante el periodo.

I. Continuidades y reconfiguraciones en el socialismo chileno

Previo al triunfo revolucionario cubano, el socialismo chileno experimentó una embrionaria reunificación política-orgánica, superando así, largas disputas e importantes quiebres internos vividos durante la década anterior. Sin embargo, el proceso de unificación, no puso fin, ni menos disimuló los viejos y nuevos desencuentros políticos, tácticos, ideológicos y estratégicos existentes en la interna partidaria, los cuales obedecían, a la heterogénea composición del socialismo chileno desde su propia fundación, donde confluían distintas tendencias provenientes del marxismo y el nacionalismo (Fernández, 2017), sectores trotskistas y experiencias populistas (Drake, 1992), movimientos anarco-sindicalistas e incluso, anticomunistas (Casals, 2016).

Una de las crisis partidarias más importante se originó en 1948 bajo el gobierno de Gabriel González Videla, específicamente, en el marco del apoyo dado por un sector del socialismo a la ilegalidad del Partido Comunista de Chile⁴, lo que provocó la conformación de dos grandes expresiones partidarias. Por una parte, un grupo minoritario congregado en torno a la figura de Bernardo Ibáñez, denominado “colaboracionistas” – por favorecer la promulgación de la ley de

4 Marcelo Casals expone algunos de los más destacados socialistas anticomunistas que integraron el movimiento “Acción Chilena Anticomunista” (ACHA): “Óscar Schnake, Humberto Mendoza, Manuel Hidalgo, Juan Bautista Rosseti y Agustín Álvarez”, En: Casals, Marcelo, La Creación de la Amenaza Roja, Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña <<del terror>> de 1964, LOM Ediciones, Santiago, 2016, p. 171. También debemos agregar al respecto las contribuciones de: Maldonado, Carlos, ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948, Santiago: Flasco, 60, marzo/1989, p. 1-85.

defensa permanente de la democracia -. De carácter reformista y anticomunista, conservaron, además, el nombre oficial del Partido Socialista de Chile. Por otra parte, el grupo mayoritario -facción divisionista-, agrupado bajo el liderazgo de Raúl Ampuero y dirigentes históricos del partido, quienes formaron el Partido Socialista Popular (PSP). Este sector, mantuvo aspectos centrales de las concepciones y la línea política de la etapa nacional-popular: el ideal latinoamericano, un apasionado antiimperialismo, la crítica a la Unión Soviética y el estalinismo, así como una significativa valoración de las experiencias populistas que se desarrollaban en América Latina (Moulián, 1983, p. 83; Jobet y Chelén, 1972; Drake, 1992; Casanueva y Fernández, 1973).

En el año 1952, este último conglomerado apoyó la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo (Fernández, 2017; Garrido, 2017 pp. 233- 259). Según estos, en América Latina las experiencias populistas gozaban de amplia legitimidad y la figura de Ibáñez representaba dicha posibilidad. Del mismo modo, consideraban que el liderazgo de este candidato tenía un importante potencial político ya que contaba con un significativo arrastre de masas populares (Moulián, 2006, p. 154). De esta manera, entendía este sector del socialismo, era posible terminar con el largo periodo de colaboración de clases junto al centro partidista. La vinculación con un movimiento popular movilizado bajo un líder carismático y sin el apoyo estructural de un partido político, permitiría, a juicio del PSP, la materialización de profundas reformas a la sociedad (Moulián, 1983, p. 87). En contraposición, la proclamación de Ibáñez como candidato presidencial del PSP, motivó la salida de un grupo de militantes liderados por Salvador Allende. Posteriormente, este nuevo agrupamiento socialista, reingresa al Partido Socialista de Chile, una vez que desalojados de esta colectividad los principales sectores anticomunistas (Casals, 2016, p. 22; Arrate y Rojas, 2003, p. 275). A partir de entonces, este partido, cambia su línea política formando una incipiente, pero trascendental alianza electoral con el Partido Comunista, materializada en la creación del Frente del Pueblo (1951) y la proclamación de Salvador Allende como candidato presidencial para las elecciones de 1952 (Moulián, 2006, p. 178; Casals, 2010, p. 23).

El ferviente apoyo dado a Ibáñez del Campo por parte del PSP, implicó la participación de éstos en su gobierno, donde asumieron importantes responsabilidades en ministerios y reparticiones públicas (Drake, 1992, p. 278). No obstante, la imposibilidad de materializar gran parte de sus apuestas políticas a través del gobierno, no solo mermó la relación con Ibáñez, sino también, implicó el fin de la participación socialista en el gobierno a través del retiro de sus ministros en 1953 (Moulián, 2006, p. 178).

Para algunos autores, las evaluaciones negativas de las dos experiencias de colaboracionismo interclasista de las cuales el socialismo había sido parte, tanto en el Frente Popular, como en el gobierno de Ibáñez, fueron la base de la reflexión y la justificación teórica política que dio paso, posteriormente, y en particular en sectores del PSP, al establecimiento de una línea política clasista e independiente, conocida como “Frente de Trabajadores” (Ortega, 2004-2008; Fernández, 2017; Garrido, 2017).

En este sentido, Paul Drake postula que el fin de la participación socialista en el gobierno de Ibáñez, fue uno de los desencadenantes de la radicalización programática del PS y en el ascenso de las posiciones marxistas dentro de la colectividad, en desmedro del populismo carac-

terístico de la etapa anterior, dando paso a lo que categóricamente denominó, “la tragedia del socialismo y del populismo” (Drake, 1992, p. 275- 311). Del mismo modo, Moulián sostiene que, a partir de 1958, se da inicio a la segunda etapa de las fases ideológicas del socialismo, caracterizada por el creciente proceso de “leninización” y por el abandono paulatino de la perspectiva “teórica original” de carácter nacional- popular (Moulián, 1983, p. 87).

En contraposición, Casanueva y Fernández (1973, pp. 137 -139), postulan que la radicalización del socialismo chileno personificada en la tesis del Frente de Trabajadores y en el desarrollo de una línea política exclusivamente intra-clasista, se remonta a los años '40, cuando un sector de la militancia, agrupados en torno a la facción “inconformista”, planteó la crítica a la colaboración socialista durante los gobiernos frentepopulistas. Se inicia así, a juicio de este autor, un proceso de disputas, debates y reflexiones en el campo ideológico y político, que cristalizan posteriormente en la adopción del Frente de Trabajadores.

En este sentido, los debates desencadenados en los años cuarenta, más que representar los antecedentes del “ocaso del socialismo”, serían la base, el escenario y la dinámica partidaria de florecimiento de ideas, lo cual permitió fundamentar su estrategia política en la década posterior (Garrido, 2017).

A juicio de Luis Corvalán M., las posiciones críticas al colaboracionismo de clases se impusieron, tanto en el desarrollo de la política de alianzas en torno a la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956, como en el Congreso de Unificación Socialista de 1957, en que el PS y el PSP se refundieron en un solo partido. Del mismo modo, en el ámbito estratégico, estas concepciones se tradujeron en apuestas -al menos en lo retórico- que propugnaban la ruptura con la institucionalidad democrática burguesa a través de la destrucción del orden económico capitalista y la construcción de un Estado revolucionario garante de los intereses de la clase trabajadora (Corvalán, 2018, p. 50).

Como señalamos, la unificación del socialismo chileno en un solo partido, no amagó las diferencias entre los principales liderazgos, como el que simbolizaban Salvador Allende y Raúl Ampuero. El primero, cercano a las posiciones del PCCh y partidario de una política de alianza con sectores progresistas, como base previa para el tránsito al socialismo (Fernández, 2015, p. 159). El segundo, representaba las posiciones más críticas hacia la “institucionalidad burguesa” y apostaba por el desarrollo estricto de la política del Frente de Trabajadores (Gómez, 1993, p. 35). De esta manera, el proceso de unificación no logró resolver las diferencias existentes entre las diversas tendencias del socialismo, ni tampoco, pudo contener la emergencia de nuevas concepciones ni liderazgos, como el poder que paulatinamente iban adquiriendo los llamados “trotskistas” dentro de los debates partidarios, quienes tensionaban la política del Frente de Trabajadores en perspectivas de la construcción del socialismo y no descartaban la vía insurreccional (Valdés, 2018, p. 53-55).

A nuestro juicio, el periodo que va desde la unificación socialista y los primeros años de la revolución cubana, más que incubar importantes rupturas con las concepciones políticas de la etapa anterior (nacional-popular), da cuenta de un proceso de resignificación y revitalización, por tanto, de continuidad de algunas de sus definiciones políticas más importantes desde su for-

mación como partido, tales como la centralidad del Estado en el proceso de transformación, el latinoamericanismo y el antiimperialismo. La dinámica anterior, de profundización, radicalización, pero de continuidad en la definición de algunas concepciones transversales a la cultura política del socialismo, implicó en más de alguna coyuntura partidaria, importantes tensiones con las nuevas definiciones tácticas y estratégicas del socialismo respecto a la implementación y alcance de la línea del Frente de trabajadores, particularmente en torno al carácter de las alianzas políticas y el papel de la institucionalidad en el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad.

En cuanto al papel de la revolución cubana en el proceso de radicalización del socialismo chileno, creemos que la recepción de dicha experiencia por parte de su militancia, se inserta justamente en un escenario de formulación y precisión de su línea estratégica, dinámica que permitió, en más de alguna coyuntura partidaria interna, profundizar, tanto los debates, como las tensiones y diferencias preexistentes y permanentes entre las distintas facciones y liderazgos constitutivos-hegemónicos del socialismo durante el periodo en estudio. En este marco, podemos inscribir las afirmaciones del ex Secretario General del PS, Carlos Altamirano, respecto al papel jugado por la revolución cubana en el proceso de radicalización del partido. Para este dirigente, dicho proceso contaba con importantes definiciones políticas preexistentes y se produce, además, antes del triunfo del Movimiento 26 Julio en Cuba. Según Altamirano, “el Partido Socialista mantuvo siempre, por un lado, su definición latinoamericanista, antiimperialista y prerrevolucionaria; y por el otro, su lucha por la modernización y la realización de cambios dentro del país a través de un frente de trabajadores que debía excluir a un centro político.” (Salazar, 2013, 186-187).

Como vemos, la existencia de un proceso de radicalización, nuevas fases ideológicas, periodo de formulación estratégica, leninización y ocaso del socialismo chileno, como lo definen algunos autores, se desarrolló previamente al triunfo revolucionario cubano. Del mismo modo, es posible sostener, que, durante este periodo, se mantuvieron, por una parte, las heterogeneidades constitutivas de la cultura política socialista y por otra, se presentaron importantes continuidades en cuanto concepciones o matrices políticas ideológicas propias de las décadas precedentes. Incluso, algunas de ellas, provenientes de movimientos populistas como el APRA, que aportaron con elementos políticos y simbólicos claves durante su fundación, como el nacionalismo, la democracia funcional, el estado industrializador, un ferviente antiimperialismo y una perspectiva latinoamericanista. (Moraga, 2009, 109- 156; Reveco, 2006, pp. 104- 111).

En este sentido, estimamos que, definiciones políticas ampliamente aceptadas o transversales en la militancia socialista, como el carácter antiimperialista y latinoamericanista del proceso emancipatorio, no solo se vieron reafirmadas, sino también, retroalimentadas y resignificadas al alero de las dinámicas y trayectorias del proceso revolucionario cubano.

III. El Partido Socialista de Chile y la recepción del proceso revolucionario cubano

En función de indagar en la recepción de aspectos políticos y programáticos por parte del socialismo chileno respecto de la dinámica revolucionaria cubana, analizaremos dos elemen-

tos centrales y fundantes de la concepción política del PSCh, como el latinoamericanismo y el antiimperialismo. Del mismo modo, nos concentraremos en un actor central dentro del diseño programático y proyectual del socialismo, el campesinado.

En cuanto al antiimperialismo, creemos necesario tener en cuenta algunos elementos antes de iniciar el estudio del proceso de recepción de este aspecto. El primero, dice relación con las definiciones previas del socialismo, que como dijimos, son fundantes y aglutinadoras entre la militancia. Dicha concepción antiimperialista, es una categoría hegemónica y común dentro de la cultura política del socialismo chileno, atraviesa las distintas tendencias internas y logra sobrevivir y tener continuidad en el denominado proceso de radicalización política. El segundo elemento a considerar, es el carácter del propio proceso revolucionario cubano, el cual se define, desde sus inicios y junto a otros aspectos, como antiimperialista.

Estimamos fundamental situar la relación de estos dos elementos dentro del proceso de análisis de la recepción política. Lo anterior, nos permite entender no solo la simpatía inmediata hacia una experiencia concreta, como la cubana, sino también, la temprana y amplia recepción política realizada por una heterogénea militancia socialista respecto del proceso revolucionario cubano.

El carácter antiimperialista de la revolución cubana en la recepción y resignificación del socialismo chileno, 1959-1961

En cuanto a las definiciones antiimperialistas del socialismo chileno, éstas fueron ratificadas junto a la política anti bloque de la línea internacional del partido, en el congreso de reunificación de julio de 1957. Según esta tesis política, “el panorama internacional de bloques impide la evolución hacia las formas superiores de la democracia Socialista de los países anticapitalistas” (Boletín CC del PS, N° 1, abril 1957, p. 2). En la misma línea, responsabiliza de la crisis mundial que se vivía por entonces, tanto al imperialismo liderado por el capitalismo norteamericano, como el conducido por la burocracia soviética (Jobet, 1965, p. 88).

A pesar de la existencia de mayores afinidades con la URSS, estas no se tradujeron en un acercamiento de posiciones en el ámbito internacional por parte del socialismo chileno. El carácter preferentemente militar con el cual definieron el conflicto global entre las superpotencias, imposibilitó una mayor cercanía hacia la URSS. Así lo hacían saber en el segundo pleno del Comité Central en 1958, cuando establecen que, independientemente de que las potencias enfrentadas definan “el conflicto en términos ideológicos – La lucha por la democracia, para uno; La lucha por el socialismo para el otro – este tiene para los movimientos realmente revolucionarios, cada vez, un carácter predominantemente militar” (Boletín CC del PS, N° 9, abril 1959, p. 9).

En el mismo evento partidario, ratifican la condena a la política de bloques y la “guerra como medio de solución de los conflictos internacionales”. Del mismo modo, establecen que “el socialismo combate consecuentemente por el derecho de autodeterminación de los pueblos y de elegir con independencia la ruta de su emancipación económica y política” (Boletín CC del

PS, N° 9, abril 1959, p. 9). Estos aspectos, son fundamentales en el apuntalamiento de su política en torno a los movimientos de liberación nacional en el mundo. Al respecto, señalan:

“Una característica fundamental de la situación política mundial, es el desarrollo de un vasto movimiento en los países coloniales y dependientes de Asia, África, América Latina, por superar su atraso económico, alcanzar y afianzar su independencia política y su integración nacional, y encauzar su esfuerzo productivo por la senda de la planificación económica socialista.

Bajo esas circunstancias históricas, establecen que, como socialistas, reafirman:

- a) Su voluntad de luchar por la paz mundial
- b) Su solidaridad activa con todos los pueblos, que trabajan por conseguir su liberación nacional, su desarrollo económico y su emancipación,
- c) Su decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo, sobre la base teórica del marxismo, al respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo a su propia realidad, el camino más adecuado hacia el socialismo” (Boletín CC del PS, N° 9, abril 1959, p. 9)

Estas posiciones, se encuentran estrechamente vinculadas a las tesis generales sostenidas hasta ese momento por el socialismo chileno respecto al imperialismo. Según señala el historiador Julio Cesar Jobet, en el marco del tercer comité consultivo de Partidos Socialistas de América Latina (1958), se definía al imperialismo como “toda tendencia movida por el intento de anexión o subordinación de una nación por otra”, lo cual implicaba un verdadero “atentado contra el derecho de autodeterminación de los pueblos” (Jobet, 1965, p. 97). La afirmación anterior, moldeó, en gran medida y con mucha fuerza, la tesis levantada por el PSCh en torno a las solidaridades o simpatías con luchas de liberación nacional y de carácter antiimperialistas, al menos, hasta el triunfo de la Revolución Cubana.

No obstante, las definiciones y apuestas políticas relativas al antiimperialismo, la autodeterminación de los pueblos y las luchas de liberación nacional, dejaban un espacio o vacío respecto a las formas o estrategias a desarrollar por parte de aquellos pueblos o países que rompían las cadenas de la dependencia y la dominación, principalmente, en relación a los mecanismos y formas de defensa de estos procesos de autodeterminación.

De esta manera, las experiencias exitosas de liberación nacional y la revolución cubana en particular, no solo obligaba a los actores protagónicos de dichos procesos a buscar nuevas políticas y estrategias de defensa frente a las reiteradas agresiones imperialistas, sino también, empujaban a todas las fuerzas que simpatizaban con aquellas luchas, como el socialismo chileno, a definir políticamente los contornos de la solidaridad a objeto de garantizar la sobrevivencia de ellos.

En este sentido, no será hasta el triunfo revolucionario en Cuba, y en especial, con la intensificación de las agresiones norteamericanas, donde se produce una modificación y am-

pliación en las posiciones socialistas respecto de los alcances y significados de la denominada paz mundial y del papel del bloque soviético en ella, particularmente, al matizar la tesis crítica sostenida hasta entonces, respecto al rol garante de la URSS en el desenvolvimiento y viabilidad de proyectos socialistas y de liberación nacional. Del mismo modo, es posible observar en las nuevas definiciones socialistas, que plantean la legítima e inevitable lucha de los pueblos de América Latina contra al imperialismo norteamericano, un desarrollo de contenidos en relación a las definiciones y apuestas levantadas hasta ese momento en torno a la tesis de la “autodeterminación de los pueblos”. Es justamente en el contexto del proceso revolucionario cubano, caracterizado por la intensidad y velocidad de las medidas adoptadas por ésta y por las recurrentes agresiones norteamericanas, donde la militancia socialista no solo solidariza con el pueblo cubano y sus nuevos dirigentes, sino también, donde comienza a plantear la necesidad y sus primeros argumentos en torno a la defensa de dicho proceso y sobre todo, fundamentar política y teóricamente la legitimidad de la defensa armada de la revolución frente a la agresión de Estados Unidos.

Como señalamos, la solidaridad del socialismo chileno con la revolución cubana fue inmediata, su inicial carácter nacional y antiimperialista atrajo la atención de la mayoría de los liderazgos y tendencias partidarias⁵. Lo anterior, se tradujo en la constante defensa de Cuba y la denuncia permanente de las maniobras que buscaban desestabilizar el proceso revolucionario⁶. Bajo este marco político, podemos inscribir, por ejemplo, una publicación de la prensa socialista, que, a propósito de una denuncia de República Dominicana respecto a supuestas invasiones a su territorio por parte de grupos guerrilleros entrenados y armados en Cuba, señala que, era “paradójico ver como se critica la supuesta violación de los derechos humanos en Cuba, cuando verdaderos dictadores descansan tranquilos, y son apoyados por el imperialismo norteamericano” (Noticias Última Hora, 6 de Julio 1959, p. 4).

5 Es el caso de Salvador Allende quien llegó a Cuba el 20 de enero de 1959. Después de participar del cambio presidencial en Venezuela donde asume Rómulo Betancourt, aplaza su regreso a Chile y desvía su rumbo a Cuba para presenciar in vivo la naciente experiencia revolucionaria. En su primera visita a la isla, observó y destacó el ferviente apoyo del pueblo cubano al proceso en curso, así como a sus principales líderes. También, logró reunirse con destacados dirigentes, como Ernesto Guevara y Carlos Rafael Rodríguez. Al respecto ver: Javiere Adones Soto y Claudio Pérez Silva: “La revolución cubana se ha hecho con sabor a ron y gusto a azúcar, la nuestra se hará con sabor a vino tinto y empanadas”. Salvador Allende y la Revolución Cubana, 1953- 1964”, en e-l@tina VOL. 20, NÚM. 79 (2022).

6 El seguimiento inicial y la solidaridad con el proceso revolucionario por parte del Partido Socialista de Chile puede rastrearse tempranamente en la prensa. Al respecto ver: Las Noticias de Última Hora: 1 enero de 1959. “Tropas de Fidel Castro marchan sobre la Habana”. El año nuevo de 1959 empezó con una noticia largamente esperada por los hombres libres y democráticos de América Latina: la caída de Fulgencio Batista, dictador de la hermana República de Cuba. Pág. 1; “Latinoamérica tiene la palabra: En momentos en que era mas cruda y difícil la lucha del patriota nicaragüense Augusto César Sandino, y por tanto mas necesaria la ayuda de los pueblos al sur del rio Bravo, la voz de la insigne poetisa Gabriela Mistral se dejó oír: “Ha llegado la hora de la solidaridad efectiva”. Los instantes que vive la patria de Martí y Echeverría están demandando esa solidaridad de que hablara la prestigiosa chilena”. P. 2; 2 de enero de 1959: Los revolucionarios cubanos tomaron control absoluto de Cuba”, p.2; 11 de enero de 1959: “Cuba en la encrucijada”, pp. 2 y 14; “Solidaridad con el pueblo cubano”, 24 de marzo, 1959, p. 2; “La voz de América Latina”, 4 de mayo, 1959, p. 2; “Candente Denuncia de Fidel Castro contra USA y la OEA”, 3 de julio, 1959, p. 1 y “Cuba no aceptará la intervención de ninguna organización en sus asuntos”, p.16; “Cuba ¿una nueva Guatemala? Por Clodomiro Almeyda”, 15 de julio, 1959, p. 2; “Defender a Cuba”, 16 de julio, 1959, p. 2.

Por su parte, para el dirigente juvenil socialista, Jaime Pacheco, la agresión norteamericana a Cuba no solo podía explicarse por las cercanías geográficas en la cual se desenvolvía el proceso revolucionario, ya que se desarrollaba en el “riñón mismo del imperialismo”, sino también, porque en dicha experiencia se llevaba adelante un verdadero proceso de independencia nacional. De ahí, que, a juicio del dirigente socialista, las iniciativas políticas por parte de Estados Unidos, se encaminen “a consumir –en el ámbito de la farsa panamericanista- un nuevo “guatelmalazo” (Periódico Izquierda, agosto 1959).

En la misma línea, ubicamos el planteamiento de Clodomiro Almeyda, por aquel entonces miembro del Comité Central del PSCh, quien, a propósito de la conferencia de Cancilleres realizada en Santiago de Chile en agosto de 1959, y en donde se trató, entre otros aspectos, el “intervencionismo” por parte de Estados Unidos en el Caribe, señala que, el desarrollo del conflicto entre la potencia del norte y las nuevas autoridades revolucionarias cubanas, dependía en la medida de que estos últimos, llevaran adelante una verdadera revolución de carácter antiimperialista y progresista, proceso que obligaba a enfrentar directamente el problema del intervencionismo norteamericano (Noticias Última Hora, 15 de Julio de 1959, p. 2). Por ello, los esfuerzos socialistas para dicho evento se dirigieron en un doble sentido, por un lado, en la denuncia de las prácticas intervencionistas sobre Cuba a través de la institucionalidad interamericana (Revista Arauco, octubre 1959, p. 6) y por otro, en destacar y patrocinar la defensa de la experiencia cubana y su ferviente antiimperialismo. Para la editorial de la Revista Arauco, era fundamental marcar “en el movimiento revolucionario cubano su intransigente definición y conducta antiimperialista”. Bajo este cuadro, resaltan,

“muchas veces por el camino de las concesiones y renuncias a este respecto se cuela y se introduce el contrabando en las líneas del movimiento popular. En Cuba hemos escuchado, quizás por primera vez, una altiva posición frente a los Estados Unidos” (Revista Arauco, octubre 1959, p. 6).

En este escenario, fundamentan, la “conciencia popular y antiimperialista” desarrollada en el continente, permitía develar el verdadero carácter de la OEA, como una expresión o herramienta de la política exterior norteamericana, la cual buscaba “el doloso propósito de clavar un hipócrita puñal por la espalda a los valerosos combatientes de la Revolución cubana” (Revista Arauco, octubre 1959, p. 6).

Como vemos, la dinámica del proceso revolucionario cubano, el cual adquiriría un carácter popular y antiimperialista, así como la gesta protagonizada por sus principales dirigentes, se convirtieron, para una parte de la militancia socialista chilena, en uno de los principales pilares del antiimperialismo en la región y en el primer caso abierto y concreto de contraposición directa a la hegemonía estadounidense.

Así, en el contexto del XVII Congreso del Partido Socialista de Chile, volvían a reiterar su compromiso con el proceso cubano y los movimientos en lucha del continente. Para ello, declaran la más amplia solidaridad con aquellos pueblos que soportan “vejatorias tiranías oligárquico-militares sostenidas por el imperialismo”, así como con los “trabajadores que en los

distintos países del continente luchan por alcanzar mejores condiciones de vida, por defender la soberanía nacional y por liberarse definitivamente del imperialismo” (Revista Arauco, N° 2, noviembre de 1959, p. 3). Precisan al respecto, que las simpatías hacia estos procesos políticos, eran resultado de la estrecha vinculación existente, entre estas experiencias y la tradición nacional revolucionaria y antiimperialista de sus concepciones como partido, así como a las alentadoras proyecciones que asomaban para la década naciente producto del significado de la revolución cubana, la cual, a juicio del socialismo chileno, irrumpía “en la historia contemporánea, incorporándose al proceso liberador de los pueblos dependientes, en nuestra América Latina” (Revista Arauco, N° 5, marzo 1960, p. 5).

Según el Partido Socialista, la revolución cubana abría un proceso global en el continente desde la perspectiva de los pueblos oprimidos y dependientes, dando inicio a un nuevo ciclo histórico de luchas. Éste, se caracterizaba, por una solidaridad amplia con el proceso revolucionario cubano y por la conciencia del imperialismo norteamericano, respecto a que ya no podía “como antes impunemente someterla por la fuerza o por el halago” (Revista Arauco, N° 5, marzo 1960, p. 5). En definitiva, Cuba es libre, no está sola, es la expresión más genuina del antimperialismo y se convierte en el punto de arranque en la carrera por la liberación de los demás países del continente, sentencia el análisis socialista.

A partir de entonces, señala el historiador y militante socialista Julio Cesar Jobet, el antiimperialismo de los latinoamericanos se debía concentrar, por un lado, en “la recuperación social, económica y moral de Cuba”, por otro, en la defensa de ésta (Revista Arauco, N°6, abril 1960, p. 6). Según Jobet, de una cosa debían “estar seguro los enemigos de Cuba. Ella no está sola en América. Quien dispara contra Cuba, dispara contra todos los pueblos latinoamericanos” (Revista Arauco, N°6, abril 1960, p. 8).

En la misma línea de análisis, pero dando cuenta también del carácter nacional-patriótico de la revolución y de los aspectos programáticos y proyectuales del proceso cubano, así como de la vinculación política de éste con la historia de lucha en el Continente, podemos inscribir las recurrentes intervenciones de Salvador Allende en relación a Cuba. Así, en el marco del séptimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, señalaba:

“Por eso, los hombres de nuestras naciones miran con profundo interés la Revolución cubana, pues es un símbolo antiimperialista y antifeudal”.

(...) “He tenido ocasión de estar en otros países y de asistir a actos políticos en los Estados Unidos. Lo he hecho, también, en diversos países de América Latina, como Uruguay, Perú, Argentina, Venezuela. Estuve en el estadio Dinamo de Moscú. Fui testigo presencial de la celebración del quinto aniversario de la revolución en la República Popular China, y allí vi desfilar a 700.000 personas. Pero nunca he visto, en proporción al número de habitantes, a un pueblo movilizadísimo como lo vi en La Habana, el 26 de julio del año pasado y como lo vi este año, el 1 de mayo. Ello sólo puede lograrse cuando un gobierno ha creado un sentido místico, cuando ha sido capaz de darle a los ciudadanos una gran tarea colectiva, al servicio de la patria.”

En cuanto a las agresiones norteamericanas sobre Cuba y tomado en consideración los procesos políticos latinoamericanos y particularmente la experiencia de Guatemala, establecía que:

“(…) La propaganda de ese entonces es la misma desatada hoy día, desde hace meses, en contra de Cuba. Ayer era Guatemala el polvorín comunista que ponía en peligro la hermandad americana. Hoy es Cuba. Ayer y hoy, el Departamento de Estado norteamericano defiende, impudicamente y por los peores métodos de presión económica y atropello, los intereses de sus connacionales, su influencia política. Ayer y hoy, muchos gobiernos de Latinoamérica aceptan dócil y servilmente la voz de orden del poderoso país del norte. Como siempre, la raída bandera del anticomunismo se esgrime para atentar en contra de la soberanía de los pueblos: ayer, contra Guatemala; hoy, contra Cuba.” (Senado República de Chile, 27 de julio de 1960)

Como vemos, la principal actividad de solidaridad socialista con Cuba fue la denuncia de la sistemática política de agresión norteamericana sobre la isla. Prensa partidaria, revistas, intervenciones de diputados y senadores socialistas y diversas iniciativas de su militancia dan cuenta de esta tarea. Lo anterior, es posible corroborar a partir de la serie de artículos y columnas publicadas en la principal revista partidaria, en la cual se señala, por ejemplo, que el gobierno de Estados Unidos,

“imperialista, reaccionario, sigue atacando a Cuba, echando mano de todos los recursos imaginables: cerco económico, presión política, desafío armado, amenaza de invasión y abierta mistificación de los hechos históricos, junto al empleo de la más variada gama propagandística tendiente a comprarse la conciencia – bastante a mal traer ya- de la clase dirigente de la mayoría de los países latinoamericanos” (Revista Arauco, noviembre de 1960, p. 14).

A nuestro juicio, las referencias anteriores dan cuenta del acelerado y temprano proceso de recepción y resignificación realizado por el socialismo chileno respecto de ciertos aspectos del proceso revolucionario cubano, por ejemplo, del antiimperialismo. A partir de la experiencia cubana, se asocia directa y de manera recurrente, imperialismo con Estados Unidos o agresión con política exterior Norteamérica. Lo anterior, es posible graficar igualmente si tomamos en consideración las referencias realizadas por el socialismo chileno en relación a la URSS. Si bien, no elimina inmediatamente a dicho bloque dentro de sus definiciones antiimperialistas, a partir de la consolidación del proceso revolucionario cubano durante sus primeros años, la centralidad, ubicación y referencia del concepto en las diversas publicaciones partidarias, se asocia mayor y directamente a Estados Unidos. En este sentido, es la experiencia de la revolución cubana, así como su temprana recepción y resignificación por parte del socialismo chileno, lo que contribuye a precisar la concepción y el imaginario político del antiimperialismo. Por tanto, bajo esta resignificada adscripción, la opresión sobre los pueblos de América Latina es ejercida exclusivamente por la potencia del norte y las luchas de carácter antiimperialista en nuestro continente se desarrollan principalmente en contra de Estados Unidos. De esta manera, se ponía fin y de forma transversal en el socialismo chileno, a las concepciones y apuestas panamericanistas que predominaron en las décadas anteriores, las cuales comenzaron a perder fuerza a

partir de la candidatura presidencial de Salvador Allende en 1952 y el derrocamiento del Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954 (Letelier y Pérez, 2019).

Por otro lado, las definiciones y posiciones políticas antiimperialistas sostenidas por la militancia socialista, a partir de las dinámicas del proceso revolucionario cubano, se vieron obligadas a una mayor precisión en cuanto significados e implicancias concretas desde el punto de vista político. La necesidad y urgencia por resolver algunas de estas problemáticas abiertas por el proceso cubano, trajeron consigo nuevas interrogantes ¿Cómo se enfrenta al imperialismo después de la experiencia cubana? ¿cómo se detiene la agresión de Estados Unidos a un país o un pueblo en proceso de liberación? ¿eran suficientes las denuncias en los organismos internacionales o las actividades de solidaridad con el pueblo cubano? Del mismo modo, las respuestas a esas preguntas debían traducirse no solo en una redefinición conceptual del antiimperialismo, sino también, en una táctica y estrategia para enfrentarlo. Se abría, en definitiva, la necesidad política de resolver el problema del antiimperialismo en el ámbito militar.

En este marco, es posible inscribir las intervenciones de los senadores socialistas, Salvador Allende, Alejandro Chelén, Aniceto Rodríguez y Rafael Tarud, en abril de 1961, a propósito de una sesión del congreso nacional en el cual se trató la defensa de Cuba producto de la invasión orquestada por Estados Unidos en Bahía de Cochinos. Según Salvador Allende, le embargaba

“una profunda alegría al ver la gran reacción nacida en vastos sectores con capacidad política y en otros movidos tan sólo por su propia intuición, para expresar su irrevocable decisión de estar junto al pueblo cubano en esta hora sangrienta de su historia, cuando lo más tenebroso de la reacción internacional del imperialismo norteamericano pretende sojuzgarlo por el tremendo delito de haber conquistado el derecho a llamarse territorio de América”.

“Y, señores Senadores, en 1961, Cuba es el símbolo de la lucha de nuestros pueblos a lo largo de toda nuestra historia; es reeditar nuestras viejas campañas para librarnos, del colonialismo en el siglo pasado: ahora, para romper las duras barreras de la opresión imperialista y feudal” (diario del Senado, 17 de abril 1961, p. 5).

El parlamentario socialista no escondía su alegría por el triunfo de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionaria cubanas) y el papel del pueblo cubano en el enfrentamiento contra la invasión imperialista. Para Allende, Cuba simbolizaba en tiempo real la lucha incesante de un pueblo en contra del colonialismo, así como el afán liberador del imperialismo y el feudalismo en América Latina. A juicio del dirigente socialista, Cuba expresa un lenguaje y una actitud distinta, que se debía en gran medida

“a la terca, a la dura, a la clara posición del pueblo cubano, al denunciar a los verdaderos responsables de nuestra situación; a los gobiernos, a las viejas oligarquías ya caducas y al gobierno norteamericano, con su política exterior defensora de sus intereses, en contra de nuestros propios intereses” (Allende. diario del Senado, 17 de abril 1961, p. 7).

A pesar de su irrestricto apego y ser uno de los principales forjadores del proyecto estratégico de la vía pacífica (chilena) al socialismo, desarrolló una férrea defensa del gobierno cubano naciente con la revolución. A juicio de Allende, era

“cierto que no hay allí gobernantes elegidos en las urnas; pero hay un gobierno que representa a la inmensa mayoría del pueblo cubano, que es la expresión de – una gesta heroica- quieran o no reconocerlo-, que rompió los viejos diques de convivencia de la democracia burguesa, para instaurar un gobierno popular revolucionario, con hondo contenido nacional, con una definición precisa antiimperialista y antifeudal” (Allende. diario del Senado, 17 de abril 1961, p. 9).

Tomando en consideración las distintas fuentes consultadas para el espacio temporal 1959-1962, podemos señalar que, a partir del proceso de recepción política de la revolución cubana, el socialismo chileno realiza una resignificación de su concepción antiimperialista. Como señalamos, las críticas por parte del socialismo chileno hacia el imperialismo estadounidense tomaron mayor fuerza a propósito de su accionar y protagonismo en el derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954 (Letelier y Pérez, 2019). No obstante, es después del triunfo del Movimiento 26 de Julio en Cuba, donde los socialistas chilenos comienzan a plantear de manera más sistemática y entre sus distintas tendencias internas, la inevitabilidad de la lucha contra Estados Unidos en el marco de las luchas de liberación y con perspectivas socialistas, independientemente de la forma en que se cumplan estos objetivos (pacífica o violenta). El escenario anterior, se relacionaba directamente con la necesidad de defender las conquistas sociales y políticas obtenidas en el proceso revolucionario desde el punto de vista programático, así como la de garantizar la política de autodeterminación de los pueblos desde lo estrictamente estratégico y proyectual.

Una revolución latinoamericanista.

La relevancia continental de la gesta cubana para el socialismo chileno

En el aludido congreso de reunificación socialista del año 1957, se plantearon importantes conclusiones sobre la realidad económica, social y política de América Latina. A juicio del P.S, Latinoamérica vivía una profunda inestabilidad y una larga crisis política producto de la subordinación y complicidad de las oligarquías locales al imperialismo. Del mismo modo, señalan,

“la realidad latinoamericana es de un conjunto de pueblos en permanente resistencia contra la explotación imperialista y oligárquica, que no han logrado, sin embargo, hasta ahora, organizar un frente sólido capaz de arrebatar el poder a las clases reaccionarias e iniciar el camino hacia un sistema político y económico de tipo socialista” (Boletín CC del PS, N° 1, abril 1957, p. 2)

Según Jobet, en el marco del congreso regional de unidad de la provincia de Santiago (1957), se profundizó en torno a las causas de la crisis que vivía el continente, las cuales fueron resumidas en la

“incapacidad de la burguesía y el capitalismo para resolver las contradicciones propias del desarrollo relativo de las fuerzas productivas y de nuevas fuerzas sociales que han impreso cambios profundos y creado una nueva realidad, que no guarda relación con la estructura semifeudal y semicolonial de estos países.” (Jobet, 1965, p. 88).

En la misma línea, pero en el contexto de la tercera reunión del comité consultivo de Partidos Socialistas de América Latina, realizado en Chile en abril de 1958, en donde asistieron representantes de Argentina, Uruguay, Ecuador, Colombia y Panamá, se profundizó en la caracterización de las dinámicas políticas-económicas de Latinoamérica y en el estudio del fenómeno imperialista, principalmente en “sus diversas repercusiones en la sociedad criolla y sus nuevas fórmulas y rasgos deformantes de la estructura económica, política y social del continente” (Boletín PS, N° 6, abril 1958, p. 2). A objeto de enfrentar dichas problemáticas desde una perspectiva socialista, se propuso “la integración económica de América Latina y su entendimiento político tendiente a defender colectivamente su industrialización orgánica, su comercio exterior y el nivel de vida de sus pueblos.” (Boletín PS, N° 6, abril 1958, p. 2). Como vemos, hasta mediados de 1958 y un poco antes del triunfo revolucionario en Cuba, la solución a la crisis conjunta de América Latina, provocada entre otros aspectos por la dinámica de dominación imperialista, estaba en el desarrollo de una política económica autónoma y de integración por parte de las naciones latinoamericanas.

De igual manera, pero en el marco de la primera conferencia de expertos económicos socialistas de América Latina, en la cual participaron dos destacados dirigentes socialistas, Clodomiro Almeyda y Raúl Ampuero, se establecieron algunas orientaciones tendientes a resolver los grandes problemas de la región y, particularmente, las formas de enfrentar al imperialismo. Según señalan, se plantearon

“mecanismos de defensa económica de América Latina como elementos positivos de lucha contra toda forma de subordinación y dominio económico, tales como la integración económica latinoamericana, el mercado común, las federaciones regionales, etc., entendiendo esta integración en su aspecto constructivo y no como un acto de hostilidad contra ningún pueblo del mundo y menos contra ningún pueblo americano” (Boletín PS, N° 6, abril 1958, p. 4).

Como observamos, desde una concepción latinoamericanista, el socialismo chileno desarrolló diagnósticos y propuestas para enfrentar la crisis económica y la injerencia imperialista. En lo central, la salida a las grandes problemáticas pasaba por la realización de cambios en la estructura económica y en la integración latinoamericana. De esta manera, hasta la revolución cubana, la concepción latinoamericanista del Partido Socialista se configuró y operó en base a una perspectiva de reformas y planificación económica a objeto de apuntalar las transformaciones estructurales y la integración de todo el continente.

Nuestro planteamiento, sostiene que, a partir del triunfo y consolidación inicial del proceso revolucionario cubano, se produce, una modificación en el carácter latinoamericanista

del socialismo chileno (reformista e integrativo). De esta forma, la recepción de la experiencia cubana, opera en la resignificación de su concepción política, estableciendo ahora, no solo la necesaria integración económica, sino la inevitabilidad de la revolución latinoamericana a escala continental. Para el Partido Socialista de Chile, no era posible enfrentar y derrotar al imperialismo norteamericano, sin una revolución a escala continental. De igual modo, Cuba, era tipificada como la punta de lanza de dicho proceso, ya que significaba la amplificación de la lucha de liberación nacional al resto del continente.

La definición anterior, es fundamental en la resignificada concepción política latinoamericana del socialismo chileno, ya que establecía la obligación de solidarizar y defender el proceso revolucionario cubano, al encarnar éste, el espíritu y las luchas emancipadoras de los pueblos latinoamericanos a escala local y continental.

Como señalamos, la identificación y solidaridad del Partido Socialista con el proceso revolucionario cubano fue inmediata. La prensa partidaria, a pocos días del triunfo del movimiento 26 de Julio en Cuba, ya señalaba la posición de dicho partido respecto de la dinámica que adquiriría el proceso revolucionario en curso, así como las esperanzas que abría para el resto del continente. Según señala Jaime Pacheco, esperaba que “la Revolución Cubana continúe su curso normal, que no frustre, como en el caso argentino, una nueva y vigorosa alternativa del movimiento popular americano. Todo depende del empuje del pueblo cubano y de los hombres de la Revolución, sobre todo del líder de Sierra Maestra, Fidel Castro” (Izquierda, Tribuna del Pensamiento Popular, enero de 1959, p.2).

Un mes más tarde, la figura del “movimiento popular americano” será referenciada nuevamente en el periódico izquierda, esta vez publicando una declaración del gobierno de Cuba y Venezuela en la cual exigían la salida de los dictadores de la organización de Estados Americanos (OEA). Según la editorial del periódico socialista, las dictaduras de Santo Domingo, Nicaragua y Paraguay debían ser derogadas inmediatamente para acercarse a un futuro libre del yugo imperialista. En este marco, hacían “un llamado a las veinte Repúblicas para apoyar la acción de los gobiernos de Cuba y Venezuela, como el primer paso hacia la depuración de los organismos y sus relaciones internacionales”. (Izquierda, Tribuna del Pensamiento Popular, 20 de febrero de 1959, p.2).

En cuanto al papel de vanguardia que asigna el PS a Cuba en el proceso emancipatorio y de lucha antiimperialista, es durante la aludida Conferencia de Cancilleres en Santiago de Chile, donde queda de manifiesto, según la revista partidaria Arauco, el papel de Cuba en las proyecciones y viabilidad de una revolución latinoamericanista. Para la editorial de la revista, la “resonancia continental alcanzada por la Revolución Cubana y el apoyo resuelto de los pueblos latinoamericanos a su tarea liberadora, puede valorarse a la luz de las consecuencias de la Conferencia de Consulta de Cancilleres Americanos” (Editorial, Arauco, noviembre 1960, p. 14). A juicio del P.S., la importancia de dicho evento, estaba dada por la significativa solidaridad ejercida por algunos países ante los afanes intervencionistas de Estados Unidos, situación que resultó determinante en el fracaso de las agresiones en contra de Cuba.

A pesar de la desconfianza que tenían las nuevas autoridades cubanas a estos encuentros internacionales, asistieron igualmente en nombre del gobierno cubano, el Canciller Raúl Roa y el dirigente Raúl Castro. Pero no sólo los líderes del proceso revolucionario ponían en tela de juicio de esas instancias internacionales, el propio Allende expresa su preocupación respecto a la incapacidad de los pueblos de triunfar en espacios institucionales cooptados por el imperialismo. A juicio del dirigente socialista, en dichos espacios “la causa de los pueblos está siempre perdida de antemano” (Noticias de Última Hora, 17 de agosto, 1959)

Más allá de las limitaciones anteriores, Allende evaluaba positivamente la presencia de las autoridades revolucionarias cubanas, ya que permitía fijar una posición clara y autónoma por parte de aquellos pueblos que luchaban por la independencia total del imperialismo. En la misma línea de análisis, situando además el papel de Cuba como vanguardia del inevitable proceso revolucionario latinoamericano, encontramos una editorial del periódico Izquierda, titulada: “Embajada Yanqui: La “cocina” de Conferencia de Cancilleres”, donde resalta la claridad y el rol de la autoridad cubana en dicho encuentro. Según la prensa socialista: “La valiente, audaz y representativa palabra del Canciller cubano, Sr Roa, constituye el único signo que no todo está podrido en la OEA. En el fondo, se constituyó en la voz de las grandes mayorías oprimidas del continente al plantear sus puntos de vista en forma directa y franca.” (Izquierda, agosto de 1959, p. 3.). Como vemos, para el socialismo chileno, la voz del canciller cubano en dicho evento, representó el pensamiento, los anhelos y la actitud de los pueblos que luchaban por su independencia.

Lo fundamental para el socialismo chileno era la sobrevivencia y proyección del proceso revolucionario cubano en el continente. Sobrevivir a las agresiones del imperialismo era el objetivo inmediato y prioritario por parte de Cuba, solidarizar con ella, denunciar los ataques de Estados Unidos era la tarea del socialismo chileno, así como de los pueblos que luchaban por su independencia. Bajo esta óptica, la continuidad del proceso revolucionario cubano, como centro neurálgico, permitiría irradiar al resto del continente en su afán emancipador, de ahí la importancia de solidarizar y garantizar su existencia. En ese marco, inscribimos una editorial de la prensa socialista, donde señalan, por ejemplo, que “tras la Barba y el pelo largo hay hombres, y también mujeres, valerosos, dispuestos a entregar su vida en pos de una causa justa, como la de la liberación de los pueblos. Quizás en el futuro, estos “barbudos” podrán luchar por liberación del resto de los pueblos de América Latina” (Editorial, Noticias Última Hora, 1 de septiembre de 1959).

El énfasis respecto al carácter latinoamericanista de la revolución cubana, persistirá todo el año 1960. Por ejemplo, al destacar que la “revolución cubana ha tenido la virtud de poner en descubierto a los elementos que, en todos los países de nuestra América, mantienen una vergonzante simbiosis con el imperialismo del dólar, acostumbrado a manejar a su antojo los asuntos latinoamericanos (Las Noticias de última Hora, 1 de enero de 1960). Esta vez, resalta el papel esclarecedor del proceso cubano respecto a las dinámicas y contradicciones políticas en América Latina, así como el papel gendarme que cumple el imperialismo estadounidense en el continente. Bajo este escenario, señala la prensa socialista, la revolución cubana “debe seguir la formación de milicias populares, que tendrán el papel de vigías y fuerzas de choque de la Revolución”. Por eso, sentencian: “defender a Cuba es un deber de América” (Las Noticias de última Hora, 1 de enero de 1960).

En la misma dirección, el historiador militante Julio César Jobet, sostiene que a Latinoamérica “le interesa el destino de las masas trabajadoras de Cuba y no la suerte que hayan corrido o tendrán que correr algunos aventureros sin alma de la oligarquía y del imperialismo. Cuba para los cubanos y para la América Latina” (Revista Arauco, N°6, abril 1960, p. 8.). Por su parte, Salvador Allende plantea en relación a la experiencia cubana, que la revolución latinoamericana debía ser antiimperialista, antifeudal, y democrática. Por ello, afirma, “no puede extrañar a nadie que a lo largo y ancho de América del Sur exista un pensamiento solidario y de lealtad hacia Cuba” (Allende, sesiones del senado, 27 de julio de 1960).

Reforzando y articulando los elementos políticos mencionados más arriba, encontramos una editorial de la Revista Arauco de noviembre de 1960, donde señalan:

“Frente a esta campaña de odio, del odio del poderoso por el débil que ha tenido la audacia de conseguir su libertad, a sangre y fuego, se levanta la voz de todos los trabajadores de América latina para defender los postulados de la Revolución Cubana, porque su grito de libertad que cuajó en su verdadera independencia, es el mismo grito que lanzan los pueblos oprimidos por las oligarquías del continente, grito que también tendrá que llegar hasta la independencia económica, social y política de la clase trabajadora. La revolución cubana es la revolución de América Latina” (Editorial, Revista Arauco, N° 13, noviembre de 1960, p. 14).

Por su parte, la fallida invasión a Cuba orquestada por Estados Unidos en abril de 1961 y la resistencia y actitud del pueblo cubano en el enfrentamiento con las tropas invasoras (resaltadas ampliamente en la prensa socialista), terminaron por eclipsar al grueso del socialismo chileno, al menos de manera uniforme, respecto al ejemplo de Cuba en la lucha por su independencia, así como del papel de vanguardia del proceso revolucionario cubano en el continente. Así lo dejó ver Salvador Allende, en una intervención en el Senado chileno mientras se desarrollaban los combates en Cuba:

“Por eso, en 1961, Cuba es el símbolo de una actitud que tarde o temprano los pueblos de América Latina imitarán y escribirán con su propio lenguaje, con el contenido de su propia realidad. (...) Para nosotros Cuba es el símbolo de una justa rebeldía, y sin querer proyectar aquí, en nuestra realidad, tácticas, métodos y estrategias utilizadas en Cuba, somos solidarios con ella y compartimos su lucha, y creemos en la existencia de un denominador común para producir la revolución de América Latina, que vendrá pronto, y que será rotunda y claramente antiimperialista y antifeudal” (Allende, Sesiones del Senado, 18 de abril de 1961).

Como vemos, Allende dejaba en claro los aspectos centrales de su recepción del proceso revolucionario cubano y profundizaba en un importante debate con otros sectores, liderazgos y tendencias del socialismo chileno, al remarcar la necesidad de que cada pueblo debía considerar los aspectos concretos de su realidad a la hora de definir su proyecto histórico. De igual manera, tomaba distancia de aquellas apuestas que reproducían automática o mecánicamente estrate-

gias, tácticas y formas de lucha que resultaron victoriosas en otras latitudes y procesos históricos. A juicio de Allende, cada pueblo debía escribir con su propio lenguaje, de manera convergente y con objetivos comunes, el recorrido y el carácter del proceso revolucionario en el continente.

IV. El rol del campesinado en la revolución cubana y su recepción y re-significancia en el Partido Socialista

Desde sus orígenes, el Partido Socialista de Chile desarrolló una preocupación y vinculación con las reivindicaciones de obreros, campesinos, trabajadores manuales e intelectuales. Demandó mínimas condiciones de bienestar económico y social para la mayoría de la población y definió al Estado como el principal vehículo de articulación y fuerzas “para la satisfacción de estas legítimas aspiraciones” (Walker, 1999, p. 120). Debido al carácter antifeudal de su programa inicial, llevó adelante propuestas de reforma agraria que buscaban la creación de unidades productivas familiares y “colectivas, la modernización técnica y niveles de vida superiores para los campesinos” (Drake, 1992, p. 125). En las concepciones y apuestas políticas del socialismo chileno, el papel del campesino en el proceso de democratización y modernización de la sociedad chilena jugaba un papel fundamental, ya que simbolizaba y se vinculaba a una serie de problemáticas, que, como columna vertebral, recorrían de sur a norte todo el continente, como lo era el problema de la tierra para el campesinado, el latifundio y los resabios feudales que caracterizaban a una parte del continente.

En este contexto, durante el XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista (8 de Julio de 1959), se desarrolla una importante discusión específica en donde se analiza “las características de la estructura agraria campesina” y se fijan los “objetivos en la organización del campesinado, formas de organización y penetración del campo” por parte de la militancia socialista. Del mismo modo, discuten en torno al “carácter de la reforma” agraria y la urgencia de la “educación política y capacitación ideológica de las masas campesinas” (XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista, 8 de Julio de 1959, p. 7). Según Jobet, lo fundamental para el socialismo chileno en ese momento, era “llevar la discusión política al seno de los trabajadores y especialmente de los campesinos, hasta formar conciencia del papel revolucionario que debe jugar en la pugna social” (Jobet, 1965, p. 105). En coherencia con ese objetivo, el Congreso Nacional del Partido Socialista acordó “poner en el primer plano de la discusión pública su proyecto de Reforma Agraria presentado al Congreso Nacional”, el cual, a juicio de los socialistas, había sido burdamente obstaculizado por las fuerzas conservadoras. Del mismo modo, decidieron difundir el fundamento político de la reforma agraria elaborada por la militancia socialista, “especialmente ante el campesinado, para que lo tome como su bandera de lucha, de organización y de combate” (XVIII Congreso General Ordinario del Partido Socialista, 8 de Julio de 1959, p.8).

Como podemos observar, se producen importantes definiciones respecto al campesinado, particularmente, en cuanto a su rol como sujeto revolucionario, así como a la relevancia de sus luchas en perspectivas del socialismo. Lo anterior, no implicó un desplazamiento político del campesinado desde el punto de vista táctico (definido desde las primeras décadas de existencia del socialismo chileno), ni menos la desaparición de su protagonismo en el proceso

de democratización y modernización de la sociedad chilena, sino más bien, significó una ampliación y resignificación de su papel dentro del proceso revolucionario nacional y continental.

Bajo este marco de discusión interna, la dinámica y experiencia de la revolución cubana en relación a la reforma agraria adquiere un importante significado⁷. De esta manera, la triada Reforma Agraria – Campesinado- Revolución Cubana comienza a encender y enriquecer los debates y las propuestas respecto de esta problemática en el PS de Chile. Lo anterior, lo podemos identificar a través de la diversidad de artículos y columnas que aparecen publicadas en la Revista Arauco durante el periodo en estudio. En una de ellas, escrita por Julio Cesar Jobet, se señala, por ejemplo, que la “reforma agraria, ya feliz realidad en la hermosa patria de Martí, le quita el sueño a los hacendados y latifundistas latinoamericanos, a los olímpicos caballeros feudales de la gleba”, quienes vivían a “costa del sacrificio, miseria y la muerte de millones de campesinos”. Para este militante socialista, la revolución cubana, como experiencia histórica concreta, no solo sintonizaba y representaba las demandas más sentida del campesinado, sino también, abría importantes desafíos y proyecciones políticas al desafiar abiertamente las estructuras de dominación en la región. En este escenario, señala Jobet, “¡Caramba que sería peligroso que las masas del continente americano empezaran a imitar el ejemplo de Cuba ¡” (Revista Arauco, N°6, abril 1960, pp. 7- 8). Como podemos observar, nuevamente Cuba adquiría el carácter de ejemplo y el papel de vanguardia para los pueblos de Latinoamérica, esta vez en términos más específicos, a propósito del papel del campesinado y la experiencia de reforma agraria cubana.

En cuanto al rol del campesinado en el proceso revolucionario, piedra angular en la experiencia cubana según la lectura del PSCh, el primer número de la Revista Arauco, destaca el rol menos decisivo que tuvo la clase obrera en el proceso revolucionario cubano, “siguiendo un poco más atrás la marcha de la empresa revolucionaria” (Editorial, Arauco, noviembre 1960, p. 5), y pone la atención sobre otros sectores sociales con revelador potencial revolucionario. Por ello, señala la editorial de la revista, creían necesario enfatizar y “reparar en la potencialidad revolucionaria que encierra el germen de la pequeña burguesía y el campesinado cuando las circunstancias los oponen y enfrentan al orden social imperante, emancipándoles de su subordinación ideológica al pensamiento oficial” (Editorial, Arauco, noviembre 1960, p. 5). Como vemos, no solo el campesinado estaba llamado a jugar un importante papel en el proceso revolucionario, también la pequeña burguesía. Estos aspectos no son novedosos en la formulación política y táctica del socialismo chileno si consideramos sus primeros planteamientos desde su fundación hasta el triunfo revolucionario en Cuba (partido de clase obrera, trabajadores manuales, intelectuales, profesionales y de clase media). Lo importante, es que había una experiencia exitosa donde la pequeña burguesía y el campesinado (más que la clase obrera), jugaban un papel determinante tanto en el triunfo,

7 Desde los primeros días de la revolución cubana, el socialismo chileno se preocupó de difundir a través de la prensa las dinámicas relacionadas con el carácter e implementación de la Reforma Agraria en Cuba. Al respecto ver: Las Noticias de Última Hora. “Rebeldes cubanos harán la Reforma Agraria. Castro irá a Venezuela a agradecer ayuda”, 7 de enero, 1959, p. 16; “Fidel Castro debe iniciar su programa de reforma agraria”, 3 de febrero, 1959, p. 16; “La reforma agraria señala el comienzo de la revolución”, 4 de febrero, 1959, p. 4; “La reforma agraria cubana”, 18 de mayo, 1959, p. 2; “Con calma y buena letra reforma agraria de Fidel”, 29 de mayo, 1959, p. 16; “Campesinos cubanos preparan la celebración de gran fecha”, 20 de julio, 1959, p. 16.

sobrevivencia, como en las proyecciones de la revolución cubana. La experiencia viva en Cuba, en la lectura socialista, ratificaba las apuestas y formulaciones partidarias en cuanto a actores o sujetos protagónicos de los procesos revolucionarios a seguir.

En otro sentido, el gran apoyo de campesinos al FRAP durante las elecciones de 1958 (Oscar Waiss, *Revista Arauco*, N° 13, noviembre de 1960, p. 8; Raúl Ampuero, *Revista Arauco*, N° 16, abril de 1961, p. 3), también ayudó a fortalecer y resignificar las definiciones socialistas respecto al papel del campesinado en el proceso revolucionario y en el camino al socialismo. Así lo local (nacional) y lo continental, relacionado con el protagonismo del guajiro en la revolución cubana y su ejemplo para los pueblos de América Latina, se articularon como un proceso de síntesis en torno a una nueva visión socialista respecto al papel y proyecciones del campesino. Por un lado, al articular las luchas reivindicativas y democratizadoras del campesinado con sus apuestas tácticas desde el punto de vista programático, por otro, al dotar al campesinado y sus demandas, de perspectivas estratégicas y proyectuales en torno al socialismo.

En este marco podemos inscribir algunas de las intervenciones o referencias que realiza uno de los principales dirigentes socialistas en el marco de la formulación del proyecto estratégico de la izquierda chilena (vía pacífica o institucional), Salvador Allende. Según este, a propósito de sus reiteradas visitas a Cuba, nunca había visto en su experiencia política un pueblo tan movilizado como en La Habana. Por ejemplo, señala que, en el contexto de la conmemoración del 1 de mayo durante el primer año de la revolución, al cual estaban “convocados los guajiros, o sea, los campesinos”, los había visto desfilar masivamente por las principales avenidas de La Habana, “con expresiones dignas, conscientes de lo que significaban ahora, en esta etapa de la historia de su patria” (Sesiones Senado República de Chile, 27 de julio de 1960). Por ello, sentencia, cuando “golpeaban los machetes – forma que tienen los campesinos de expresar su adhesión a las palabras de Fidel Castro-, yo sentía el anuncio de que esos sonidos sembraban en América: La Reforma Agraria” (Sesiones Senado República de Chile, 27 de julio de 1960).

En la misma línea, el senador Alejandro Chelén Rojas, refuerza la tesis del protagonismo campesino en el proceso revolucionario cubano, así como del importante papel jugado por sus principales dirigentes, como, Fidel Castro, quien, en palabras del dirigente socialista chileno, “despierta el interés y la confianza en los campesinos y estudiantes” (Chelén, 1960, p. 25). A objeto de reforzar el papel central del campesinado en los procesos revolucionarios, Chelén cita en su intervención algunas afirmaciones del propio Fidel Castro, quién a propósito de los sujetos que fueron parte de la “gesta heroica” cubana, señala:

“(…) Se ha querido hacer ver que la Revolución fue obra de todos los sectores sociales del país. Y yo digo aquí y tengo derecho a saberlo que la Revolución fue obra fundamentalmente de sectores humildes del país. (...) los primeros que se unieron a nosotros fueron guajiros, los primeros que nos dieron el pan, después de muchos días de hambre, fueron campesinos de aquella zona, los primeros que se sumaron a nosotros para engrosar nuestras filas fueron campesinos, nuestros prácticos eran campesinos, los primeros asesinados eran campesinos, los bohíos y las quemadas eran los bohíos de nuestros campesinos, las matanzas perpetradas eran matanzas

de campesinos y nosotros estuvimos allí, y los acusados que estuvieron allí saben que a adonde íbamos nosotros era a las casas de los campesinos, que los alimentos que recibíamos eran alimentos de estancias campesinas” (Chelén, 1960, pp. 31).

Bajo la misma modalidad de reproducir documentos o referenciar discursos de altos dirigentes del proceso revolucionario cubano, encontramos un artículo publicado en la Revista Arauco, titulado, “Fuentes, estructura y ritmo de la reforma agraria cubana” (Arauco N° 6, año 1960, pp. 15-27), cuya autoría pertenece a Oscar Pino Santos, jefe del departamento de producción y de comercio exterior del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. En éste, se describe de forma detallada los fundamentos, avances y proyecciones de la Reforma Agraria en curso, así como del papel protagónico del campesinado en el desarrollo económico y social de Cuba a solo un año del triunfo revolucionario. Entre los aspectos que destaca el artículo, está la solución al problema de la tierra para el campesino, el carácter nacional liberador de la revolución y la rápida realización de la reforma. Del mismo modo, se resaltan criterios y medidas de la reforma, como las limitaciones a la propiedad de la tierra, el carácter de la propiedad, la creación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), el gran apoyo popular a ésta y el fortalecimiento del nacionalismo a propósito de los conflictos abiertos por su aplicación, los cuales tenían como principales afectados y refractarios a oligarcas, terratenientes y extranjeros, principalmente, norteamericanos.

Como vemos, a objeto de fortalecer el papel central de los campesinos en la estrategia revolucionaria, el socialismo chileno destaca y referencia las intervenciones de los principales dirigentes cubanos en donde caracterizan el protagonismo y las proyecciones del campesinado en las distintas etapas del proceso revolucionario. En esta misma línea, pero acentuando y comparando el escenario político nacional y la situación de este sector en Chile, encontramos opiniones de destacados dirigentes socialistas, como Raúl Ampuero, quien, a propósito del apoyo electoral otorgado a Salvador Allende por parte del campesinado en la elección presidencial de 1958, establece que, justamente lo que “faltaba en esos combates” era “la presencia decisiva de los campesinos, esa patria sumergida que exige, como condición para realizarse históricamente, una sola reivindicación: tierra. (Revista Arauco, N° 16, abril de 1961, p. 4)”. De igual forma, señala Oscar Waiss, por fin el “campesino se asoma a la historia” y manifiesta con claridad su voluntad colectiva. Lo anterior, a juicio del dirigente socialista, demostraba que “el campesinado, clase tradicionalmente pasiva, especie de tribu perdida del frente de trabajadores, reclamaba un lugar en la barricada del pueblo” (Revista Arauco, N° 13, noviembre de 1960, p. 8).

A pesar de lectura favorable que hacían del nuevo escenario político, Waiss tomaba distancia y criticaba a su vez, la actitud tomada por los partidos de izquierda en relación al campesinado. A su juicio, una vez “finalizada la campaña electoral, debió darse preferencia a la organización campesina, a la educación de sus cuadros, al mantenimiento de los lazos de todo orden creados con los obreros de la ciudad”. Por ningún motivo, sentencia, “debió esperarse otra campaña electoral, porque eso hace creer a los campesinos – y con bastante razón- que sólo se les busca como carnada electoral” (Revista Arauco, N° 13, noviembre de 1960, p. 8). Para Waiss, la potencialidad del campesinado chileno estaba dada por su experiencia, capacidades e importancia numérica, sus niveles crecientes de maduración y conciencia política, pero fundamentalmente, por su tradición de lucha y organización.

En cuanto a la experiencia cubana y el papel de los guajiros en el proceso revolucionario, en comparación con Chile, señala que nuestro país “no ofrece condiciones geográficas para una guerra de guerrillas al estilo cubano”. No obstante, precisa, el campesinado chileno cuenta con una importante “tradición huelguística que abarca las grandes minas, las fábricas, las oficinas y aun el campo” (Revista Arauco, N° 13, noviembre de 1960, p. 10). En este sentido, el dirigente socialista estimaba ineludible aterrizar y acomodar las distintas formas de luchas al terreno concreto, del mismo modo, planteaba la necesidad de desplegar “cada lucha, transformándola de lucha parcial en lucha general, de lucha económica a lucha política”. Según éste, la participación y articulación de las luchas del campesinado con el resto de actores componentes del movimiento popular, podían enriquecer y “dinamizar la ofensiva de las masas”. De esta manera, sentencia, la “versión de la Sierra Maestra será una versión chilena, nacida de nuestra tradición y experiencia” (Revista Arauco, N° 13, noviembre de 1960, p. 10). Finalmente, y tomando en consideración la trayectoria del proceso cubano, señala que la estrategia revolucionaria chilena no solo debía considerar las experiencias de luchas, los escenarios nacionales y la tradición huelguística en Chile, sino también, debía incluir “un programa revolucionario y una voluntad revolucionaria” (Revista Arauco, N° 13, noviembre de 1960, p. 10).

Profundizando en los elementos políticos y en el papel estratégico del campesinado, la Revista Arauco, a través de uno de sus editores, Mario Garay, realiza un balance del Primer Congreso Nacional Campesino, realizado en mayo de 1961 y en donde salió electo primer secretario, el diputado socialista Fermín Fierro. Entre los aspectos resolutivos que destaca la publicación partidaria, se encuentra la promoción de una amplia y profunda reforma agraria sobre la base de la expropiación de latifundios, una nueva ley de sindicalización campesina en función de una real organización del campesinado y su eficaz “defensa de intereses de clase”. Según Garay, la experiencia de lucha y las proyecciones del campesinado, lo habían convertido “en una fuerza revolucionaria, pujante, vigorosa, alentada por un coraje impresionante”, en sujetos capaces de “cumplir tareas importantes, creadoras, revolucionarias” (Revista Arauco, N° 17, junio de 1961, p.1-2).

Meses más tarde, esta vez en relación a las enseñanzas que podían extraer los socialistas del mundo y en especial los de América Latina respecto de las experiencias de Yugoslavia y Cuba, así como de la perspectiva socialista de sus apuestas, destacaba, la “aplicación consecuente del principio de política internacional basado en la coexistencia pacífica activa, en el caso de los yugoslavos”, así como la “realización de la revolución agraria por los campesinos cubanos, son dos hechos impresionantes en el desarrollo del socialismo” (Revista Arauco, N° 21, octubre de 1961, p.1). Como vemos, la triada Revolución Cubana- Reforma Agraria- Campesino nuevamente se hace presente en la reflexión socialista, agregando en este caso, un elemento proyectual de importancia, como la perspectiva socialista de estos procesos en los cuales el campesinado es fundamental.

Finalmente, daremos cuenta de un aspecto central en el cual se grafica el proceso de recepción y resignificación realizado por el socialismo chileno respecto de la revolución cubana. En la edición 25 de la Revista Arauco, de febrero de 1962, abordan el significado que, para los pueblos de América Latina, tenía la Segunda Declaración de la Habana, proclamada por el “Primer Ministro de Cuba Socialista”, Fidel Castro, el 4 de febrero de 1961. Al respecto, señalan,

que, por lo abundante de la declaración, llevaron adelante una selección de párrafos en donde se establece “lo inevitable de la revolución latinoamericana y el papel fundamental que en la dirección política de este acontecimiento histórico debe jugar el pueblo trabajador, especialmente, el sufrido y heroico campesino americano.” (Revista Arauco, N° 25, febrero de 1962, p. 14). Acá, podemos destacar dos aspectos centrales en la formulación y resignificación socialista, por un lado, el reforzamiento del carácter latinoamericano de la revolución y por otro, el papel central del campesinado en ese proceso, convertido ahora en un sujeto histórico del continente: un “campesino americano”.

Otro aspecto que selecciona la revista de la declaración de Fidel Castro, es el papel del campesinado y su caracterización como “guerrillero invencible”. Acá, resaltan los argumentos del líder cubano en cuanto a que el campesinado es el sujeto mayoritario en los países del continente, lo que convierte en una “tremenda fuerza revolucionaria potencial”, sobre todo, en las posibilidades materiales que tiene la población campesina de triunfar, particularmente, en la lucha en contra de los “ejércitos estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras”. Lo anterior, precisa la revista, debido a que se desenvuelven cotidianamente en su escenario natural, haciéndolos invisibles e invencibles frente a cualquier “tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes, en las ciudades (Revista Arauco, N° 25, febrero de 1962, p. 15).

La revisión de la prensa socialista, las intervenciones de sus principales dirigentes y parlamentarios, así como de su principal revista teórica política, nos permite señalar que los resultados favorables obtenidos por la izquierda en las elecciones de 1958, y en mayor medida, la recepción realizada por el socialismo chileno respecto del proceso revolucionario cubano, permitieron repensar el papel del campesinado. La figura del campesino, que tradicionalmente fue caracterizado por el PS, como un sujeto relevante dentro del proceso de democratización y modernización de la sociedad chilena, bajo la óptica socialista, adquiriría nuevas facetas y significados tanto del punto de vista táctico, programático, estratégico y proyectual. De este modo, el socialismo chileno recepciona y resignifica tempranamente un elemento fundante del proceso revolucionario cubano.

Conclusiones generales

La recepción temprana de la Revolución Cubana por parte del socialismo chileno se caracterizó por la reafirmación, apropiación y resignificación de concepciones y definiciones políticas.

En cuanto la línea política del Frente de Trabajadores, es posible sostener que ésta no sufrió una ruptura o transformación importante a partir de la recepción de algunos elementos políticos centrales o característicos de la revolución cubana. A nuestro juicio, lo que se genera es una resignificación de algunas formulaciones y apuestas que desde los orígenes del socialismo chileno fueron enunciadas como fundantes y ordenadoras en su concepción y práctica política, como el latinoamericanismo y el antiimperialismo. Por tanto, lo que se produce en este caso, es un reforzamiento de estas concepciones y un mayor desarrollo y precisión de estos elemen-

tos en cuanto a alcances y significados. Por ejemplo, la necesidad de la revolución de carácter latinoamericanista y la inevitabilidad de la confrontación con el imperialismo norteamericano.

A pesar de la importante heterogeneidad política e ideológica dentro del socialismo chileno, la cual no desapareció con el proceso de unificación partidaria de 1957, es posible identificar algunas definiciones generales compartidas por la militancia, como el latinoamericanismo y el antiimperialismo. Del mismo modo, algunas apuestas de orden programático, como las demandas del campesinado y la reforma agraria, también gozaron de una transversal sintonía entre la militancia socialista. Son justamente estos aspectos compartidos ampliamente en el socialismo chileno, componentes fundamentales de sus concepciones y apuestas políticas, donde es posible identificar una mayor y temprana recepción política respecto del proceso revolucionario cubano.

La dinámica, trayectoria y experiencia concreta que iba adquiriendo el proceso revolucionario cubano a ojos del socialismo chileno, la convirtió en un importante foco con el cual podían observar la realidad chilena y repensar las apuestas socialistas en nuestro país a partir de estas nuevas miradas. Como vimos, la dinámica anterior, se tradujo en la profundización y precisión de algunas definiciones y apuestas políticas. Lo anterior, lo podemos graficar a partir de la invasión de Bahía de Cochinos en abril de 1961 y del análisis que realiza el Partido Socialista ante la respuesta y actitud tomada por la dirigencia y el pueblo cubano. En la lectura de dicho partido, el proceso anterior no hacía sino demostrar la inevitabilidad del enfrentamiento con las oligarquías locales y la necesidad de contar con fuerzas capaces de defender las conquistas obtenidas por los pueblos frente a la agresión imperialista en su lucha por la libertad y autodeterminación.

Del mismo modo, las interpretaciones y caracterizaciones que realizan los principales cuadros dirigentes del socialismo chileno, así como los propios dirigentes cubanos, respecto del papel del campesinado en la revolución cubana, otorgó un importante escenario para la resignificación de dicho rol por parte del socialismo chileno. Lo anterior, se articuló con los resultados favorables obtenidos por la izquierda chilena en la elección presidencial de 1958 en donde consiguió importantes apoyos por parte de la población campesina. Así, la figura campesina, tradicionalmente vista por el PS como un actor más dentro del proceso de democratización y modernización de Chile, es visto a partir de entonces como un sujeto revolucionario fundamental en la revolución chilena y continental. Un campesino organizado, revolucionario y combatiente en la defensa de sus intereses de clase.

Por último, el papel de vanguardia asignado a Cuba por parte del socialismo chileno, al establecer a Cuba como un punto de partida en el camino por la independencia completa de los pueblos a mano de la dominación imperialista, terminó por reforzar su perspectiva latinoamericanista y antiimperialista del proceso revolucionario. Emancipación y antiimperialismo son conceptos que encontramos recurrentemente en los discursos de sus principales dirigentes, intelectuales militantes y parlamentarios o en columnas de opinión y análisis publicados en diarios y revista partidarias en las cuales se hace alusión a Cuba y a las proyecciones del proceso revolucionario en el continente. De esta manera, se articula el ejemplo de Cuba y su papel de vanguardia en el proceso revolucionario continental con las nuevas necesidades del socialismo chileno, fortaleciendo así, tanto sus concepciones antimperialistas y latinoamericanistas, como sus apuestas

tácticas y programáticas en torno a la reforma agraria y el papel protagónico del campesino, tanto en el desarrollo del proceso revolucionario como en la construcción del socialismo.

Bibliografía

- Arrate, J. e Hidalgo, P., *Pasión y razón del socialismo chileno*, Ed. Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Arrate, J., Rojas, E., *Memoria de la Izquierda Chilena*, Javier Vergara, Santiago de Chile, 2003.
- Bergel, M., *Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)*, E.I.A.L., Vol. 20 – No 1 (2009).
- Casals Araya, Marcelo, “El alba de una revolución La Izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956 – 1970, Lom ediciones, Santiago 2010.
- Casals Araya, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la << campaña del terror >> de 1964*, Lom, Santiago, 2016.
- Casanueva, Fernando y Fernández, Manuel, *El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile*, Quimantú, Santiago, 1973.
- Chelén Rojas, Alejandro, *La Revolución Cubana y sus proyecciones en América Latina*, Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, s/a.
- Corvalán Márquez, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, América en Movimiento, Valparaíso, 2018.
- Drake, Paul, *Socialismo y populismo. Chile 1933-1973*, Ediciones Universitaria de Valparaíso, Valparaíso, 1992.
- Fernández, Joaquín, *Allende, el allendismo y los partidos: El Frente de Acción Popular ante las elecciones presidenciales de 1958*, *Revista Izquierdas*, N° 23, abril 2015, ISSN 0718-5049, IDEA-USACH, pp. 157- 190.
- Fernández, Joaquín, *Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948 – 1957)*, *Izquierdas*, 34, julio 2017, pp. 26-49.
- Garrido González, Luis., “Un Frente de Trabajadores comandado por la clase Obrera: El Partido Socialista popular y las definiciones iniciales en torno a la política del Frente de Trabajadores, 1946 – 1957”, *Izquierdas*, N° 35, septiembre 2017, pp. 233- 259.
- Gómez Leyton, Juan Carlos, *La Rebeldía Socialista. El Partido Socialista en la década de los sesenta. 1959 – 1970*, Flacso, Santiago, 1993.

- Hobsbawn, Eric, Sobre América Latina, ¡Viva la Revolución!, Crítica, Buenos Aires, 2018.
- Jobet, Julio C., Partido Socialista de Chile, Tomo I – II, Editorial Quimantú, Santiago, 1972
- Jobet, Julio César, El Socialismo a Través de Sus Congresos, Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1965 p. 102 XVIII Congreso General del Partido Socialista, p. 130. En: https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/14522/1/XVIII_congreso_general_ordinario_P
- Jobet, Julio C. y Chelén, Alejandro, Pensamiento Teórico y Político del Partido Socialista Chileno, Editorial Quimantú, Santiago, 1972.
- Letelier, Pablo y Pérez, Claudio. Revolución y contrarrevolución en Guatemala: recepción, resignificación y reconfiguración del socialismo chileno (1944-1959). *Izquierdas*, 49. junio 2020, pp. 3857-3886.
- Maldonado, Carlos, ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948, Santiago: Flacso, 60, marzo/1989.
- Moulián, Tomás, Democracia y Socialismo en Chile, Santiago de Chile: Flacso, 1983.
- Moulián, Tomás, Fracturas, De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende, LOM, Santiago 2006.
- Moraga, Fabio. ¿Un partido Indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931 -1933), *Revista histórica*, XXXIII. 2, 2009, pp. 109-156.
- Moyano, Cristina (2010), Elementos teóricos y metodológicos para estudiar los partidos políticos y a la militancia, Valparaíso, Chile. Consultado el 17 de agosto 2018: <https://cristinamoyano.files.wordpress.com/2010/11/10-10-15iv-jornadas-de-historia-politica-conferencia-magistral.pdf>
- Moyano, Cristina, La historia Política en el Bicentenario: Entre la Historia del Presente y la Historia Conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política, *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, USACH, Vol. 15, N° 1, 2011, 227-245.
- Ortega Martínez, Luis, La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960. *Revista UNIVERSUM*, N° 23, Vol. 2, 2008, Universidad de Talca.
- Ortega Martínez, Luis, Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los Socialistas de Chile entre 1956-1967, *Revista de Historia y Ciencias Sociales Palimpsesto* N°1, Vol. I, 2004.
- Pérez, Claudio, Hacía una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970, *Izquierdas*, 48, noviembre 2019:22-43.

- Ponce, J. I., Pérez, A, La revitalización de la historiografía política chilena, Polis revista latinoamericana, V. 12, N° 36, 2013, p. 453-476.
- Ramírez Fuentes, Camila, El concepto de democracia en el Partido Socialista Chileno (1961 – 1967), Documento de Trabajo N° 4, Programa de Historia de las Ideas Políticas en Chile, Diciembre de 2013, UDP.
- Reveco, J. Influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile. En: Vallenas, H., Pereda, R. Y Romero, R., Vida y Obra de Víctor Raúl Haya de la Torre, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, Lima, 2006, p. 104 -111.
- Salazar, Gabriel, Conversaciones con Carlos Altamirano, Memorias Críticas, Ed. Debate, Santiago, 2013.
- Valdés Navarro, Pedro, El compromiso internacionalista, El ejército de liberación nacional. Los elenos chilenos, 1966- 1971. Formación e identidad, Lom, Santiago, 2018.
- Waiss, Oscar, Vía Pacífica o Revolución, Ni dogmatismo ni revisionismo: Leninismo, Santiago, Ed. Socialismo, 1961
- Walker, Ignacio, “Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada”, CIEPLAN, Santiago, 1990, fundamentalmente el capítulo 4 “Democracia, Populismo y Leninismo: El Partido Socialista de Chile (1933 – 1973).

Fuentes primarias

- Periódicos: Izquierda (1959 – 1961) y Noticias de Última Hora (1959 – 1961)
- Revista teórica Arauco (1959 – 1961)
- Diario de sesiones del senado en Chile: Cuatro discursos sobre Cuba. Chile y el socialismo con la Revolución. Salvador Allende, Rafael Tarud, Aniceto Rodríguez, Alejandro Chelén, Sesiones 37° y 38°, días 18 y 19 de abril de 1961.

La inserción del Partido Obrero Socialista-Partido Comunista de Chile en el movimiento obrero viñamarino. Los casos de la CRAV y la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Caleta Abarca. 1913-1927

The insertion of the Socialist Party Worker-Communist Chilean Party in the labor movement of Viña del Mar. The cases of the CRAV and the Caleta Abarca Maestranza and Galvanización Society. 1913-1927

Diego Riffo Soto¹

Recibido: 15 de agosto de 2021 • Aceptado: 21 de septiembre de 2021

Received: august 15, 2021 • Approved: september 21, 2021

Resumen

A inicios del siglo XX, la ciudad de Viña del Mar era uno de los polos industriales más relevantes de la zona central de Chile. Se hace entonces relevante analizar las fortalezas y los límites de las estrategias de inserción sindical del partido que alcanzó la hegemonía al interior del movimiento obrero local, como fue el POS-PCCh entre 1913 y 1927 entre los obreros de la CRAV y la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Viña del Mar.

Palabras clave: Partido Obrero Socialista, Partido Comunista, Movimiento obrero, Viña del Mar

Abstract

At the beginning of the 20th century, the city of Viña del Mar was one of the most important industrial centers in central Chile. It then becomes relevant to analyze the strengths and limits of the union insertion strategies of the political party that achieved hegemony within the local labor movement, such as the SWP-CPCh between 1913 and 1927 in the specific cases of the CRAV and the Viña del Mar Maestranza and Galvanización Society.

Keywords: History, Memory, Popular Education, Popular Sectors

1 Estudiante de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo: diego.riffo.s@usach.cl

Introducción

Desde hace algunas décadas, la historia del Partido Obrero Socialista (POS) y del Partido Comunista de Chile (PCCh) se ha ido revitalizando, dejando atrás las visiones estructuralistas y muchas veces dogmáticas de los historiadores marxistas chilenos². Estas investigaciones han priorizado aspectos novedosos en su tratamiento, desarrollando líneas de investigación que han puesto la centralidad en la cultura política al interior del partido³ y nuevos enfoques que han relevado el norte salitrero⁴ cómo también el sur del país⁵. Por su parte, obras como la del historiador Sergio Grez han dado una perspectiva más bien holística y de carácter nacional de los primeros años del POS-PCCh en la década del veinte⁶.

La bibliografía tendiente a dar cuenta de la historia de los metalúrgicos es escasa en nuestro país, muy probablemente debido al escaso nivel organizativo alcanzado por este gremio y por tanto, el poco nivel de injerencia en la sociedad, así como el constante acecho de crisis que se cernía sobre los empresarios al ser industrias que no recibían ayuda estatal y que no estaban entre las más relevante del país (Matus et. al., 2009).

Más extensa es la bibliografía en torno a la CRAV y sus trabajadores, aunque solamente en los últimos años ha mostrado un interés en los aspectos sociales y las implicancias políticas que significó la CRAV para la ciudad.⁷

-
- 2 Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes Siglo XIX*, en *Obras Escogidas, Vol. I*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007 y del mismo autor: *Origen y Formación del Partido Comunista de Chile*, en *Obras Escogidas, Vol. II*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007; Fernando Ortiz Letelier, *Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005; Luis Vitale, *Interpretación Marxista de la Historia de Chile, específicamente el Vol. V*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011; Jorge Barría, *El Movimiento Obrero en Chile*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1971; Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en Chile*, Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1973.
 - 3 Jorge Navarro, *Revolucionarios y Parlamentarios. La cultura política del partido obrero socialista, 1912-1922*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2017 y del mismo autor *Fiesta, alcohol y entretenimiento popular. Crítica y prácticas festivas del Partido Obrero Socialista. Chile, 1912-1922* en *HISTORIA*, n°51, Vol. I, 2019, pp.81-107; Ximena Urtubia, *Hegemonía y Cultura Política en el Partido Comunista de Chile. La transformación del militante tradicional (1924-1933)*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2017; Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011
 - 4 Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2016; Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución Proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001.
 - 5 Hernán Venegas, *Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera, 1918-1931*, en *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Universidad de Santiago de Chile, n°116, 1997; Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2012, pp.181-194.
 - 6 Grez S., "Historia del Comunismo..." *op.cit.*
 - 7 Carolina Ibarra, *Una memoria para los refineros: construcción de la memoria colectiva en el barrio Villa Dulce CRAV a partir del relato oral de los ex trabajadores de la Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar CRAV y sus familias, 1960-2010*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2012; Robinson Lira, "Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973", en *Proposiciones*, Santiago: SUR Ediciones; José Ignacio Ponce y Diego Riffo, *Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones industriales chilenas. El caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (1913-1930)* en *Divergencia*, n°9, 2017, pp. 79-117;

Tras este panorama, nos parece necesario centrar nuestra investigación en una ciudad de carácter industrial de la zona central como lo fue Viña del Mar durante las primeras décadas del siglo XX, permitiendo así dar luces de las estrategias de inserción del POS-PCCh con el mundo obrero en un territorio que dista de las zonas salitreras del norte y carboníferas del sur. De esta manera, recogemos, con matices, lo propuesto por DeShazo en donde plantea que la zona central sería el territorio en donde se desarrolló con mayor fuerza el movimiento obrero, generándose en estos territorios la vanguardia obrera y no en el norte salitrero como establecieron los historiadores marxistas (DeShazo, 2007). Para el historiador estadounidense, esta vanguardia habría estado marcada por anarcosindicalismo y no el socialismo y comunismo, lo que es otro quiebre con estos historiadores e incluso, con investigaciones posteriores que han señalado la relevancia de los socialistas-comunistas como corriente hegemónica dentro del mundo sindical. Ahora bien, el matiz que señalamos más arriba alude a que efectivamente compartimos con DeShazo el interés por estudiar el movimiento obrero en la zona central del país, como parte de un movimiento nacional pero que posee ciertas características que son fundamentales de analizar. En este sentido, la relevancia de su estudio radica en los aportes que puede brindar, ampliando el conocimiento histórico no solo para la historia del PCCh, sino que del movimiento obrero en general.

Un segundo matiz con la propuesta de DeShazo radica en la centralidad que le da al anarcosindicalismo al interior del movimiento obrero, línea que no compartimos sin negar la relevancia del movimiento anarquista en todas sus variantes y en especial la del anarcosindicalismo que, en ciudades como Valparaíso, Viña del Mar y Santiago, tuvo una destacada actividad en los años en que se desarrolla la investigación del presente artículo. Para nosotros, el POS-PCCh fue la fuerza dinámica del movimiento obrero nacional, conviviendo y muchas veces compitiendo y compartiendo dicha hegemonía con otras corrientes, como el ya mencionado anarcosindicalismo, pero también con corriente el mutualismo.

Son estas las razones que hacen llamativo el titular del sábado 1 de noviembre de 1919 en el periódico *La Comuna*, órgano oficial de la Federación Obrera de Chile (FOCh) y del Partido Obrero Socialista (POS) en Viña del Mar, quien titulaba en su primera plana “¡Por las fábricas de Viña del Mar!” al artículo principal que realizaba un recorrido por las distintas industrias de la ciudad, dando cuenta del estado de organización y de vinculación de la sindical obrera con los trabajadores. En el artículo se destacan las empresas de alimentación y del textil siendo la más relevante de las primeras la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV). Tras cinco años de labor de los socialistas en la ciudad, estos habían logrado una fuerte presencia entre los trabajadores de esta empresa, pero también en la Refinería y Fábrica de Aceite, en la Fábrica de Velas y en las industrias del tejido como la Fábrica Caupolicán y la Fábrica de Seda.

Sin embargo, la gran ausente en este recorrido era una de las más connotadas industrias de la ciudad, la Sociedad de Maestranza y Galvanización de Caleta Abarca (SMYG), cuyo nom-

Fernando Bravo, Caso CRAV S.A., visto en <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/127319/%2810%29%20CRAV%20S.A.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

bre hasta 1906 fue Cía. Lever & Murphy. Esta fábrica del rubro metalúrgico trasladó sus faenas desde el vecino puerto de Valparaíso hacia la menos congestionada Viña del Mar a fines del siglo XIX dada las características de esta última ciudad que, por sus grandes terrenos planos, la convertía en el escenario ideal para la instalación de una industria de aquellas características. Es por este mismo período en que la Lever & Murphy se consolidó con grandes obras de connotación pública, como la creación de una serie de vagones para ferrocarriles, una escampavía y la creación de puentes en el sur del país. Tales fueron sus logros que incluso logró exportar un ferrocarril hacia Perú, a pedido de un hacendado de ese país, convirtiéndose este en un hito del proceso industrializador que vivió Chile a fines del siglo XIX (Baumann, 2016).

¿Por qué en ese número del periódico socialista no había ninguna mención de la inserción sindical del partido en una fábrica tan relevante como la SMYG? ¿Acaso los socialistas, que en 1919 eran la fuerza más dinámica al interior del movimiento obrero local, no habían logrado vincularse con los trabajadores del metal? Si este era el caso, ¿qué factor o factores llevaron a que los socialistas-comunistas no logaran una inserción sindical similar a la de las otras industrias de la ciudad? En este sentido, nuestra investigación se propone, en primer lugar, analizar a las estrategias de inserción de los socialistas-comunistas en dos empresas insignes de una ciudad que se diferencia de otros espacios industriales del país. Mientras que, en la zona salitrera, la relación entre capital y trabajo estuvo marcada por un fuerte autoritarismo que, siguiendo a la propuesta de Gaudemar, correspondería al primer ciclo disciplinario caracterizado por el autoritarismo y el control total del espacio del trabajo (Gaudemar, 1991), mientras que en la zona carbonífera del país se desarrollaron prácticas paternalistas desde la década de 1910 pero que se intensificaron a inicio de la década siguiente a causa del ciclo huelguístico que vivió el territorio. Esto motivó a que las empresas del carbón se aplicara un modelo de control de tipo fábrica-ciudad (Gaudemar, 1991) en donde se levantaban poblaciones relativamente alejadas de los núcleos urbanos para que fuesen habitadas por los trabajadores que la empresa estableciese en respuesta por la conducta sumisa y laboriosa de estos. De esta manera, se lograba un control extensivo, un control que iba más allá de las fábricas y una fidelización del trabajador a las normas establecidas por la empresa (Venegas, 2016). Viña del Mar, por su parte, presenta singularidades propias, en donde las fábricas y las poblaciones obreras se ubican en la ciudad misma y no alejadas de ella, donde existieron prácticas paternalistas en la principal de las industrias, como lo fue en la CRAV (Lira, 1996), pero que también es posible rastrear estas prácticas en otras, pero que convivieron con un modelo marcado por el autoritarismo y control férreo de parte de los industriales, como en el caso de la SMYG de Caleta Abarca.

De esta manera, nuestro artículo también busca evaluar la inserción de socialistas-comunistas en los espacios fabriles y establecer si estas estrategias, que dieron frutos relevantes en la zona salitrera y carbonífera, tuvieron resultados similares. A modo de hipótesis planteamos que las estrategias de inserción desarrolladas y aplicadas por el POS-PCCh en Viña del Mar fueron efectivas dado la amplitud de estas, las cuales iban desde la propaganda, mítines y huelgas hasta la utilización de la institucionalidad política de la época, participando activamente en los distintos procesos electorales del periodo como también tendiendo puentes con las autoridades de la época, tanto políticas como empresariales, lo que les daba un amplio margen de acción. No obstante, la aplicación de estas estrategias per se no implicaba un resultado exitoso. Fue

necesario una clara lectura del contexto político, social y económico tanto nacional como local para su correcta aplicación. De esta manera, el análisis de las la CRAV y la SMyG de Caleta Abarca entregan luces en torno al modo en que se desplegaron las estrategias de inserción sindical por parte de socialistas-comunista en la zona centro del país entre 1913 y 1927.

Lo anterior se realizará a través del análisis de la prensa partidaria, así como de algunos diarios relacionados a la oligarquía nacional, enfocándose en los modos en que se aplicaron las estrategias de inserción sindical desde una perspectiva cualitativa. No obstante, la centralidad que tendrá esta perspectiva metodológica, la prensa utilizada nos entrega valiosos detalles cuantitativos que aportan información que esclarece el contexto en que desarrollaron los acontecimientos que nos interesan en nuestra investigación. De esta manera, el artículo se organiza en tres partes: en la primera se busca establecer los primeros pasos de inserción en las dos fábricas ya mencionadas y los avances y retrocesos que implicó esto en cada una de ellas. El segundo apartado estará dedicado a la consolidación de las estrategias entre los años 1919 y 1922, período de mayor fuerza del POS-PCCh y de la FOCh en la ciudad. Finalmente, el último apartado analiza la crisis de estas estrategias hacia finales del período estudiado, dado el contexto local donde se produce un cambio de autoridad en la principal industria de la ciudad sumado al contexto nacional con la llegada de Carlos Ibáñez del Campo. Ambos factores implicaron un repliegue del PCCh en el mundo sindical de la ciudad mostrando las limitaciones las estrategias de inserción sindical aplicadas hasta ese momento.

I. El periodo inicial de inserción sindical: 1913-1918

Mientras que el POS se fundó en 1912 y tuvo una fuerte presencia en el norte salitrero, en la zona central la actuación de los militantes socialistas si bien no estuvo exenta de complicaciones, tampoco fue del todo despreciable. En el caso de Viña del Mar, los primeros registros de la militancia socialista datan de los últimos meses de 1913, periodo especialmente álgido debido a la movilización iniciada en el vecino puerto de Valparaíso por los trabajadores del mar, los cuales se negaban a la fotografía obligatoria con las que las autoridades pretendían engrosar sus registros. En esta movilización, conocida como la “Huelga del Mono”, la presencia y dirección ácrata fue indiscutible, tal como lo mostrara Peter DeShazo en su obra clásica en torno al movimiento obrero en la zona central (DeShazo, 2007) y más recientemente el historiador Eduardo Godoy quien estudió esta huelga en detalle (Godoy, 2014). La “Huelga del Mono” no se circunscribió a Valparaíso ya que también repercutió entre los trabajadores de las industrias de Viña del Mar. En el caso de la industria más relevante de la ciudad, la CRAV, los trabajadores lograron a los pocos días de iniciado la paralización de sus labores, entre otra cosa, el que el directorio de la empresa recibiera a cualquier trabajador sin excepción, el doble de jornal para los trabajadores de los días sábado y domingo y el acuerdo de que cualquier trabajador despedido podría terminar el mes en la “Ciudadela” sin ser expulsado (*La Unión*, 9 de noviembre de 1913, p.9). Es en este contexto en que los socialistas viñamarinos comenzaron una labor de vinculación sindical que traería importantes resultados años más tarde. La prioridad, dada la relevancia a nivel provincial que tenía la empresa, fue crear lazos con los trabajadores de la CRAV lo que explica el que desde antes de la fundación de una sección del POS en Viña del Mar en 1914, los socialistas ya habían desplegado

una serie de estrategias para generar una vinculación con estos trabajadores, realizando una serie de conferencias y mítines a las afueras de la empresa durante todo el 1914 y hasta 1915, con el objetivo de incentivar a los refineros a la organización (*El Socialista*, 6 de noviembre de 1915, p. 4).

En paralelo, los socialistas viñamarinos comenzaron a revitalizar o levantar una serie de federaciones locales, buscando así insertarse en el movimiento obrero local, pero siempre teniendo como centralidad a los trabajadores de la CRAV. Como consecuencia de esta estrategia y tras algunos años de organización, fundaron a fines de 1915 la Unión y Defensa del Trabajo (UyDT), federación que agrupaba a las principales industrias y rubros de trabajo de Viña del Mar: los refineros, carpinteros y los trabajadores de las distintas empresas textiles, otro de los rubros industriales con una fuerte presencia en la ciudad (*El Socialista*, sábado 20 de noviembre de 1915, p.1). Durante este primer período, la UyDT fue de las organizaciones de trabajadores más relevantes de la ciudad, logrando influir en la agenda pública del municipio local, lo que significaba que, para las autoridades locales la UyDT era una organización válida y representativa de los trabajadores de la ciudad, lo que a su vez le entregaba una legitimidad entre los trabajadores viñamarinos (Riffo, 2018).

Mientras la vinculación entre socialistas y refineros iba creciendo durante la segunda mitad de la década de 1910, no ocurría lo mismo con el gremio de los metalúrgicos viñamarinos, uno de los pocos gremios que contaba con numerosos miembros en los cuales los socialistas no lograban una inserción efectiva. Durante estos años, los metalúrgicos, al igual que los distintos gremios nacionales, lograron movilizarse en pos de sus demandas. En 1913, al igual que varias de las industrias viñamarinas, tomaron parte de la “Huelga del Mono” (Godoy, 2014). Hacia 1916 encontramos la primera huelga tras los sucesos de 1913, señal de que las malas condiciones que sufrían los trabajadores de Caleta Abarca no habían sido del todo solucionadas en la movilización de tres años antes, o que los acuerdos alcanzados habían sido desconocidos por parte de la dirección de la empresa, algo que se reiteró durante las primeras décadas del siglo XX en varias industrias del país. El pliego de demandas incluyó cinco puntos: a) la abolición del trabajo a trato; b) el aumento de jornal en un 30 por ciento; c) la contratación de personal para ayudantes del taller; d) la salida del trabajo después de cada fundida; y d) el arreglo del taller en condiciones que le facilite las labores (*El Socialista*, 8 de julio de 1916, p.1). Como se puede observar, las demandas de los metalúrgicos son netamente laborales, en ninguno de los cinco puntos se hace referencia a demandas de carácter político u organizativo, como la aceptación de parte de la administración y dirección de los representantes de los trabajadores, puntos que se pueden encontrar en pliegos de demandas de otros rubros y en otras industrias de la ciudad por aquellos años. Esto nos hace pensar que la organización política obrera al interior de la SMyG era aún más incipiente que en otros gremios, lo que no significa que los trabajadores metalúrgicos no estuviesen organizados, sino más bien que esa organización no tuvo un carácter político como era el caso de otros gremios en donde las demandas laborales iban a la par con el reconocimiento de orgánicas sindicales representativas de los trabajadores y que muchas veces las autoridades de la empresa se negaban a aceptar.

El periódico *El Socialista*, editado en Valparaíso y el cual fue el órgano oficial del POS, dio algunas luces sobre las condiciones en que se encontraban los trabajadores metalúrgicos. En el artículo titulado “Algo de los obreros ferroviarios y de Caleta Abarca. Necesidad de activar la asociación gremial” se destacaba la poca solidaridad entre los trabajadores metalúrgicos, principalmente

de los torneros, quienes seguían aceptando trabajos a trato, conllevando nefastas consecuencias debido a que los jefes comenzaron a contratar ya no a los obreros más de mayor experiencia, sino que a los aprendices quienes, según el periódico, no entregaban un trabajo de calidad dado el nivel de su formación. De esta manera los torneros más experimentados se veían obligados a aceptar el pago ofrecido por la empresa, por bajo que fuese (*El Socialista*, 29 de julio de 1916, p. 1).

A lo anterior, se sumaba las malas condiciones en que debían llevar a cabo sus labores. El mismo artículo informaba que existía un ambiente de malos tratos debido a un ingeniero de apellido Thompson, al cual el periódico acusaba de exigir un aumento en la productividad sin tomar en cuenta la realidad en que trabajaban en la SMyG de Caleta Abarca, “desventajosas por la ejecución variadísimas de la profesión en maquinarias viejas e inadecuadas; y bajo galpones también inadecuados, que exponen al operario a frecuentes enfermedades”. A esto se le sumaba los malos tratos recibidos de parte de dos mayordomos, Solari y Soto. Ante tales situaciones, el periódico hacía un llamado

“¿qué hacen los torneros mecánicos que no se preocupan de acabar con odiosas exigencias y con poner atajo a que siga desvalorizándose el producto de su trabajo? ¿Qué han pensado hacer para impedir que tengan en los talleres simples mandaderos en vez de operarios jefes competentes, que sepan como corresponde apreciar el oficio de tornero?” (*El Socialista*, 29 de julio de 1916, p. 1).

La respuesta a estas preguntas era una invitación a la organización, siguiendo el ejemplo de la Unión de Fundidores que funcionaba en Valparaíso y que *El Socialista* consignaba como un referente entre los trabajadores del metal tanto para Valparaíso como para Viña del Mar (*El Socialista*, 22 de julio de 1916, p.1).

Tras la huelga de los trabajadores de Caleta Abarca a mediados de 1916, el periódico no informa de otras movilizaciones y tampoco ha sido posible rastrear en otras fuentes alguna otra huelga o algún otro pliego de peticiones, lo es señal de que la movilización obrera en esta industria efectivamente era baja durante este período. Este bajo nivel de movilización pudo ser uno de los factores para que los socialistas buscaran vincularse con gremios muchos más receptivos, como lo fueron los refineros, carpinteros y el gremio del textil y que poseían una mayor presencia en la ciudad (Riffo, 2018). No obstante, una vez logrado cierto arraigo entre los trabajadores viñamarinos, los socialistas desplegaron sus estrategias de inserción entre los metalúrgicos hacia el segundo periodo que se estudia aquí. Sin embargo, mientras la inserción de los socialistas entre los trabajadores refineros de la CRAV se consolidaba, en el caso de los metalúrgicos no solo se encontraba con la barrera del desinterés por parte de los trabajadores para organizarse sindicalmente, sino que también con una presencia ácratas que rivalizó en el intento por organizar y hegemonizar el movimiento obrero de la SMyG. A lo anterior, se suma un refortalecimiento de la autoridad patronal que abarcó no solo a la industria del metal, sino que también a la CRAV, poniendo en jaque las estrategias de inserción sindical de los socialistas-comunistas.

II. Consolidación en las estrategias de inserción sindical: 1918-1922

Hacia 1918 el socialismo viñamarino había conseguido considerables logros en su camino hacia la inserción sindical: no solo gozaba de una federación que aglutinaba a los principales rubros industriales que se desarrollaban en la ciudad, como la UyDT, sino que también se acercaba a gremios que hasta entonces no se encontraban bajo la bandera roja de la FOCh, tales como pintores y trabajadores de hoteles (*La Comuna*, 14 de mayo de 1921, p. 4).

Pero fue el contexto internacional como nacional el que modificó este alentador panorama, suscitando una serie de cambios. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial golpearon fuertemente a Chile. La economía monoexportadora del salitre y dependiente de los vaivenes internacionales, sucumbió ante los cierres de los mercados producto de la crisis bélica. Miles de trabajadores quedaron cesantes en el norte del país debido al cierre de numerosas oficinas salitreras. Iquique y Antofagasta se vieron sobrepasadas por los numerosos cesantes que transitaban por sus calles, alterando el tan preciado orden que la élite chilena defendía. Los trabajadores fueron entonces embarcados y trasladados hacia la zona central y sur del país, buscando descomprimir las provincias salitreras. Esto solo significó trasladar la crisis, dado que las ciudades que recibieron a los trabajadores cesantes no estaban preparadas para tan numeroso contingente y las problemáticas de la cuestión social se acrecentaron. La vivienda, la higiene y la salubridad fueron temas recurrentes no solo en los periódicos de las clases dirigentes, sino que también entre los periódicos obreros. Para los trabajadores de la zona central, los cesantes si bien eran hermanos de clases, eran también una competencia más en la búsqueda de trabajo o eran considerados los causantes de la baja de sus sueldos, toda vez que la patronal aprovechaba de ofrecer menores sueldos a estos trabajadores debido a la sobreoferta de mano de obra (Yáñez, 2008). A todo lo anterior, se sumó la carestía de la vida que impidió que las clases populares lograsen adquirir los alimentos básicos. Es así como en 1918 se forma en la capital la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN). Impulsada por el Consejo Federal n°1 de la FOCh santiaguina, esta asamblea buscaba que el Estado se hiciera cargo de esta situación presionando con una serie de movilizaciones y huelgas. Si bien la AOAN estuvo conformada por una serie de agrupaciones y partidos siendo una de las primeras experiencias desde las izquierdas chilenas de convergencia ideológica y de carácter popular, uno de los actores principales fue la FOCh⁸ y, por tanto, la influencia socialista fue uno de los elementos centrales al interior de la AOAN.

Si bien en sus inicios estuvo marcado por una tendencia moderada, su crecimiento llamó la atención de los socialistas quienes vieron cada vez con mejores ojos insertarse en la GFOCh y desde ahí darle un vuelco hacia el socialismo. Uno de los principales impulsores de esta idea fue Ramón Sepúlveda Leal (*El Socialista*, 1 de septiembre de 1917, p.1), justamente la máxima figura del POS en Viña del Mar. Por eso no es extraño que, hacia mediados de 1918, la UyDT pasó a convertirse

8 La FOCh, nacida en 1909 como la Gran Federación Obrera de Chile (GFOCh), en sus inicios tuvo un marcado carácter mutualistas dada por el carácter conservador de su fundador, Pablo Marín Pinuer, abogado ligado al Partido Conservador, quien había logrado, a través de una demanda, que el Estado pagara una deuda que le adeudaba a los trabajadores de los ferrocarriles quienes habían contratado sus servicios justamente por este motivo.

en el Consejo Federal n°1 de la FOCh viñamarina, el primer consejo de esta federación en la ciudad. Este hecho es relevante dado que los socialistas, tanto a nivel local como nacional, utilizaron la FOCh como la plataforma de inserción sindical desde 1918 en adelante, agudizándose esta tendencia desde el año siguiente. En el caso de Viña el tránsito entre la UyDT y el naciente consejo federal estuvo dado por la búsqueda de vincular a los trabajadores en una orgánica de alcance nacional. Si bien la UyDT era valorada en Viña del Mar, su margen de acción era solo local y, por tanto, su fuerza reducida, lo cual cambió al transformarse en consejo federal dado que esa fuerza se acrecentaba al vincularse con otros consejos tanto de la provincia como del país (*La Comuna*, 7 de julio de 1920, p. 1). Al igual que la UyDT, el Consejo Federal n°1 estuvo conformado por trabajadores y trabajadoras de las industrias de Viña del Mar, pero la centralidad la tuvieron los refineros de la CRAV.

Es por estos años que en la principal industria de la ciudad, la CRAV, se suscitaron una serie de movilizaciones, siendo la primera de ellas la ocurrida a inicios de septiembre de 1919, en la cual, tras cerca de quince días de movilización, los trabajadores lograron un acuerdo con la dirección de la empresa. El periódico *La Comuna* elogió al gerente Miguel Morel, por recibir y luego aceptar gran parte de lo demandado por los trabajadores (*La Comuna*, 6 de septiembre 1919, pp.1 y 4). Meses después, los elogios pasaron a crítica, tras el *lock out* de febrero de 1920. Números más adelante, el periódico volvía a cambiar su retórica, disculpándose con Morel argumentado una premura en la publicación sin tener todos los antecedentes, algunos de los cuales señalaban que Morel se encontraba enfermo al momento de la llegada de la comisión de trabajadores encargada de llevarle el nuevo pliego de peticiones. Aún más, *La Comuna* indicaba que uno de los trabajadores se encontraba en estado etílico, mientras que otro de los miembros fue incapaz de explicar el objetivo de la visita, desligando toda responsabilidad del mal entendido a Morel (*La Comuna*, 13 de marzo de 1920, pp. 1 y 4). En estas palabras podemos vislumbrar uno de los principales objetivos de los socialistas al insertarse entre los sindicatos de la ciudad: ser un efectivo articulador en el diálogo entre los trabajadores y los empresarios. Para tal efecto, debían transitar entre una retórica cercana al radicalismo y otra mucho más dialogante y a veces comprensiva con la patronal. De esta manera los socialistas esperaban lograr resultados en las movilizaciones, como ocurrió tras el *lock out* recién mencionado, en donde la empresa se comprometió a indemnizar a los trabajadores cesados debido al cierre.

Sin embargo, en mayo la empresa desconoció los acuerdos, entregando otros montos a la sección fuego y carbón, lo que obligó a los socialistas a tomar una postura mucho más beligerante, aumentando la tensión entre los trabajadores de la CRAV y la gerencia, tensión que afectó directamente a los socialistas ya que la gerencia optó por desmovilizar a los trabajadores con prácticas como la de “desalojar de las viviendas a los obreros que no le son adeptos a sus bastardas peticiones de desorganizar a los trabajadores de la Federación Obrera de Chile” (*La Comuna*, 22 de mayo de 1920, p.4). De esta manera, se buscaba eliminar la influencia de los socialistas entre los trabajadores de una empresa que, hasta unas décadas, era un ejemplo entre los industriales chilenos debido a su obediencia y buena relación con los patrones.

La presencia de los socialistas y el rol cada vez más protagónico dentro del movimiento obrero local y nacional significó un cambio en las estrategias de control de la empresa, inclinando la balanza desde prácticas paternalistas hacia un autoritarismo más marcado (Ponce y

Riffo, 2017), lo cual queda reflejado en la utilización de los *lock out* como forma de “limpiar” la empresa de trabajadores considerados como agitadores, práctica que terminó siendo recurrente en la CRAV durante casi toda la década de 1920.

Si bien durante este periodo las estrategias de inserción sindical de los socialistas-comunistas se consolidan en el movimiento obrero local, estas no alcanzaron a la totalidad de los trabajadores de las industrias existente en la ciudad. Caso concreto fue el de los metalúrgicos que, hacia 1919, se encontraban lejos de conformar alguna organización que velara por sus demandas, lo que era reflejo de un gremio que, a nivel nacional, vivía con una división interna que contrastaba con otros gremios. Junto con la falta de organización, entre los metalúrgicos viñamarinos se hizo presente la influencia socialista, ácrata y todo indica que también presencia de mutualista, lo que profundizaba las divisiones en un gremio ya bastantes problemas al momento de lograr la unidad. Así lo hizo notar *El Obrero Metalúrgico* que, a mediados 1919, señalaba que “Nuestros compañeros de trabajo son los más reacios para aceptar asimilarse y poner en práctica los ideales modernos de lucha contra el capital. Encasillados en su rancio sistema mutualista, miran con indiferencia los progresos alcanzados por los trabajadores de otros países” (*El Obrero Metalúrgico*, primera quincena de junio de 1919, p.1). No sabemos a qué sociedad o sociedades de socorros mutuos hace referencia la cita, dado que el mutualismo era de una corriente de larga data en Viña del Mar. Ya en 1907 se puede rastrear la conformación de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, impulsada y apoyada por el Partido Democrático viñamarino (*La Defensa*, Viña del Mar, 1907, p.2) a las que se irán sumando otras con el pasar de los años: Sociedad Unión de Artesanos, Socorros y Protección Mutua, Sociedad de Jardineros Mutual, la Sociedad de Socorros Mutuos de Viña del Mar y Unión Mutual de Ambos Sexos de Viña del Mar⁹. Lo que sí queda claro, a ojos del autor del artículo, es que al interior de la SMYG de Caleta Abarca, existía una presencia de mutualistas a la cual se les consideraba como responsable de la desorganización entre los trabajadores.

A lo anterior se suma que, durante la misma fecha, fracasó el intento que realizaron los metalúrgicos de Santiago, Concepción y Valparaíso para llevar a cabo una convención nacional de unificación. Las críticas vinieron tanto desde los ácratas como desde los socialistas, quienes pugnaron en la provincia de Valparaíso por la unión del gremio bajo el alero de sus propias estructuras. Mientras los anarquistas concentraron su fuerza en la Unión de Caldereros, los socialistas en la Federación de Obreros Metalúrgicos (FOM) que, desde el mes de octubre comenzaron a abogar por la transformación de esta en consejo autónomo de la FOCh porteña lo que finalmente ocurrió en noviembre tras una acalorada asamblea (*La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1919, pp. 3 y 4). Tras este quiebre, todo indica que la FOM se dividió en dos: una de carácter anarquista y la otra vinculada al POS y que funcionaba como consejo autónomo de la FOCh, pero manteniendo una continuidad en su orgánica anterior (*El Obrero Metalúrgico*, primera quince de diciembre de 1919, p.1; *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1919, p.3).

9 Es posible rastrear la presencia de estas sociedades a través de la sección **Sociedades** de diarios como *La Unión* y *El Mercurio de Valparaíso*. En el caso concreto de esta cita, fueron utilizado lo siguientes números: *La Unión* en los días 2 de julio de 1911, 6 y 7 de mayo de 1926 respectivamente. No obstante, la información que se tiene del mutualismo y su impacto en el movimiento obrero de Viña del Mar es escaso, siendo esta una tarea aún por realizar.

La división y desorganización entre los trabajadores del metal pudo ser un elemento disuasivo entre los socialistas viñamarinos quienes no vieron con buenos ojos una vinculación con un gremio que no lograba una organización clara dada las distintas tendencias que disputaban la hegemonía al interior del gremio, situación que distaba con los refineros de la CRAV, quienes no mostraron estas divisiones durante el período estudiado. No obstante, hacia el último tercio de 1919, los socialistas viñamarinos estaban en condiciones de aventurarse hacia el gremio del metal dada la clara hegemonía alcanzada en el movimiento obrero local.

A través de la prensa, los socialistas abogaron por generar conciencia entre los trabajadores del metal, haciéndose eco de los malos tratos y las malas condiciones en que laboraban los metalúrgicos de la SMyG. Es así como desde 1919, a través del periódico socialista *La Comuna*, se comienza a dar una serie de información en torno a las malas condiciones en las que desarrollaban su labor los metalúrgicos de la SMyG (*La Comuna*, 6 de septiembre de 1919, p.4), sumado a los malos tratos recibidos por los trabajadores por parte de sus jefes, el mayordomo general Tomás Soto y uno de sus subalternos, el mayordomo de taller Alberto Moor, quienes obligaban a los federados a realizar los trabajos más pesados con el objetivo de que los trabajadores expresaran su malestar y así tener motivos para su despido (*La Comuna*, 25 de octubre de 1919, p.1).

Un nuevo hecho, esta vez ocurrido en noviembre de 1919, resalta el autoritarismo de la dirección de la empresa, pero también la falta de organización que reinaba entre los trabajadores de la SMyG. Cuando el grupo de trabajadores conformado por Óscar Hormazábal, Alberto Espinoza, Dionicio Rodríguez, Estanislao Guzmán y Juan Marín, solicitaron un aumento del 30 por ciento a sus respectivos jefes recibieron como respuesta una negativa de parte de la dirección, quien “les señaló la puerta, quedando desde ese momento cesantes en sus puestos de maestros modelistas” Para el anónimo autor del artículo, “el obrero sin una fuerte organización que responda a sus necesidades y resguardo su dignidad de obrero productor no vale nada” (*La Comuna*, 27 de noviembre de 1919, p.4).

A pesar del llamado del periodista obrero no existió acercamiento alguno entre los metalúrgicos de la SMyG y la FOCh. De hecho, no fue hasta el año siguiente que los trabajadores del metal lograron organizarse bajo la bandera roja de la principal organización sindical del país. El periódico *La Comuna* informaba el 14 de mayo que, tras una semana de huelga en la Cerrajería Artística de Viña del Mar, su dueño había aceptado el pliego de demandas. Con este logro, el periódico obrero destacaba que, gracias a la participación en la intermediación “del directorio del Consejo N°5 como las comisiones nombradas al efecto, secundadas por el compañero Ramón Sepúlveda Leal, se puso término a la huelga, actuando como árbitro el subdelegado don Óscar Garretón” (*La Comuna*, 14 de mayo de 1921, p.1). Esta es la primera mención de este nuevo consejo, el cual estaba conformado por los trabajadores del metal de Viña del Mar. Los llamados para que los metalúrgicos de Caleta Abarca se unieran a este nuevo consejo fueron una labor de la comisión de propaganda del consejo y se replicaron en varios números de *La Comuna*¹⁰.

10 Específicamente en *La Comuna*, 14 de mayo de 1921, *La Comuna*, 21 de mayo de 1921, *La Comuna*, 28 de mayo de 1921, *La Comuna*, 25 de junio de 1921 y *La Comuna*, 23 de julio de 1921.

Hacia mediados de 1921, Nicolás Lobo, secretario general del Consejo Federal nº5 de Viña del Mar invitaba a los trabajadores de Caleta Abarca a través del periódico socialista a unirse a las filas de la FOCh a pesar del férreo autoritarismo que ejercía la empresa a sus trabajadores

Ven compañero a ocupar el puesto que te pertenece y a aportar con tu ayuda al engrandecimiento de este consejo, y cuando éste sea grande, pídele lo que necesitas y verás si te lo niega; no esperes compañero que otro sea el primero, sé tú; sí tienes miedo de que lo sepan tus verdugos, ven calladito, sin comunicárselo a nadie, que los organizadores de este consejo te esperarán con los brazos abiertos y te darán las instrucciones necesarias y la verdadera forma en que tú debes hacer la propaganda, cosa que cuando tus verdugos sepan lo que tú andas haciendo, “sea tarde”. (*La Comuna*, 23 de julio de 1921, p.4).

El resultado de dicho llamado fue magro. Los fochistas socialista no lograron una clara y permanente inserción entre los trabajadores de la SMyG durante este período, el de mayor fuerza del POS en la ciudad, lo que puede considerarse como un traspie dentro un panorama que entregó mucho más rédito, dado que aún mantenía una sólida hegemonía al interior de la CRAV. Pero este escenario cambiará en el periodo siguiente.

III. La crisis de las estrategias de inserción sindical: 1922-1927

Mientras que el año 1922 marcó el tránsito de POS al PCCh, a fines de 1921, la FOCh había girado definitivamente hacia la izquierda durante la Convención realizada en Rancagua, donde se confirmó la adhesión a la Internacional de Sindicatos Rojos (Grez, 2012). Dentro de la heterogénea composición ideológica de la central sindical el rol de los comunistas fue hegemónica, permitiéndoles seguir siendo actores relevantes dentro del mundo obrero del país y Viña del Mar no fue la excepción. Fue en este contexto de claro crecimiento en el movimiento obrero en que los ahora comunistas, siguieron estando ausente al interior de la SMyG.

Hacia 1923, el rastro del Consejo Federal nº5 se diluye ya que nada se menciona en la prensa de la época sobre él, ni siquiera en una oportunidad tan relevante como la ocurrida en octubre de 1923 cuando el presidente Alessandri, en gira por algunas de las ciudades de la provincia, visitó en persona los talleres de la SMyG de Caleta Abarca. Las visitas de autoridades políticas a espacios de trabajos no era algo novedoso siendo instancias en que los trabajadores más politizados y organizados para plantearan sus demandas a los representantes del Estado, las cuales eran ampliamente difundidas por la prensa obrera. En el caso de la visita de Alessandri a la industria de Viña del Mar, esto no ha sido posible de constatar por lo que podemos suponer que la falta de organización obrera de carácter rupturistas fue una de las razones de la ausencia de alguna interpelación hacia la máxima figura política del país, si bien no es posible afirmarlo con seguridad dado el estado de las fuentes existentes. La única mención que se hace sobre la voz de los trabajadores es que, ante la respuesta de Alessandri, excusándose en que el Senado había bloqueado sus proyectos de ley, “los obreros respondieron que el pueblo está dispuesto a afianzar el Gobierno de democracia del Presidente Alessandri” (*La Nación*, 6 de

marzo de 1923, p.8). Por su parte, *El Mercurio de Valparaíso* señalaba que había sido un obrero el que le había solicitado “protección para el establecimiento donde trabajan, pues si éste no tenía trabajo, se verían obligado a cerrar” (Baumann, 2016).

Un año después, serán los anarcosindicalistas los que se pondrán a la cabeza de la labor de organizar a los trabajadores de Caleta Abarca. En Valparaíso, en agosto de 1924 fundaron la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) (*El Obrero Metalúrgico*, 15 de agosto de 1924, p.2), organización que buscó aglutinar a los trabajadores metalúrgicos tanto de la ciudad puerto como de Viña del Mar y que, según la historiadora Alejandra Saavedra, estaba vinculada a la IWW (Saavedra, 2019). Junto con la UOM reeditaron *El Obrero Metalúrgico*, periódico que ya había circulado hacia fines de la década anterior y que en ese entonces tuvo una corta existencia. A través de las páginas de *El Obrero Metalúrgico*, es posible evidenciar falta de organización en que estaban sumidos los trabajadores del metal a nivel nacional y en particular los de Caleta Abarca.

A pesar de la desorganización imperante entre los trabajadores del metal, a fines de 1924 se desarrolló una extensa huelga debido a la demanda de aumento del jornal a lo que la gerencia respondió con una propuesta de un aumento del 5 por ciento de una bonificación que tenían los trabajadores por entregar a tiempo su trabajo (*El Obrero Metalúrgico*, 6 de diciembre de 1924, p.1). En el número siguiente, el periódico obrero informaba de la maniobra de un “traidor, algún canalla o rastrero” que había filtrado un supuesto arreglo entre la gerencia y los trabajadores dando por finalizado la huelga, lo cual era del todo falso (*El Obrero Metalúrgico*, 28 de diciembre de 1924, pp. 3 y 4). Hacia el 29 de enero, tras dos meses de huelga, el periódico señalaba la escasa ayuda que recibían los huelguistas viñamarinos de sus camaradas de Valparaíso, quejándose amargamente de ser uno de los gremios más desorganizados a nivel nacional (*El Obrero Metalúrgico*, 29 de enero de 1925, p.1). *El Obrero Metalúrgico* no dio cuenta en sus siguientes números de la resolución de aquella extensa huelga, por lo que solo podemos asumir una derrota digna de ser omitida en sus páginas.

Tras la huelga, los ácratas que habían logrado una débil inserción en la empresa denunciaban a través de las páginas de su periódico del resurgimiento de los federados, quienes, según los anarquistas, habían arrastrado a sus compañeros “hacia un ruinoso edificio ya desplomado, agrietado, que se derrumbará con los primeros vendavales (*El Obrero Metalúrgico*, 30 de marzo de 1925, p.2). A palabras de los ácratas, fue Guillermo Rokas el encargado de intentar nuevamente una inserción de la FOCh al interior de la SMYG. No tenemos información en torno al resultado de esta nueva aventura de los federados, de ser correcta la acusación de los ácratas, por lo que solo nos queda asumir algunos puntos, entre ellos, que el malestar de los anarcosindicalistas se debió a una posible pérdida de influencia de la UOM en el interior de la fábrica a favor de los comunistas y federados. Otra opción, más factible, es que la desorganización haya sido generalizada y que ni ácratas ni comunistas hayan podido mantener su inserción en una fábrica que venía desde hacía tiempo con serios problemas económicos, en donde el control férreo de la gerencia era implacable y en donde las organizaciones obreras de carácter rupturistas alcanzaban una corta existencia y por tanto los ácratas culpaban a cualquiera que no estuviera en sus filas y mostrara algún interés por organizar a los trabajadores, de federado. Impulsar nuevamente la organización en la industria ubicada en Caleta Abarca debe haber

sido toda una discusión entre los comunistas federados en Viña del Mar dado que hacia 1925 la situación política a nivel nacional era muy distinta a la de 1919. El alessandrismo y la institucionalidad política, en general, estaban desacreditados y el poder militar se alzaba como una opción política válida para amplios sectores de la sociedad, incluido los mismos trabajadores (*El Obrero Metalúrgico*, 4 de octubre de 1924, p.4). Estos factores explican, en parte, la ausencia de presencia de los comunistas en Caleta Abarca, centrando sus esfuerzos, tal como fue en los dos períodos anteriores, en las otras industrias y otros gremios, en especial la CRAV.

Es en esta última empresa en que los comunistas se hicieron sentir con mayor fuerza entre los años 1922 y 1927, período en que Carlos Flores, una de las máximas figuras del comunismo viñamarino por entonces, fue entrevistado por un periodista del diario *Justicia*. En él, Flores informaba el estado en que se encontraba la FOCh local, conformada por “cuatro Consejos perfectamente organizados y que el baluarte de los trabajadores de la región que represento. Sobresale entre ellos el Consejo de Alimentación, formado por los activos camaradas de la Refinería de Azúcar” (*Justicia*, viernes 1 de enero de 1926, p.2). La inserción sindical por parte del comunista había dado sus frutos en la CRAV, convirtiéndose en la década de 1920 en uno de los ejemplos para destacar en la provincia entre fochistas y comunistas.

A pesar de estos avances, debieron enfrentar serias problemáticas, como el constante hostigamiento y persecución por parte de la gerencia de la CRAV hacia el personal organizado, desprestigiando la labor de los federados al interior de la empresa y que fue en aumento durante toda la década. Los comunistas acusaban a los trabajadores Juan Tapia, un exfederado que se había vuelto cercano a la dirección, y Antonio Laira, los cuales utilizaban la información entregada por Tapia para calumniar a los comunistas y federados (*La Federación Obrera*, viernes 23 de febrero de 1923, p.2). Por su parte, a Antonio Laira “el administrador le ofreció ayudarles para que editaran un periódico para combatir a nuestro Consejo, prometiendo en cambio, toda clase de consideraciones, a las que acepten ingresar a una sociedad amarilla que quieren formar”. El articulista finalizaba señalando: “Estos son, en pocas palabras, los procedimientos que están poniendo en práctica los industriales de esta Refinería, para sembrar la discordia y producir conflictos con el personal”, demostrando así que la labor realizada por los comunistas al insertarse en la CRAV se mantenía en constante tela de juicio a pesar de la larga labor que llevaban realizando por casi una década y en la cual habían tenido el reconocimiento de parte de la patronal y las autoridades políticas en reiteradas ocasiones como ya se ha mencionado más arriba.

Las problemáticas entre federados comunistas y la dirección se extendieron al año siguiente. El reeditado periódico obrero viñamarino, *La Comuna*, informaba del conflicto ocurrido entre tres obreros refineros, Víctor Arriagada y los federados Segundo Guerrero y Juan Estay los cuales, mientras bebían en una taberna clandestina, se enfrascaron en una tensa discusión que terminó en golpes. Una vez separados por el dueño de la taberna, Guerrero y Estay se dirigieron a la ciudadela de la CRAV en donde vivían. Fue en ese instante en que Arriagada los atacó con un fierro “armándose un desorden del cual salieron heridos Estay y Arriagada” (*La Comuna*, viernes 1 de agosto de 1924, pp. 1 y 4). Mientras que a Estay y Guerrero fueron despedidos, a Arriagada se le costeó todo el tratamiento de hospitalización en lo que los trabajadores identificaban una clara preferencias toda vez que el periódico señalaba que “Arriagada por el contrario es muy

querido por el Administrador y el Gerente”. Para los trabajadores federados, esto era una clara provocación y tras mandar una nota la gerencia

“agotando los obreros todos los recursos, conciliatorios hasta que aburridos de la terquedad de la Gerencia, resolvieron hacerse justicia por la fuerza de su acción y en efecto: ayer Jueves, los trabajadores entraron como de costumbre al establecimiento y después de una hora de trabajo resolvieron parar todas las faenas a una señal y sin abandonar nadie su puesto de trabajo” (*La Comuna*, viernes 1 de agosto de 1924, pp. 1 y 4).

Cerraba el articulista señalando que “si el Gerente del establecimiento continúa alimentando los odios entre el personal de sus trabajadores y obrando con parcialidad dentro de esa industria se viviría en un volcán que un día estallaría”.

Es muy probable que, a causa de estos constantes ataques desde la dirección, los federados comunistas de la CRAV hayan evaluado tempranamente el aprovechar la nueva legislación obrera emanada de la intervención militar de 1924 decidiendo así, en 1926, constituirse como sindicato legal. Este acto no fue un mero trámite debido a que la ley nº4.057 trajo divisiones en el movimiento obrero dada la consideración de estos sindicatos entre el movimiento obrero, señalados como “dominados por los empleadores, con una efectividad insignificantes al momento de defender los intereses económicos de sus miembros” (DeShazo, 2007, p.310). Sin embargo, los comunistas tenían una marcada tradición legalista y se valieron desde sus inicios como POS de la legalidad para luchar por la mejoría de las condiciones de los trabajadores, por lo que no es extraño este viraje hacia la conformación de un sindicato legal en la CRAV, baluarte de la FOCh viñamarina y de la estrategia de inserción sindical comunista en la provincia de Valparaíso.

Un segundo elemento que permite entender la conformación del sindicato legal de refineros de la CRAV puede estar en la organización interna del PCCh. Como lo han señalado algunos historiadores, el proceso de bolchevización y estalinización en el caso chileno fue más bien tardío y complejo, dado el escenario nacional que obligó a pasar a la clandestinidad a los comunistas, retrasando los cambios en la orgánica del partido. Tal como lo indica Álvarez, el partido debía ser “bolchevizado” dada la evaluación realizada por la Secretariado Sudamericano (SSA), que concluyó que en el PCCh primaban concepciones reformistas y a un funcionamiento asambleísta y no celular tal como lo indicaba la Komintern (Álvarez, 2017). Fue justamente esto último lo que daba amplias facultades y autonomía a cada sección, por lo que no es de extrañar que, a pesar de la oposición oficial que mostró el PCCh ante la ley 4.057, la sección viñamarina haya hecho una evaluación positiva de esta, apoyando el traspaso de Consejo Federal a sindicato legal.

Tras este paso el panorama al interior cambió sustancialmente, en especial con la llegada en 1926 de Roberto Ovalle al cargo de administrador, lo que empeoró la relaciones entre la empresa y los trabajadores. Estos últimos acusaban que la empresa buscaba

provocar la huelga por medios represivos e ilegales; segundo, bajo el pretexto de la huelga cerrar la fábrica por tres meses, (como ya lo solicitó a la Gerencia); tercero,

reanudar las faenas después del plazo más arriba expuesto con el personal que él estime conveniente. Finalidad: darle con esto un golpe de muerte al Consejo de Alimentación¹¹ compuesto por la inmensa mayoría de los trabajadores (*Justicia*, 5 de agosto de 1926, p. 4).

La acusación realizada no tiene mayor respaldo documental mas no es del todo descabellada entendiendo que los comunistas, a través de la FOCh, eran una fuerza dinámica no solo al interior de la CRAV tal como ya se ha mostrado más arriba, lo que implicaba un riesgo para los intereses de la patronal azucarera. Pero a diferencia de lo ocurrido en el periodo anterior, ante la nueva embestida patronal los trabajadores tuvieron una escasa reacción. Tal como lo señalan Ponce y Riffo, no hubo mayor movilización de parte de los trabajadores ante las situaciones de abusos que vivieron los refineros, no quedando del todo claro “si esta negativa a movilizarse respondía a la mencionada situación productiva de la empresa o a la incapacidad de los dirigentes obreros para activar a sus compañeros” (Ponce y Riffo, 2017). A esto se debe sumar un nuevo obstáculo: al no contar con un reglamento específico, la Oficina del Trabajo había decidido no autorizar la constitución de los sindicatos obreros, incluido el de los refineros, despojándolos así de la supuesta protección que les brindaba la ley 4.057. Aprovechando este último traspié en la organización obrera, la empresa comenzó nuevos ataques contra los trabajadores organizados, despidiendo a la directiva del sindicato industrial, incluido a Parra y contratando nuevos trabajadores venidos del norte salitrero a los cuales se les pagó un mejor salario que a los trabajadores viñamarinos, en búsqueda de generar una lealtad entre estos nuevos trabajadores (Ponce y Riffo, 2017, p.102).

Frente a este escenario, los comunistas federados decidieron volver a conformar el Consejo de Alimentación de la FOCh viñamarina. Esto, sin embargo, no calmó las aguas y el conflicto continuó debido a un confuso incidente que incluyó armas de fuego: mientras el diario *El Mercurio de Valparaíso* informaba que había sido Enrique Parra el que había disparado contra el administrador Ovalle al ir a buscar su desahucio, el diario oficial de la FOCh, *Justicia*, señalaba que había sido él el que habría disparado mientras que uno de los trabajadores despedidos había sacado su arma en defensa propia (*Justicia*, 8 de octubre 1926, p.1). Tras el apresamiento de los trabajadores Parra, Valle y Providel, los cuales estuvieron involucrados en el incidente, Ramón Sepúlveda Leal, diputado comunista por Valparaíso, decidió apoyar judicialmente a los encarcelados. Por otro lado, los obreros buscaron que la empresa no siguiera con el proceso judicial y que reconociera a la nueva directiva sindical que había vuelto al Consejo de Alimentación de la FOCh. Ni lo uno ni lo otro sucedió, demostrando así un declive en la fuerza organizativa de los federados para contrarrestar esta arremetida patronal contra los federados y comunistas de la CRAV. Si bien los obreros buscaron revitalizar sus estrategias dialogantes, de la cual los comunistas eran partidarios, la fuerza no era la misma que hacia fines de la década de 1910 y la empresa fue consciente de esto, tomando ventaja de esta situación, estableciendo la ya mencionada estrategia para desarticular la influencia comunista al interior de la fábrica.

11 Este Consejo de Alimentación era uno de los cuatro consejos federales que existían en la ciudad y que habían dejado de denominarse a través de números para hacerlo a través de los siguientes nombres: construcción, oficios varios, manufacturas y el ya mencionado consejo de alimentación (*Justicia*, 1 de enero de 1926, p.2)

Tras los incidentes de 1926, la situación de los comunistas al interior de la CRAV y del resto de las industrias viñamarinas solo tendió a empeorar. Con la llegada de Ibáñez al poder, la represión se hizo sentir con fuerza, en especial contra comunistas, como Sepúlveda Leal y Manuel Leiva, así como con los cercanos a aquellos, como fue el caso del mismo Parra, quien fue exiliado del país junto a los otros dos dirigentes hacia mediados 1927 (*Sucesos*, 10 de marzo de 1927, s/p). Asimismo, los trabajadores de la CRAV, sin militantes comunistas, transitaron hacia un sindicalismo bajo el amparo de la patronal, conformando así un nuevo sindicato legal a mediados de 1927 (*CRAV Deportes*, agosto de 1939, p.2)

Tras la caída de la dictadura ibañista, los comunistas volvieron a salir a luz pública recuperando la estrategia de inserción sindical a través de la propaganda y una renovada, pero alicaída FOCh. A través de la figura de Luis Emilio Recabarren, se intentaba conectar con un pasado en donde el PCCh era hegemónico en el movimiento obrero de la ciudad (*Avancemos*, 19 de diciembre de 1931, p.5). Pero el peso de los años de dictadura pasó la cuenta y la influencia del PCCh en la SMyG (empresa que cerrará definitivamente sus puertas en 1936) era nula al igual que entre los trabajadores de la CRAV, los cuales habían girado hacia el sindicalismo puro, que se mantendrá por el resto del siglo XX.

Conclusiones

Las estrategias utilizadas por el POS-PCCh para vincularse con el mundo obrero dieron grandes réditos entre la década de 1910 y 1920. Al centrarse en la CRAV, la fábrica más relevante de la ciudad, los socialistas lograron influir en el movimiento obrero local logrando así una posición hegemónica. Tras la experiencia de inserción sindical entre los trabajadores del azúcar, sus redes se ampliaron, sin mayores resultados, hacia los trabajadores metalúrgicos. Esta experiencia fue posible por varios factores: el primero de ellos, el contexto de resurgimiento de un movimiento obrero fuerte y organizado el cual había estado en latencia desde la tragedia sufrida en Iquique en 1907. Este impulso estuvo marcado por factores económicos y políticos que permitieron el surgimiento del POS en el norte en 1912 y la rearticulación del movimiento ácrata en la zona central.

Un segundo factor fue que, en el caso particular de la CRAV, se venía gestando un cambio en las relaciones laborales entre la empresa y los trabajadores lo que llevó a una crisis de autoridad interna que, hacia 1919, se cristalizó en que un porcentaje importante de los trabajadores de la empresa se encontraba asociada al Consejo Federal n°1 perteneciente a la FOCh y, por tanto, bajo la influencia socialista y ya no de la patronal. Esta crisis de autoridad estuvo dada por los cambios producidos al interior de la CRAV que buscaron instalar prácticas paternalistas de corte más burocratizado y no tan directa como lo fue en el período anterior a la década de 1910, así como también producto de la politización que a nivel nacional estaba viviendo el movimiento obrero. Es en este contexto en que los socialistas lograron insertarse entre los trabajadores desplegando su arsenal de estrategias: una propaganda de tipo directa a través de mítines en las afueras de la empresa y otra mediada por los distintos órganos de prensa, reflejada en los periódicos y diarios *La Defensa Obrera*, *El Socialista*, *La Vanguardia*, *La Federación Obrera*, *Justicia*, pero sobre todo *La Comuna*.

Junto con la propaganda, el pragmatismo de los socialistas-comunistas fue otra de las estrategias utilizadas para convertirse en los principales intermediarios de los trabajadores ante los empresarios y las autoridades políticas. Esto los colocaba como los verdaderos portavoces de los trabajadores, representantes legítimos reconocidos tanto por la base como por la cúspide de la sociedad. Este afán dialogante y a veces hasta mesurado muestra que los socialistas-comunistas buscaban diferenciarse de las estrategias utilizadas por los ácratas, quienes a través del llamado a la “acción directa”, desdeñaban todo lo relacionado con la política institucional, las estructuras partidarias y, en fin, con todo lo relacionado a la institucionalidad burguesa. Esta diferenciación, que ha sido investigada a profundidad por el historiador Jorge Navarro (Navarro, 2017), no solo era fundamental para lograr una efectiva hegemonía en el movimiento obrero, sino que también les demostraba a las autoridades y a la patronal que eran sujetos válidos para dialogar y llegar acuerdos. Por ningún motivo esto significó la claudicación de parte de los socialistas-comunistas de entender la organización de la sociedad de manera clasista, sino más bien un camino hacia el socialismo transitando por la institucionalidad liberal burguesa de entonces.

Esta diferenciación pudo funcionar bien al momento de insertarse sindicalmente y de mantener los vínculos con los trabajadores de las industrias locales, pero en ningún caso sirvió para aplacar los temores de los empresarios que durante todo este período vieron a socialistas y comunistas como agitadores y agentes de desorden y desmoralización en los federados vinculados al POS en un primer momento y al PCCh desde 1922 en adelante. Ante esta constante amenaza obrera, los empresarios de los dos casos analizados en esta investigación se diferenciaron por sus estrategias de relaciones laborales: mientras que en la CRAV se intentaba establecer “la familia refinera”, a través de prácticas tempranas de un paternalismo industrial que consideraba una serie de beneficios y una cierta apertura por reconocer a los representantes y delegados obreros en pos de conseguir una convivencia calma y una fidelidad obrera hacia la empresa, en el caso de la SMyG de Caleta Abarca la estrategia fue constantemente la persecución a la autonomía obrera a través de la vigilancia y el autoritarismo. No es que en el caso de la CRAV no hubiese estado exenta de estas prácticas, más bien se combinaban las estrategias paternalistas con las de control autoritario. En el caso de la empresa metalúrgica que se ubicó en Caleta Abarca, estas estrategias paternalistas no se desarrollaron debido a la creciente crisis que vivió la empresa desde inicios de siglo y donde el cierre de esta fue una constante posibilidad durante todo este período. Además, a diferencia de lo ocurrido con la CRAV, en la SMyG no existió la temprana intención de sus fundadores, Lever y Murphy de aplicar en su empresa prácticas paternalistas, como sí lo hizo el fundador de la CRAV, Julio Bernstein. Este control ejercido férreamente por la empresa metalúrgica dio sus frutos toda vez que la organización obrera fue intermitente, impidiendo la inserción que habían logrado los socialistas-comunistas en otras empresas de la ciudad. A esto, se le debe sumar la presencia ácrata que complicó aún más la inserción de socialistas-comunistas en un gremio que de por sí ya se encontraba dividido y que no significaba un gran crecimiento local y provincial como si lo significó la CRAV.

Por otra parte, el declive del PCCh en la CRAV estuvo marcado por un cambio de estrategias paternalistas, con la llegada Morel al cargo de gerente y Ovalle al de administrador de la empresa, los cuales impulsaron un autoritarismo y control entre sus trabajadores tendiente a

eliminar de su industria a los elementos politizados, para dar paso a un paternalismo burocratizado, el cual será característico de la CRAV a lo largo de todo el siglo XX.

A lo anterior, se suma la llegada del general Carlos Ibáñez del Campo a la máxima magistratura del país en 1927 y su posterior persecución a los trabajadores organizados y a los movimientos y partidos políticos de izquierda en general y al PCCh en particular. Instaurada la dictadura de Ibáñez, las estrategias de inserción sindical del PCCh debieron variar, abriéndose entonces otras posibilidades y debilidades que superan el período aquí estudiado.

Bibliografía

- Álvarez, R. (2017), *La bolchevización del Partido Comunista de Chile. Antecedentes (1920-1927)*, en *El Comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Universidad de Valparaíso.
- Álvarez, R. (2020), *Estalinización y Estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno*, Avances del Cesor, V. XVII, n°22, pp.83-104.
- Arias, O. (1970), *La Prensa Obrera en Chile*, Servicio Central de Extensión y Acción Social Oficina de Difusión y Publicaciones, Universidad de Chile-Chillán.
- Arias, O. (1983) *Ramón Sepúlveda Leal*, Centro de Estudios del movimiento obrero Salvador Allende,
- Barría, J. (1971) *El Movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, Editorial Trigomo.
- DeShazo, P. (2007) *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- Garcés, M. (2003), *Crisis Social y Motines Populares en el 1900*, LOM Ediciones.
- Garcés, M., Milos, P., (1988), *FOCH, CTCH, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Educación y Comunicación LTDA.
- Garrido, E. (2004), *Los orígenes de Viña del Mar y su proceso de industrialización, un caso específico: Lever, Murphy y CIA*, Archivum, 6, pp. 74-86.
- Garrido, E., Castagneto, P., Baumann, F., Miranda, Carolina., Bravo, Germán., Lever, Murphy y Cía. *Historia de una empresa viñamarina. 1883-1936*, Editorial Altazor.
- Godoy, E. (2014), *La huelga del mono: los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913)*, Quimantú.

- Grez, S., (2007), *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, RIL Editores.
- Grez, S., (2007b) *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Grez, S., (2007c) *El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)*, revisado en https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122853/El_escarpado_camino_hacia_la_legislacion_social.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Grez, S., (2011), *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM Ediciones.
- Grez, S., (2016) *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Lira, R. (1996) Un modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973, en *Proposiciones 27* (Santiago): 186-201.
- Massardo, J., (2008), *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM Ediciones.
- Matus, M. (ed.) (2009), *Trabajadores ferroviarios y metalúrgicos chilenos en el Ciclo Salitrero, 1880-1930*, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile.
- Mellado, V., (2013), *Del Consejo Federal al Sindicato Legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927)*, Informe de Seminario de Grado: Movimientos sociales populares y representaciones políticas en Chile republicano, Universidad de Chile.
- Montaner, L., (2005) *Los verdaderos orígenes de Viña del Mar y un símbolo de este proceso: La Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV)*, *Archivum*, 8, pp. 75-85.
- Navarro, J. (2017), *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*, LOM Ediciones.
- Ortiz, F. (2005), *El Movimiento Obrero en Chile (1891-1919)*, LOM Ediciones.
- Pinto, J. (2006), "El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile", *Hispanic American Historical Review*, 86, pp. 707-745
- Pinto, J., Valdivia, V., (2001) *¿Revolución proletaria o Querida Chusma? Socialismo y Alessandrimo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. LOM Ediciones.

- Pizarro, C., (1986) *La Huelga Obrera en Chile*, Ediciones Sur.
- Ponce J., Riffo, D., (2017), *Conflicto, crisis de autoridad y paternalismo en las relaciones industriales chilenas. El caso de la Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (1913-1930)*, Revista Divergencia, 9, pp.79-117.
- Ramírez, H., (2007) *Obras Escogidas. Volumen I, Historia del Movimiento Obrero en Chile*, LOM Ediciones.
- Ramírez, H., (2007), *Obras Escogidas. Volumen II, Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, LOM Ediciones
- Riffo, D. (2018), *Sindicalismo, propaganda y participación electoral: el Partido Obrero Socialista en Viña del Mar. 1913-1922*, Izquierdas, octubre, 42, pp. 30-62.
- Rojas, J. (1993), *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Centro de Investigación Barros Arana-DIBAM.
- S/A (1937), *50 años: compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1887-1973*, Imprenta Universo
- Saavedra, A, (2019), *La IWW y su rol en el movimiento obrero. 1919-1927. Valparaíso, Antofagasta e Iquique*. Ediciones Escaparate.
- Urbina, M. (2003) *Chalets y chimeneas: los primeros establecimientos industriales viñamarinos, 1870-1920*, Archivum, 5, pp. 173-196.
- Venegas, H. (2014), *Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile. Lota y Coronel, primera mitad del siglo XIX*, Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers.
- Venegas, H., M, Godoy, (2016), *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena, 1900-1950*, América en Movimiento.
- Yáñez, J.C., *La Intervención Social en Chile. 1907-1932*, RIL Editores.

Fuentes

- CRAV-Deportes (1939-1947)
- Defensa Obrera (1913-1915)
- Justicia (1924-1927)

- *El Mercurio de Valparaíso* (1913-1927)
- *El Obrero Metalúrgico* (1919)
- *El Obrero Metalúrgico* (1924-1926)
- *El Socialista* (1915-1918)
- *La Comuna* (1919-1921)
- *La Comuna* (1924)
- *La Federación Obrera* (1921-1924)
- *La Unión* (Valparaíso) (1913-1927)
- *Sucesos* (1915-1927)
- Ley N° 4057, Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0023202.pdf>

INSTRUCCIONES A LAS Y LOS AUTORES

AUTHOR GUIDELINES

1. Alcance y política editorial

La revista Divergencia, fundada en el año 2011, es editada por el Taller de Historia Política O.C.F., en Chile, con una periodicidad semestral. Publica trabajos originales de carácter científico y de opinión, en torno al área de las Ciencias Sociales, enfocándose específicamente en la Historia Política Contemporánea con el objetivo de difundir, discutir y debatir ampliamente los avances de las nuevas investigaciones que en esta materia se realizan. El contenido de la revista está dirigido a especialistas, investigadores, estudiantes de pre y posgrado, como también al público en general.

Los artículos deben ser originales y deben circunscribirse a una investigación propia ya finalizada o en estado avanzado y no pueden estar postulando de manera simultánea a otras revistas u órganos editoriales (impresos o electrónicos).

Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial, y/o los Editores quienes determinarán la pertinencia de su publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos y formales indicados en estas instrucciones, será enviado a dos pares académicos externos, quienes determinarán a través de la modalidad “doble ciego”, a fin de resguardar la confidencialidad tanto de evaluadores como de autores: a) el publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, o c) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación. Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos.

Divergencia acepta artículos de preferencia en idioma castellano, pero también acepta trabajos en inglés.

Además de los artículos científicos originales, Divergencia publica reseñas bibliográficas y ensayos de opinión, los cuales están enfocados en promover el debate y pensamiento crítico de la realidad actual tanto chilena como latinoamericana.

Las colaboraciones pueden ser enviadas en el período de convocatoria señalado en la web: www.revistadivergencia.cl. Sin perjuicio de lo anterior, Divergencia recibe trabajos durante todo el año, los cuales se incluirán para su evaluación en la convocatoria inmediatamente siguiente a la fecha de recepción.

2. Forma y preparación de los artículos originales

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Los escritos, podrán tener una extensión máxima de 30 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, incluyendo notas, cuadros, gráficos, ilustraciones, citas y referencias bibliográficas.

Los artículos deben incluir un resumen de máximo 100 palabras (10 líneas aproximadamente), explicitando los principales objetivos, fuentes y resultados de la investigación. Además de 3 a 5 palabras claves. Tanto el resumen como las palabras claves deben estar en idioma castellano e inglés.

La estructura formal del artículo debe ser la siguiente: 1) título (centrado y negrita), 2) identificación del autor (alineado a la derecha señalando nombre y dos apellidos, filiación institucional y correo electrónico), 3) resumen (centrado), 4) palabras claves (centrado), 5) abstract (centrado), 6) keywords (centrado), 7) introducción, 8) cuerpo del trabajo (capítulos y subcapítulos), 9) conclusión y 10) bibliografía. Los puntos del “7” al “10”, deben estar justificados.

Los criterios de evaluación y selección de los artículos serán los siguientes:

- a. Aspectos Formales: cumplimiento de las normas ortográficas, de redacción y otras que establecen en estas “instrucciones a los autores”
- b. Título y resumen: descripción de manera clara y precisa del tema del artículo.
- c. Presentación clara de la(s) problemática(s), objetivos e hipótesis de trabajo.
- d. Fundamentación teórica y metodológica: explicitar claramente la metodología a utilizar y la perspectiva teórica adoptada.
- e. Bibliografía y fuentes: utilización de bibliografía actualizada y variedad de fuentes en relación a la problemática adoptada. Se evalúa positivamente el uso de fuentes primarias.
- f. Resultados: presentación clara y explícita de los resultados de la investigación en las conclusiones.

Las citas y referencias bibliográficas se realizarán bajo el sistema APA-Harvard que establece, entre otras, las siguientes formas:

2.1 Fuentes Bibliográficas

Las referencias bibliográficas se deben insertar dentro del texto indicando entre paréntesis el apellido del autor, el año de publicación y la(s) página(s). Ejemplo:

(Garretón, 1991, pp.43-49)

Cuando el autor es nombrado en el texto, sólo se indica el año y la(s) página(s). Ejemplo:

...considerando lo anterior, Garretón (1991, pp. 43-49) sostuvo que los llamados procesos de transición democrática...

Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor se debe anotar:

(Garretón, 1991; 1995; 2007)

Cuando un autor tiene más de una publicación en el mismo año, se acompaña el año de la publicación con una letra minúscula. Por ejemplo:

...en dos textos recientes (Gómez, 2010a, p. 15; Gómez, 2010b, p. 69) se señala que...

Cuando es más de un autor en una obra (2 o 3) se anota de la siguiente manera:

(Alcántara y Freidenberg, 2003, p. 83); (Valdivia, Álvarez y Pinto, 2006, p. 25)

Cuando son más de 3 autores:

(Garretón et.al., 2004, p.37)

Las referencias bibliográficas deben ubicarse al final del artículo, cumpliendo un estricto orden alfabético y cronológico, siguiendo las siguientes formas:

Libro con un autor

Angell, A. (1993). Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Libro con dos autores

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). El pensamiento conservador en Chile. Santiago: Editorial Universitaria.

Libro con tres autores

Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). Su revolución contra nuestra revolución. Santiago: Lom Ediciones.

Libro con más de tres autores

Fontaine, A et.al. (2008). Reforma de los partidos políticos en Chile. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Projectamérica y CIEPLAN.

Libro con editor

Ríos, N. (ed.). (2010). Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Capítulo en libro editado

Gómez, J. C. (2010). Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile. En Ríos, N. (ed.), Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Artículo en Revista con un autor

Godoy, O. (1999). La transición chilena a la democracia: Pactada. En Estudios Públicos (Nº 74), 79-106.

Artículo en Revista con dos autores

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional. *Revista Política* (n°45), 165-197.

Referencias de Internet

Moya, P. (2006). Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso. En *Cyber Humanitatis* (Nº37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html

2.2. Fuentes primarias

Referencias de periódicos y/o revistas no científicas.

Se debe incluir dentro del texto indicando entre paréntesis nombre del periódico, fecha y página(s). Ejemplo:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Referencias Audiovisuales

Se deben incluir dentro del texto indicando entre paréntesis el nombre del director y la fecha de realización. Ejemplo:

... tal como se señalo en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

En el caso de la referencia bibliográfica se debe anotar al final del texto indicando Apellido del director, año de realización entre paréntesis, nombre del documental o filme en letra cursiva y duración. Ejemplo:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. Notificaciones y cesión de derechos

La revista *Divergencia* requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor, para que su artículo y materiales sean reproducidos, publicados, editados, fijados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma, a través de medios electrónicos, ópticos o de cualquier tecnología, para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

En caso de ser aceptado un artículo, se enviará junto con la notificación de aceptación un modelo tipo de “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito”, la cual debe ser firmada, escaneada y enviada de forma digital al correo contacto@revistadivergencia.cl o en su defecto a j.ponce@revistadivergencia.cl

El plazo para reenviar firmada por parte de los autores la “declaración de originalidad y cesión de derechos del trabajo escrito” es de siete días desde que le es comunicada la aceptación. En caso de no cumplir con este plazo se entenderá que el autor renuncia a su posibilidad de publicar en Divergencia.

Revista Divergencia se reserva el derecho a corregir errores gramaticales, ortográficos, de sintaxis, etc. que pudiesen existir en el escrito, sin previo aviso a los autores, y sin que estos cambios afecten el contenido ni el sentido último del artículo.

4. Forma y preparación de las reseñas bibliográficas y los ensayos de opinión

Los autores enviarán sus colaboraciones sólo vía e-mail, en formato compatible con el procesador de texto Microsoft Word (extensiones “.doc” o “.docx”).

Las reseñas bibliográficas podrán tener una extensión máxima de 8 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben versar sobre un libro cuya antigüedad no supere los 5 años a partir de la fecha de la convocatoria. Los ensayos podrán tener una extensión máxima de 12 páginas tamaño carta con interlineado simple (1,5) en letra Arial 12, y deben abordar críticamente, temas de la contingencia política chilena y/o latinoamericana, con el ánimo de generar debate, propuestas y en definitiva opinión crítica del tema abordado.

Para el uso de citas se utilizará la norma APA-Harvard, la cual fue detallada en la “Forma y preparación de los artículos originales” presentada mas arriba.

La selección de las reseñas bibliográficas y de los ensayos será realizada por los editores y/o algunos miembros del Consejo Editorial.

5. Envío de colaboraciones

Los artículos deben ser enviados a:

José Ponce López, Editor responsable, contacto@revistadivergencia.cl

1. Scope and editorial policy

Divergencia Journal, founded in 2011, is produced by the Taller de Historia Política O. C. F, in Chile and it issued every semester. It publishes original scientific and opinion works in the Social Sciences area, focusing specially in the Contemporary Political History, with the aim of spreading, discussing, and debating broadly the new research progress in this area. The content of the Journal is aimed to specialists, researchers, undergraduate and graduate students, as well as the general public.

The articles must be original and they must confine themselves to an original investigation already finished or in an advanced progress and they cannot be applying simultaneously to other journals or publishing organizations (printed or electronic).

The originals will be submitted to an editing process that will be done in several stages. First the received articles will be assessed preliminary by the members of the editing committee, and/or the editors who will determine the appropriateness of its publishing. Once it is established that the article matches the thematic and formal requirements pointed out in these instructions, it will be sent to two external academic peers who will determine through a “double blind review”, in order to maintain confidentiality not only of the assessors but also of the authors: a) to publish without changes, b) to publish after the minor corrections had been done, or c) to reject. In case of disagreement between both results, the text will be sent to a third referee, whose decision will decide its publishing. The results of the process of the academic report will be unappealable in all cases.

Divergencia accepts all articles preferably in Spanish, but articles in English are also accepted.

In addition to original scientific articles, Divergencia publishes book reviews and opinion essays, which focus on promoting debate and critical thinking of current reality of Chile and Latin America.

Collaborations must be sent during the official announcement period pointed out on the website: www.revistadivergencia.cl. Notwithstanding the aforesaid, Divergencia accepts articles during the whole year, which will be considered for assessment in the immediate following official announcement according to the reception date.

2. Format and preparation of the articles

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft word (“doc” or “docx”).

The articles can have a maximum length of 30 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, including notes, tables, graphs, illustrations, quotes and bibliographic references.

The articles must include a summary of maximum 100 words (10 lines approx.), specifying the main objectives, sources and the results of the investigation. After the abstract, you must provide a list of three to six key words, which should be preferably selected from the Thesaurus of Unesco (<http://databases.unesco.org/thessp/>). Both the summary and the key words should be in Spanish language and English.

The formal structure of the article should be as it follows: 1) title (centre and bold), 2) author identification (aligned to the right specifying name and both surnames, institutional affiliation and e-mail address), 3) summary (centered), 4) key words (centered), 5) abstract (centered), 6) keywords (centered), 7) introduction, 8) work team (chapters and subchapters), 9) conclusion and 10) bibliography. Points 7 ad 10 must be justified.

The criteria and selection of the articles will be the following:

- a) Formal aspects: compliance of the orthography rules, writing and others included in “the instructions for the authors”.
- b) Title and summary: clear and precise description of the topic of the article.
- c) Clear presentation of the problem(s), objective and hypothesis of the investigation.
- d) Theoretical and methodological justification: specify clearly the methodology to be used and the theoretical perspective adopted.
- e) Bibliography and sources: use of updated bibliography and variety of sources related to the adopted problem. It is positively assessed the use of primary sources.
- f) Results: clear and explicit presentation of the investigation results in the conclusions.

Quotes and bibliographic references will be done using the APA-Harvard system that establishes, among other, the following format:

2.1 Secondary Sources

Book with one author

Angell, A. (1993). Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Book with two authors

Cristi, R. y Ruiz, C. (1992). El pensamiento conservador en Chile. Santiago: Editorial Universitaria. Valdivia, V., Álvarez R. y Pinto, J. (2006). Su revolución contra nuestra revolución. Santiago: Lom Ediciones.

Book with more than three authors

Fontaine, A et.al. (2008). Reforma de los partidos políticos en Chile. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN.

Book with editor

Ríos, N. (ed.). (2010). Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política. Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Chapter in a published book

Gómez, J. C. (2010). Democratización y Democracia en la Historia Política reciente de Chile. En Ríos, N. (ed.), Para el análisis del Chile contemporáneo. Aportes desde la Historia Política (pp. 49-60). Valparaíso: Ediciones Taller de Historia Política.

Article in journals with one author

Godoy, O. (1999). La transición chilena a la democracia: Pactada. En Estudios Públicos (Nº 74), 79-106.

Article in journals with two authors

Barozet, E. y Aubry, M. (2005). De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional. Revista Política (nº45), 165-197.

Internet references

Moya, P. (2006). Pinochet en Londres: análisis comparativo de la prensa que cubrió su arresto, aproximación desde el Análisis Crítico del Discurso. En Cyber Humanitatis (Nº37). Consulta 27 de Agosto de 2011: http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D18483%2526ISID%253D646,00.html

2.2 Primary sources

References from newspapers and/or not scientific journals

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the newspaper, date and page(s). example:

... tal como se indicó en aquellos tiempos (La Tercera, 18 de Febrero de 1998, p.6), el gobierno debió ceder...

Audiovisual references

They must be included in the text, indicating between brackets the name of the director and the release date(s). Example:

... tal como se señaló en un documental reciente (Said, 2001), la sensibilidad de la derecha chilena...

In the case of the bibliographic reference it must be written at the end of the text the surname of the director, release date in brackets, name of the documentary or film in italics and length. Example:

Said, M., (2001). *I love Pinochet*. 53 minutos.

3. Notification and rights cession

Divergencia journal requests the authors to grant the author's rights in order to reproduce, publish, edit, include, communicate and broadcast the materials and articles publicly, in any way, through electronic means, optical or any technology, for exclusive scientific, cultural, of diffusion and nonprofit purposes.

If an article is accepted, it will be sent attached to the acceptance notification, a model type of "declaration of originality and rights cession of written work", which must be signed, scanned and sent by email to contacto@revistadivergencia.cl or to j.ponce@revistadivergencia.cl.

The deadline to forward the "declaration of originality and rights cession of written work" is seven days after been informed about the acceptance. If you do not meet the deadline it will be understood that you renounce the possibility to publish in Divergencia .

Divergencia journal reserves the right to correct grammar, orthography syntax, etc. errors that might exist in the articles, without informing the authors in advanced and without affecting the content or sense of the article with these changes.

4. Format and preparation of the bibliographic reviews and opinion essays

The authors will send their collaborations only via e-mail, in a format compatible with Microsoft Word ("doc" or "docx").

The bibliographic reviews can have a maximum length of 8 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, and it must be about a book not older than 5 years starting from the announcement date.

The essays can have a maximum length of 12 pages, letter page format with default line spacing (1,5), Arial 12 font, and they must embark critically upon topics of political convergence, either Chilean or/and Latin-American, in order to generate debate, proposals and in short, to generate critical opinion regarding the topic mentioned.

For quotations, it will be used APA-Harvard, which was explained in "Format and preparation of the articles", presented above.

The selection for the bibliographic reviews and the opinion essays will be made by the editors and/or by some members of the Editorial committee.

5. Collaborations forwarding

The articles must be sent to:

José Ponce López - Chief Editor, contacto@revistadivergencia.cl

El año 2007 marco a fuego a la Universidad de Valparaíso. La crisis en la que estaba sumergida esta casa de estudios, causada por las negativas políticas educacionales provenientes del gobierno, trajo una serie de movilizaciones que develaron dicha situación. Al calor de ese movimiento, estudiantes, académicos y funcionarios de la UV, remecieron a las y los porteños con sus demandas por un mayor financiamiento estatal y una estructura que permita la participación democrática de todos quienes nos vinculamos con la Universidad.

Esa experiencia de participación activa en un movimiento social y político en la que se afianzó nuestra conciencia como actores sociales, fue la chispa que encendió el camino para construir el Taller de Historia Política, el que se plantea como una instancia de discusión, difusión y producción historiográfica impulsada por y para los estudiantes de la carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, con el fin de aprehender los procesos políticos, económicos y sociales en que se ha visto inmersa la historia de nuestro país a lo largo del siglo XX.

De manera concreta, nuestro trabajo se ha materializado internamente en la realización de talleres de discusión dirigidos por profesores invitados. En el plano externo, destaca la organización de foros periódicos en que distintos académicos y/o actores político-sociales se han dirigido al estudiantado de la Carrera y la Universidad, refiriéndose a variados temas de interés y contingencia. En la misma dirección, una gran acogida han tenido las Jornadas de Historia Política que a la fecha han celebrado cinco versiones.

Entre las publicaciones que ha realizado el Taller, se encuentran “Para el análisis del Chile contemporáneo: Aportes desde la Historia Política”, en el que se condensan algunas ponencias de las Jornadas; y “Vitalizando la Historia Política. Estudios de Chile reciente (1960-2010)” que, siendo distribuido de manera gratuita en los establecimientos educacionales de la V Región y las escuelas de Historia del País, incluye investigaciones originales de los miembros del Taller.

Esperamos con nuestro trabajo ser un aporte a la historiografía y a su difusión, pues frente a las amnésicas construcciones de futuro que algunos sectores políticos impulsan, postulamos firmemente que solo sobre la base del estudio y el conocimiento del pasado por parte de la sociedad en su conjunto, será posible el entendimiento del presente y la proyección de un mañana en que las injusticias y desigualdades de hoy ya no existan. En esa proyección estaremos siempre de parte de la clase trabajadora y de los sectores sociales que nuestro estudio de la historia y en nuestra vida cotidiana, hemos identificado como aquellos para quienes las palabras “desarrollo” o “progreso” (por mencionar algunas de las tan recurrentes en el discurso de la elite política), encuentran poco asidero en sus reales condiciones de vida, no poseyendo una significancia diferente a la paradójica clasificación que les da la gramática, vale decir, la de meros sustantivos abstractos.